



LOS RETOS CULTURALES DE MÉXICO

Lourdes Arizpe
Coordinadora



Las ciencias sociales
SEGUNDA DÉCADA





LOS RETOS
CULTURALES
DE MÉXICO



LOS RETOS
CULTURALES
DE MÉXICO

Lourdes Arizpe
Coordinadora



CONOCER
PARA DECIDIR



MÉXICO • 2004

La H. CÁMARA DE DIPUTADOS, LIX LEGISLATURA,
participa en la coedición de esta obra al incorporarla
a su serie CONOCER PARA DECIDIR

Primera edición, septiembre del año 2004

© 2004

UNIVERSIDAD NACIONAL AUTÓNOMA DE MÉXICO
CENTRO REGIONAL DE INVESTIGACIONES MULTIDISCIPLINARIAS

© 2004

Por características tipográficas y de edición
MIGUEL ÁNGEL PORRÚA, librero-editor

Derechos reservados conforme a la ley
ISBN 970-701-502-0

IMPRESO EN MÉXICO



PRINTED IN MEXICO

Amargura 4, San Ángel, Álvaro Obregón, 01000 México, D.F.

LOURDES ARIZPE

Introducción

NUESTRA historia milenaria nos dice que México, en el concierto de naciones, es un país de alta densidad cultural. País reconocido como megadiverso en flora y fauna, su territorio también alberga una diversidad de culturas mesoamericanas que siguen avanzando y múltiples culturas que llegaron de otros continentes: andaluces, castellanos y vascos, asimilados en una época lejana bajo el vocablo genérico de “españoles” frente al de “indios” y que hoy se reconocen autónomos; “esclavos africanos”, hoy reconocidos como bantúes, mandingas y tantos más, y “chinos”, término que representaba a todos los asiáticos. Mucho más tarde llegaron los franceses, los estadounidenses y tantos refugiados recibidos con los brazos abiertos: republicanos de España, brasileños, chilenos y argentinos, entre muchos otros. México es, por tanto, un país megacultural.

Las fusiones y diversidades de esta generosa historia han creado una vigorosa corriente cultural de origen mexicano que hoy influye en toda América del Norte y Latinoamérica.

Una herencia cultural tan profunda y diversa no puede dejarse empequeñecer y trivializar para convertirse en simple compra y venta de objetos culturales o consumo de imágenes de entretenimiento a las que se les extirpa toda vida. Convertido en conciencia, pertenencia y habilidades, este legado es el marco en el que adquieren alto significado la energía cultural y la unión entre los mexicanos. Es esta “unión”, “buena onda”, “solidaridad”, “calor” de los mexicanos, lo que muchos migrantes mexicanos que viven en Estados Unidos refirieron como lo que más les gusta del país.

Es esta interactividad cultural la que hoy tenemos que “situar”, para pensar en términos pos-posmodernos, en toda discusión sobre

creación artística, culturas indígenas, mercado de bienes culturales, industrias culturales y políticas culturales de Estado en México. Para ello requerimos de un debate nacional que la aborde en toda su complejidad y sus cambios actuales, desde sus raíces hasta las utopías que urgen para pensar el futuro. Ahora hay que atizar este debate, porque al haberse abierto las fronteras del país –las reales y las de los imaginarios–, esta megaculturalidad jugará un papel decisivo en la innovación de las costumbres y las instituciones que permitan entreverar herencias y vivencias hacia lo que más importa: una convivencia cultural creativa.

Para dismantelar los silencios que imponían las corporaciones gubernamentales y eclesiásticas a la sociedad mexicana durante el siglo xx hay que hablar de muchas cosas. La ciudadana y el ciudadano democráticos tienen que ser libres para pensar sobre sí mismos a través de la experimentación cultural. Sólo lo que se experimenta se llega a entender, a conocer. Prohibirles a los jóvenes lecturas, detener su curiosidad y su afán de experimentar es condenarlos a la banalidad, a ser siervos de otros que sí tienen esa libertad.

De hecho, en un mundo que cambia tan aceleradamente, la reflexividad, es decir, el poder pensar sobre cómo pensamos, es prioritaria para adaptar el “mundo” que pensamos al mundo real. Éste se está reconstruyendo a través de la interactividad cultural, consciente, entre agentes culturales libres y portadores de distintas culturas. Así, la cultura es un fluir constante de significados. Evitemos, y hay que repetirlo constantemente, la idea de que la cultura es un objeto que tiene dueños adinerados o iluminados y, en cambio, demos paso a la calidad, la sinceridad y la creatividad como materia prima de la cultura.

Hablemos, pues, de lo inexplorado: de la discriminación y la sexualidad y la masculinidad. Hablemos de aquello que ha sido esquivado, de por qué algunos mexicanos y, en particular, mexicanas prefieren vivir en Estados Unidos y no aquí; de por qué no se acaban las prácticas políticas clientelares y represivas, ahora de derecha; de por qué se añade a la discriminación por ser indígena la discriminación por género cuando las mujeres ocupan posiciones destacadas en la política; de cómo las burocracias culturales locales también pueden reprimir la creatividad de los agentes cul-

turales locales. Y hablemos también de lo contradictorio, de cómo no se puede consolidar la democracia si se sigue debilitando lo público; de cómo se pueden introducir las nuevas tecnologías de la información sin que cambien las rutinas culturales; de cómo las leyes mexicanas contradicen los compromisos legales adquiridos por México en las leyes internacionales en materia cultural y de derechos humanos.

Dado que este proceso de cambio es tumultuoso y contradictorio, no caben ya los sermones de pensamiento dogmático. Lo que se requiere es abrir la mente y debatir con toda pasión. La cultura, hoy, es un tema central en la consolidación de una sociedad democrática en México. Rebasa el ámbito de las políticas culturales banales, de modo que este debate se tiene que situar en la encrucijada del porvenir. En todos los foros internacionales, la cultura es un reto mayor, que incide en todos los ámbitos del desarrollo, de la sustentabilidad y de la paz mundiales. Con el caudal de historia y de talento cultural que tenemos en México, no nos podemos empequeñecer frente a este reto. Este libro es, por ende, una invitación a un debate amotinado sobre la cultura en México.

NUEVOS SIGNIFICADOS

LA INTENCIÓN de este libro es, precisamente, analizar viejos procesos con nuevas interpretaciones y nuevos procesos con nuevas ideas. Están en marcha muy numerosas actividades y formas de promoción y gestión culturales en México que, con nuevos significados, llevan ya la delantera hacia el futuro. Al mismo tiempo, las condiciones actuales han creado nuevos procesos culturales sobre los que apenas estamos empezando a reflexionar. A pesar de ello, el debate público sobre la cultura en el país parece que da vueltas alrededor de una noria ya seca.

En la primera parte del libro, "Migración", se analizan las percepciones de los migrantes y no migrantes acerca del impacto de esta densa interactividad cultural con Estados Unidos y con otros países latinoamericanos. En el capítulo de Lourdes Arizpe se dan las primeras pinceladas de una cartografía de influencias culturales con

base en encuestas realizadas en Nueva York, la ciudad de México y varias comunidades de Morelos, Oaxaca y Tapachula. Se analizan las preferencias culturales de los migrantes, los cambios en las relaciones entre mujeres y varones, y las nuevas manifestaciones culturales de los jóvenes vinculadas con la migración. Se hace un *zoom* sobre éstos en los textos sincopados sobre los cholos, de Cristina Amescua y Josefa Guzmán, y sobre los maras salvatruchas, de María Eugenia Ramírez Parra.

No se habían realizado estudios sobre los niños migrantes y su sexualidad, y había muy pocos sobre los migrantes en la frontera sur de México. En su capítulo sobre este tema, María Eugenia Ramírez Parra se apresta a abrir el debate. El estudio que realizó en Tapachula, Chiapas, examina las expresiones culturales –en la música, los bailes, las discotecas, los parques, los *graffiti* y los “placazos”– de los menores que migran al Soconusco, donde también inician su universo sexual. La autora se centra en algunos significados asignados a la sexualidad, así como determinadas prácticas que se despliegan a través de ella (la construcción de redes de saber sexual, los ritos de iniciación sexual y el uso de métodos anticonceptivos).

La diversidad a partir del reconocimiento de factores biológicos y genéticos, según los últimos debates científicos, se extiende también a las orientaciones sexuales, tema que aborda Xabier Lizarraga en un cuadro que resume su estudio sobre las formas de reacción social de los homosexuales.

Tampoco sabemos mucho sobre cómo reaccionan los jóvenes indígenas migrantes en los lugares a los que llegan a residir. ¿Cómo se apropian de lo “moderno” de la ciudad al tiempo que tratan de darle continuidad a sus identidades culturales? Es la pregunta que formula Maya Lorena Perez Ruiz. Analiza cómo el estigma de ser indio se agrega a los problemas que enfrenta este grupo, que además comparte con los otros jóvenes de la ciudad, entre otras dificultades, la falta de empleo y una inmensa e indiscriminada oferta cultural y de consumo, propagada por los medios masivos de comunicación. En su estudio, Arturo Cano Cabrera también expone las formas distintas en que se vive la migración en Oaxaca, en comparación con otras regiones indígenas de México.

NUEVAS TECNOLOGÍAS DE LA INFORMACIÓN Y MEDIOS

“EL RETO no es tecnológico, es cultural.” Así lo expresó uno de los entrevistados en el capítulo de Adriana Malvido sobre las nuevas tecnologías de la información y el arte. En efecto, cada día más, las tecnologías digitales –visibles e invisibles– permean la vida cotidiana de las sociedades, desde los cajeros automáticos y los teléfonos celulares, el pago de impuestos en línea o los videojuegos, hasta la nanotecnología y el desciframiento del genoma humano. En su texto, esta autora explica la nueva creatividad de los artistas jóvenes que utilizan estas tecnologías. Es el caso de *Alzado Vectorial*, evento interactivo de telepresencia en gran escala, del artista Rafael Lozano Hemmer, quien ambientó la bienvenida al siglo XXI en el zócalo de la ciudad de México. La entrevista a este y otros artistas que utilizan las nuevas tecnologías permite reflexionar acerca del carácter interactivo, inmaterial y lúdico de este nuevo arte digital. Dos cuadros complementan lo expuesto al describir cómo utiliza Internet un grupo de feministas y cómo funcionan estas tecnologías en distintos medios.

El impacto de estas tecnologías se extiende a muchos ámbitos del quehacer cultural. Florence Toussaint se lanzó a la tarea de investigar cómo se han modificado las formas de buscar y organizar la información en varios periódicos de México. Además de analizar la idea, la tradición, la agenda y la búsqueda de información en la cultura periodística –en una era en la que las herramientas han variado enormemente–, esta autora pregunta por las ventajas y desventajas que ofrece Internet para el periodismo de investigación.

El tema de los jóvenes, presente en varios capítulos, se ancla también en el estudio estadístico de Scott Robinson sobre los retos culturales que traen los nuevos “cibercafés”. Su minuciosa encuesta revela que estos sitios que ofrecen conectividad a la red son puntos de difusión de una innovación cultural profunda. Ante este nuevo *habitus* de los jóvenes, el intento del gobierno de hacer que e-México sea un ciberespacio de conectividad, explica Scott, dista de lograr afianzarse en los pueblos y colonias urbanas.

Como sabemos, una de las industrias culturales con mayor impacto sobre los imaginarios colectivos es el cine. Pero los sitios en

donde se exhibe han sido poco estudiados, a pesar de que tienen, hoy más que antes, un efecto decisivo en la oferta de películas y en los públicos que acuden a verlo. Ana Rosas Mantecón investiga los cambios en las opciones de salas alternativas, en la diferenciación de públicos, y constata el empobrecimiento de la oferta de películas exhibidas. Destaca el cierre masivo de salas en pueblos y ciudades pequeñas, y los cambios en los públicos de los cines, con predominancia de auditorios jóvenes. Ana Rosas explica por qué el reto importante, en términos culturales, es apostar a la defensa de la industria cinematográfica mexicana.

El profundo impacto de las nuevas corrientes interpretativas de la antropología y de la crítica de arte posmoderna se hacen notar en el hecho de que todo acto artístico, vitrina de museo, conferencia magistral, discurso político o conversación entre cuates, puede analizarse como un *performance*. Este tipo de manifestación se inició en las artes visuales, como transgresión de géneros, localizaciones, formalizaciones, hasta crear un arte “no objetual”. Cristina Amescua hace el recuento de esta provocación en un curso celebrado en 2002 en el Centro Regional de Investigaciones Multidisciplinarias de la Universidad Nacional Autónoma de México (CRIM-UNAM), celebrado simultáneamente por Internet con el Instituto Hemisférico de la Universidad de Nueva York, la Universidad del Estado de Ohio, la Universidad de Río de Janeiro y la Pontificia Universidad Católica de Perú.

CIUDADANÍA Y DEMOCRACIA

AHORA QUE la transición democrática se ha sustituido por la alternancia, Héctor Tejera Gaona se lanza a responder a la pregunta que a todos nos preocupa: ¿por qué al fortalecerse las instituciones democráticas no se ha garantizado la consolidación democrática? Ello, a pesar del avance muy importante que ha significado mayor certidumbre en los procesos electorales y la ampliación de los derechos políticos. Luego de profundizar en el caso de los comités vecinales en la ciudad de México, el autor busca explicar si éstos han propiciado la formación de actores sociales autónomos con base en la complementariedad o si, por el contrario, continúan imperando

relaciones corporativas y clientelares bajo esquemas de sometimiento o absorción. En este trayecto, identifica los obstáculos más significativos a la consolidación de una cultura democrática ciudadana en México.

El estudio de María Ana Portal señala algunas de las tensiones y contradicciones que enfrenta la sociedad moderna al momento de construir procesos de desarrollo globales frente a necesidades locales y de conformar una ciudadanía expresada en lo público. En este proceso, el espacio público se constituye en un elemento decisivo, ya que es el ámbito por excelencia de la construcción de la ciudadanía y de sus acciones. Para documentar lo anterior, tomó como ámbito de estudio el barrio de La Fama en Tlalpan, Distrito Federal. De manera muy importante, analiza cómo mientras la construcción de la democracia requiere de lo público para su desarrollo y consolidación, paradójicamente, los procesos de modernización han generado el cierre o la privatización de los mismos.

¿Cómo están ocurriendo estos procesos en otras regiones del país? Margarita Dalton se adentra en la cultura política en la región zapoteca de Oaxaca para analizar las experiencias de las mujeres presidentas municipales. Ellas explican cómo su gestión administrativa se juzga de manera mucho más dura, y a veces brutal, en comparación con la de los hombres, y señala que para construir una cultura verdaderamente democrática se requiere un cambio de mentalidad, equidad de género y mayor capacitación para las prácticas democráticas. La autora pregunta cuál es el núcleo que mantiene viva la cultura zapoteca pese a las influencias externas y analiza lo expuesto con una respuesta decisiva.

SOCIEDAD CIVIL E INTELLECTUALES

ENTRE LAS “provocaciones” –como la llama esta corriente– más importantes que ocasiona la crítica posmoderna, destaca la que señala que el “sitio” o “locación” en que se encuentran colocados los agentes o actos y objetos culturales altera los significados. En esta línea se inscribe el capítulo de Adriana González “Intelectuales desnudados por sus damas (si acaso)”. Dice esta autora que desde la consagración de *Los de abajo* como pieza central del canon li-

terario de la Revolución quedó claro que el intelectual subordinado al caudillo en el poder era un personaje de masculinidad precaria. La posición del intelectual dentro del régimen revolucionario fue una posición en la que no ejercía directamente el poder.

En la actualidad, en cambio, el escritor apegado al poder ha desaparecido. La autora afirma que ha sido expulsado de la escena por las presiones del mercado, que han dado origen a especialistas cuya autoridad está estrictamente limitada a su campo de actividad. Analiza enseguida cómo el mundo globalizado desdibuja el ámbito de la cultura nacional que definió una virilidad intelectual y los pasos que hay que dar ahora para reflexionar en términos más amplios, más adecuados, sobre lo que sucede.

En una época de tales insurrecciones culturales se afianza aún más la necesidad de hacer de la cultura un proyecto ciudadano y de toda la nación. Los mexicanos, también por historia y por las políticas culturales del siglo xx, mostramos un interés especial en las cuestiones de cultura, aunque se imponía una pasividad frente al centralismo intelectual. Hoy, la diversidad de movimientos culturales civiles, de indígenas, de feministas, de rescate de la mexicanidad y de “restauración del Anáhuac”, para nombrar sólo algunos, han rebasado por completo los muros de aquel centralismo.

Rafael Segovia, participante de varios de los movimientos culturales de la sociedad civil, afirma que en la época contemporánea, dichos movimientos adquieren una característica peculiar: no son ya exclusivamente una instancia de diálogo con los gobiernos, sino que se erigen como instrumentos del consenso social ante el resto de la sociedad y, en particular, ante el capital y el poder financiero mundial. Como objeto de estudio para el establecimiento de un modelo, Rafael Segovia parte de un fenómeno de acción cultural ciudadana que se ha desarrollado en Morelos desde 2001: la constitución del Consejo Ciudadano para la Cultura y las Artes de Morelos y la defensa del patrimonio cultural del Casino de la Selva.

Para una comprensión cabal, sin embargo, es necesario proponer diferentes claves de lectura de las iniciativas culturales de la sociedad civil o, cuando menos, imaginar un espacio para reconocer las miradas y discursos de los propios protagonistas de los proyectos.

Bajo esta premisa, Héctor Rosales se propone dejar anotados algunos de los retos culturales no atendidos en México. Para ello, realiza un estudio comparativo entre tres de las experiencias que ya son hitos y referencia obligada cuando se aborda el tema de las culturas urbanas impulsadas por grupos de la sociedad civil: Tepito Arte Aquí, el Centro Cultural de Artes y Oficios Emiliano Zapata, conocido como la “Escuelita” de la Unión de Colonos de los Pedregales de Santo Domingo, y la Comisión Cultural de la Unión de Vecinos y Damnificados “19 de Septiembre”.

POLÍTICAS CULTURALES

EL ENFOQUE “federal” y normalmente capitalino hacia las políticas culturales no es suficiente ni útil para comprender la gran variedad de experiencias culturales que hay en el país. Esto lo demuestra de manera contundente Eduardo Nivón en su análisis de las políticas culturales estatales en Oaxaca y Querétaro. Los agentes culturales locales, indica, ya han encontrado espacios de intervención en las políticas públicas tras varios años de esfuerzo descentralizador. En ambos lugares se refiere a la búsqueda de espacios de intervención de estos agentes en la gestión del patrimonio, la memoria o los símbolos de identidad regionales. Las diferencias que investiga son esclarecedoras: Oaxaca pone el acento en la búsqueda de la creatividad de las comunidades indígenas; Querétaro, en la organización de pequeños aparatos culturales municipales.

Los institutos de cultura de los estados hoy llevan un peso mucho mayor en la definición de acciones de política cultural. Carlos Villaseñor recorre las prácticas de la institución en la que labora, el Instituto Tlaxcalteca de Cultura, y explica que la participación social en el ámbito de la cultura no se dirige solamente a la construcción de un imaginario colectivo para la expresión artística, sino que se reconoce como medio para reestructurar el sistema de relaciones sociales y con el medio ambiente. Muestra cómo las acciones que tienen por objeto la preservación de un bien cultural ofrecen un espacio atractivo para la negociación simbólica, dentro de la cual los individuos y sus comunidades se van descubriendo capaces de

articular sus necesidades, para el cumplimiento del fin que se han propuesto.

La conservación del patrimonio arqueológico ha sido una de las joyas de la política cultural mexicana desde hace más de cien años. Se entiende, entonces, como afirma el arqueólogo Enrique Nalda, que los problemas en su defensa, conservación, investigación y difusión no sean muy distintos de aquellos que justificaron esfuerzos pasados. Sin embargo, en su capítulo analiza los ajustes y replanteamientos que impone nuestra mayor dependencia del desarrollo de la economía y la política mundiales. Enrique Nalda analiza los principales retos, como son la convergencia de agentes públicos y privados en la defensa del patrimonio cultural; la necesidad de preparar a personal altamente capacitado para llevar a cabo esas tareas; la de contar con programas que impulsen la protección y estudio de los vestigios, así como expresiones culturales de manera realista y racional, y la de hacerse de fondos suficientes para lograr esos objetivos.

La multirreligiosidad, fenómeno que se hace cada vez más visible, es el tema del estudio de Daniel Gutiérrez. En él no se intentó hacer el catálogo de alternativas religiosas que existen y cohabitan en la ciudad de México, sino describir la mezcla e interdependencia de todas estas actividades espirituales, que constituyen un paisaje complejo y diverso de la religiosidad en la capital mexicana.

En todos los ámbitos se hace evidente un cambio en las formas de activar estos patrimonios y, en especial, preocupa la pérdida acelerada del patrimonio cultural intangible. Desde hace varias décadas existe protección estatal y defensa de la sociedad civil hacia el patrimonio material, hacia monumentos y sitios arqueológicos, entre otros. Existen pocas iniciativas, sin embargo, para la protección y conservación del patrimonio cultural intangible, es decir, la lengua, las tradiciones orales, los ritos y ceremonias, las creencias y prácticas relacionadas con la naturaleza, además de la música y las danzas tradicionales. Antonio Machuca explica la complejidad de los significados del patrimonio cultural intangible y de las acciones que se deben emprender para su salvaguarda.

Los trabajos de investigación para este libro fueron posibles gracias al apoyo del CRIM, a través de su director, doctor Héctor Hernández Bringas, y al financiamiento aportado por la Fundación Rockefeller. Agradecemos el trabajo entusiasta de Cristina Ames-cua en sus identidades múltiples como investigadora, relatora, encuestadora, cibercomunicadora y bombera; la cuidadosa labor de edición de Teresa Martínez Arana y Bertha Ruiz de la Concha, y el apoyo administrativo de muchas personas del CRIM que sería largo enumerar. Las fotografías que acompañan el texto fueron realizadas por Stella Johnson como parte del proyecto sobre nuevo muralismo popular.

Este libro es apenas un muestrario de la eferescencia en la reflexión y el análisis de los procesos culturales en nuestro país. Podían haber participado muchos otros investigadores y agentes culturales, y cabría reflexionar sobre muchos otros temas. Hacemos un llamado a que se manifiesten en todos los ámbitos para que estas reflexiones y prácticas impulsen un gran debate sobre la cultura a nivel nacional. Tenemos los materiales, la creatividad y el entusiasmo para hacerlo. Avancemos, pues, en diversificar y profundizar este debate.

Primera parte

Migración

LOURDES ARIZPE*

Migración y cultura. Las redes simbólicas del futuro

Ninguna otra corriente de migración a Estados Unidos ha mostrado el impacto cultural de la mexicana. Es necesario destacar que los migrantes no sólo no pierden la herencia cultural, sino que avivan sus vínculos culturales y, junto con los jóvenes en México, se lanzan a una nueva creatividad generada por estas culturas en movimiento.

SI BIEN la migración masiva de mexicanos a Estados Unidos era previsible por las crisis del campo en México, lo que sorprende es la vigorosa transculturalidad que mantiene vigentes los lazos afectivos y culturales entre los migrantes y sus comunidades de origen. Admirable resulta también, y congruente con nuestra historia, la creación de un movimiento cultural mexicano/chicano, vehemente y alborotado en Estados Unidos. Mientras allá este movimiento cultural nace al brotar nuevos significados y representaciones –muralismo y artistas chicanos, performance “naftazteca” y la Virgen de Guadalupe plasmada en shorts y zapatos tenis, liberada–, aquí en México más bien cunde la alarma por la posible pérdida de tradiciones culturales debido a este ajetreo geográfico.

Dos preguntas principales se pueden formular. ¿Será cierto que los migrantes traen de regreso con sus coches chocolate, con los aparatos de música y videos, y con sus “Oh, sí” lingüísticos, el presentimiento del fin de las “costumbres” mexicanas? ¿Será cierto que

*Centro Regional de Investigaciones Multidisciplinarias, UNAM.

Esta investigación se realizó con fondos de la Fundación Rockefeller. Participaron en ella los estudiantes Cristina Amescua (CRIM-UNAM), Arturo Cano (El Colegio de México), María Eugenia Ramírez Parra (El Colegio de México), Cecilia Salgado (UAM) y Patricia Cherney y Andrew Whitworth (Universidad de Nueva York). Josefa Guzmán (IIA-UNAM) participó en la realización de la encuesta del Chopo.

pierden su lealtad cultural hacia México, su historia y sus tradiciones? Por otra parte, ¿será cierto que los jóvenes, imbuidos de música *hip-hop*, y *ska*, con apariencia de cholos, que cubren los muros públicos con *graffiti* –siendo que algunos son magníficos murales populares–, han perdido su referencia cultural mexicana? Se rumora también que hay grupos rastas en Oaxaca y maras salvatruchas en Tapachula, y brotan decenas de sitios en Internet que vinculan a los de aquí y los de allá en un nuevo espacio cultural virtual.

Frente a este abigarrado y acelerado movimiento, el reto principal de México es crear un análisis y un amplio debate nacional sobre los impactos culturales de estos movimientos migratorios y abrir un diálogo entre los más de 15 millones de mexicanos en el país del norte y todos los agentes que opinan en este movimiento, incluyendo nuestros interlocutores en Estados Unidos, intelectuales, políticos y sociedad civil.

Nos toca a los mexicanos, por simple demografía y compleja historia, proponer una nueva concepción de estas “transculturalidades” en las que se atisban muchas y diversas fuentes de creatividad. ¿Qué piensan los propios migrantes y la gente de sus comunidades de origen de los cambios que están viviendo en sus identidades, sus valores y sus percepciones del futuro? Ésta fue la pregunta que animó nuestra investigación.

Varios aspectos de la “representación social” de la cultura mexicana en relación con Estados Unidos se han hecho ya obsoletos; entre ellos, el viejo esquema colonial que percibía a México como sociedad pasiva, necesitada de murallas culturales para defender su cultura del exterior. Hay que reconocer que México ha destacado por su producción cultural, museológica, artesanal y artística que hoy refrenda a través del impacto cultural que han tenido los migrantes mexicanos y sus descendientes. *Ninguna otra corriente de migración a Estados Unidos ha tenido un impacto cultural semejante.*

También se ha venido abajo la idea de que sólo podemos ser mexicanos “hacia dentro”, esto es, pensar que nuestra cultura se tenía que detener en las fronteras. Durante el siglo xx, esta mirada hacia adentro hizo que se perdiera de vista el papel tan destacado que ha jugado México en la cultura mundial. Hoy más que nunca,

la cultura mexicana, con todas sus diversidades, no se detiene en las fronteras, ni geográficas ni imaginarias ni cibernéticas.

Nuestra intención en este estudio fue, precisamente, dar las pinceladas de esta nueva cartografía sobre la interactividad cultural que propician los vaivenes migratorios de mexicanos entre su país de origen y Estados Unidos. Con ese fin llevamos a cabo dos encuestas: una en Nueva York y otra en la ciudad de México, así como trabajo de campo en comunidades en Morelos, Oaxaca y Chiapas.¹

VARIOS TÉRMINOS, UN MISMO FENÓMENO

SEGÚN EL censo realizado en Estados Unidos en 2000, 10 millones de mexicanos residían legalmente en aquel país, y se calcula en tres millones el número de migrantes indocumentados, muchos de ellos “golondrinos” –que van y vienen entre los dos países–, los cuales se desplazan por periodos a un ritmo de 340,000 traslados al año (Lozano, 2001: 2). Ello significa que cerca de un tercio de las familias mexicanas tienen al menos un familiar en el país del norte.

En los últimos decenios, los estudios mexicanos sobre migración se han concentrado sobre todo en los temas económicos relacionados con las remesas,² el empleo, las tendencias demográficas de la migración y las identidades étnicas (Conapo, 2000, 2001; Lozano, 2001; Tuirán, 2000). Otros temas abordados son los derechos humanos (Hernández, 1995; Sandoval, 1993) y la dimensión política de la migración (Calderón y Martínez, 2002). Los estudios de género también han hecho aportaciones al análisis de los impactos de la migración en relación con el mantenimiento y la reproducción del vínculo conyugal a distancia (Barrera Bassols, 2000).

¹ Se llevaron a cabo varias encuestas aplicadas a 62 migrantes en Nueva York, en su mayoría provenientes del estado de Puebla; se encuestaron otras 92 personas en el tianguis del Chopo, mercado vinculado con los cholos, los grafiteros, los *dark* y otros grupos juveniles imbuidos del consumo cultural, principalmente de Estados Unidos. El trabajo de campo se realizó en las comunidades de Tlayacapan, Atlatlahucan, Totolapan y Ocuituco, en Morelos; en la región de Tlaxiaco, en Oaxaca, y en Tapachula, Chiapas.

² Las remesas enviadas “constituyeron 3.8 por ciento del valor total de las exportaciones (de México) para el año 2000” (Lozano, *op. cit.*: 5) y representan el segundo rubro de ingreso de divisas al país, después del petróleo.

En cambio, son contados los estudios sobre la cultura y la migración. Del lado mexicano irradian las espirales creativas de eventos culturales y artísticos a lo largo de la frontera y en las grandes ciudades, tal y como las han descrito, entre otros, Néstor García Canclini y Manuel Valenzuela. En *Las fronteras nacionales en el umbral de dos siglos* (Sandoval,³ 1993) se abordan los temas de “transculturación” (Hernández Alcalá, 1993), cultura mexicana frente a cultura chicana (Ramírez, 1993) y nuevas fronteras, migración y cultura (López Castro, 1993).

Una característica especial de la migración mexicana —cuando menos hasta el reforzamiento de la frontera por el efecto de la lucha contra el terrorismo— es que en gran número de casos ha sido de tipo “golondrino”. Por ello, Linda Basch y Nina Glick-Schiller los han denominado “transmigrantes”, puesto que mantienen fuertes vínculos sociales, culturales y económicos con sus comunidades de origen, y cada vez es mayor su participación en acontecimientos y decisiones de carácter festivo o político, así como en inversiones económicas en los pueblos en México de los que provienen (Glick-Schiller *et al.*, 1995; Smith *et al.*, 2001).

Son múltiples los conceptos que hoy se utilizan para referirse a los movimientos migratorios masivos: “transnacionalización” de las identidades (Glick-Schiller *et al.*, 1995), relaciones entre lo local y lo global (Kearney, 1995; Vertovec y Cohen, 1999), diásporas (Gilroy, 1993), discursos de identidad en contextos multiétnicos (Baumann, 1996), “pluriculturalidad en una ecumene mundial” (Nash, 2001) y “comunidades transnacionales” (Smith, 2001). Las formas de asimilación de los migrantes en Estados Unidos se analizan en términos de bilingüismo, por generación, economía informal y capital social (Portes, 1995; Fernández-Kelly, 1995; Smith *et al.*, 2001). A principios de los años noventa, la intensidad y permanencia de la migración mexicana llevó a un funcionario mexicano a hablar de “una nación mexicana global”. Se utilizan también los conceptos de “transnacionalidad” y de “binacionalidad” para describir esta nueva realidad con base en los mapas políticos.

³Coordinador del seminario permanente de estudios chicanos y de fronteras en el Departamento de Estudios de Antropología Social del Instituto Nacional de Antropología e Historia.

Para los efectos de esta investigación preferimos utilizar el término “transculturalidades mexicanas” por varias razones. Primero, porque permite dar cuenta de la pluriculturalidad de la nación mexicana y de la creatividad cultural de los mexicanos y sus descendientes radicados en Estados Unidos. Segundo, porque incluye también la premisa de que toda cultura se da en una relación contrastada con otras. Más que todo, otorga a la dinámica cultural de la migración el carácter de interactividad y rompe así con el ya rebasado esquema mecánico de dos polos supuestamente aislados. Por último, desde un punto de vista teórico, permite analizar este movimiento a partir de cómo lo construyen sus agentes culturales por medio de sus decisiones, su *performance* o, como decidimos llamarla en un curso, “la enacción”⁴ de sus preferencias culturales.

LA CULTURA MEXICANA: “EL DON CREATIVO, LA TEMPERANZA DEL PUEBLO Y LA ALEGRÍA”

AL PREGUNTARLE a los migrantes mexicanos que viven en Estados Unidos cuál de las dos culturas les gusta más, 56 por ciento (35 encuestados) respondió que la mexicana y 37.1 por ciento (23 encuestados) que las dos.⁵ Los términos en que se expresan estos migrantes de la cultura mexicana son sumamente elogiosos. A la pregunta de cuáles son las tres cosas que más les gustan de la cultura mexicana, se alternaron respuestas como el subtítulo de esta sección, además de “las tradiciones, más inocencia, más convivencia entre vecinos; hay sentido de comunidad, que aquí no existe”; “la música regional, la historia; los museos son interesantes, pues nuestra historia es bastante larga”; “las tierras, los pueblos, la creatividad y el genio y

⁴El término inglés *performance* se utiliza cada vez más no sólo para referirse al tipo de expresión escénica y cultural, sino para indicar el acto de comportamiento individual que hace visible un significado. Como puede leerse en el cuadro “*Performance*: todos somos una puesta en escena”, en el curso sobre “Globalización, espacios públicos, migración y *performance*”, impartido en el CRIM-UNAM en 2002, se acordó no traducir este término y, en vez de ello, desarrollar un concepto, en español, que permitiera el análisis con una nueva herramienta. De los términos propuestos, me parece que el de “enacción” introduce la reflexividad que hoy resulta indispensable para el análisis del comportamiento social. Dicho de otra manera, el individuo no sólo lleva a cabo una acción, sino que está consciente de ello y la realiza de tal manera que “represente”, a ojos de los demás, aquello que quiere demostrar.

⁵La encuesta aplicada a 62 migrantes mexicanos se basó en una muestra aleatoria, por lo que los resultados no pretenden ser representativos sino indicativos.

las invenciones de la gente”; “la calidad y la unión de la gente”; “la cocina, la forma en que se relaciona la gente, la historia”.

En la encuesta realizada en Nueva York se repiten varios temas en las respuestas. Por ejemplo, 40.2 por ciento de los migrantes hablaron de “cultura”, historia, tradiciones, fiestas y costumbres; si añadimos 10.4 por ciento que se refirió a la gastronomía, resulta que *50.6 por ciento de los entrevistados hizo hincapié en que lo que más les gusta de México es su riqueza cultural. Otro grupo –17.4 por ciento de los entrevistados– se refirió, en cambio, a la calidad, apoyo y calidez de la gente en nuestro país.* El resto de las respuestas se repartieron entre temas tales como la belleza de los paisajes, el clima, las playas y hasta el tequila.

Con respecto a qué les gusta de la cultura estadounidense, una respuesta resume la tendencia general: “¿Cultura? No sé si son (*sic*) cultura, es casi puro capitalismo; su facilidad de hacer dinero, su mercadotecnia”. Otras respuestas expresaron entusiasmo por “su capacidad de absorber cosas nuevas, su orgullo como país”, “su avance tecnológico, la rapidez de la modernidad, es un fenómeno increíble, fantástico y rápido”. Muchos entrevistados expresaron ambivalencia. Un migrante mencionó “su nacionalismo, que los lleva a joder a los demás; ellos no entienden que no se deben meter”, aunque aseguró que admira “el nivel de estudio, la preparación, la responsabilidad” de los estadounidenses.

Como hechos positivos que encontraron en Estados Unidos se repiten constantemente: en primer lugar, un empleo; luego, el orden, la disciplina, la eficiencia, la responsabilidad y, también –aunque con un contrapunto que se verá a continuación–, la libertad. “[Ellos] tienen la voluntad para trabajar, nosotros tenemos las manos. Nosotros trabajamos con las manos, ellos con la cabeza. Aunque yo tengo que agradecerle mucho a Estados Unidos, he recibido mucho de ellos. A mí me gusta mucho el gobierno de ellos, es franco, sincero y eficaz.” Se repite casi al unísono la comparación entre el gobierno estadounidense y el mexicano, culpable este último, a sus ojos, de la deplorable situación que los obligó a emigrar a aquel país. Un ejemplo es esta frase de un migrante en Nueva York: “Aquí se trata de sobresalir, en México no se puede por tanta corrupción y violencia.” En cuanto al trato con la gente, en las entrevistas realizadas en Nueva York, la mayoría calificó a los estadounidenses

como gente “más abierta, no hay tanta crítica, segura de sí misma”, “buenas personas”. Sin embargo, muchos también mencionaron racismo, discriminación y la separación entre grupos sociales y raciales. Por último, la siguiente respuesta resume el punto de vista de la mayoría de los jóvenes migrantes: “El beisbol, básquetbol, futbol, la música rocanrol y la salsa; me gusta la cultura americana”.

Un hallazgo muy importante del estudio –y contrario a lo que se habría esperado– es que las respuestas en la encuesta de la ciudad de México son muy semejantes a las de Nueva York. Al especificar qué es lo que más les gusta de la cultura mexicana, sorprende que 90 por ciento se refirió a cuestiones culturales, 4 por ciento a temas sociales y el resto a otros temas. Es significativo que 14 por ciento de los encuestados en el Chopo mencionó explícitamente lo prehispánico y las “pirámides”. Algunos ejemplos: “La arqueología, la arquitectura, me late lo maya, lo prehispánico”, “todo, la arqueología mexicana, a veces la tecnología de las culturas antes de la Conquista”. Hay alusiones constantes a los indígenas y a las “raíces culturales”. También se hace mención a una mayor libertad, “somos independizados para vestirnos, somos libres”. Otros hablan de aspectos afectivos, de que les gusta “el calor humano, damos todo el corazón, somos sencillos; hay mucha unión, aunque sea por un partido de futbol o como lo del 85”. Y otros añadieron filones idiosincrásicos: “[El] sabor, la mujer, la ironía”, “el arraigo que tiene la gente, la jerga, el lenguaje, la cultura popular”.

Entre los jóvenes encuestados en el tianguis del Chopo, mercado que se especializa en música rockera, hip-hopera, *ska* y otras, en su mayoría importada de Estados Unidos, 173.1 por ciento (68 encuestados) dijo que prefiere la cultura mexicana a la estadounidense! En tanto, 23.9 por ciento (22 encuestados) afirmó que les gustan las dos, y sólo uno de los 93 encuestados prefirió la estadounidense. Resulta interesante que fueron sobre todo los jóvenes menores de 25 años quienes expresaron que les gustan las dos, lo que indica una mayor apertura cultural marcada por generaciones.

Queda claro que hay mucha mayor diversidad e imaginación en las contestaciones a esta encuesta. No son, de ninguna manera, expresiones de jóvenes desarraigados ni confundidos, como muchas

veces lo expresa la opinión pública en la ciudad de México. Y sin embargo, se perforan el cuerpo con arracadas, llevan tatuajes, saben todo de la música *rap*, se visten de “cholos”, ven todas las películas de Hollywood y navegan en Internet. Estos resultados apuntan a que el impacto de la migración y de la influencia del consumo cultural de productos estadounidenses no está desplazando a la cultura mexicana tradicional, sino que los chavos y las chavas están reconstituyendo el sistema simbólico que los une a la cultura mexicana.

“¿QUÉ EXTRAÑABA? LA FAMILIA,
LAS COSTUMBRES, LA LIBERTAD”

¿QUÉ ES lo que más extrañan los migrantes? Igual que para las preguntas anteriores, se encontraron respuestas muy similares entre los entrevistados en Nueva York y en México. Un joven de Tlayacapan, Morelos, lo resumió así: “¿Qué extrañaba? La familia, que es lo más importante, las costumbres, la libertad, porque aquí tenemos libertad y allá no. Es que allá es puro trabajo, está uno como buen esclavo”.

Vale la pena detenerse en el tema de la libertad, porque fue mencionado por distintos entrevistados como algo que les gusta tanto de la cultura mexicana como de la estadounidense. Curioso contrapunto, que interpretamos como la existencia de dos distintos tipos de libertad. En relación con Estados Unidos, los migrantes elogiaron lo que se refiere a “superarse”, en el sentido de que quien trabaja “sale adelante”; “la libertad de encontrar trabajo siempre” y la de no ser acechados por “caciques” o policías corruptos, particularmente los de la frontera mexicana. Muy en especial, las mujeres hicieron énfasis en que sienten mayor libertad y mayor “respeto” en Estados Unidos. “Aquí, si me pone la mano un hombre, ahí está el teléfono, le hablo a la policía...”, comentó una migrante, y sorprendida añadió “...¡y viene!” De hecho, muchas de ellas expresaron que viven más tranquilas en Estados Unidos, lejos de la violencia, las violaciones y las discriminaciones que, según refieren, sufren en México.

No obstante, varias de las migrantes en Nueva York, de origen campesino, dijeron que no conocen la vida estadounidense y no tienen opinión de ella. Al visitarlas en su departamento, nos explicamos su situación: sus hermanos o primos las llevaron de México para encargarse del trabajo doméstico, y si trabajaban fuera, generalmente lo hacían clandestinamente en empleos domésticos. Se entiende entonces que no tienen posibilidades de conocer ni de asimilarse a la vida de aquel país.

Otros migrantes entrevistados en México valoran la libertad personal: “No tener que registrarse siempre para todo”; “podernos mover a vivir a donde se nos da la gana”; “no hay tantas reglas para vivir”. *Lo interesante de estas frases es que representan el reverso del orden y disciplina que muchos mencionaron como ventajas de la vida cotidiana en Estados Unidos.*

A la pregunta de qué tenemos en México que no haya en el país del norte, un joven migrante mixteco contestó: “El desmadre... Tenemos corazón (y se golpeó el pecho), ellos lo tienen muy duro. Ellos tienen los conocimientos, pero unos son igual (*sic*) a los de aquí. Piensan más bien, piensan todo tacticado”. Otro migrante dio una respuesta escueta: “Allá todo está refrigerado”.

Para resumir, contrariamente a lo que suele expresar la opinión pública de México, encontramos que la mayoría de los migrantes entrevistados, incluyendo los que han retornado al país, tiene una visión positiva de vivir en Estados Unidos. ¿Discrepancia entre lo que expresan los migrantes en privado y en público? ¿Énfasis de los medios de comunicación mexicanos sobre los abusos que sufren los migrantes, por una entendible solidaridad nacional? ¿Incongruencia entre el espejo que le presentan los medios de comunicación estadounidenses a los migrantes mexicanos y su propia realidad? Para resolver estas interrogantes es necesario realizar más investigación.

En la preferencia de los migrantes por la cultura mexicana –preferencia que se fortalece a mayor número de años de residencia en Estados Unidos– tienen un papel medular la historia, las tradiciones y las fiestas, es decir, las manifestaciones culturales. Por ello puede afirmarse que las remesas son un fenómeno económico deter-

minado por un fenómeno cultural, esto es, el sentimiento de afecto y pertenencia a sus familias y comunidades de origen.

“[ALLÁ] ADQUIERES MÁS AMOR A TU PATRIA”

TAL Y COMO lo han mostrado los estudios de Jorge Bustamante, Manuel Valenzuela y muchos otros, la encuesta realizada en Nueva York indica que los migrantes definitivamente no han perdido su identidad como mexicanos. Este es uno de los resultados más significativos de la encuesta: 70 por ciento se sienten tan mexicanos como antes; 27 por ciento, más mexicanos, y, sólo 1.5 por ciento, menos mexicanos.⁶ Curiosamente, las cifras no varían en forma significativa por edad ni por educación. En cambio, sí hay variaciones dependiendo del género. Más varones que mujeres contestaron que se sentían más mexicanos. También influye el tiempo de residencia: a más tiempo viviendo allá, mayor es este sentimiento.

Prueba de ello es también el hecho de que tanto ellos como sus descendientes en Estados Unidos han seguido reelaborando esa identidad por medio del arte, la cultura y el *performance*. El sentimiento de no perder sus “raíces” los ha impulsado a crear organizaciones culturales binacionales y sitios de Internet que los mantienen en contacto con sus amigos y comunidades de origen en México.

Algunos ya expresan lo que se denomina “doble conciencia” o “doble lealtad”. “Todos somos americanos”, fue la expresión de uno de los entrevistados en Nueva York. Otro migrante de Tlayacapan, que vivió 12 años en Estados Unidos y regresó para quedarse en México, lo expresó categóricamente: “Soy americano con respecto a que quiero salir adelante”. Esta toma de posición parece basarse, por una parte, en el antiguo reclamo de que, al llamarse este continente América, todos somos americanos pero, por otra, en la percepción de que “allá [en Estados Unidos] todos quieren superarse, aquí [en México] no”; por tanto, quien se quiere superar es “americano”, es decir, estadounidense.

Sorprende también constatar que los jóvenes encuestados en el tianguis del Chopo –quienes, por sus atavíos y hábitos culturales,

⁶De un total de 62 encuestados, las cifras corresponden a 52 (70 por ciento), 17 (27 por ciento) y 1 (1.5 por ciento).

más adoptan “estilos gringos”–, 73.1 por ciento respondió que le gusta más la cultura mexicana que la estadounidense, aunque 23.7 por ciento afirmó que las dos.⁷ Los que han viajado a Estados Unidos se han sentido igualmente mexicanos. No obstante, los datos indican que a mayor edad, mayor propensión a decir que prefieren la cultura mexicana a la estadounidense. Este dato es comprensible, por las edades a las que migraron y porque en todas las culturas, los jóvenes suelen adoptar otras pautas culturales, pero tienden a regresar a las propias conforme pasan los años.

Muchos migrantes reiteraron su sentimiento de nostalgia por México allá en el norte. “Uuuuuuyyyy, la soledad –exclamó una migrante de Totolapan–. Muchos de allá nos sentimos así. Allá se siente uno solo y a nadie le importa, aunque todos nos sentimos igual”. Un joven oaxaqueño lo expresó así: “Es más, yo nunca estuve acostumbrado a estar ahí en Estados Unidos. Todo el tiempo pensaba en mi estado, tan bello y tan precioso que es. Y siempre soñé también en regresar y tampoco nunca volver [a Estados Unidos], porque quizás vaya yo, eso quién sabe, pero siempre se extraña de qué deja uno”. Armanda Urrutia, de Totolapan, Morelos, se refirió a la añoranza en estos términos: “Estoy yo con mi plancha, aquí con mi ropa y me quedo... y dice mi hermano ‘¿qué trais?’, y yo le digo: ‘Mira, allá el pueblo en fiesta y aquí nosotros chingándole’. M’entró la melancolía del pueblo, y mi hermano me dice: ‘¿Y qué querías? ¿Querías norte, no? Pus’ chingale. Primero corrías para venirme y ora ya quieres llorar y irte p’allá”.

A los migrantes entrevistados en Nueva York les preguntamos si se consideraban mexicanos o indígenas, con los siguientes resultados: 61 por ciento afirmó lo primero, aunque uno de ellos explicó que “sólo hablo español, pues soy mexicano, pero indígena de raíces como todos”. Otro mencionó que “aunque hablo náhuatl, me considero más mexicano, igual quizás, pero mexicano más”.⁸ Es muy significativo que 16 por ciento consideró que es lo mismo ser

⁷De un total de 92 encuestados, 68 (73.1 por ciento) contestaron que preferían la cultura mexicana a la estadounidense, 22 (23.7 por ciento) que las dos, 1 (1.1 por ciento) dijo preferir la estadounidense y 1 (1.1 por ciento) no contestó.

⁸De un total de 62 encuestados, 39 (60 por ciento) dijeron considerarse mexicanos, 10 (16 por ciento) dijeron que es lo mismo ser mexicano o indígena, 4 (6.4 por ciento) se consideraron indígenas y hablan una lengua indígena y 9 (14.5 por ciento) no contestaron.

mexicano y ser indígena. Resulta muy interesante este traslape de identidad entre ser mexicano y ser indígena, que permea las respuestas de los migrantes y que señala que la pluriculturalidad mexicana es distinta del multiculturalismo, basado en la diferencia, en Estados Unidos.

MEXICANOS, LATINOS Y EL FUTURO DE LA MIGRACIÓN

EN CUANTO a las relaciones con otros grupos en Estados Unidos, un migrante señaló que “la gente [en Estados Unidos] es más buena gente que los de aquí. La misma raza se perjudica. Aunque te vean necesitado no te ayudan. Hay unos que sí, pero a los propios chicanos, cruzados de americano con mexicano, uno les cae mal. Los negros también son así como los chicanos. Los gringos son más amables”. Y citan, en cambio, que los coreanos y chinos sí se ayudan entre sí.

Otro migrante oaxaqueño incluso se refirió al racismo, pero no de los estadounidenses sino de los mexicanos de otros estados como Jalisco, Michoacán y Sinaloa! “Son sujetos supuestamente bien físicamente, altos, güeros, ojos verdes, o sea, que esos mismos mexicanos nos discriminan muchísimo a nosotros. A los que estamos más hacia el sur como somos nosotros los oaxaqueños, los chiapanecos, los centroamericanos, entonces no necesariamente se puede decir que la discriminación se siente de los americanos, sino de nuestra misma gente”. Otro oaxaqueño expresó con énfasis: “Hay mucha envidia entre mexicanos. Siempre se trata de impedir que otros crezcan”.

Por otra parte, la mayoría de los migrantes entrevistados dice tener una buena relación con los demás “latinos” en Estados Unidos: “Siento que nos necesitamos unos a otros, siento una solidaridad”. Las excepciones son migrantes que expresaron que “todos somos americanos, no hay latinos”; “eso de ser latino es título de los europeos y yo no soy parte de eso, no es mi identificación”; otro también rechazó esa etiqueta, porque “no creo en las distinciones raciales”. Unos cuantos dijeron que son mexicanos, no latinos.

En cuanto al futuro de la migración, una mayoría de entrevistados piensa que los migrantes mexicanos y latinos seguirán llegando

a Estados Unidos y que esto resultará en una mayor influencia de la cultura hispánica en aquel país, hecho muy comentado en la nación vecina. Un mexicano entrevistado en Nueva York describió la tendencia en estos términos: “Este país va a adelantar, llegará a hacerse hispano en la lengua y costumbres, hay mucha influencia de nosotros aquí”. Sin embargo, otros piensan que “va a haber un resentimiento hacia los mexicanos y latinos”, que, aunque sigan viniendo, “van a estar separados de los americanos en términos de idioma y cultura”. Esta percepción provoca algunas respuestas beligerantes, como la de un jovencito aguerrido, recién llegado a Nueva York, quien afirmó: “Vamos a hablar dos idiomas, no nos aceptan. Este país va a chingar al extranjero. [Hay que formar la] Raza Unida Apache”.

Un aspecto novedoso que surgió en las diversas respuestas sobre el futuro de la migración a Estados Unidos fue que se está perdiendo la cultura, pero ino la mexicana, sino la estadounidense! Se ha generalizado la idea de hibridación: “Las ideas serán americanas con sabor latino”. Y también: “Vamos a crear una raza nueva, con mezcla de mucha gente”; Estados Unidos va a ser “un segundo México”. Otro encuestado hizo notar que “todo iba bien hasta el 9-11 [fecha del ataque a las Torres Gemelas en Nueva York]; después de esa crisis hay más problemas en la frontera, muchas sospechas y discriminación. Ha afectado a todos los migrantes y hay más despecho”.

Respecto del futuro de la cultura mexicana, las dos encuestas –Nueva York y la ciudad de México– mostraron resultados muy interesantes: la cultura mexicana seguirá siendo independiente según 33.9 por ciento de los entrevistados en Nueva York y 35.9 por ciento en la ciudad de México! Hasta cierto punto sorprende el resultado, porque en Nueva York se trata en su mayoría de migrantes de origen campesino, mientras que en la capital mexicana los entrevistados fueron jóvenes de clase media imbuidos de la cultura alternativa.

En la misma proporción piensan que se va a mezclar la cultura mexicana con la estadounidense: 55.2 por ciento en Nueva York y 44.6 por ciento en la ciudad de México. En cambio, salta una diferencia sobre si la cultura mexicana va a desaparecer. En Nueva York sólo 3.2 por ciento lo consideran posible, mientras que entre los

jóvenes de la ciudad de México, la cifra aumentó a 18.5 por ciento! Y, lo que es muy significativo, de estos últimos, la mayoría son jóvenes menores de 25 años.

“UNA MUJER SOLA ESTÁ MUY BIEN ATENDIDA ALLÁ”

¿CÓMO cambian las pautas culturales en las relaciones de género con la migración? Ya se observó que las mujeres, con mayor libertad para moverse en la sociedad de Estados Unidos, se sienten más a gusto en aquel país que los varones. Esto se explica porque, como dijo una migrante de retorno en Tlayacapan, “una mujer sola está muy bien atendida allá. Los hijos están protegidos por el Estado”. Mencionó, sin embargo, que “esto es porque hay mucha drogadicción, tanto en latinos como en gabachos”.

Las mujeres entrevistadas enumeraron las ventajas de vivir en Estados Unidos. Como ya se indicó, si un hombre las golpea, pueden llamar a la policía. “Aquí les pegan a las mujeres y allá no”, dijo una de ellas. El porqué de estas respuestas se comprende oyendo lo que dijo un migrante de Pantitlán, Morelos: “Me junté allá [en Estados Unidos] con una mexicana. No me gustó, pero me iba a dar los papeles..., la golpeaba tres veces, me quería humillar y no estoy acostumbrado a eso”. Otra migrante contó cómo, a pesar de ser indocumentada, la policía la protegió y llevó a su casa después de un asalto en la calle en Nueva York.

Algunas migrantes se fueron porque, como dijo una de ellas, “tuve problemas maritales. Fue la única respuesta que encontré: poner tierra de por medio. ¿A qué me quedaba aquí? ¿A ver que aquí es pueblo chico, infierno grande?” Y se llevó a sus tres hijos. Cruzar la frontera “por ellos es un sacrificio que vale la pena”, agregó.

“YA NO VEMOS EL SEXO CON TANTO MORBO”

SE COMENTA también con frecuencia que uno de los impactos culturales de la migración es el cambio en las relaciones sexuales entre los géneros. Entre los migrantes varones se ha creado ya un mito, en el que se explayó Adalberto, migrante de Pantitlán, Morelos: “Una

gringa con un mexicano disfruta más porque somos más pesados, duros; tenemos calor. Decían las güeras: ‘iMexicano mucho caliente! ¡Mucho caliente!’ Prefieren a nosotros (*sic*). Pero también los gringos prefieren a las mexicanas”. Otro migrante lo explicó de la siguiente manera: “Me gusta más la [mujer] de aquí [de México]. Allá les pones la mano encima y luego luego llaman a la policía y él tiene que dormir en el bote. Pero eso sí, hay bolillas⁹ que quieren mucho a los mexicanos”.

En las comunidades de origen de los migrantes se han estudiado los múltiples conflictos que se generan por los cambios de valores entre mujeres y varones debidos a la migración (Barrera Bassols, 2000). El estudio mostró que la mayoría de los entrevistados tiene la percepción de que, con la migración, todos los migrantes, tanto mujeres como varones, se vuelven más “liberales” en sus relaciones, lo que se interpreta sobre todo en términos de relaciones sexuales, cambio que conduce a un choque con el cónyuge o la familia en su lugar de origen. Como dijo Regino, en Totolapan, “si la mujer de aquí se va para allá se hace una sola: canija y liberal. ¿Y sabe por qué? Porque allá la mujer tiene el apoyo del gobierno, allá sí la defienden; si no, ¿qué fuera de la mujer? Además que aquí hay mucho machismo y eso no me gusta”.

La misma pregunta en la encuesta del Chopo marcó aún más esta tendencia. “Ya no lo tomamos [el sexo] con tanto morbo, con tanto silencio, ya es más abierto, sabemos definirnos”; “acá las mujeres se reprimían mucho, parece que hay una pequeña apertura...”; “en esta época, los chavos ya tenemos la mente más abierta, respetamos a la gente y sus ideas, como a los homosexuales”. Sólo cinco de los 62 entrevistados expresaron desacuerdo con respecto a los cambios ocurridos. Uno de ellos, un hombre mayor de 45 años, dijo: “Se está cambiando la mentalidad de los niños y niñas hacia la promiscuidad, ya no se valora el amor, todo es sexo”. Al contrario, dos entrevistadas jóvenes expresaron que no han cambiado lo suficiente las pautas culturales de relación entre varones y mujeres: “Siguen siendo igual de machos; lo macho no se les quita”.

⁹Término de la nueva picardía mexicana, hoy internacional, con el que los migrantes designan a los estadounidenses. Como el bolillo es pan blanco...

“LOS QUE ERAN MIS AMIGOS NO ME CONOCEN
NI LOS CONOZCO”

EL IMPACTO cultural de la migración depende en gran medida de la forma como son recibidos los migrantes al regresar a su comunidad. Las experiencias son muy diversas aunque, en general, apuntan a que su influencia es rechazada por su familia y su comunidad. Sin duda, esto variará de acuerdo con la región y, sobre todo, con la proporción de migrantes que regresan, lo que rebasa las posibilidades de generalización en este estudio. Por lo tanto, en esta sección analizaremos únicamente los datos del trabajo de campo de las cinco comunidades en Morelos.

Algunos migrantes tienen la sensación de que regresan y encuentran lo mismo. “El pueblo yo lo veo más pobre, no veo progreso. Voy allá y vuelvo, y Atlatlahucan sigue igual, el pueblo igual de jodido, pobre en comparación de allá; no pues sí...”, señaló un entrevistado. Otro de ellos, sin embargo, hizo notar que “también nosotros tenemos la culpa, porque entre todos los migrantes podríamos hacer un hospital, como aquí, que está mejor la casa de Rodolfo Soto que el centro de salud!”.

En la mayoría de las entrevistas, directa o indirectamente, se comenta el resentimiento o la resistencia de los que no se quedaron hacia los que se fueron y regresan. Un entrevistado de Yecapixtla lo dijo sin ambages: “Aquí nos quieren venir a decir qué hacer, ¿con qué derecho? Si tenemos cosas muy buenas aquí”. Otro de Totolapan lo reiteró: “Aquí llegan otros chavos y se sienten mucho porque ya fueron al norte”. El resultado es que muchos migrantes se topan con lo que expresó uno de ellos: “Tlayacapan está cambiando y lo miro distinto. Los que eran mis amigos no me conocen ni los conozco”.

“El irse allá no cambia en nada la situación del pueblo, pero en sus familias, sí”, dijo un joven de Totolapan. En las familias se presentan dos actitudes hacia los migrantes. En algunos casos, el que regresa es bien recibido y se reintegra rápidamente a la vida de la familia, ya sea que vaya de visita o de retorno. Al parecer, sin embargo, es más común que los hermanos que no migraron exterioricen pique hacia el migrante. “Yo ya no voy a visitar a mis jefes –dijo un entre-

vistado en Nueva York—, porque nomás me peleo con mis hermanos... el coraje, ¿sabe usted? Me dicen que soy un subido”.

En otros casos, el retorno de los migrantes ha creado en la mente de algunas gentes en las comunidades una visión utópica de Estados Unidos, como lo muestran estas palabras de un hombre mayor en Ocuituco: “La raíz de ese problema [la migración] es nuestro gobierno. Nuestros presidentes se han llevado mucho dinero. Por eso me fascinaría estar en Estados Unidos, porque para muchos, Estados Unidos ya es como la segunda patria. Me gustaría que México fuera tan bonito y preparado como Estados Unidos”.

A pesar de los conflictos, la migración hacia el norte, como en otras regiones de México, ya está empezando a adquirir visos de “rito de pasaje” en las comunidades del norte de Morelos. En las conversaciones con los jóvenes se nota un interés y una curiosidad crecientes por irse a Estados Unidos, aunque sea por algunos años. Un joven de Nepantla explicó que le tocaría irse en algún tiempo, cuando regresara el hermano que ahora estaba ausente, en una especie de rotación entre los hermanos y hermanas. Un hombre mayor en Atlatlahucan, migrante de retorno, expresó: “Me gustaría que fueran ellos [sus hijos] allá, para que sepan desenvolverse donde están. Para conocer lo que se sufre, que lo sepan valorar”. Sin embargo, otro migrante se manifestó exactamente en el polo opuesto; explicó que trajo a su familia de regreso a México para que sus hijos no crecieran en el mal ambiente de la violencia y las drogas de Estados Unidos.

LOS CHOLOS: PERFIL DE UNA CULTURA GENERACIONAL

CORRIENTE QUE marca un nuevo perfil cultural relacionado con los migrantes mexicanos en Estados Unidos, especialmente en Los Ángeles y en la frontera, los “cholos” se distinguen por una nueva forma de expresión lingüística, iconográfica y de indumentaria. Se dice que su nombre proviene del mestizo peruano, pero también de *show slow* y hasta —¿por qué no?— de *xólotl*. En el cuadro correspondiente se describen los signos e insignias de esta contracultura joven que hoy se encuentra tanto en los barrios de Los Ángeles y en el Bronx

como –y esto fue lo que nos impulsó a estudiarla– en Ciudad Nezahualcóyotl, Michoacán o Oaxaca.

Esta corriente se combina con la de los maras salvatruchas, bandas de jóvenes principalmente centroamericanos que establecen una cadena de respaldos a lo largo del trayecto migratorio desde sus países de origen hasta las ciudades del sur de Estados Unidos. También se exponen las principales características de esta contracultura en otro cuadro.

Hicimos un seguimiento de los cholos en el interior de México para evaluar su impacto cultural en la vida de las comunidades. El trabajo de campo mostró que, en efecto, existen eslabones duros de “clicas” o “gangas”¹⁰ de cholos y de maras salvatruchas, pero que su impacto es mucho más amplio, ya que se manifiesta como estilo de autorrepresentación cultural, aun entre los jóvenes no vinculados con las drogas.

Dicha representación se expresa visualmente en magníficos *graffiti* y murales en las calles, en la vestimenta de pantalones anchos, en los tatuajes. Entraña una iconografía que mezcla los símbolos mexicanos de la pirámide, la serpiente emplumada, la Virgen de Guadalupe y el nopal, y que explica lo encontrado en la encuesta del Chopo. Es muy significativo que su iconografía visual traiga de regreso los símbolos mexicanos reconfigurados a través del arte chicano. Y en las ciudades del interior de México, estos símbolos se combinan, chocan y reproducen en diálogo con el arte de los grafiteros, en los murales en la vía pública y en los dibujos y los tatuajes.

Lo que mostró el estudio, sin embargo, es que el impacto de esta contracultura generacional como fenómeno cultural es mayor, pero que no perdura en México en tanto que fenómeno social. Ha sido, de hecho, resignificado al combinarse con los nuevos símbolos y signos visuales del imaginario de los jóvenes mexicanos más creativos. Lo constatamos en la encuesta del Chopo, a juzgar por el rechazo generalizado de los jóvenes a las formas más violentas y corporativas de las clicas y gangas. Otros ejemplos avalan esta interpretación.

¹⁰“Clicas” y “gangas” es el nombre genérico que los cholos y los maras salvatruchas, respectivamente, utilizan para referirse a sus bandas o grupos.

Los grupos de cholos de la zona de Cajonos, en Oaxaca, que habían surgido vinculados a la migración, desaparecieron al casarse muchos de ellos y asumir los papeles tradicionales de sus comunidades. Otro grupo es el de chavos rasta (rastafarianos), que habían surgido en la región mixe de Espíritu Santo Tamazulapan, en Oaxaca. Al parecer, se hicieron adeptos a los ritmos de esa música como protesta contra el trato que reciben los mixes, pero también encontramos que acabaron por asimilarse.

LOS MIGRANTES E INTERNET

CONSTATAMOS QUE, poco a poco, los migrantes mexicanos en Estados Unidos están creando sitios en Internet para comunicarse con sus familiares y conocidos de sus comunidades. Por ejemplo, en el divertido sitio www.huandacareo.com.mx se pueden colocar recados para los amigos, se hacen encuestas sobre qué tan bien está trabajando el presidente municipal, se avisa del envío de dinero a los familiares, se muestran las últimas fotos del pueblo, etcétera. Lo curioso es que en Huandacareo, Michoacán, hasta la fecha en que terminó este estudio no tenían todavía ni computadoras ni cibercafé para ver el sitio. En la encuesta sobre sus usuarios resultó que sólo 4 por ciento de ellos radica en Huandacareo, cerca de 40 por ciento en California y el resto, en otros estados en el país del norte.

La mayoría de sitios se refiere a pueblos de Durango, Zacatecas y Michoacán.¹¹ Otros incorporan varios dominios (por ejemplo, www.eltianguis.com/huandacareo). Interesante resulta también que hayan surgido sitios que representan a grupos indígenas, como los mixtecos y los mixes, con vinculaciones con la migración.

Es muy probable que aumente enormemente el uso de Internet cuando se generalicen las llamadas de teléfono por este medio, ya que encontramos que el correo electrónico es poco usado, por razones obvias y porque la gente necesita escuchar directamente la voz de sus familiares y amigos en Estados Unidos.

¹¹Sam Quiñones considera que estos sitios funcionan como "una plaza en una tarde de domingo". Algunos otros sitios son www.zacapumich.com.mx, www.jerez.com.mx, www.zacatecanos.com. Véase Sam Quiñones (2001), "Los inmigrantes en la red", en *Crónicas del País*, 27 de agosto, pp. 42-43.

CONCLUSIONES

FRENTE A la migración de mexicanos al norte, ¿cuál es el marco cultural contemporáneo en el que ahora nos movemos en México? Desde la perspectiva de la migración –aunque creo que también es válido para los otros ámbitos de la cultura en el país–, el estudio mostró que estamos incorporados a un intenso proceso de interactividad cultural. Quién gana y quién pierde en esta interactividad en un mundo global dependerá de cómo nos activemos los mexicanos en nuestras iniciativas y preferencias culturales en los años por venir. Tal y como lo dijo con toda claridad un joven en el tianguis del Chopo: “[Hay que conocer] las raíces culturales, nosotros tenemos una cultura que defender y México es un país importante para los países latinoamericanos”. Es muy interesante constatar que son los migrantes mexicanos y los jóvenes en la frontera del consumo cultural los que representan de una manera visible y animada, hasta diríamos “carnal”, esta interacción de México con el mundo. Y en todos los casos constatamos que no quieren perder su identidad ni sus “raíces” culturales sino, si acaso, combinarlas para seguir creando sus significados de vida propios.

Empecemos por reconocer que los migrantes mexicanos llevan en la imaginación y en las manos conocimientos y habilidades de una estratigrafía cultural acumulada durante varios milenios. No es casual que, en contraste con la mayoría de las corrientes migratorias en Estados Unidos, los mexicanos y sus descendientes hayan recreado una corriente artística y cultural propia, plasmada en el muralismo, las artes plásticas y escénicas y, ahora, el *performance*. Dicha corriente se reconoce como una aportación a la vida cultural de Estados Unidos, pero crea relaciones complejas con el arte y las culturas de México.

El hallazgo más importante del estudio es que ninguno de los entrevistados rechaza la identidad mexicana ni sus símbolos. Al contrario, frente a los desafíos culturales, la reiteran con más ahínco. A la par de esta lealtad, sin embargo, crece el deseo de asimilar selectivamente muchos aspectos del estilo de vida estadounidense y mezclarlos con el mexicano. El gran reto es lograr esta combinación

integrando los mejores elementos de las dos formas de vida. ¿Cuáles son éstos, según los entrevistados?

Concluimos que el impacto cultural de los migrantes en las zonas estudiadas es, por ende, selectivo. Tanto los migrantes en Nueva York como los jóvenes del Chopo admiran aspectos específicos del estilo de vida estadounidense. En particular, los migrantes aprecian que se cumpla la ley, que haya orden y disciplina, que puedan aprovechar oportunidades “superándose”, que no sufran los abusos de caciques o policías. Los jóvenes del Chopo, en cambio, admiran los avances tecnológicos, el acelerar, la música, el cine, la ropa de Estados Unidos. A pesar de todo, más de la mitad de los migrantes y más de dos tercios de los entrevistados en el Chopo prefieren la cultura mexicana, y en su mayoría evocan la historia prehispánica –sobre todo los jóvenes del Chopo!–, la comida, el trato más cálido de la gente, la solidaridad, la fiesta. Este es un acervo, por tanto, que los mexicanos tenemos que defender, reinterpretar y seguir recreando permanentemente.

En especial se encontró un cambio marcado en las percepciones sobre las relaciones entre varones y mujeres por efecto de la migración. Las mujeres migrantes aprecian mucho el mayor respeto a ellas y a sus derechos en Estados Unidos, con la consecuente disminución de la violencia doméstica contra ellas. En su comunidad de origen, sin embargo, las entrevistas revelaron que mientras no haya una defensa institucional real que las proteja contra la violencia, el cambio de valores y actitudes no podrá enraizar en las comunidades.

En la encuesta realizada en la ciudad de México, en contraste, se expresó una percepción mayoritaria de que sí han cambiado las relaciones entre mujeres y varones, y que han quedado atrás el morbo y el sigilo en cuanto al respeto en las relaciones sexuales, incluyendo las preferencias sexuales. A pesar de ello, el trabajo de campo indicó que en este cambio cuenta poco la migración o la influencia de grupos como los cholos. Todo indica que los cambios ocurren, en mayor medida, por el predominio de los procesos del mercado y el impacto de las industrias culturales.

Por lo tanto, el estudio confirmó la fuerza del arraigo cultural hacia México, que ya había sido reflejada en otros estudios, entre

ellos los de Jorge Bustamante. ¿Cuál es, entonces, el reto cultural para México en términos de la diversidad que hoy encontramos en el río-arco iris¹² de la creación cultural contemporánea, en este caso enmarcada en el espacio pluricultural de América del Norte?

A través de los procesos analizados arriba se hace evidente el reacomodo de los agentes sociales y culturales en América del Norte. Destaca en este sentido el surgimiento de nuevas identidades, como los cholos y los maras salvatruchas, y más ampliamente la utilización de nuevos términos diferenciados, tales como “chicanos”, “hispanos” y “latinos”. El reacomodo lingüístico tiene también un trasfondo político, como era de esperarse en un país que en los dos últimos decenios ha sido escenario de “guerras culturales” (*culture wars*) entre grupos raciales, culturales e intelectuales. Aplicado al caso de las transculturalidades mexicanas, el reto es quién, en un futuro, tendrá el poder de definir el “canon” cultural derivado de esta creatividad con origen histórico en México. Esta es una conversación que apenas empieza.

Es probable que gran parte de esta conversación se lleve a cabo a través de las nuevas tecnologías de la comunicación. Los migrantes mexicanos en Estados Unidos están creando sitios en la red que se convierten en núcleos de nuevas comunidades culturales en el ciberespacio. De esta manera, tal y como lo constatamos en un estudio realizado por el CRIM-UNAM y la UNESCO,¹³ se está originando un paisaje cultural virtual distinto al paisaje cultural de la geopolítica en el mundo real. Surge un reto importante para México observar de cerca las coincidencias y divergencias en la representación virtual de sus culturas históricas y actuales, a través de las nuevas tecnologías de la comunicación y la información, como se analiza en la siguiente sección de este libro.

¹² En la primera sección del *Segundo informe mundial sobre la cultura* de la UNESCO (2001) postulamos que las culturas contemporáneas deben entenderse ya no como mosaicos en yuxtaposición, sino como un “río-arcoiris” en el que se distinguen y se combinan incesantemente distintas corrientes culturales.

¹³ Se trata de la *Guía del milenio de sitios culturales en el Internet*, Cd-rom para facilitar la navegación cultural en Internet, producido para el *Segundo informe mundial sobre la cultura* de la UNESCO.

BIBLIOGRAFÍA

- BARRERA BASSOLS, Dalia y Cristina Oehmichen (eds.) (2000), *Migración y relaciones de género en México*, Grupo Interdisciplinario sobre Mujer, Trabajo y Pobreza, México, UNAM-IIA.
- BASCH, Linda, Nina Glick-Schiller y B. Santón (1994), *Nations Unbound: Transnational Projects, Postcolonial Predicaments and De-Territorialized Nations States*, Nueva York, Gordon and Breach.
- BAUMANN, Gerd (1996), *Contesting Culture: Discourses of Identity in Multi-Ethnic London*, Cambridge, Cambridge University Press.
- BESSERER, Federico (2000), "Política cuántica: el uso de la radio por comunidades transnacionales", en *Nueva Antropología*, año 17, vol. 57, agosto, pp. 8-11.
- CALDERÓN CHELIUS, Leticia y Jesús Martínez Saldaña (2002), *La dimensión política de la migración mexicana*, México, Instituto de Investigaciones Doctor José María Luis Mora.
- FERNÁNDEZ-KELLY, Patricia (1989), "Informalization at the Core: Hispanic Women, Homework, and the Advanced Capitalist State", en A. Portes, M. Castells y L. Benton (eds.), *The Informal Economy*, Nueva York, EP, pp. 247-264.
- (1995), "Social and Cultural Capital in the Urban Ghetto: Implications for the Economic Sociology of Immigration", en Portes (ed.), *The Economic Sociology of Immigration*, Nueva York, Russell Sage Foundation, pp. 213-247.
- GARCÍA CANCLINI, Néstor (1999), *La globalización imaginada*, México, Paidós.
- GILROY, Paul (1993), *The Black Atlantic: Modernity and Double Consciousness*. Cambridge, Harvard University Press.
- GLICK SCHILLER, Nina, Linda Basch y Cristina Szanton Blanc (1995), *From Immigrant to Transmigrant: Theorizing Transnational Migration*, *Anthropological Quarterly*, 68: 48-63.
- GOLDRING, Luin (2001), "The Gender and Geography of Citizenship, Mexico, U.S.: Transnational Spaces", en *Identities*, vol. 7 (4), pp. 501-537.
- HERNÁNDEZ ALCALÁ, Lourdes (1993), "Tranculturación. Un enigma entre fronteras y Estados nación", en Juan Manuel Sandoval (comp.), *Las fronteras nacionales en el umbral de dos siglos*, México DEAS-INAH, pp. 359-362.
- HERNÁNDEZ, María del Rocío (2000), *Migración y derechos humanos en Estados Unidos*, México, UNAM-ENEP Aragón.

- KEARNEY, Michael (1995), "The Local and the Global: the Anthropology of Globalization and Transnationalism", en *Annual Review of Anthropology*, 24: 547-565, pp. 558-559.
- LÓPEZ CASTRO, Gustavo (1993), "Las nuevas fronteras: migración y cultura en México", en Juan Manuel Sandoval (comp.), *Las fronteras nacionales en el umbral de dos siglos*, México, Conaculta, DEAS-INAH.
- LOZANO, Fernando (2001), *Migración internacional, transición demográfica y remesas en México*, mimeo.
- NASH, June (2001), *Mayan Visions*, Nueva York, Routledge.
- PRATT, Mary Louise (1992), *Imperial Eyes: Travel Writing and Transculturation*, Londres, Routledge.
- RAMÍREZ, Axel (1993), "La cultura mexicana frente a la cultura chicana", en Juan Manuel Sandoval (comp.), *Las fronteras nacionales en el umbral de dos siglos*. México, Conaculta, DEAS-INAH.
- SANDOVAL, Juan Manuel (comp.) (1993), *Las fronteras nacionales en el umbral de dos siglos*, Seminario permanente de estudios de chicanos y fronteras, México, Conaculta, DEAS -INAH.
- SMITH, Robert C. et al. (2001), *Migration, Transnationalization and Race in New York*, Nueva York, Temple University Press.
- TUIRÁN, Rodolfo (coord.) (2000), *Migración México-Estados Unidos: continuidad y cambio*, México, Conapo, SRE.
- _____ (coord.) (2000), *Migración México-Estados Unidos: opciones de política*, México, Conapo, SRE.
- _____ (coord.) (2000), *Migración México-Estados Unidos: presente y futuro*. México, Conapo, SRE.
- VERTOVEC, Steven y Robin Cohen (eds.) (1999), *Migration, Diasporas and Transnationalism*, Londres, The International Library of Studies on Migration.

La patria, la raza y la cruz del cholo

CRISTINA AMESCUA CHÁVEZ*
JOSEFA GUZMÁN BULNES**

El “cholo” se inserta en una corriente que marca un nuevo perfil cultural relacionado con la migración de mexicanos a Estados Unidos. Su nombre, dicen, viene de Perú, aunque también afirman que se deriva de show *slow*¹ y hasta –¿por qué no?– de Xólotl. Hoy, los signos e insignias de este movimiento se encuentran tanto en los barrios de Los Ángeles como en el Bronx, Michoacán, Oaxaca o el Distrito Federal.

Al indagar acerca de los cholos capitalinos, nos dimos cuenta de que existía una imagen bastante común y extendida de este grupo. Al respecto aplicamos una encuesta en el tianguis del Chopo; 85 por ciento dijo conocer a los cholos y expresó alguna opinión, no siempre positiva, acerca de ellos.

Los cholos aparecen no sólo en las paredes, con sus murales y sus “placas”,² sino en la música, con las *oldies* y el *rap*. Los pantalones anchos, las camisas a cuadros, el pelo corto o rapado y la barba bien rasurada se ven lo mismo en Ciudad Nezahualcóyotl e Iztapalapa que en Cuajimalpa y Álvaro Obregón. De

* Centro Regional de Investigaciones Multidisciplinarias-UNAM.

** Instituto de Investigaciones Antropológicas-UNAM. ¹ *Show slow* es una expresión utilizada en el mundo de los *low riders* para hacer referencia a los carros bajos con llantas anchas.

² La placa es el sobrenombre con el que cada cholo se identifica a sí mismo y a su barrio. “Placazo es escribir en las bardas o paredes su nombre, apodo, o el del barrio” (José Manuel Valenzuela, *A la brava, ese*, México, Colegio de la Frontera Norte, 1988).

pronto, descubrimos un sinnúmero de adolescentes que correspondían a esta imagen.

En este mundo de identificaciones juveniles –en cuyas fronteras interactúan el *graffiti*, el tatuaje y el *hip-hop*– habitan *taggers*,³ *skatos*, *skaters*,⁴ *rastas*, *darks*, *punks*, *b-boys* y, por supuesto, cholos. Cada uno crea y recrea su propia forma de adscripción, de pertenencia, de identificación.

Un ex tatuador de 28 años reconoce a los cholos como un movimiento cultural. “Para entenderlo habría que prestar atención a las revueltas de Los Ángeles, en 1943, cuando el barrio de la calle 38 se agarró a madrazos con otros. Hubo muertos, y de allí vino la venganza que le dio a la policía el pretexto para apañar a un chingo de pachucos”.

Los cholos del Distrito Federal se reconocen como herederos de los pachucos –de quienes retoman, algunas veces, el lenguaje y la vestimenta– y marcan su territorio con los nombres de sus clicas,⁵ manteniendo así un vínculo simbólico con el mundo de las pandillas estadounidenses. La 18, la Sur 13, la West Side, la Primera Live, los Latin Kings, la Primera Full Fight o los Cacos 13, son algunas de las clicas que encontramos en la ciudad.

La forma natural de organización de los cholos se da a través del barrio, el cual se ubica y delimita geográficamente en una determinada área dentro de la cual se manifiesta el dominio de un grupo de jóvenes” (Valenzuela, 1988). Un barrio –o “varrio”, como prefieren llamarlo los cholos– está compuesto por varias clicas, en las que ellos encuentran una familia.

Para poder ingresar en una clica es necesario ser bautizado, “que te brinquen” (es decir, pasar por un ritual de iniciación, que generalmente consiste en resistir los golpes de algunos integrantes de la clica durante varios segundos). En palabras de uno de ellos, “hay

³Adolescentes (generalmente entre los 12 y los 15 años) que, sin pertenecer a ningún grupo, se apoderan del espacio público e imprimen su firma (*tag*) en las paredes.

⁴Los *skatos* se identifican por un género musical conocido como *ska*. Los *skaters*, por su parte, son jóvenes cuyos principales pasatiempos son la bicicleta, la patineta y los patines.

⁵La clica se refiere a un “grupo de cholos que conforman un barrio o [...] también puede formarse por un grupo de cholos de diferentes barrios que acostumbran reunirse” (Valenzuela, 1988).

que pasar una prueba en la que se demuestra la lealtad, la resistencia y las ganas de entrar al varrio. Por ejemplo, hay que aguantar 41 segundos de madrazos en las costillas, o aguantar sin responder durante dos minutos amarrado a una silla con todo el varrio madreándote y haciendo preguntas. Aquí, uno tiene que ser leal al varrio; el que traiciona es un malinche”.

Otro cholo de 17 años añade: “Te tienen que brincar; te agarran a putazos entre uno y dos minutos”.

Un cholo de Ciudad Nezahualcóyotl explica: “En el varrio encontré comprensión, apoyo, me enseñaron respeto y fidelidad.” Por eso, dicen ellos, la violencia solamente la utilizan cuando se trata de defender al barrio, a la familia. “Los cholos no le entramos a las broncas más que cuando nos molesta la sociedad, los *skatos* o la policía”, agrega un rapero cholo. Las riñas son frecuentes entre los barrios por el control de una calle o por la defensa de un mural. “Quien atenta contra el mural atenta contra el barrio. El mural [...] juega un papel en la dinámica de rivalidad interbarrios” (Valenzuela, 1988).

Además de cumplir su papel como símbolo y frontera del barrio, el mural es un elemento integrador y representativo de todos los miembros. Plasma sus símbolos más importantes, como la Virgen de Guadalupe, las imágenes aztecas, la charrita (o la virgen norteña), la cárcel, la muerte, la placa, las letras góticas, los dados, los tres puntos y los payasos del bien y el mal (*smile now, cry later*).

Pero hay de cholos a cholos. Aquellos que solamente adoptan la vestimenta y están en la cholada por el desmadre, sin saber nada de la cultura chola o de la historia de México, son “chundos” —en términos de un cholo de Iztapalapa— y los que más problemas causan, porque buscan pleito sin razón alguna.

La vestimenta es un factor de identidad muy relevante para los cholos. Ir bien “tumbado”⁶ simboliza el respeto por uno mismo y por el barrio. Los elementos característicos de la vestimenta y el arreglo de este grupo son: pelo totalmente rapado o corto y muy engominado (a veces con una red, una cachucha, un sombrero o un paliacate); lentes oscuros; pantalones holgados y siempre bien planchados;⁷ camisas flojas (como de leñador o beisbolista), y tenis o zapatos bostonianos de charol.⁸ El rosario es otro elemento de identificación importante; sirve como amuleto y escudo protector. “Salgo a las calles, cargo mi rosario, me cuido del peligro que corro diario a diario.”⁹

Tacuche puesto, mi cabeza desvelada, tramo planché, tirante enganché, bigote cortado, me das más caché, el traje tumbado, cacle boleado, chaira colgando y bien rasurado. Tatuaje en el alma, tatuaje en el brazo (...) Unta la goma en tu cabeza, con el limón le da más firmeza (rola de M.C. Luka, integrante del grupo *hip-hop* Los Chicalangos).

La forma de hablar, una combinación entre modismos chicanos (“jaina”, “ranfla”, “rila”, “cuete” y “fusca”, en vez de novia, carro, bicicleta y pistola), “spanglish” (“wacha”, mira; “homie”, amigo) y algunas palabras en inglés (*crazy*, *lady*), también es característica de los cholos, aunque los capitalinos no la adoptan de manera tan marcada.

From the port of my chante, yo wacho a mi raza. Ellos kicking a mi carnal, simón, you know qué pasa, don't say “chale vato”, no me estés cabuleando, cause the placa always nos está tiseando, y de calle simón, I'm going firmes. Soy pachuchote like my father (rola del Enfermo de la SC).

⁶ Bien limpio, bien peinado, bien planchado y bien fajado.

⁷ Con un estilo industrial y generalmente de marcas reconocidas como cholas: Dikkies, Joker, Ben-s, Davis y Emme, entre otras.

⁸ Algunos mencionan que la utilización de zapatos, en vez de tenis, es una marca de prestigio; solamente los cholos muy reconocidos (a veces, los que ya han ido a Estados Unidos) suelen usar este último tipo de calzado.

⁹ Se escucha en la rola “Demencia”, de Mexican Fusca.

Para distinguirse y comunicarse entre sí, los cholos recurren a menudo al lenguaje de las manos. Según explica un ex cholo de 30 años, algunos emplean “el lenguaje manual de señas de los sordos y otros utilizan el lenguaje natural”. Cuando dos cholos se encuentran por la calle empiezan a “tirar placa”, a preguntarse: “¿Qué varrio tiras, compa?”, “¿qué varrio rifas?”.

El tatuaje en el pecho, la espalda, el cuello, el antebrazo, la cabeza o la cara es otro elemento muy importante, y adopta los mismos símbolos que el mural. Los tres puntos aparecen constantemente en el dorso de la mano, al final de la ceja o pintados en los muros. De ahí que también se haga alusión a ellos en las canciones: “En mi cara, tres puntos que ocultan tristeza”.¹⁰ Éstos representan el triángulo de la vida y —explica un ex cholo— significan “mi vida loca”, el placazo de una clicca llamada Tres Puntos Locos. Otro agrega que también se les relaciona con los tres valores o dogmas principales de los cholos: “la bandera mexicana o de cualquier otro país de Latinoamérica, la familia (que son tus hermanos, tus primos, tu clicca) y la vida (que la das por tu bandera y tu familia)”.

Algunos cholos se tatúan una o varias lágrimas en el rostro en honor a un *homie*, un familiar muerto o alguien a quien han matado. La telaraña es más comúnmente utilizada por los veteranos, mientras que los globos simbolizan los años en la “pinta” (cárcel). Algunas veces, el tatuaje adquiere una connotación más personal, de modo que los cholos se tatúan el nombre de su barrio o, en letra manuscrita, su apellido, el nombre de su jefa (madre), de su jaina o algún mensaje, como: “Perdóname, madre mía, por esta vida loca”.

¹⁰“Sólo dolor”, Sociedad Café. Discos Histeria Colectiva y Discos Misha, 1999.

Arreglar las “ranflas” –Impala 1963 o 1964, para un cholo que se precie– y las “baikas” o “rilas” (bicicletas) es muy importante para los cholos. No sólo incorporan accesorios a estos vehículos, sino les pintan alguna o varias de sus imágenes características (la charrita, el nombre del barrio, etcétera). “Ranfla encerada y rines cromados, asientos de piel y un par de dados”, dice otra rola de M.C. Luka.

Si bien la adopción de la identidad chola está determinada en principio ya sea por la migración o por la influencia de los familiares o amigos que migraron, el cine ha contribuido a la construcción del cholismo chilango. *Zoot Suit*, *Sangre por sangre*, *Santana: americano yo*, *Mi vida loca* y *Sangre y lágrimas* son algunas de las películas que han aportado y difundido muchos de los elementos constitutivos de dicha identidad, tales como el rito de iniciación, el mito de origen, los valores y principios (el “carnalismo”, la familia, el respeto, la dignidad, el barrio, la vida loca, etcétera). “Me hice cholo porque me gustó el desmadre desde la primaria, como desde los 12 años. Lo vi en las películas como *Sangre por sangre*, y me gustó”, afirma un cholo de 17 años.¹¹

La música es otro de los bienes culturales que ha tenido un papel decisivo en la construcción, expresión y difusión de esta identidad. Son variadas las influencias musicales de los cholos; van desde las *oldies* hasta el *gangsta-rap*, pasando por el corrido y el narcocorrido. Su música refleja realidades y vivencias en el barrio, y expresa ideales. Grupos como Sociedad Café, La Rivera, Los Chicalangos, Los Traficantes y Control Machete han contribuido a la cohesión de los cholos.

A través de su discurso, sus murales, su música y sus tatuajes, los cholos reivindican la cultura mexicana. “Somos una subcultura y retomamos los símbolos aztecas y la Guadalupana”, aseguran. Y agregan que lo que un cholo busca es “rescatar el norte del país para que regrese a quien le pertenece, a nosotros. Nosotros no matamos nada más por matar; solamente cuando no queda de

¹¹ El cine y las condiciones materiales en las que surge el cholismo se retroalimentan constantemente; tanto, que algunas clicas graban sus peleas para que se incluyan después en *video homes*.

otra". A pesar de la violencia que impera entre los distintos barrios cholos, algunos de sus integrantes buscan fomentar la unión de las clicas a través de la música —como es el caso de Sociedad Café— o del trabajo que algunos líderes cholos realizan al interior de sus barrios. "Ojalá algún día logremos olvidar nuestras diferencias y formemos una sola bandera, acabando así con la violencia que ahora es parte de la vida en el Barrio", se lee en la contraportada del disco *Barrio Vida*, de Sociedad Café.

A primera vista resulta fácil relacionar a estos jóvenes con la violencia, el pandillerismo y la delincuencia. No obstante, también es importante recalcar que, para muchos, el cholismo tiene fundamentalmente un significado cultural. Para algunos, ser cholo es "recuperar la cultura, valorar nuestras raíces, porque somos mestizos y venimos de los aztecas".

Al parecer, el alto índice de migración en lugares como Ciudad Nezahualcóyotl estaba relacionado en un principio con la adopción de una identidad binacional como la chola. Sin embargo, los datos recabados durante el trabajo de campo en Neza e Iztapalapa demostraron que, si bien muchos han migrado, otros no han viajado nunca a Estados Unidos, y otros más ya eran cholos antes de irse. En este sentido, consideramos que el fenómeno de los cholos en la ciudad de México y el área metropolitana refleja una realidad sociocultural que, aunque permeada por la migración, también cuenta con otros factores determinantes. "No tenemos por qué escapar al extranjero buscando oportunidades que allá no existen. En tu hogar las tuviste, pero no te las diste" ("México lindo y querido", Northsiders. Colectiva y Discos Rapza, 1985).

El número de cholos ha ido en aumento en la ciudad de México, y todo parece indicar que seguirá creciendo notablemente. Este fenómeno tiene dos vertientes. Por un lado, involucra respuestas violentas y hasta delictivas a una realidad que se relaciona con exclusión, discriminación, falta de oportunidades y muy escasas perspectivas a futuro. Por el otro, es una identificación juvenil con muchas y diversas expresiones culturales.

Qué pasó, lokos, por qué no siguen en el cholismo, es que sólo era un juego, un pasito. El cholismo no es una moda, no es una onda. Es algo más, loko, es algo de antaño, es algo más firme, es la cruz de tu cultura (...) No nos destruyamos unos a otros. Ser cholo no es robar o drogarse. Es algo más fuerte y firme. Es “tu vida loka”, tu familia. Tu cultura, tu orgullo, eres tú. Tu patria, la raza y la cruz del cholo (extracto de un mural en avenida Santa Lucía, en el Distrito Federal).

Abrir espacios para que la creatividad de los cholos se desarrolle y expanda es un reto que ellos están enfrentando. Por medio de la autorreflexión, tanto grupos musicales integrados por estos jóvenes como sus líderes en distintas clicas están logrado poner un mayor énfasis en aspectos como la lealtad, la unión y la no violencia, para así revalorar lo que llaman su cultura.

MA. EUGENIA RAMÍREZ PARRA*

Cultura y sexualidad. Los menores migrantes de la frontera sur

En la frontera sur de México, cientos de menores de edad llegan al Soconusco, el "primer paso para cumplir los sueños". En ese encuentro de formas culturales diferentes, el cuerpo y la sexualidad del menor migrante adquieren perfiles particulares.

EL SOCONUSCO es la zona fronteriza más importante del sur de México y, a la vez, la principal puerta de tránsito entre México y Centroamérica. También es asiento de migraciones transcontinentales que han dejado su impronta en la cultura, las costumbres y las actividades productivas. Los italianos introdujeron el cultivo del café y los alemanes lo perfeccionaron; este grano es aún el principal producto regional de exportación. Los chinos y los cantoneses difundieron su gastronomía, en tanto que los japoneses impulsaron el comercio local y favorecieron la venta del mango Ataúlfo en su isla natal.

Cada año, miles y miles de centroamericanos intentan ir a Estados Unidos pasando por el Soconusco. No todos lo logran. Al menos desde el último decenio, las autoridades migratorias realizan poco más de 100,000 detenciones de extranjeros indocumentados al año. Hombres, mujeres y niños se mezclan por tiempo indefinido en ese cálido y húmedo territorio de múltiples culturas, ubicado a 1,000 kilómetros de la capital mexicana.

Poco se conoce del fenómeno migratorio en la zona sur de México, y la información es aún más escasa en el caso de los migrantes menores de edad. No se sabe con exactitud quiénes son, dónde

*El Colegio de México.

residen, qué necesidades y situaciones enfrentan, cómo se insertan en los flujos migratorios o cuáles son sus códigos culturales.¹

Si bien la migración de menores en el Soconusco no es nueva, se ha incrementado vertiginosamente en los últimos dos años.² Al igual que en el caso de los adultos, destacan los migrantes de origen centroamericano. De acuerdo con la información proporcionada por el Instituto Nacional de Migración, en la Delegación Regional Tapachula fueron detenidos 1,609 menores migrantes de enero a julio de 2002.³

Este texto se centra en los menores de edad que emigran y hace hincapié en el contexto sociocultural en que se hallan inmersos, el cual se traduce, entre otras cosas, en peculiares prácticas sexuales.

Se entrevistaron 37 menores y 20 informantes clave.⁴ Los menores son hombres y mujeres que se ubican en dos rangos de edades: de 6 a 11 años y de 12 a 17 años. Pertenecen a las clases media y baja y son de nacionalidades guatemalteca, salvadoreña, hondureña, nicaragüense, dominicana y mexicana. Trabajan como vendedores ambulantes, empleadas domésticas, empleados en talleres y tiendas, jornaleros en el campo, trabajadores sexuales, albañiles, limpiavidrios, cuidadores de autos, obreros de maquiladoras, pepenadores, niñeras, boleros, cargadores, tricicleros y paletteros, entre otras labores.

En la primera sección de este texto se reflexiona sobre la importancia de algunas expresiones culturales de los menores que emigran a dicha zona –la música, los bailes en las discotecas, los parques, los *graffiti* y los “placazos”–,⁵ las cuales se consideran el cimiento de su

¹ Una investigación sobre el fenómeno migratorio de menores de edad en la zona del Soconusco fue realizada en 2002 por los maestros Martha Rojas y Hugo Ángeles, de Ecosur-Tapachula. Sin embargo, los resultados aún no son públicos.

² A este respecto coinciden los informantes del Grupo Beta Sur y de los albergues El Buen Pastor, la Casa del Migrante de Tapachula y la Casa del Migrante de Tecún Umán, en Guatemala.

³ De este total, 1,036 eran de Guatemala; 315, de Honduras; 192, de El Salvador; 22, de Nicaragua, y el resto, de otros lugares. Dada la movilización de los propios migrantes, es importante tener en cuenta el subregistro que hay en las estadísticas, lo que hace suponer que, en realidad, la cifra es mayor.

⁴ Las frases entrecomilladas que se reproducen fueron extraídas de dichas entrevistas. Entre los informantes figuran profesores del Ecosur-Tapachula; funcionarios de albergues y del DIF y el Instituto Nacional de Migración locales, así como colaboradores del Centro de Derechos Humanos Fray Matías de Córdova.

⁵ Mensajes abreviados que las maras salvatruchas escriben en las paredes de las calles. En el cuadro anexo a este capítulo se amplía la información acerca de estos grupos.

universo sexual. En la segunda se presentan algunos de los significados conferidos a la sexualidad, así como determinadas prácticas que se despliegan a través de ella (la construcción de redes de saber sexual, el inicio de la vida sexual, los ritos de iniciación sexual y el uso de métodos anticonceptivos). En la tercera sección se mencionan algunos retos culturales que, desde el ámbito de la sexualidad, se enfrentan en el Soconusco, en particular, y en México, en general.

SER OTROS Y LOS MISMOS

EN EL Soconusco, la migración, lejos de ser una pérdida de identidad y cultura de la que los individuos nunca se reponen, significa “el primer paso para cumplir los sueños”, la apertura a “nuevos mundos, nuevas maneras de ver la vida”; la posibilidad de “ser otros siendo los mismos”, y “de tener una mejor vida, una esperanza de cambiar”.

Los migrantes están expuestos a un constante bombardeo de nuevas informaciones, prácticas y estilos de vida, lo que les obliga a aumentar su radio de percepción para orientarse y adaptarse al medio en el que se desenvuelven. La experiencia migratoria, entonces, no necesariamente significa una pérdida de sentido, de referentes de identidad antes establecidos, aun cuando no hay que olvidar que, para muchos menores, emigrar significa pérdida, sufrimiento, peligro, maltrato y dolor, y de estas vivencias “también se aprende”, ya que “sirven” e, incluso, “marcan toda la vida”.

Dicha experiencia guarda un estrecho vínculo con los ámbitos de la identidad y la subjetividad. Los migrantes no son los únicos que cambian o conservan determinados rasgos; se trata de un proceso bidireccional, que también involucra a la sociedad que está en continua relación con ellos. Por ende, se revalora al “sí mismo” y al “otro”, a la cultura propia y la de los demás, y entran en juego las emociones, los sentimientos, los significados y los imaginarios.

La migración, asimismo, trae consigo la ampliación del radio de las relaciones sociales, la conformación de nuevos vínculos amistosos o amorosos. Incluso puede marcar el inicio de la vida sexual o de la integración de una familia propia y, en estos casos, adquieren gran

relevancia las diversas expresiones culturales, como la música, los bailes, los *graffiti*, los cuentos, los chismes,⁶ etcétera (Scott, 1990).

Por ejemplo, cuando los menores migrantes llegan al Soconusco llevan consigo el gusto por la música que escuchan en su lugar de origen –la balada, la salsa, la cumbia, el rock (en inglés y español)–, e incorporan otros géneros musicales, como el *reggae*, la música norteaña, el punta rock o la música grupera.

Este proceso remite al enriquecimiento en el ámbito de las subjetividades, en el que se entremezclan elementos foráneos y originarios, o del acervo cultural del menor, así como al intercambio entre formas culturales distintas. Y es que es común que el menor migrante lleve al lugar de llegada la música que le agradaba escuchar en el lugar de origen y que traslade a éste sus nuevos gustos musicales.

Estos migrantes gustan de “conocer a otra plebe en los bailes de las discos”. En las discotecas, uno de sus principales espacios de convivencia y socialización, se “conoce al amorcito”, “se dan los llegues⁷ entre las maras”, o simplemente se va “a cotorrear y hacerla bien”.

Con canciones de El Tri, Los Caifanes, Grupo Límite, Los Tigres del Norte, los Doors, Luis Miguel o Ricardo Arjona como fondo, los menores conviven entre sí, y en este proceso, el baile es el principal elemento mediador. A través de él, los cuerpos se comunican, conocen, gozan o rechazan, y es posible que surja una amistad (“allá arriba, en la disco, conocí a los Vatos Locos⁸ y desde entonces no nos separamos”), una relación amorosa (“en las discos siempre vemos muchachas bonitas, bien guapotas; si les caemos bien, podemos ser amigos, y si nos gustamos, hasta podemos ser novios”) o un encuentro sexual (“mi primera relación la tuve con un muchacho que conocí en la disco”).

Es en las discotecas donde los menores migrantes se insertan en redes de socialización y conocimiento, por medio de las bromas, las

⁶Éstos se remiten a noticias verdaderas o falsas, o a comentarios que generalmente pretenden indisponer a unas personas con otras. Son expresiones que pueden facilitar o entorpecer la interacción. Asimismo, forman parte de rebelarse o contraponerse a una persona, un grupo social, una sociedad o una institución.

⁷Golpes, peleas.

⁸Nombre de una mara salvatrucha.

anécdotas e, incluso, las rencillas. Estos espacios cerrados y semi-oscuros resultan idóneos para que aflore lo sexual. Incitan a que los cuerpos se expresen y comuniquen, con cierto grado de anonimato y lejos de las miradas sancionadoras o intrusas, y de las normas sociales que restringen la sexualidad entre los menores de edad.

Al respecto conviene mencionar que mientras en algunos lugares, como Unión Juárez, las discos permiten la entrada a los menores desde los siete años, en otros, como Ciudad Hidalgo, la edad mínima es de 12 años. Esta “permissividad” da cuenta de dos hechos. Por un lado, hay una reacción social de mercado, ya que las discotecas no sólo le abren a los menores las puertas del mundo de la socialización, la sexualidad y el conocimiento, sino también del consumo de una serie de mercancías que giran alrededor de ellas (alcohol, cigarrillos, droga, discos o casetes de música y “pantalones y playeras para vestir adecuadamente”).

Por otro lado, existe una doble moral que encubre la sexualidad de los menores migrantes. Si bien en los espacios públicos “deben contener sus ímpetus” y “guardar las buenas maneras”, existen espacios privados, como las discos, donde su sexualidad está permitida y puede expresarse, y donde, como ocurre en los espacios públicos, se corren los mismos riesgos –si eso es lo que realmente preocupa– de un posible embarazo, de contraer enfermedades de transmisión sexual o de “hacerse adultos siendo unos niños”. Asimismo, es común ver en las discotecas a parejas de amantes con edades muy dispares o, de vez en cuando, a comunidades de hombres homosexuales.

Estos datos permiten señalar que socialmente se destinan los espacios furtivos para la sexualidad, en especial para los menores, y que no interesan tanto los peligros que corren por comenzar su vida sexual a temprana edad como que no quebranten la norma social, según la cual se permiten varios gustos y preocupaciones, excepto los corporales.

En este sentido cabe agregar que las prácticas sexuales de estos menores fragmentan la imagen idealizada que de ellos se tiene como seres inocentes e indefensos, los cuales –al menos en teoría– deben gozar de una posición privilegiada en la sociedad, alejados del trabajo

y de la responsabilidad de mantener una familia. Al mismo tiempo desafían el poder que los adultos ejercen sobre los menores, a quienes se les ve y trata como irresponsables, incapaces e inexpertos.

ESPACIOS PÚBLICOS, CÓDIGOS PRIVADOS

HASTA aquí se ha hecho mención de los espacios privados donde tienen lugar algunas expresiones culturales y sexuales de los menores de edad. Pero, ¿qué sucede en los espacios públicos?

En los parques, por ejemplo, los menores migrantes se reúnen a platicar sobre “cómo les va en el trabajo y las noviadadas”, a “conocerse y mirarse por primera vez”, a cumplir con los deberes como integrantes de una pandilla o, simplemente, a pasear y distraerse. Acompañados de amigos, enemigos, familiares o patronos, “disfrutan de México” mientras beben un refresco o comen un algodón, un helado o un trozo de sandía.

Sobre todo los domingos, y durante todo el día, los vestidos típicos de los menores migrantes llenan de colorido al parque Miguel Hidalgo y la Plaza de las Etnias, en Tapachula, donde lo mismo se conversa sobre la vida cotidiana, los lugares y las familias de origen, que se inicia el cortejo que da lugar a las relaciones amorosas.

Un varón que esté interesado en una muchacha procura acompañarla durante el tiempo que ésta permanezca en el parque. Cada hora, la mujer cambia de lugar físico siempre dentro o en los alrededores del parque y es la que decide a dónde moverse y qué consumir durante la estancia. Él, por su parte, trata de agradarla comprándole un refresco, un dulce, una fruta o un recuerdo. En el parque, los contactos físicos entre las parejas se remiten sólo al abrazo, a un ligero beso y a tomarse de la mano, bajo la mirada alerta de policías, coterráneos, lugareños y turistas.

El parque, entonces, es uno de los principales lugares de expresión cultural de los menores migrantes. Allí afloran sus códigos de comunicación e interacción, las redes sociales que construyen, las normas que rigen sus relaciones, los chismes en los que se ven involucrados, las anécdotas de su vida cotidiana, los cuentos de su acervo cultural y los sentimientos que despiertan sus vivencias diarias.

También es pertinente mencionar la importancia que han adquirido los *graffiti* y los placazos en la región del Soconusco, donde los menores migrantes, principalmente los que pertenecen a una mara o a algún grupo juvenil, como los “skatos”,⁹ expresan sus “maneras de vivir la vida” y sus formas de pensar. Para algunos, pintar a Bob Marley es una forma de hacerse notar en una sociedad que los discrimina e ignora continuamente.

Los *graffiti* y los placazos demarcan las “fronteras que indican dónde les corresponde a unos y otros estar”. Los muros son la primera señal de que una calle, un barrio o una colonia son propiedad de determinado grupo o mara, y quien ose transgredir dichas demarcaciones debe enfrentar el enojo del propietario y asumir las consecuencias. En este sentido, puede decirse que el Soconusco cuenta con subdivisiones políticas, imaginarias y culturales.

Algunos mensajes de amor se hacen públicos al plasmarse en los muros mediante un grafito o un placazo. Es común que después de que un hombre y una mujer se convierten en pareja o después de haber tenido su primera relación sexual, el varón le escriba a la mujer una frase de amor, dibuje alguna imagen que remita a alguna vivencia que tuvieron juntos o escriba el nombre de la amada.

En estas “claras muestras de amor” es fácil advertir los papeles que tradicionalmente se han asignado a hombres y mujeres. El varón es el que explícitamente da el mensaje y le proporciona placer a la mujer, además de que puede presumir públicamente de “haber sido el primero” o divulgar que tiene relaciones sexuales con su pareja. Por su parte, la mujer recibe gustosa tales demostraciones, a las que responde con afecto y jactancia. Cada uno a su manera intenta demostrar y ejercer el dominio sobre el otro. Él hace notar que es el proveedor y poseedor, y ella se muestra agradecida y orgullosa por tener quien la provea y la posea.

Así, hay una íntima relación entre cultura y sexualidad; esta última se construye y significa por aquella y, al entremezclarse,

⁹Grupo de jóvenes que, rayando los vidrios y los muros, se rebelan pacíficamente ante sus condiciones de vida. A diferencia de lo que sucede en otras partes de México, los “skatos” del Soconusco no usan patines ni patinetas; sólo se acompañan del *spray* con el que hacen sus “pintas” y de la mochila que llevan en la espalda. Visten pantalones muy flojos, zapatos tenis y playeras amplias. Les gusta escuchar la música *reggae*, las cumbias y las baladas.

ambas componen una compleja argamasa de relaciones sociales, en las que la experiencia migratoria cobra vital importancia, ya que permite incorporar al capital cultural originario elementos que se traducen en cambio (y, por consiguiente, en adaptación, pérdida o enriquecimiento) o permanencia (y, por lo tanto, en defensa y conservación de los rasgos tradicionales).

EL UNIVERSO SEXUAL

DESDE edades muy tempranas, las personas aprenden a apropiarse de su cuerpo y reconocer el placer mediante el contacto físico. No obstante, con frecuencia se olvida que los menores de edad también tienen una sexualidad, que sufren y gozan, que viven, experimentan y significan (Kagan, 2000; Lefrançois, 2000, y Dolto, 1996).¹⁰

En las entrevistas realizadas en el Soconusco, lo sexual remite a lo corporal (“de esos asuntos del cuerpo me da vergüenza hablar”), lo misterioso, lo íntimo, lo secreto (“lo del sexo no se habla con nadie; es sólo para la pareja”). Es lo que se realiza en la oscuridad, a puerta cerrada, al abrigo de los ojos de los otros, en lo clandestino y prohibido. Es un tema del que sólo se habla con las personas del mismo sexo y con quienes hay confianza (“de esto a nadie le he platicado; sólo a mi mejor amiga”).

El rango de edad en el que estos menores comienzan a tener relaciones sexuales fluctúa dependiendo de varios factores: la clase social, el contexto en el que viven, la escolaridad y las experiencias vividas, entre otros. En términos generales –y aunque hay casos de mujeres que inician a los ocho años y de hombres a los nueve–, la edad promedio para las mujeres es de 12 a 15 años, mientras que en los hombres es de 12 a 17 años.

Al respecto conviene enfatizar la edad de inicio de las relaciones sexuales, ya que si bien puede marcar una mayor o menor expo-

¹⁰Dolto señala que el bebé de sexo masculino descubre entre los 28 y los 30 meses de edad la erección del pene disociada de la micción, momento en que despierta al conocimiento de su identidad de varón. Las mujeres descubren su identidad sexual por medio del tacto, especialmente en los pezones y en la vagina.

sición a un posible embarazo temprano, a enfermedades de transmisión sexual o a determinado número de partos, también da cuenta de la transición a una nueva etapa.

El inicio de las relaciones sexuales determinó para algunos entrevistados su inserción en el mercado laboral, lo que vino aparejado a nuevas “responsabilidades en la casa, porque ya era grande”. A otras migrantes les “cambió la vida”, porque se embarazaron, y “había que hacerse cargo del hijo”. Cabe mencionar que algunas mujeres deciden emigrar solas o con su pareja antes de que nazca su hijo, con la esperanza de mejorar su calidad de vida y “tener algo que ofrecerle”.

Para otros menores, principalmente mujeres, el inicio de la vida sexual coincide con la experiencia migratoria. Al estar lejos de casa, fuera de la supervisión de los padres y la comunidad de origen, se permiten contactos sexuales más relajados que derivan en relaciones sexuales. Asimismo, es factible encontrar que el hecho de emigrar y no encontrar un trabajo que les permita sostenerse lleva a muchos menores –hombres y mujeres– al trabajo sexual.

Otra categoría extraída de las entrevistas es el saber sexual, el cual se define como el grado de “experiencia y habilidad” eróticas de los menores migrantes. El manejo del cuerpo aparece como uno de los indicadores para que éstos se piensen a sí mismos y a los demás como sujetos de sexualidad. La valoración del saber sexual depende del género, la edad, la pertenencia étnica, los referentes culturales y las experiencias vividas.

Para generarlo se precisa de la construcción de finas redes sociales. El proceso comienza con los conocimientos adquiridos al interior de la familia de origen y con la interacción con sus miembros, especialmente con la madre, quien es la encargada de transmitir estos saberes, frecuentemente de manera silenciosa, debido a que la “vergüenza” se lo impide.

Varios de los menores que emigran intentan mantener vínculos con sus familias de origen. Los guatemaltecos, por ejemplo, visitan a sus familiares por lo menos cada tres meses. Para quienes por diversas razones no pueden tener contacto frecuente existen diversas vías de comunicación y, por tanto, de transmisión de saberes sexuales

y de comportamiento de género. Entre éstas hay que mencionar el teléfono, los recados enviados con algún conocido o las cartas.¹¹

Los espacios laborales, educativos y de recreación participan también como mediadores en la construcción de las redes de saber sexual. Además de tener un papel importante en el proceso de socialización, estos espacios se convierten en los territorios idóneos para platicar las experiencias vividas, “dar consejos cuando se necesitan”, “sufrir si se terminó la relación”, “compartir la alegría de tener un buen amor” o “saber si el muchacho que gusta está o no comprometido”.

Para hablar de sexualidad conviene remitirse al entendimiento de los códigos socioculturales en los que ésta se inscribe. Por ejemplo, cada sociedad establece cuál es la edad “normal” para que las personas inicien su vida sexual. Igualmente, existen diferentes ritos y sucesos que acompañan a dicho evento.

En el caso de los menores migrantes en el Soconusco, uno de estos ritos es que los varones inicien su vida sexual en un bar con una trabajadora sexual. Los amigos, los hermanos e, incluso, los padres pagan el servicio y los gastos en el bar, y se encargan de “envalentonar y entusiasmar” al iniciado, quien se prepara acicalándose y “poniéndose presentable para la ocasión”.

En general, se prefieren los servicios de las trabajadoras sexuales hondureñas, ya que se les consideran más bellas y sensuales. Cabe mencionar que en esta zona, dada la gran confluencia de personas de diferentes nacionalidades, el imaginario social reviste una serie de mitos acerca de los migrantes a partir de su origen, sexo, edad y género. Esto se aplica no sólo a los ámbitos relacionados con la libido, sino con los comportamientos, las prácticas, los olores corporales y –quizás lo más grave– el valor que supuestamente tiene cada migrante.

¹¹No se menciona el e-mail, porque en esta zona la relación que los migrantes tienen con la videotecnología se reduce por lo general al conocimiento y uso de los juegos de video. A pesar de que en el Soconusco ha aumentado el número de cibercafés, son muy pocos los menores que han usado, visto o incluso oído hablar de una computadora. Por lo tanto, Internet y el correo electrónico son herramientas a las que todavía no acceden. Esto demuestra que el proceso modernizador y globalizador no es homogéneo; existen sectores de la sociedad que, al menos en el corto plazo, se encuentran excluidos de las formas de comunicación contemporáneas.

Es común que las mujeres que inician su vida sexual antes del matrimonio lo hagan con el novio. Pero, a diferencia de los varones, no existe todo el ritual de arreglo personal, traslado y festejo; más bien, la primera relación ocurre por “accidente”; “no se planeó, pero sucedió”. Las felicitaciones provienen después de las amigas más íntimas, a quienes se platica el hecho. También pueden provenir de la pareja, quien invita a la mujer a comer o bailar a una discoteca, o bien le regala un grafito o un placazo.

Las diferencias entre hombres y mujeres se expresan en otras prácticas sexuales. Además de la “novia formal”, a los varones les es socialmente permitido tener “una amiga”, es decir, otra pareja. Con la primera no tienen relaciones sexuales porque, “si todo sale bien”, planean casarse con ella. Pero a la segunda “no se le promete nada”; con ella sí hay relaciones, “aunque se le trata y se le quiere bien”.

Ninguna de las mujeres entrevistadas admitió tener una práctica semejante. Todas desean tener un “buen novio y casarse”. Sin embargo, algunas fungían como “la amiga” o “la amante”, en cuyo caso manifestaron culpabilidad por “amar a un hombre que ya tiene dueña” o porque saben que “no les cumplirá”.

La experiencia migratoria suele ser detonante de los cambios entre las parejas. En ocasiones, la relación se disuelve; en otras, la mujer sigue al hombre que emigra, y en otras más, el que emigra inicia una relación con una pareja diferente, y lo mismo ocurre, tiempo después, con el que se quedó en el lugar de origen.

Otro de los rasgos que destacan en las prácticas sexuales de los menores migrantes es la escasa información sobre los métodos anticonceptivos (Azaola, 2001,¹² en especial el condón, cuya utilización es casi nula. Este es un problema que se relaciona de manera directa con la marginación, la pobreza y los altos niveles de exclusión en torno a los menores migrantes, de quienes se sabe que sí tienen relaciones sexuales, pero, al ser “ajenos y extraños”, no se

¹²Chiapas destaca por ser el estado que tiene el porcentaje más bajo de mujeres que conocen métodos anticonceptivos, y de ellas, sólo 53 por ciento los usan. Igualmente, tiene la tasa de fecundidad más alta del país: 3.7 por ciento (la tasa promedio nacional es de 2.8 por ciento). Aquí, el porcentaje de población femenina de 12 a 14 años que está casada o que vive en unión libre es el más alto del país (1.7 por ciento), así como el de niñas de esa edad que han tenido uno o más hijos.

consideran las condiciones de vida en las que se encuentran inmersos ni su problemática sexual.

No fue sino hasta hace poco cuando comenzaron las pláticas sobre planificación familiar para los jóvenes nativos de la región, lo cual nos lleva a reflexionar sobre el profundo desconocimiento y negación de las necesidades y características de la población de niños y jóvenes que viven en la zona. Asimismo, habla de la existencia de una doble moral que, oculta en el silencio, termina por dar la espalda a los graves problemas de salud pública y a los altos niveles de violencia, inequidad de género y discriminación sexual y racial.

Gran parte de los menores entrevistados refirió desconocer la diversidad de métodos anticonceptivos, los beneficios o inconvenientes en cada caso y su forma de empleo. Y si bien el método más conocido es el condón, nunca se utiliza. Al preguntarles por qué, las respuestas fueron: “por miedo”, “no se siente igual”, “sé que me es fiel”, “sólo estoy con él y con nadie más”, “nos vamos a casar” y “no sé”, entre otras. Aquí se encuentran entreverados varios factores que, al sumarse, hacen el problema aún más complejo, como el desconocimiento sobre el funcionamiento del cuerpo y la manera como éste se puede controlar y manipular.

El problema se agrava si se le agregan los diversos tabúes relacionados con la sexualidad, los diferentes significados que hombres y mujeres otorgan a las prácticas sexuales y el “profundo deseo” y la “urgente necesidad” de que los cuerpos desnudos convivan y se comuniquen. De ahí que utilizar un condón sea lo menos importante para estos menores al momento de iniciar una relación sexual.

A partir de los puntos anteriormente expuestos, la sexualidad no sólo remite a una expresión de naturaleza biológica, sino a un concepto amplio, que incluye la capacidad física para la excitación sexual y el placer (la libido), los significados personales y socialmente compartidos o relacionados con el comportamiento, así como la formación de las identidades sexuales y de género.

La sexualidad es, más bien, un producto social que conjuga los sistemas culturales y de valores que dan forma a la experiencia sexual y a las vías por las que ésta se interpreta y entiende. A ella también le atañen las complejas manifestaciones que resultan de

la interacción entre el individuo y su medio. No es un dispositivo previamente estructurado, sino que se construye a lo largo de la biografía individual, en el seno de estructuras intersubjetivas.

Hombres y mujeres menores de edad viven su sexualidad de manera distinta. A los primeros les están permitidas prácticas como la masturbación. Empero, cabe señalar que estos procesos guardan una estrecha relación con la anatomía de los cuerpos –las mujeres menstrúan, los hombres eyaculan; las mujeres pueden procrear, los hombres no– y con la manera en que éstos son vigilados y normados por los propios individuos y las estructuras sociales.

En este complejo proceso de conformación de la sexualidad, la cultura adquiere una gran relevancia, ya que le otorga al individuo elementos de permanencia y cambio que le permiten orientarse en el ámbito social, así como interactuar con otros individuos y con su entorno.

COORDENADAS DE MAPAS TRIDIMENSIONALES

PARA hablar de retos culturales es preciso considerar que los individuos construyen su cultura en mapas tridimensionales, es decir, en relación con otras culturas locales, regionales e internacionales (Arizpe, Jelin, Rao y Streeten, 2001). Las fronteras entre unas y otras se desplazan siempre de diferente manera, y la porosidad es distinta en cada una; de ahí que permitan o no la incorporación de elementos que les son diferentes.

Desde esta perspectiva, migración y sexualidad son dos de las tantas coordenadas que forman dichos mapas y que permiten conocer cómo los individuos se desplazan en el mundo de lo social. Por tal razón, los retos que aquí se presentan apuntan a ambas líneas y comprenden a los individuos, los grupos sociales, las organizaciones, la sociedad civil, las instituciones y el Estado.

Desde el ámbito de la migración pueden indicarse dos grandes retos. El primero es modificar la imagen y las representaciones que la sociedad mexicana tiene de los menores migrantes, quienes deben ser reconocidos como células vivas que participan en la generación de los órganos políticos, sociales, demográficos, económicos y culturales de la sociedad.

Es necesario, por ende, conocer las características poblacionales y culturales de los menores migrantes, así como sus condiciones de vida y necesidades. Tal conocimiento permitirá diseñar y establecer programas educativos que les ofrezcan las herramientas para insertarse y hacer frente a una sociedad que requiere de ellos mayor preparación. Los programas deben incluir una perspectiva cultural que permita que los menores valoren y conozcan su cultura de origen y la de los individuos con quienes interactúan. Con ello se facilitarían los procesos de socialización basados en el respeto, la comunicación y la confianza.

El segundo reto es dejar de representar a la migración como un proceso aislado de otros fenómenos internacionales, ya que se corre el riesgo de silenciar y omitir sus peculiaridades, de no verlo en una amplia red de relaciones sociales, familiares, económicas, organizacionales, religiosas y políticas, que va más allá de las distancias y las fronteras nacionales.

Desde la esfera de la sexualidad se señalan dos desafíos. El primero es reconocer que, como todos los individuos, los menores migrantes tienen, practican y construyen una sexualidad. Este reconocimiento debe partir de la premisa de que la cultura modela la sexualidad de los individuos; de ahí su gran plasticidad y complejidad o, dicho en otros términos, existen tantas prácticas sexuales como individuos.

El segundo desafío es generar talleres, pláticas, materiales y difusión, así como programas educativos, culturales, políticos y de salud para tratar ampliamente la problemática sexual de los menores, y que éstos puedan plantear y resolver sus inquietudes y dudas.

Estos espacios deben estar abiertos a todo tipo de menores, incluyendo a los migrantes. Su espíritu debe ser democrático y plural en cuanto a la población asistente y temáticas. Con respecto a estas últimas, conviene llamar la atención sobre la urgente necesidad de tratar al cuerpo como el territorio más próximo de los individuos —quienes no deben atemorizarse al incursionar en él— y como su principal referente de identidad, íntimamente ligado a la cultura y la ideología.

BIBLIOGRAFÍA

- ALCALÁ MOYA, Graciela (1999), *Con el agua hasta los aparejos. Pescadores y pescaderías en el Soconusco*, Chiapas, CIESAS, UNICACH y CIAD.
- ARIZPE, Lourdes, Elisabeth Jelin, J. Mohan Rao et al. (2001), "Diversidad cultural, conflicto y pluralismo", en UNESCO, *Informe mundial sobre cultura 2000-2001*, Madrid, UNESCO y Ediciones Mundi-Prensa, pp. 24-42.
- AZAOLA, Elena (2001), *Infancia robada. Niñas y niños víctimas de explotación sexual en México*, México, CIESAS, DIF y UNICEF.
- BEEZLY, William y Cheryl English (ed) (1994), *Rituals of Rule, Ritual of Resistance. Public Celebrations and Popular Culture in Mexico*, Wilmington/Delaware, Scholarly Resources, Inc.
- BLANCO, Cristina (2000), *Las migraciones contemporáneas*, España, Alianza Editorial.
- BOURDIEU, Pierre (2001), "La creencia y el cuerpo", en H. Islas, (comp.), *De la historia al cuerpo y del cuerpo a la danza*, México, Conaculta, pp. 103-126.
- CASILLAS, Rodolfo (1992), "La migración centroamericana de paso: un desafío a la política exterior de México". En: H. Islas, (comp.), *Migración internacional en las fronteras norte y sur de México*, México, Conapo, pp. 391-400.
- CASILLAS, R. y Manuel Ángel Castillo (1988), "Características básicas de la migración guatemalteca al Soconusco chiapaneco", *Estudios Demográficos y Urbanos*, vol. 3, núm. 3, México, El Colegio de México, pp. 537-562.
- y Laura Muñoz (1988), "Crítica a los mitos acerca de las migraciones centroamericanas a la frontera sur de México", *Estudios Fronterizos*, año VI, vol. II, núm. 17, México, UNAM, Instituto de Investigaciones Sociales, pp. 11-35.
- CASTILLO, M.A. (1990), "Población y migración internacional en la frontera sur de México: evolución y cambios", *Revista Mexicana de Sociología*, año 52, núm. 1, México, UNAM, Facultad de Ciencias Políticas y Sociales, pp. 169-184.
- COUTIÑO, Gabriela (2002), "Crece la migración en el sur", *Milenio Diario*, 10 de noviembre, México. p. 14.
- DAMIÁN, Araceli (1988), "Conformación histórica de la región del Soconusco, Chiapas", *Estudios Fronterizos*, año VI, vol. II, núm. 17, México, UNAM, Instituto de Investigaciones Sociales, pp. 61-80.
- DOLTO, Françoise (1996), *La causa de los niños*, Barcelona, Paidós.

- KAGAN, Jerome (2000), *Tres ideas seductoras. La abstracción, el determinismo en la infancia y el principio del placer*, Barcelona, Paidós.
- LEFRANÇOIS, Guy R. (2000), *Acerca de los niños. Una introducción al desarrollo del niño*, México, FCE.
- MARTÍNEZ VELASCO, Germán (1994), *Plantaciones, trabajo guatemalteco y política migratoria en la frontera sur de México*, Gobierno del Estado de Chiapas, Consejo Estatal de Fomento a la Investigación y Difusión de la Cultura, DIF-Chiapas e Instituto Chiapaneco de Cultura.
- MOSQUERA AGUILAR, Antonio (1988), "Los procesos migratorios como expresión de la integración territorial de México y Centroamérica", *Estudios Fronterizos*, año 6, vol.7, núm. 17, México, UNAM, Instituto de Investigaciones Sociales, pp. 37-59.
- NÁJAR, Alberto (2002), "Migración infantil: la otra cara del fenómeno. Los más vulnerables", *La Jornada*, Suplemento *Masiosare*, núm. 251, 13 de octubre, México, p. 54.
- PANTELIDES, Edith Alejandra y Marcela S. Cerrutti (1992), *Conducta reproductiva y embarazo en la adolescencia*, Buenos Aires, CENEP.
- PEÑA, Francisco, Luis Llanos Hernández y Eugenio Santacruz (1998), *Tres ensayos sobre Chiapas. Los retos de la modernización neoliberal*, México, Universidad Autónoma de Chapingo.
- SANTAMARÍA, Enrique (2002), *La incógnita del extraño. Una aproximación a la significación sociológica de la "inmigración no comunitaria"*, Barcelona, Anthropos.
- SCOTT, James (1990), *Domination and Arts of Resistance. Hidden Transcripts*, New Haven/Londres, Yale Universty Press.
- TUÑÓN PABLOS, Esperanza (2001), *Mujeres en las fronteras: trabajo, salud y migración*, México, El Colegio de la Frontera Norte, Ecosur, El Colegio de Sonora y Plaza y Valdés Editores.

Maras salvatruchas, nuevas culturas en la frontera sur

MA. EUGENIA RAMÍREZ PARRA*

De los jóvenes del norte de México sabemos algo, pero de los del sur desconocemos casi todo. ¿Quiénes son, por ejemplo, los maras salvatruchas?, ¿de dónde vienen?, ¿qué hacen?, ¿qué pasa con ellos?

“Mara”, palabra difundida por los salvadoreños, proviene de marabunta. Los maras o mareros utilizan este término para identificarse como un grupo de jóvenes que invaden grandes ciudades de América: Los Ángeles, San Salvador, Tegucigalpa y Tapachula, entre otras. “Salvatrucha” deriva de “salva”, abreviación de El Salvador, y de “trucha”, estar atento o ser capaz de algo. Mara salvatrucha, entonces, es una plaga de jóvenes que invaden audazmente las ciudades. A veces se recurre a las siglas, M.S., que también se interpretan como “mara satánica” o “mara sureña”. El primer concepto no requiere mayor explicación; el segundo, en cambio, remite a la oleada del sur que invade el norte.

Inicialmente, los maras salvatruchas eran jóvenes migrantes salvadoreños que vivieron en Estados Unidos y formaron parte del movimiento cholo. Cuando varios de ellos regresaron a su país –principalmente deportados– conformaron estos grupos, que han traspasado límites geográficos hasta llegar a las zonas más pobres y marginadas de la frontera sur mexicana.

*El Colegio de México.

En Tapachula y los municipios aledaños existen maras salvatruchas, muchos de los cuales están integrados por indígenas, quienes construyen elementos de identidad que los diferencian respecto de los centroamericanos. Por ejemplo, al hablar no usan “vos”, sino “tú” y modismos mexicanos como “chale”; además, existen dos “voces”¹ (líderes), y no tres, como ocurre en los maras centroamericanos.

A partir del espacio geográfico, los maras se perciben como miembros de una comunidad con una identidad muy peculiar. Así, se autoadscriben como pertenecientes a una colectividad y un territorio dotados de significado, que les dan sentido y a los que, por lo tanto, se sienten arraigados.

De esta manera, los maras dividen el espacio geográfico en dos grandes barrios rivales: el 18² y la MS13,³ y únicamente se “rifa” (elige o forma parte) por alguno de ellos. Estos barrios están formados por varias “clicas” o maras, como los Vatos Locos, los Pinos Locos, los Caballeros de la Noche, los Crack Locotes Sureños, los Chavilocos, los Crazy y los Locos Sureños, entre otros. Las clicas, a su vez, están conformadas por mareros o “plebes” (muchachos que “cotorrean o echan desmadre juntos”) de adolescentes y jóvenes, aunque cada vez es más común encontrar también adultos y niños.

Los maras salvatruchas se caracterizan principalmente por librar batallas campales con el propósito de dominar un territorio y “defender por sobre todas las cosas al barrio”, ya que “todos son uno solo, una familia”.

RIFAR POR EL BARRIO

PARA estos grupos, el lenguaje corporal adquiere gran importancia. Se comunican por medio del cuerpo, especialmente las manos. En ocasiones, las palabras son sustituidas por imágenes y movimientos

¹ Las palabras o frases entrecomilladas son retomadas de las entrevistas realizadas a los maras salvatruchas, mientras que las frases o palabras entre paréntesis se refieren al significado de los modismos que utilizan los mareros.

² Según Scrappy, uno de los mareros entrevistados, de origen salvadoreño, “el barrio 18 se fundó en México, por lo que todo este país debe tirar (pertenecer) a la 18, y no la MS13, como lo hacen muchos”.

³ Actualmente, otros barrios, como el 14, los Nazis y los ss (siempre solos), están formándose con gran fuerza.

corporales. La postura, la mirada, la vestimenta, el peinado y el tatuaje son elementos que indican “por qué barrio se rifa”, cuáles son los gustos musicales o “cuáles son sus intenciones”.

Así, los maras se tatúan el cuerpo con diversos elementos, tales como el nombre del barrio por el que rifan o el de su jaina (novia, pareja). Una rosa o los puntos de un triángulo simbolizan sus principales dogmas: “viola reglas, mata ‘feitones’ (los del barrio contrario) y controla el territorio” o, como algunos otros señalan, “viola, roba y mata”.

Los mareros se “tiran el placazo” (se identifican y comunican) con “movimientos de manos que se convierten en letras, no frases, diferentes a las de los mudos”. Asimismo, visten “camisetas con algún dibujo de calaveras o grupos de rock y pantalonotes ben-deivis” (amplios y que, por lo general, compran en Guatemala). Los hombres lucen un abundante mechón en la frente y el cabello muy corto a los lados, y las mujeres optan por el pelo largo.

Al integrarse a estos grupos, los nuevos mareros deben observar normas férreas, entre las cuales pueden mencionarse: “por el barrio se vive y por la madre se muere”, “para el barrio y controla los sentimientos emocionales (controla el barrio y no te involucres sentimentalmente con nadie)”, “la mara está por encima de la familia de origen”, “ni odio ni rencor entre compañeros de un mismo barrio”. En caso de que algún marero ose violentarlas, “se gana que sus compañeros le prendan el semáforo en amarillo con regaños o calentones (golpizas), para recordarle las reglas del juego”. Y si reincide por más de tres ocasiones, “se le prende el semáforo en verde”, es decir, se le amenaza de muerte.

Formalmente, mareros y mareras tienen los mismos derechos y obligaciones. En la práctica, sin embar-

go, hay diferencias; cada uno, dependiendo de su género, participa de manera específica. Por ejemplo, las mujeres pulen la parte interna de los tubos de metal con los que se elaboran las “chimbas” o “hechizas” (armas que se utilizan para enfrentarse a los del barrio contrario), además de que se encargan de decorarlas con dibujos que aluden al barrio al que pertenecen. En tanto, los hombres cargan estas armas con balas para disparar al adversario, y sólo ellos las pueden utilizar.

Como ocurre en “la sociedad convencional”, a la que los mareros critican y ante la que se rebelan, la mujer ocupa una posición inferior a la del hombre. En “los *meetings*” (reuniones de clicas en las que se conversa sobre el cuidado del barrio), ellos son los que toman las decisiones, mientras que en “las *parties*” (fiestas), ellas preparan la comida, lavan los trastes y consumen la droga después de los hombres.

La diferenciación es todavía más clara en lo que concierne a la sexualidad. Si bien tanto hombres como mujeres inician su vida sexual al interior del grupo, sobre ellas se ejerce mayor presión y coerción. De hecho, algunas se suman a la mara “para no ser violadas” ni “padecer los insultos, las bromas pesadas o los asaltos a manos de los mareros”. Una marera es “brincada” (iniciada) mediante una “patiza sin amor o con amor”. En el primer caso es pateada “por dos voces mujeres durante 13 o 18 segundos o minutos, dependiendo del barrio”. Si es con amor “debe meterse (tener relaciones sexuales) con la primera voz”. Lo más común es que, para no ser golpeadas, las mujeres opten por recibir una patiza con amor.

Por lo general, cuando los mareros tienen relaciones sexuales no usan condón, lo que eleva el riesgo de embarazo o de contraer alguna enfermedad de transmisión sexual. Si lo primero ocurre, “la pareja se junta o se casa”. El casamiento es el único evento que hace factible la salida de la clica, mas no del barrio, ya que éste “siempre se lleva en el corazón”. En su mayoría, las mujeres se retiran y se dedican a las labores del hogar y la crianza de los hijos, mientras que los hombres continúan perteneciendo al grupo.

Uno de los graves problemas que enfrentan los nuevos padres son los altos niveles de violencia intrafamiliar. Además, los mareros buscan “enamorarse de verdad” de mujeres que no pertenecen a estos grupos, a quienes consideran “unas cualquieraas y pirujas”.

Conviene destacar, por último, los altos índices de prostitución entre los maras, quienes recurren a esta práctica en busca de dinero para comprar comida o droga, con lo que arriesgan su integridad física y moral.

DEL CÍRCULO DE VIOLENCIA A LA INTEGRACIÓN

LOS MARAS, como otros muchachos, trabajan para ayudar al sostenimiento de la familia o para mantenerse a sí mismos. Algunos de ellos estudian por la noche después del trabajo y sueñan con “hacer una carrera y ser licenciados”, casarse, tener hijos, comprar una casa y “¿por qué no?, también un auto”. También gustan de participar en eventos deportivos, como torneos de fútbol o voleibol, después de los cuales se reúnen para comentar el partido, comer, bailar y “estar con la jaina”. Para realizar estas actividades, uno de los integrantes es comisionado para “estar pendiente de las temporadas” de juego. También destinan parte de la contribución semanal –“aunque sea de poco a poco”– a la compra de uniformes, zapatos y balones.

La expresión cultural de los maras salvatruchas encierra una gran complejidad, que se acrecienta si es vista a la luz del contexto sociohistórico en el que se inserta: altos índices de marginación, pobreza, analfabetismo, violencia, etcétera. De ahí que, ante la escasez de trabajo y oportunidades para estudiar, de la necesidad de verse incluidos en una sociedad que insiste en excluirlos, los maras responden “con violencia a la violencia”.

Salir de este círculo vicioso es responsabilidad de los maras, pero también de los diversos grupos sociales, la sociedad civil y el gobierno. Los maras, que “también son parte de la sociedad”, contribuyen

a su funcionamiento económico, político y cultural. El gran reto para la sociedad es buscar opciones y espacios donde estos grupos puedan participar, opinar y crear.

Por su parte, entre los retos que los maras deben enfrentar están los siguientes: impulsar y extender su propuesta cultural, para lo cual deben guardar distancia con respecto a las manifestaciones violentas que los caracterizan; lograr una mayor aceptación por parte de los otros grupos sociales con los que interactúan; traspasar no sólo las fronteras territoriales, sino las del racismo y la discriminación; encontrar elementos de vinculación y mejor comunicación con los demás integrantes de la sociedad, y disminuir las jerarquías entre los grupos de maras y al interior de cada uno de ellos.

Lo anterior no se logrará en tanto los demás sectores sociales no integremos a los maras como una parte activa de la sociedad, como grupos capaces de crear y proponer. Mientras el nacionalismo y las fobias impidan mirar a los que son diferentes y aceptar los diversos movimientos culturales, y mientras se insista en olvidar lo que sucede en la frontera sur de México, los jóvenes, con sus similitudes y diferencias, no serán vistos por otros o por ellos mismos como parte de la sociedad.

MAYA LORENA PÉREZ RUIZ*

Jóvenes indígenas en las ciudades. Entre el estigma y la identidad

Sin perder de vista que los jóvenes indígenas que viven en las ciudades experimentan conflictos y tensiones, en el diseño de políticas públicas es preciso romper con los estereotipos que fortalecen la percepción de que este sector de la población constituye un problema social.

¿QUIÉNES SON los jóvenes y cómo definir lo joven en el mundo contemporáneo? ¿Son los jóvenes un sujeto social conceptual y empíricamente aprehensible? ¿Constituye lo joven una cualidad intrínseca de un sector de la población? Y, como tal, ¿lo joven existe y caracteriza a un sector definido de la población, sin importar la clase social, el género y la identidad cultural? ¿O acaso lo joven y el ser joven tienen un sentido ambiguo, polisémico, construido para intentar aglutinar y explicar una serie de fenómenos de diversa índole que han preocupado a la sociedad desde la segunda mitad del siglo xx hasta nuestros días? Éstas y muchas otras preguntas surgen al explorar el sentido que subyace en el uso continuo e indiscriminado de lo joven.

Los criterios éticos y políticos para definirlo varían según el ámbito social y los intereses de los que enuncian el ser joven. La Convención Internacional sobre los Derechos del Niño establece un rango de protección a los menores, el cual va de los cero a los 18 años. El Instituto Mexicano de la Juventud refiere un rango de los 12 a los 29 años; el Instituto Nacional de Estadística, Geografía e Informática (INEGI) determina este rango de los 15 a los 29 años, y quienes pretenden endurecer el código penal argumentan que los llamados delincuentes juveniles puedan ser procesados, sentenciar-

*Dirección de Estudios en Antropología Social-INAH.

dos y reclusos como adultos a partir de los 12 años. Por otra parte, el ser joven también se ha construido como un modelo de vida, una aspiración, una manera de ser y una forma de acceder y consumir la cultura, que son independientes de la condición etaria de la población. De allí que continuamente los medios de comunicación masiva promuevan productos y estilos de vida, incluso entre la población de la tercera edad, para verse, sentirse y actuar como jóvenes.

¿Qué es lo que subyace en esta explosión de sentidos que se concentran en lo joven? Tal pregunta sólo podrá resolverse mediante la construcción de un campo de trabajo teórico y empírico que se preocupe por atender la historicidad y el surgimiento de este fenómeno. Es decir, habrá que preguntarse acerca de este hecho social, partiendo del análisis de lo joven como una construcción social, que se acuña como concepto, surge y se desarrolla en determinados contextos históricos y coyunturales. Simultáneamente, en tanto características que se atribuyen a un sector de población, será necesario poner atención no sólo en su definición, sino ubicar quiénes lo usan, a quién o quiénes se aplica, con qué contenidos y significados, y para qué fines.

En términos generales, como campo de atención social, lo joven surge en el mundo de la posguerra. Cobra impulso después de los movimientos estudiantiles de 1968 y del surgimiento de las guerrillas anticapitalistas que se suscitan en diversos países. Se le considera claramente como problema social cuando se asocia a los jóvenes con la violencia urbana, la inseguridad y la drogadicción. En ese sentido, no es casual que en Centroamérica, por ejemplo, las iglesias, organizaciones no gubernamentales (ONG) y el Estado creen cada vez más programas para atender a la juventud rural, indígena y campesina, propicia a involucrarse en las guerrillas, y que en México, las políticas públicas destinadas a este sector de la población mantengan una orientación preventiva o correctiva de la violencia, la delincuencia y la drogadicción.

Por su parte, puede suponerse que lo joven como imagen esencial de la mercadotecnia contemporánea está asociado al aumento de la expectativa de vida, al impulso de un estilo de consumo globali-

zado, así como a la imposibilidad de amplios sectores de la población para acceder a la estabilidad laboral y económica propia de la vida adulta, lo que prolonga de muchas maneras una etapa que se supone transitoria en los ciclos de vida de la población. Así, lo joven, el ser joven y el sentirse joven se asocian generalmente con la existencia y la prolongación de una etapa de vida que se caracteriza por la transitoriedad, la inestabilidad y ciertas maneras de vestir, escuchar música, consumir productos y actuar respecto al entorno social.

Algunos analistas de posiciones extremas han llegado incluso a plantear que los entornos mercantilizados, como el nuestro, son los que provocan, sobre todo en los jóvenes, una creciente devaluación de los valores sociales y de la vida. De allí que los jóvenes vivan la omnipresencia de los medios de comunicación e información, se alejen de la realidad comunitaria y de la cultura, y se desarrollen en una permanente hiperrealidad. En este mundo virtual e imaginario, los jóvenes se pierden como sujetos, no establecen vínculos ni afectos y, al final, pierden su identidad y el sentido social y cultural de la vida. De acuerdo con estas posiciones, los jóvenes se caracterizarían por vivir en la ambigüedad mediática y acrítica de la sociedad contemporánea, en la que predominan el individualismo y la falta de proyectos y de futuro. Se trataría de un sector de la población que sobrevive en medio de la crisis personal de valores y de futuro, inmerso en identidades y culturas híbridas y posmodernas.

Pero, ¿son ciertas esas condiciones para los millones de jóvenes, rurales y urbanos que viven actualmente en México? ¿Hasta qué punto tales atributos serán válidos para la totalidad de los jóvenes, sin importar que pertenezcan a diferentes clases sociales e identidades culturales, o que vivan en el campo o en las ciudades? ¿Y de qué manera, entonces, influye la condición social, rural, urbana y migratoria en la definición y la identidad de los jóvenes indígenas del México contemporáneo?

CAMBIO DE PERFIL

EL CENSO General de Población de 2000 mostró que de los 97.5 millones de personas que habitaban en el país, 27.2 millones (28.5

por ciento) eran jóvenes.¹ Los indígenas mayores de cinco años suman más de seis millones, y de cada 100 hablantes de lenguas indígenas, 29 son jóvenes de entre 15 y 29 años de edad. Esto significa que hay más de 1.7 millones de jóvenes indígenas, de los cuales alrededor de un millón (28.1 por ciento) viven en áreas rurales y poco más de 700,000 (29.8 por ciento), en zonas urbanas, es decir, en localidades mayores de 2,500 habitantes.²

La gran movilidad de los indígenas, sumada a la incidencia del sistema educativo y de los medios de comunicación, ha influido para que la población indígena en México sea cada vez más alfabetizada y bilingüe (español y lengua indígena). En las localidades rurales, 29.4 por ciento de las mujeres no habla español, mientras que en las áreas urbanas, donde interactúan permanentemente con población no indígena, el porcentaje se reduce a 9.4 por ciento. En cuanto al alfabetismo, 56 por ciento de las mujeres hablantes de lenguas indígenas sabe leer y escribir, contra 76.7 por ciento en el caso de los hombres. De manera similar a lo que sucede con el monolingüismo, en todos los rangos de edad siempre es menor el número de mujeres alfabetizadas. La imposibilidad de acceder a la educación se acentúa en las áreas rurales, de manera que el porcentaje de mujeres indígenas alfabetizadas es de apenas 48.9 por ciento, mientras que en las zonas urbanas aumenta a 66.7 por ciento. En contraste, los hombres registran tasas de alfabetismo superiores a las de las mujeres: 71.3 por ciento en áreas rurales y 83.6 por ciento en áreas urbanas.³

Estos datos adquieren otra dimensión cuando el alfabetismo y la escolaridad entre la población indígena se desglosan por grupos de edad. Son precisamente los niños y los jóvenes quienes han recibido mayor atención del sistema educativo nacional. Se observa que 84 de cada 100 niñas y 87 de cada 100 niños asisten a la escuela en áreas rurales. En las áreas urbanas, la proporción es de 82 de cada 100 niñas y 86 de cada 100 niños. Entre los jóvenes de 15 a 29 años se registran tasas de alfabetismo de 78.2 y 88.2 por

¹ Cifras tomadas de *Los jóvenes en México y Mujeres y hombres 2002*, publicadas en 2000 y 2002, respectivamente, por el INEGI.

² INEGI, 2002, pp. 420 y 425.

³ INEGI, 2002, pp. 428, 429, 430 y 435.

ciento, respectivamente. Tales datos permiten reafirmar la necesidad de enfocar el análisis de la información nacional por grupos de edad y género para poder captar las variaciones y especificidades para cada sector poblacional.

La intensidad de los movimientos poblacionales ha modificado la fisonomía del país, tanto en regiones rurales como urbanas. En un gran número de localidades rurales se percibe la ausencia mayoritaria del sector joven de la población; en cambio, en las ciudades, en las zonas industriales o de producción agrícola intensiva predominan los jóvenes. En los rostros, en las formas de vestir y andar, y aun en la manera en que se busca ser moderno, se advierten los diversos lugares y culturas de origen y los estratos sociales. El censo de 2000 expresa ya cambios fundamentales en los patrones de asentamiento, que en México tienden a la centralización y la urbanización. De este modo, si 66.7 por ciento vivía en localidades rurales (de menos de 2,500 habitantes) en 1990, la proporción disminuyó a 59.8 por ciento en 2000. Ello significa que, en la actualidad, 3.6 millones de indígenas viven en las zonas rurales, mientras que en las urbanas habitan 2.4 millones. Las rutas migratorias en las que participan indígenas comprenden 106 áreas, en las que se ubican ciudades con una dinámica económica, agrícola, industrial y turística que atrae a los migrantes.⁴ Un indicador visible de los efectos de la migración son los altos índices de población femenina en ciertas regiones, debido a la atracción o a la expulsión de población; por ejemplo, al Distrito Federal (con 123 mujeres por cada 100 hombres) llegan más mujeres que hombres, mientras que en los estados de Michoacán (109), Oaxaca (108), Guerrero y Puebla (107) existen mayores índices de femineidad porque hay más emigración de hombres.⁵

Cabe aclarar, sin embargo, que en el conjunto de las corrientes migratorias –nacionales e internacionales–, los indígenas son una parte menor y que en las ciudades de más de 50,000 habitantes son siempre una minoría. No obstante, su presencia adquiere una importancia especial cuando se hace “visible”, ya que el contacto interé-

⁴Valencia Rojas (2000) identifica como integrantes de estas rutas migratorias a 19 ciudades grandes (con más de 500,000 habitantes), 58 ciudades medias (entre 100,000 y 500,000 habitantes) y 29 ciudades pequeñas (entre 500,000 y 100,000).

⁵INEGI, 2002, pp. 420 y 423.

nico reactiva procesos de identidad en los que se construyen o reafirman prejuicios étnicos que propician la discriminación cultural y social en contra de este sector de la población nacional.

MÁS “MIGRANTES” QUE OTROS

DIFÍCILMENTE, bajo las condiciones actuales de globalización –con su lógica económica, financiera, comunicacional e informática integradora, pero también excluyente y de explotación de grandes sectores sociales–, en las ciudades pueden imperar sistemas de relaciones sociales cuya lógica de estratificación y funcionamiento responda principalmente a la dimensión cultural, racial y étnica de la sociedad, como pasó en ciertos momentos de la historia de este país (específicamente en la época colonial) y como podría suceder todavía en algunas regiones rurales de México.⁶

En las ciudades, con el arribo significativo de inmigrantes indígenas, a las relaciones sociales existentes –con su propia lógica de estratificación y diferenciación social– se agrega, en determinadas condiciones, la variable étnica. Si bien esta variable puede ser aprovechada para acentuar las condiciones de dominación y explotación de los indígenas, actúa como un catalizador de la condición social hegemónica, más que como la variable ordenadora del conjunto de las relaciones sociales.

Una manera de estigmatizar la presencia indígena en las ciudades es precisamente mediante su caracterización como “migrantes”. En Ciudad Juárez, Chihuahua, por ejemplo, los estudiantes universitarios que son hijos de inmigrantes no indígenas y de clase media no se caracterizan a sí mismos como migrantes y, en cambio, sí caracterizan así a los mazahuas que tienen cerca de 40 años de

⁶ Aquí lo étnico se considera como una clasificación social que expresa un tipo específico de dominación. El grupo dominante explica y justifica la dominación a partir de las diferencias culturales del o de los grupos dominados. De allí que el grupo dominante sea el que clasifique y caracterice a “los otros” –a los que tienen una cultura y una identidad propia, y diferente de la suya– como “étnicos”. En México, los grupos considerados como étnicos son muy diversos en identidad y cultura, y cada uno tiene sus formas propias de autodenominarse y ser denominados por los vecinos con los que interactúan. Sólo a través de la interiorización de esa clasificación como “etnias”, dada desde afuera por los sectores dominantes, es que esos grupos, en ciertas condiciones y en ciertos ámbitos de interacción, aceptan y se autodenominan como etnias (Pérez Ruiz, 2002).

residencia en esa ciudad e, incluso, a los que ya han nacido en ella. Esa concepción, presente también entre las autoridades municipales, ha provocado “redadas” en las que los mazahuas, especialmente las mujeres adultas y los niños, son “deportados” en camiones a su “lugar de origen”. Los hombres mazahuas, en cambio, vestidos a la usanza norteña, han logrado negociar con las autoridades municipales predios urbanos y ayuda para la construcción de viviendas, haciendo uso de su identidad mazahua, asociada a cualidades como el ser emprendedores y “luchones” (Pérez Ruiz, 1991 y 1993).

En el caso de los jóvenes indígenas, al estigma de ser indio se agregan los problemas derivados de su condición etaria, la cual comparten con otros sectores de la población nacional también joven: la necesidad de definir pertenencias, afinidades culturales y proyectos de vida en un contexto en el que prevalece la crisis económica, la falta de empleo y una inmensa e indiscriminada oferta cultural y de consumo propagada por los medios de comunicación masiva.

Ciertamente, la pobreza y la falta de empleo, de recursos para la producción y de una estructura educativa satisfactoria, junto con los conflictos políticos y religiosos presentes en los lugares de origen, continúan siendo móviles importantes para que los jóvenes se trasladen a las ciudades. Pero entre ellos se observa también una búsqueda de cambio para dejar atrás formas de vida tradicionales, en muchas ocasiones carentes de espacios de participación política y social, y en las cuales sigue vigente una organización social en la que impera una rígida estratificación por sexo y edad, además de escasas posibilidades de movilidad y ascenso. Por consiguiente, las ciudades se perciben como nuevas y diversas opciones tanto de trabajo como de vida, y la migración a éstas se da en medio de tensiones y conflictos con los familiares y la comunidad de origen, sin contar que la vida en ellas se desarrolla en permanente interacción y conflicto con los sectores sociales de su entorno.⁷

⁷ Aquí se emplea la definición de comunidad de Cristina Oehmichen (2000): “Colectividad cultural basada en un conjunto de relaciones sociales primarias significativas que permite a los migrantes residir fuera de la localidad, región o el país de origen, sin dejar de ser miembros de éstos. Así, la comunidad es una forma de integración primaria que genera vínculos primordiales con relación a otras adscripciones o pertenencias sociales”.

El éxodo de jóvenes indígenas a las ciudades se presenta, pues, en contextos adversos: fuertes restricciones de empleo y movilidad social que les dificultan concretar sus proyectos de vida y, por ende, su tránsito a la edad adulta, cuando deberían tener ya una serie de atributos (como trabajo y responsabilidad ante su grupo familiar y comunitario) para participar activamente en la reproducción biológica, social, económica, cultural y simbólica de la sociedad. Además, por su condición transitoria, los jóvenes viven con especial intensidad los conflictos generacionales, de género y los relacionados con su pertenencia cultural y comunitaria.

NUEVAS TENSIONES

SI BIEN en las ciudades los jóvenes indígenas se encuentran en un medio menos acotado por las prescripciones culturales y de comportamiento vigentes en su familia y comunidad, paradójicamente necesitan fortalecer sus vínculos familiares y comunitarios para poder sobrevivir, puesto que se desenvuelven en un ámbito rico en diversidad y ofertas culturales, pero a la vez agresivo, altamente competitivo y con un amplio margen para la delincuencia, la violencia, el racismo, la discriminación y, por lo tanto, la confrontación étnica.

La situación es aún más grave entre las jóvenes indígenas, quienes viven con especial crudeza las presiones de su propio grupo familiar y comunitario, que generalmente ve con desconfianza su partida. Estudiosos preocupados por la dimensión de género entre los migrantes han encontrado que las mujeres que llegan solas a las ciudades, principalmente las jóvenes, son valoradas negativamente por los hombres de su comunidad o de otras comunidades, al no tener de su lado las estructuras familiares y comunitarias que las respalden y protejan. De este modo, suele tratárseles sin ningún compromiso afectivo, e incluso abandonárseles cuando se embarazan. Situaciones como ésta se han presentado en Chiapas entre mujeres que huyen de la violencia familiar, religiosa o social de sus comunidades y llegan solas a San Cristóbal de las Casas. Allí, empujadas por la necesidad de afecto y supervivencia, tienen que cons-

truir redes de apoyo y amistad (interculturales e intergeneracionales) con otras mujeres indígenas migrantes, incluso de comunidades diferentes, a quienes van conociendo en diversos espacios laborales, recreativos, habitacionales, etcétera (Freyermuth y Manca, 2000). Cuando eso no sucede, muchas caen en las redes urbanas de la prostitución o permanecen en la mendicidad (Angoa, 1999; Oehmichen, 2000).

Las redes de apoyo, de gran importancia para la supervivencia en las ciudades, también se van modificando, y en el seno de las familias y los grupos comunitarios se transforman las relaciones entre hombres y mujeres, entre jóvenes y adultos, y entre todos ellos y la comunidad de origen. Así, se presentan alteraciones en el papel educativo de padres a hijos; son los niños y los jóvenes quienes le enseñan a sus padres no sólo las costumbres y el habla de la ciudad, sino incluso a leer y escribir (Thacker y Gómez, 1997). Asimismo, hombres y mujeres indígenas nacidos en las ciudades se apropian, cada vez más, del derecho a “ser joven”, a “ser adolescente”, a vivir esa etapa intermedia entre la infancia y la adultez, generalmente inexistente en las comunidades indígenas tradicionales (Thacker y Gómez, 1997; Martínez Casas, 2001).

Otro cambio significativo es el que se suscita cuando las mujeres tienen mayor acceso al trabajo remunerado. Entonces, como pasa entre las mazahuas residentes en la ciudad de México, la alteración del papel tradicional del hombre como proveedor y sostén económico de la familia provoca mayor violencia familiar, aumenta el alcoholismo masculino y la poliginia. Con ello se agudiza el abandono de mujeres, se incrementa el número de hogares sostenidos económicamente sólo por mujeres y, por ende, el número de niños y jóvenes desatendidos, con el consecuente riesgo de que éstos incurrieren en el vandalismo y la drogadicción (Oehmichen, 2000).⁸

⁸Entre las investigaciones sobre las bandas de jóvenes no indígenas, resaltan las observaciones realizadas por Jorge Cano. Al estudiar a una banda, formada por hijos de inmigrantes, primera generación en la urbe, Cano encuentra que aunque éstos en apariencia desarrollan un movimiento contracultural opuesto a códigos y valores establecidos, en el fondo reproducen —si bien de manera oculta— la cultura de origen de sus padres. La pertenencia a la banda satisfaría, en ese sentido, una serie de necesidades afectivas, de expresión, de participación y, aun, de diferenciación con respecto a la cultura de sus padres, en una situación en la que los jóvenes carecen de un papel social específico (Jorge Cano, citado por Urteaga, 2000). En cambio, para Carles

La situación no es fácil para los jóvenes indígenas en las ciudades, ni siquiera para quienes ya nacieron en ellas y se ubican en una posición un tanto ambigua respecto de su pertenencia. Por una parte, ser hijos de “migrantes” y continuar perteneciendo a la comunidad de origen los hace verse y ser vistos como ajenos a las ciudades. Por la otra, su condición de “nacidos en la ciudad” les crea tensiones especiales frente a los parientes, amigos y autoridades que permanecen en el lugar de origen. Los ven extraños cuando llegan a las fiestas o se incorporan a las peregrinaciones vestidos a la última moda, con el caló y las actitudes aprendidas en las ciudades. No obstante, sus ingresos –y ellos mismos– son necesarios para la continuidad y la reproducción de sus comunidades de origen; como futuros esposos y esposas de los que se quedan, como enlaces con la ciudad e, incluso, como futuras autoridades, ya sea en las ciudades o en los lugares de origen. Cada grupo familiar y comunitario resuelve estas tensiones de distinta manera. Hay casos en los que los nacidos en la ciudad ya no tienen obligaciones con el lugar de origen, mientras que, en otros, los vínculos rituales, festivos e incluso políticos se crean y fortalecen desde el inicio para integrar a dichos jóvenes a la vida comunitaria.

APROVECHAR LAS CIUDADES

LA INCURSIÓN de los jóvenes indígenas en las ciudades, sin embargo, no siempre es traumática ni está marcada por la desgracia, la pobreza y la discriminación. Desde el decenio de 1940, por lo menos, existen testimonios de quienes llegaron a la ciudad de México a estudiar y/o que pudieron encontrar empleos estables. Algunos tienen un puesto en el sector público, en industrias y diversas empresas, en tanto que otros, después de realizar sus estudios (en el Politécnico, en la UNAM, en la UPN, en el CIESAS, etcétera) se desempeñan hasta hoy como profesionales, investigadores, maestros e, incluso, legisla-

Feixa (1998), otro estudio de las bandas juveniles, éstas representan para los jóvenes una respuesta sincrética, que mezcla influencias de lo rural con lo urbano, lo popular con lo masivo y lo local con lo global, ante sus condiciones de vida. Y si bien ilusoria, dicha respuesta sirve para darles identidad social en el difícil tránsito del campo a la ciudad y de la infancia a la vida adulta, así como una visión universal que contradice su localismo.

dores de diversos partidos políticos. En algunos casos, el éxito y el ascenso social han significado la renuncia a su pertenencia e identidad cultural comunitarias, aunque en otros los ha llevado a retornar a sus comunidades para emprender proyectos políticos, culturales o productivos importantes, o bien a permanecer en las ciudades dentro de organizaciones y movimientos sociales que reivindican los derechos indígenas. No es casual que la dirigencia del movimiento indígena contemporáneo haya sido educada y formada en las ciudades.

Si bien la variedad de condiciones de vida de los migrantes en las ciudades (educación, empleo, salud, alimentación, vivienda, ingresos, espacios de socialización, consumo cultural, etcétera) tiene que ver con las opciones y limitaciones propias de esos lugares, también evidencia una diferenciación social en el lugar de origen, que condiciona su rango de posibilidades y expectativas, así como el marco de opciones donde pueden desenvolverse. Sumado a lo anterior, la migración y las formas de vivir en la ciudad adquieren características específicas según se trate de hombres o mujeres, y dependiendo de su situación generacional y las coyunturas personales, familiares o comunales que inciden en las decisiones de quién, cómo, cuándo y hacia dónde emigrar, así como en el tipo de apoyos y facilidades con los que contarán en el lugar de arribo.

Una de esas experiencias exitosas es la de los mazahuas de la región de Temascalcingo, Estado de México. Estos indígenas iniciaron sus viajes a la frontera norte del país hace 40 años y ya han establecido colonias urbanas en las ciudades del norte, como en Ciudad Juárez, además de que sus redes comerciales se extienden por diversos centros urbanos y turísticos del país (Pérez Ruiz, 1990 y 1993). Otra es la de los nahuas de Guerrero, quienes venden artesanías en la ciudad de México, Cuernavaca y Acapulco (Good, 1989). Y otra más es la de los indígenas en San Cristóbal de las Casas, Chiapas, quienes hoy controlan el transporte regional (de taxis y “combis”) de los Altos de Chiapas y gran parte del comercio en plazas y mercados de la ciudad (Valencia Rojas, 2000; Hvostoff, 2002; Gutiérrez, 2002).

Muchas veces, su poderío económico pasa inadvertido para los no indígenas, e incluso se oculta intencionalmente, ya que puede

propiciar “envidias” al interior de su propio grupo familiar y comunitario o inducir al robo (Pérez Ruiz, 1990; Oehmichen, 2001). También existe la posibilidad de que la situación de bonanza se oculte para poder negociar apoyos y recursos –ante autoridades, partidos políticos y organizaciones religiosas o no gubernamentales– que les serían negados si se conociera su situación económica real (Pérez Ruiz, 1990). En esta situación, es posible advertir cómo, en ciertas circunstancias, la identidad de estos inmigrantes como indígenas, junto con el estereotipo de pobres e ineptos para la modernidad y el desarrollo, pueden ser instrumentalmente manejados en su beneficio (Hvostoff, 2002).

Un elemento más que dificulta apreciar las diferencias socioeconómicas entre los indígenas es que sus actividades económicas en las ciudades generalmente se incluyen en rubros tan generales como la “economía informal”, el “ambulante” o el “subempleo”, los cuales no permiten conocer la actividad ni los ingresos específicos y, menos aun, ubicar el contexto familiar (laboral y de consumo) al que se incorporan dichos ingresos. Un ejemplo de dicha ambigüedad es que dentro del rubro “ambulante” entran tanto las vendedoras de chicles que trabajan en las calles como los vendedores de muebles que tienen camiones para transportar su mercancía por todo el país. Además, en un mismo grupo familiar se puede observar que el jefe de familia, hombre o mujer, se ocupa de la venta al por mayor de ciertos productos; que algunos jóvenes emparentados atienden puestos ambulantes de elotes, helados o autopartes, y que algunas mujeres venden chicles y dulces en las calles, en tanto que algunos niños y jóvenes asisten a la escuela o, incluso, a la universidad (Pérez Ruiz, 1990 y 1993).

REDES, FIESTAS Y GUITARRAS

EN LA mayoría de los casos, las experiencias exitosas de migración y estancia en las ciudades (que no significan el abandono de identidad y cultural propios) están asociadas al mantenimiento y/o reconstrucción de las redes sociales de apoyo, así como a la continui-

dad y/o readaptación de los vínculos con la comunidad de origen. En esos casos, las redes generadas desde los núcleos familiares se extienden hacia otras familias y miembros de la comunidad o de otras comunidades. A partir de tales redes, los indígenas de las ciudades han creado una gran variedad de organizaciones culturales, gremiales, religiosas o económicas, mediante las cuales fortalecen sus vínculos familiares y culturales, ya sea entre miembros de una misma comunidad, de varias comunidades de una misma región o con miembros de otras comunidades indígenas y/o con población no indígena cercana a ellos por razones diversas.

En las ciudades son cada vez más frecuentes las organizaciones indígenas que involucran a miembros de distintas generaciones o sólo una de ellas (como las de mujeres y las de jóvenes). Se han organizado bandas de música tradicional, centros culturales, comités de mujeres que cuidan cotidianamente la iglesia, comités vecinales que atienden los problemas de servicios y de vivienda, mayordomías religiosas, asociaciones gremiales, asociaciones políticas y grupos de rock y otros ritmos contemporáneos, en el seno de los cuales han destacado algunos jóvenes compositores que crean “música moderna” en su propia lengua.

Además de usar guitarras y bajos eléctricos, sintetizadores y baterías, estos jóvenes indígenas y urbanos son usuarios de las “maquinitas” de juegos electrónicos, visitantes de parques de juegos, asistentes a salas de cine y compradores de videos y hasta de computadoras. En estos casos, son muy importantes los procesos de apropiación “de lo moderno” para incorporarlos a la vida cotidiana familiar y comunitaria, en la que persiste también –y no sin conflictos– la identidad cultural particular. También es cierto que se dan procesos de pérdida de elementos culturales, como la lengua, la memoria y los conocimientos históricos, cosmogónicos y religiosos.

Las organizaciones culturales o religiosas que involucran indígenas de varias lenguas y lugares, y que incluso pueden incorporar a sectores de no indígenas –con quienes comparten espacios de vivienda o ceremoniales (por ejemplo, vecinos de una colonia o de un barrio y otros usuarios de una iglesia)–, sirven, entonces, para cons-

truir ciertos ámbitos de identificación, comunicación e intercambio simbólico que, entre otras cosas, contribuyen a mejorar las relaciones de convivencia en medio de la diversidad.

Las experiencias económicas exitosas en las ciudades no significan la eliminación de conflictos, ya sea por la pérdida cultural, por las tensiones que provoca el cambio cultural o por la discriminación. De ahí que algunos indígenas en las ciudades, principalmente los jóvenes, abandonen u oculten la lengua y las marcas más visibles de la identidad.

En ese marco de conflicto interétnico, la lucha indígena por modificar la situación discriminatoria y desventajosa en relación con el resto de la población mexicana ha ido ocupando un lugar cada vez más importante entre los jóvenes indígenas, y ello –sumado a la necesidad de defenderse de las agresiones de las autoridades y cuerpos policiacos, así como al interés por defender sus derechos humanos, políticos y culturales– les ha llevado a incorporarse a diferentes movimientos sociales y a negociar con partidos políticos, iglesias, ONG y demás intermediarios de la vida pública en México. Esta participación de los jóvenes indígenas en organizaciones y movimientos sociales, indígenas y no indígenas, ha fortalecido su identidad nacional y, con ello, su carácter como ciudadanos mexicanos.

¿POLÍTICAS ÉTNICAS O POLÍTICAS PÚBLICAS PARA TODOS?

UN ASPECTO importante para definir los posibles retos de una política pública para los jóvenes indígenas es la diversidad de situaciones sociales y culturales que viven. Esto incluye romper con los estereotipos vigentes de los indígenas en las ciudades que, entre otras cosas, fortalecen la percepción de que son un problema social. Hemos visto que no todos los indígenas son pobres; no siempre ocupan puestos marginales y mal pagados; no todos se ubican en una misma clase social ni están siempre excluidos del sistema escolar nacional. Por el contrario, se advierte en ellos una fuerte capacidad de adaptación y creación cultural, que los hace no sólo sobrevivir, sino vivir y apropiarse de los ámbitos urbanos sin necesidad de abandonar su cultura y su identidad cultural.

Reconocer esa capacidad no significa que todos los jóvenes indígenas vivan sin conflictos ni tensiones en la ciudad. Menos aún debe creerse que todos respondan, de manera idéntica y mecánica, a las pautas, normas y directrices de su grupo familiar y comunitario. Sus formas de adaptación, recreación cultural o crisis social dependen de las características de cada grupo cultural, así como de su posición social, de género y generacional dentro de su grupo, siempre en el contexto de sus interacciones con los no indígenas.

Debido a que la vida de estos jóvenes indígenas transcurre en medio de tensiones y contradicciones, y que deben decidir entre la continuidad, el cambio o el abandono de su cultura y su identidad, el proceso no puede simplificarse mediante explicaciones como las emanadas de la lógica modernista, que oponen lo tradicional y lo moderno. Como se ha presentado en este trabajo, entre los indígenas en general –y de manera particularmente visible entre los jóvenes– se desarrollan importantes procesos de adaptación, apropiación e innovación, aunque también de pérdida y enajenación cultural (Bonfil, 1986). Por ende, parecen insuficientes y hasta simplistas también aquellas posiciones que consideran a todos los jóvenes urbanos por igual y que los explican sólo inmersos en identidades híbridas, posmodernas, altamente individualizadas y permanentemente manipuladas por los medios de comunicación masiva.

Frente a posiciones como las anteriores, es destacable que los procesos individuales que viven los jóvenes indígenas respecto a su identidad forman parte de otros más amplios, en los que están involucrados los grupos familiares, las comunidades, las contradicciones y las tensiones internas de su grupo cultural de pertenencia, así como los proyectos de vida y futuro que –como grupos sociales con una identidad y una cultura propias– quieren, buscan y pueden construir en los contextos actuales de globalización y confrontación interétnica.

En el aspecto de las tensiones internas, las innovaciones y las apropiaciones culturales, es ilustrativo cómo las nociones de adolescencia y juventud generados en ámbitos no indígenas son adoptados e interiorizados entre los jóvenes indígenas y se asumen como demandas precisamente para modificar, dentro de su grupo familiar

y comunitario, los ciclos generacionales, y acceder así a nuevos comportamientos y nuevas formas de vida y consumo. Por esa vía se reivindican, entre otros, el derecho a participar en la educación superior, el derecho a decidir el momento del matrimonio y la pareja, y el derecho a divertirse y participar del consumo cultural urbano común a muchos jóvenes no indígenas (bailes, paseos, cine, etcétera) (Thacker y Gómez, 1997; Martínez Casas, 2001).

Otro aspecto relevante para un posible diseño de políticas públicas es que, en su arribo a las ciudades, los indígenas han debido establecer ámbitos de comportamiento social diferenciado, según deban o no interactuar con los no indígenas. De esta forma, los sitios de trabajo y recreación, como parques y cines, así como aquellos que tienen que ver con la justicia, la salud y la educación, son espacios sociales en los que predominan los vínculos de interacción, convivencia y conflicto entre indígenas y no indígenas. Es en ellos donde, por decisión u obligación, se privilegia el uso del español, se oculta la ropa no indígena y se subraya su pertenencia como ciudadanos mexicanos, a diferencia del ámbito familiar y comunitario, en el que se privilegia y fortalece la identidad cultural propia. Todo ello, más que un manejo instrumental de su identidad —que ciertamente está presente—, responde a la lógica de confrontación étnica vigente en las ciudades, que ha propiciado el ocultamiento de la identidad cultural propia, diferente de la imaginada y construida identidad nacional.

Esta separación entre ámbitos no sólo habla de la enorme capacidad de adaptación de estos jóvenes, sino de que en el país aún hay relaciones de dominación y discriminación que se ejercen sobre todas las minorías que se niegan a perder su identidad cultural. Eso nos obliga a reflexionar sobre el tipo de derechos y políticas públicas que deberían desarrollarse en el país, pero especialmente en los ámbitos urbanos, para terminar con esa segregación —o autosegregación— de amplios sectores de la población.

Una de las disyuntivas en torno a los jóvenes indígenas urbanos se presenta cuando se intenta definir el tipo de políticas públicas —educativas, de salud y de recreación, entre otras— a las que deberían tener derecho. El dilema se presenta entre las políticas nacionales

que no reconocen la diversidad (cuyo correlato es el conflicto interétnico, la discriminación y, en muchos casos, la asimilación de los indígenas, con el consecuente abandono de sus culturas e identidades) o el establecimiento de sistemas que fortalezcan su cultura e identidad y que adquieren un contenido étnico (cuyo correlato es la continuidad de la segregación y la autoexclusión, e incluso, el agravamiento de los conflictos interétnicos).

Suficientes experiencias señalan que ninguna de esas opciones es la más apropiada. Por el contrario, la experiencia de los jóvenes indígenas en las ciudades nos muestra que se deben diseñar novedosas políticas públicas mediante las cuales, por una parte, se construyan espacios comunes a todos los jóvenes (sin importar la filiación cultural y reconociendo su condición generacional), en los que se propicie la convivencia de lo diverso. Por otra parte, debe haber apoyo para que los jóvenes indígenas puedan reproducir, recrear e inventar sus propios espacios simbólicos y culturales de matriz indígena.

De esa forma subsiste el reto de construir una sociedad en la que se termine con la hegemonía social y cultural que hace de los indígenas los “otros” subordinados, y de que prevalezca una sociedad en la que se propicie el diálogo cultural y la interculturalidad. Una interculturalidad que reconozca la diversidad social y cultural de los indígenas, y que sea capaz de aprender de las experiencias de adaptación y de pérdida cultural que viven ejemplarmente los jóvenes indígenas en las ciudades; que sea diferente de la existente hasta hoy, en la cual la convivencia intercultural se enseña sólo a los indígenas (y en los sistemas nacionales de educación indígena), pero no al conjunto de la sociedad, y que sienta las bases para que, desde los sistemas de socialización y educación escolarizada, se sustente el encuentro y el diálogo entre saberes y sistemas de conocimiento diversos. A largo plazo, no sólo debe promoverse la interculturalidad a través de políticas sectoriales –como podrían ser las destinadas a los jóvenes en general y a los jóvenes indígenas en particular–, sino enseñarse desde la educación básica a todos los mexicanos, para que, desde la raíz, todos aprendan el respeto y la convivencia armónica con lo diverso.

BIBLIOGRAFÍA

- ANGO, Álvaro (1999), "El viaje sin retorno. Prostitución de indígenas migrantes en la zona del mercado de la Merced", en *Ce-Acatl*, núm. 101, México, pp. 14-18.
- BARRERA BASSOLS, Dalia y Cristina Oehmichen Bazán (edits) (2002), *Migración y relaciones de género en México*, México, GIMTRAP e IIA-UNAM.
- BARTOLOMÉ, Miguel A. (1997), *Gente de costumbre y gente de razón*, México, Siglo XXI e Instituto Nacional Indigenista.
- BONFIL BATALLA, Guillermo (coord.) (1993), *Nuevas identidades culturales en México*, México, CNA.
- _____ (coord.) (1986), *La teoría del control cultural en el estudio de los procesos étnicos*, México, CIESAS.
- FEIXA, Carles (1998), *El reloj de arena. Culturas juveniles en México*, México, Centro de Investigación y Estudios sobre Juventud.
- FREYERMUTH, Graciela y Ma. Cristina Manca (2000), "Invisibles y transgresoras: migración y salud reproductiva en los Altos de Chiapas", en Dalia Barrera Bassols y Cristina Oehmichen (coords.), *Migración y relaciones de género en México*, México, GIMTRAP, UNAM/IIA.
- GOOD ESHELMAN, Catharine (1989), *Haciendo la lucha. Arte y comercio, nahuas de Guerrero*, México, Fondo de Cultura Económica.
- GUTIÉRREZ CHONG, Natividad (2001), *Mitos nacionalistas e identidades étnicas: los intelectuales indígenas y el Estado mexicano*, México IIS-UNAM, CNCA y Plaza y Valdés.
- HVOSTOFF, Sophie (2002), "Indios y coletos. Por una relectura de las relaciones interétnicas en San Cristóbal de las Casas, Chiapas", en Pérez Ruiz (coord.), *Tejiendo historias. Chiapas en la mirada de las mujeres*, México, INAH, pp. 256-283.
- INSTITUTO NACIONAL DE ESTADÍSTICA, GEOGRAFÍA E INFORMÁTICA E INSTITUTO NACIONAL DE LAS MUJERES (2002), *Mujeres y hombres 2002*, México, INEGI.
- MARTÍNEZ CASAS, Ma. Regina (2001), *Una cara indígena de Guadalajara: la resignificación de la cultura otomí en la ciudad*, México, CIESAS-Occidente, tesis de doctorado.
- OEHMICHEN BAZÁN, Cristina (2000), "Las mujeres indígenas migrantes en la comunidad extraterritorial", en Barrera y Oehmichen (eds.), *Migración y relaciones de género en México*, México, GIMTRAP e IIA-UNAM, pp. 321-348.
- _____ (2001), "Mujeres indígenas migrantes en el proceso de cambio cultural. Análisis de las normas de control social y relaciones de género

- en la comunidad extraterritorial”, tesis de doctorado, UNAM, Facultad de Filosofía y Letras, División de Estudios de Posgrado, Programa de Doctorado en Antropología.
- PÉREZ ISLAS, J. (coord.) (2002), *Jóvenes: una evaluación del conocimiento. La investigación sobre juventud en México 1968-1999*, México, Instituto Mexicano de la Juventud, vol. 2.
- (1990), “Ser mazahua en Ciudad Juárez”, en *Actas del Primer Congreso de Historia Comparada 1989*, México, Universidad Autónoma de Ciudad Juárez.
- (1991), “Los múltiples rostros de la identidad en Ciudad Juárez”, *Alteridades*, año 1, núm. 2, México, UAM-Iztapalapa, pp. 63-73.
- (1993), “La identidad entre fronteras”, en Bonfil Batalla, (coord.), *Nuevas identidades culturales en México*, México, CNCA, pp. 126-153.
- (2002), “El estudio de las relaciones interétnicas en la antropología mexicana”, en José M. Valenzuela (coord.), *Los estudios culturales en México*, México, Fondo de Cultura Económica. pp. 30-73.
- THACKER M., Marjorie e Iliana Gómez (1997), *La mujer indígena en la ciudad de México*, México, GIMTRAP, Cuadernos de Trabajo, 3.
- URTEAGA CASTRO-POZO, Maritza (2000), “Formas de agregación juvenil”, en J. Pérez Islas (coord.), *Jóvenes: una evaluación del conocimiento. La investigación sobre juventud en México 1968-1999*, México, Instituto Mexicano de la Juventud, vol. 2, pp. 405-521.
- VALENCIA ROJAS, Alberto (2000), *La migración indígena a las ciudades*, México, Instituto Nacional Indigenista.

Regreso a casa: la visión de los migrantes oaxaqueños

ARTURO AUGUSTO CANO CABRERA*

De origen mixteco, triqui, zapoteco, mixe o mestizo, los habitantes del estado de Oaxaca¹ han tenido que migrar al “norte” por razones económicas, y de esta experiencia ya se han documentado las formas de organización social, política y comunitaria en aquel lugar. Sin embargo, de su reinserción a la entidad poco se sabe, y ello se restringe al ámbito de las comunidades o grupos familiares.

Pues para mí, el trabajo no puede ser porque es muy mal pagado aquí en México, entonces yo pienso que [...] se debe buscar la manera de cómo generar una economía fuerte, pero que sea de aquí, de México, porque si te das cuenta, mucho de lo que tenemos aquí viene de Estados Unidos. Entonces, ¿para qué traer más cosas si ya la mayor parte que hay en Estados Unidos está aquí en México? Pero, claro, lo que está aquí en México es nada más producto que nosotros los mexicanos estamos pague y pague o consumiendo nada más. Entonces, pues para mí desde aquí debemos de iniciar.²

* El Colegio de México.

¹ Este documento es producto de la estancia en el estado de Oaxaca entre julio y agosto de 2002.

² Indígena zapoteco de la localidad de San Pedro Cajonos, distrito de Villa Alta. Fecha de la entrevista: 1o. de agosto de 2002.

Son varias las poblaciones en las cuales estuvieron residiendo –Los Ángeles, San Diego, Santa Cruz, Florida, Washington, San Francisco, Phoenix, etcétera– si bien California es el estado que concentra a la mayoría de los migrantes. En el caso de los oaxaqueños, llama la atención que los lugares de destino se ubiquen de costa a costa del territorio estadounidense, lo cual les ha hecho relacionarse con habitantes de diversas nacionalidades, como coreanos, italianos, centroamericanos y rusos, entre otros.

Los oficios que allá desempeñaron son variados –jardineros, carpinteros, albañiles, pintores, taxistas, agricultores, lavaplatos, meseros y obreros– y, en muchos casos, sus actividades son polivalentes, dependiendo del mercado de trabajo.

Desde luego, la experiencia vivida en Estados Unidos no afectó de igual manera a los entrevistados. Para algunos fue positiva y les ha permitido desarrollar algunos proyectos personales; para otros resultó desagradable, y prueba de ello fue la manera en la cual se reinsertaron en su comunidad: “Ah, pues lamentablemente cuando regresé por acá a México sentía triste porque allá era muy distinto y aquí es muy diferente. Casi ya no me gustaba aquí, regresé por mi gente y por mi familia que yo ya tengo”.³

Cuando se les preguntó qué opinaban acerca de la diferencia entre las mujeres mexicanas y las estadounidenses, la mayoría se refirió a la vida cotidiana y la sexualidad. Todos indicaron que las mujeres estadounidenses o “gringas” son más liberales.

Pues una de las cosas que más extraño son las chicas, sobre todo las gringas. Ellas son muy liberales, se ponen a tocarte y si quieren fumar drogas, pues la buscan. Sí, les gusta tomar chelas y tocarte todo lo que ellas quieren. Eso no pasaba con las mexicanas, pero sí entre las puertorriqueñas y las dominicanas. En eso se parecían un poco a las gringas.⁴

³Indígena mixteco de la localidad de Yucuiji, San Esteban Atlatlahuca, distrito de Tlaxiaco. Fecha de la entrevista: 22 de julio de 2002.

⁴Indígena mixe de la localidad de Espíritu Santo Tamazulapan, distrito de los Mixes. Fecha de la entrevista: 5 de agosto de 2002.

En cuanto a la violencia, la mayoría señaló algún tipo de discriminación, pero entre los propios migrantes.

No. Bueno, sí un poco, pero somos tan... ¿cómo le digo?, quizá de acá. Allá somos tan egoístas nosotros mismos que cuando entra un mexicano o un latino a un lugar donde hay mucho latino, hay mucha envidia. Lo que no hacen los norteamericanos o quizá otros países. Nosotros, en lugar de apoyarnos, nos portamos mal. Yo he visto con los chinos, cuando llegan de cualquier otro país, los ayudan. En cambio, yo he llegado a un restaurante donde hay cocineros latinos y tratan de sacarte de ese lugar. Cuando llego a un lugar donde hay mucho norteamericano, te ayuda, aunque uno no hable inglés.⁵

Al preguntarles qué extrañaban de Estados Unidos, la respuesta fue unánime e inmediata: el dinero. Y, estando allá, ¿qué extrañaban de Oaxaca? Además de mencionar la comida, casi todos subrayaron la importancia de defender y conservar la cultura. “Pues específicamente la cultura, ¿no? Yo pienso que la cultura no debe perderse acá. No por ir ahí, ya vas a olvidarte de las fiestas o cualquier cosa, religiones, en fin, de acá”.⁶

En lo concerniente a si se fortaleció su identidad como oaxaqueños después de haber vivido en el “norte”, los entrevistados respondieron afirmativamente, si bien mencionaron que entablaron lazos con habitantes de otras nacionalidades, principalmente centroa-

⁵Mestizo originario de Oaxaca de Juárez. Regresó a Estados Unidos unos días después de haber concedido la entrevista. Fecha de la entrevista: 7 de agosto de 2002.

⁶Mestizo originario de Zimatlán de Álvarez. Fecha de la entrevista: 11 de julio de 2002.

americanos, chinos, japoneses, peruanos y árabes. Se les preguntó qué pensaban de que en Estados Unidos se llama “latinos” a todos los migrantes latinoamericanos y chicanos. Hubo dos tipos de respuestas. En unos casos se señaló que esto era algo positivo, porque era una forma de hacer coincidir cierto “origen”. En otros se resaltó como una situación negativa, pues trata de ser una forma de poner estereotipos, a partir de la mala fama de los latinos. “Pues está mal hasta cierto punto, porque pertenecemos a un continente que es el latinoamericano, pero por cuestiones de historia, pues nos han puesto con esa etiqueta de latinos; y a los americanos, norteamericanos. Yo pienso que está mal”.⁷

Algo que los migrantes oaxaqueños tienen muy presente es la importancia que se le confiere a la impartición de justicia y las penas que se imponen a quienes cometen algún delito. Califican al sistema de justicia como eficaz y mencionan los beneficios de que gozan otros grupos de la sociedad estadounidense. Resalta en este sentido el caso de las mujeres:

[...] porque esa mujer gabacha no se puede ni pegar, no se puede ni regañar, no se puede ni pasar la mano, pues porque de ahí, si te pasas de más, le habla por teléfono y ya llega la policía, te lleva o dice algo. Si te pega, también llega. O sea, no se puede pasar uno con una mujer allá. En cambio, acá no es mucho, pues.⁸

Después de conocer las percepciones de los migrantes oaxaqueños, hace falta establecer los retos de la multiculturalidad en Oaxaca. Un reto general que se desglosa en temas específicos es indagar acerca de las formas de apropiación de los referentes culturales de los sujetos en su estancia en Estados Unidos. A partir de ello se deben considerar las siguientes líneas plausibles: lo político, lo jurídico, las

⁷Mestizo originario de Oaxaca de Juárez. Esta persona, con estudios universitarios, estuvo legalmente en Estados Unidos. Ingresó con documentos que lo acreditaban como turista, pero en realidad se fue a trabajar (aprovechando que cuenta con familia en ese país) y compró documentos falsos para ello. Fecha de la entrevista: 6 de julio de 2002.

⁸Indígena triqui de la localidad de Río Venado, Constanza del Rosario, distrito de Putla. Fecha de la entrevista: 25 de julio de 2002.

formas de reconstitución de la subjetividad, lo educativo, la redefinición del sentido de comunidad, la sexualidad, lo laboral y la discriminación. De estas particularidades se pueden identificar prácticas de la vida cotidiana que no tardan en afectar principal y significativamente a las comunidades indígenas.

Segunda parte

*Nuevas tecnologías de la
información y medios*

ADRIANA MALVIDO*

Cibercultura. Estoy en red, luego existo

Utilizar los nuevos instrumentos, leer y producir las nuevas imágenes digitales, apoyar la investigación y la experimentación artísticas, y formar usuarios con sentido crítico y ético, son hoy necesidades, no lujos.

DICEN QUE la humanidad ingresa en el nuevo milenio con un pie en la tierra y la cabeza en el ciberespacio. Da los primeros pasos con una larga historia de saldos pendientes a cuestas: la pobreza, el racismo, la violencia, la intolerancia, el analfabetismo. Al mismo tiempo arriba al futuro, que es hoy, con un bagaje de nuevas tecnologías que potencian, como nunca antes, la comunicación, pero también el aislamiento; la diversidad, pero también la homogeneización; la creatividad, pero también el consumo; la movilización social, pero también la adicción a la trivialidad; el desarrollo democrático, pero también la exclusión y el control.

Cada día más, las tecnologías digitales –visibles e invisibles– permean la vida cotidiana de las sociedades, desde los cajeros automáticos y los teléfonos celulares, el pago de impuestos en línea o los videojuegos, hasta la nanotecnología y el desciframiento del genoma humano. Para muchos, la revolución tecnológica anuncia transformaciones culturales que rebasan a las que se dieron con la imprenta de Gutenberg, el Renacimiento o la Revolución Industrial. Y el desafío es mayúsculo si deseamos seguir habitando el mundo como seres humanos.

Aun cuando el acceso a Internet apenas alcanza a 9 por ciento de la población mundial, los flujos económicos, sociales, educativos

* Periodista.

y culturales migran velozmente a la red a través de 35 millones de servidores.¹ Para revertir la brecha digital, que parece multiplicar otras brechas ya existentes, se requirieron cambios radicales en todos los ámbitos de la actividad humana.

Mientras la mercancía y el consumo ocupan el trono en el reino de la globalización, y en tanto la sacralización del espectáculo toma el lugar de la conciencia crítica, ¿quién piensa en la imaginación?, ¿quién apuesta por la creatividad?, ¿qué papel desempeñan los artistas?, ¿es posible pensar en la cibercultura como valor de desarrollo?

El proyecto oficial e-México promete crear una megared para interconectar al país a través de un centro comunitario digital en cada cabecera municipal. El objetivo del gobierno foxista es que 10,000 comunidades (75 por ciento de la población) tengan acceso a Internet en 2006, en contraste con sólo 3 por ciento conectado al ciberespacio en la actualidad.

El acceso a Internet significa un clavado a 7.5 millones de páginas web.² Nunca antes la humanidad había tenido tanta información a la mano, y quizá nunca antes había sido tan necesaria la capacitación para procesar, asimilar y seleccionar aquello que verdaderamente tiene sentido. El investigador Jorge A. González, doctor en ciencias sociales, especialista en tecnologías y cultura, y coordinador del Laboratorio de Comunicación Compleja de la Universidad Iberoamericana, comenta: “De 1997 a 1998 se produjo una cantidad de información mayor que toda la generada en los últimos cuatro siglos. Si la guardáramos en disquetes, la fila de éstos llegaría hasta la luna”. Y se pregunta: “¿Cómo procesar tanta información?, ¿nos estamos capacitando para ello? Estudios muy serios aseguran que hay una estrecha relación entre la sociedad hiperinformada en varios países y el déficit de atención en los niños. Y es que tanta información es indecodificable, el efecto cognitivo de la estética del *videoclip* es esa incapacidad para procesarla”.

El doctor Manuel Gándara, fundador del Centro de Cultura Digital del Instituto Tecnológico de Telmex (Intelmex) y especialista

¹ Revista *Wired*, noviembre de 2002, p. 141.

² Dato proporcionado por el experto en tecnologías digitales Cuauhtémoc Valdiosera.

en cómputo educativo, expresa su inquietud: “Si no capacitamos a la gente, si nada más llevamos a las comunidades aplicaciones típicas de cómputo que convierten a los usuarios en espectadores, se reproducirá el fenómeno televisivo. Lo importante es trabajar con las comunidades y detectar sus necesidades sociales y decidir las aplicaciones adecuadas, así como capacitar a la gente para que descubra lo que puede hacer con estas tecnologías y les dé un uso relevante en su vida”.

Cuauhtémoc Valdiosera, reconocido experto en tecnologías digitales y asesor de la Presidencia en la materia, es categórico: “El reto no es tecnológico; es cultural. Si gastamos millones de dólares en el proyecto e-México y llevamos, como está planteado, 10 computadoras con un servidor a cada municipio, pero no capacitamos a la gente para que realmente utilice la tecnología para la transformación de su realidad, vamos a encontrarnos con centros preciosos pero despoblados y divorciados de la comunidad. El reto es cómo preparamos a los usuarios, cómo capacitamos a la sociedad para una cultura que te exige ser un analista simbólico de un mundo de información cuando ni siquiera la hemos preparado para leer. Si hace unos años esto era importante, ahora es una prioridad urgente”.

Equiparable a la invención de la escritura, el lenguaje digital requiere un proceso de “alfabetización” para que podamos interactuar con el mundo, y ya no sólo para acceder al conocimiento, sino para producirlo y aprender a expresarnos con las nuevas herramientas. El desafío es: o nos apropiamos creativamente de las nuevas tecnologías para construir nuestra cultura y nos convencemos de que podemos hacerlo, o esperamos el siguiente “manual de uso” de Microsoft³ para convertirnos en un país dependiente, maquilador y de mano de obra barata, como advierte desde la UAM Azcapotzalco el doctor Javier Covarrubias, uno de los más reconocidos teóricos de la cibercultura mexicanos.

³Microsoft invertirá 60 millones de dólares en el proyecto e-México. Asimismo, Bill Gates donó 30 millones de dólares para la adquisición de computadoras que se colocarán en 1,200 bibliotecas de México en los próximos cuatro años.

GLOBALIZACIÓN CON ROSTRO HUMANO

EL MUNDO está cambiando mucho más rápido que nuestra capacidad para asimilar los efectos de estos cambios. No hay cuadros preparados para legislar. Hay confusión, incertidumbre, problemas para distinguir lo real de lo virtual. Miramos una fotografía en el periódico y no sabemos a ciencia cierta si es real o una manipulación del programa Photoshop; conversamos con alguien en línea y no tenemos certeza de su verdadera identidad. En menos tiempo de lo que imaginamos, los adelantos en el campo de la inteligencia artificial nos harán dudar si nuestro interlocutor es un ser humano o un robot. La brecha generacional dibuja un abismo entre niños y adolescentes y sus padres y maestros. Mientras la escuela se resiste a hacer cambios de fondo y prepara niños para un mundo que ya no existe, muchos padres miran sorprendidos a sus hijos conectados por la tarde y chateando con otros jóvenes ubicados en los rincones más lejanos del planeta o intercambiando música, cultura o nuevos lenguajes de comunicación.⁴

La ubicuidad electrónica y la interactividad, junto con la desmaterialización de la cultura y sus expresiones, son los elementos clave para entender el cambio que presenciamos.

Vivimos, dice el estudioso francés Pierre Levy (1996), “una verdadera mutación antropológica”, y en medio de la velocidad de los procesos, tal parece que la cultura puede darle un rostro humano a la globalización. Mientras aprendemos a mirar y vivir la realidad de otra manera con las nuevas tecnologías, la diversidad de aplicaciones es asombrosa en el campo de las artes.

Desde las cuevas de Altamira hasta la nueva imagen digital que recorre el ciberespacio, los artistas han sido, como dirían McLuhan y Fiore (1967) “las antenas de la especie”, los primeros en apropiarse de la tecnología de su tiempo para convertirla en instrumento de expresión.

⁴El ICQ o el Messenger que utilizan los adolescentes pertenece a la tecnología llamada P2P “de par a par” y que permite el intercambio, en tiempo real, de archivos musicales o de video. Actualmente, más de 200 millones de usuarios intercambian a diario más de 1,000 millones de mensajes. Es la comunicación horizontal, no centralizada, la dimensión que más agrada a los chicos internautas y la que más preocupa al poder y a quienes pretenden ejercer el control.

La primera computadora se diseñó en 1945 para calcular más eficazmente la trayectoria de los misiles y, en menos de 50 años, el hombre la obligó a hacer poemas. La simulación electrónica, que se inventó como medio de entrenamiento para pilotos de aviación, hace posible hoy la inmersión virtual en espacios que sólo existen dentro del sueño y la fantasía. El Sistema de Ubicación Global (GPS, por sus siglas en inglés), que se utilizó por primera vez en la Guerra del Golfo Pérsico—cuando el Departamento de Defensa de Estados Unidos lo puso en marcha para posicionar tanques, aviones o cualquier móvil “enemigo” en sus coordenadas exactas y en el momento preciso—, sirve hoy de instrumento para cubrir la piel del planeta con dibujos. Internet, que se desarrolló como medio de protección de los sistemas de comunicación estadounidenses ante un posible ataque nuclear, divulga hoy las vanguardias artísticas y la contracultura de nuestro tiempo.

En las entrañas del ciberespacio, el arte descubre una nueva posibilidad no sólo para su creación, sino para su difusión y el encuentro con un nuevo “usuario”. No se trata solamente de los grandes museos en línea, sino de todo un nuevo contexto, donde se transgrede lo “posible” y donde los bytes (imágenes) toman el lugar del átomo (objeto). La idea de la presencia se torna en ubicuidad; la identidad se construye a partir de la subjetividad y no del territorio; los derechos de autor se evaporan; la contemplación deviene en interacción, y el espectador, en coautor; la barrera entre lo público y lo privado se rompe; la comunicación vertical (de uno a muchos) se transforma y se multiplica (de muchos a muchos); la multimedia activa todos nuestros sentidos y despierta formas de percepción que manteníamos en reposo; la imagen en movimiento domina la experiencia visual; la representación es un evento, algo que está “sucediendo”, y con el hipertexto se diversifican las lecturas hasta el infinito. Y quizá, como nunca antes, el arte permanece como espacio abierto.

LOS FRUTOS DE LOS “CAPRICHOS”

¿QUÉ PUEDE México aportar a la revolución digital? Gran parte de los entrevistados responde: *software* (Miguel de Icaza, mexicano, es

pionero en el desarrollo de *software* libre), contenidos (a la multiplicación de canales y espacios para la comunicación le urge diversificarlos) y cultura (el área más castigada a la hora de diseñar presupuestos; representa 0.08 por ciento del PIB). Y es que en la lista de prioridades, la cultura está al final. “El dinero del gobierno debe usarse para la cultura en general, ni para caprichos ni tampoco para experimentos, porque estamos muy bajos en cultura, ética y moral”, dijo Luis Pazos, presidente de la Comisión de Presupuesto y Cuenta Pública de la Cámara de Diputados, al recibir el Proyecto de Egresos de la Federación de 2003.⁵ Y, sin embargo, la cultura camina y da cuenta, ya, de luminosas aportaciones.

En México, la aplicación de las nuevas tecnologías en la producción creativa ofrece un rico abanico de manifestaciones en su camino de exploración y experimentación. Y hay proyectos en los que, por la fuerza de su propuesta, vale detenerse.

Mientras Pazos denostaba “los experimentos”, el artista mexicano Rafael Lozano Hemmer recibía el Premio Bauhaus en Alemania por su obra *Body Movies*. Su trabajo, que “presenta las más innovadoras propuestas artísticas para reactivar el espacio público de nuestras ciudades”, según asentó el jurado internacional, hace que la sombra de los transeúntes crezca desde dos hasta 23 metros de altura cuando es proyectada sobre los edificios públicos y cubierta por otros rostros y cuerpos mediante la utilización de tecnología de punta que nunca se ve. El autor piensa que “hoy por hoy, hacer cualquier cosa en el espacio público distinta de anunciar algún producto comercial es algo transgresor”.

Lozano Hemmer, de 35 años, estudió física y química en Canadá, y ahora radica en Madrid, “porque es donde he encontrado más oportunidades”. En entrevista se autodescribe como un “chicanadian” o “mexicanuck”, y su realidad, dice, es como la de muchos otros: transfronteriza.

Digital, interactivo y global, el artista concibe la identidad como algo que fluye, más como proceso de *performance* que de fosilización. “El patriotismo es otra cosa; una inaceptable cortina de humo para distraer a la gente, homogeneizarla y controlarla. La

⁵ Carmen Álvarez, “Urge Pazos al CNCA a conseguir apoyos”, *Reforma*, Sección Cultural, 6 de noviembre de 2002.

situación actual en Estados Unidos es el perfecto ejemplo". Eso sí, advierte, "México está en todo lo que hago; es algo inevitable, complejo y hermoso."

Su *Alzado Vectorial*, evento interactivo de telepresencia en gran escala, ambientó la bienvenida al siglo XXI en el Zócalo de la ciudad de México. Durante siete días consecutivos, usuarios de todo el mundo conectados a su página en Internet (www.alzado.net) enviaron a Lozano Hemmer su propio diseño para mover una serie de lámparas robóticas instaladas en varios edificios emblemáticos de la Plaza Mayor. Con 18 cañones de luz robotizados y 126,000 vatios de energía, el proyecto permitió a miles de personas de 89 países proponer su diseño sobre la representación virtual del Zócalo en su pantalla y, llegado el turno, hacer que las lámparas robóticas siguieran sus instrucciones para convertir el cielo del centro de la ciudad en un enorme dibujo continuo de esculturas de luz en movimiento, controladas por usuarios de todo el orbe. Por este proyecto, el artista ganó el prestigioso Golden Nica en el Festival Ars Electronica de Austria y el Webby Award, otorgado por el Museo de Arte Moderno de San Francisco y la Academia Internacional de Artes y Ciencias Digitales.

Su obra generó infinidad de lecturas; hubo desde quienes lo presenciaron como "espectáculo" hasta quienes participaron como coautores en la red. "Yo, como artista latinoamericano, me siento obligado a reventar algunos estereotipos sobre nuestra cultura, como los que nos enmarcan como exóticos o naturales, o revolucionarios, o místicos", dice. Y vislumbra, sin duda alguna, que "el arte en México seguirá siendo el gran motor del país, y en lo digital, no nos vamos a quedar atrás".

Fue precisamente el ímpetu experimental el que llevó al fotógrafo Pedro Meyer al ciberespacio en 1995. Su multipremiado sitio (www.zonezero.com), abierto para la difusión y el aprendizaje de los nuevos recursos digitales, cuenta con 4,500 visitas diarias y se ha convertido en referencia permanente para la comunidad de fotógrafos latinoamericanos.

Otro proyecto destacable es el de Gráfica Monumental con Tecnologías Globales del taller independiente Imagia (www.imagia.com.mx), encabezado por Andrea Di Castro. Todo comenzó

cuando el artista mexicano descubrió el GPS, pequeño aparato capaz de ubicar, vía satélite, la posición del usuario en el globo, ya sea en el cielo, el mar o la tierra, con alto grado de precisión, así como de registrar segundo a segundo sus desplazamientos, a manera de puntos. Imaginó entonces el movimiento como el trazo de un dibujo. Y, así, convirtió al planeta en enorme lienzo, y al avión, la lancha, o el coche, en pincel para envolver la tierra en expresiones artísticas.

Al abrir la página es posible apreciar la superficie del planeta cubierta por diferentes trazos virtuales, hasta de 300 kilómetros, realizados sobre un desierto, un lago, el mar o una ciudad. Su idea es que los dibujos, como los petroglifos de nuestros antepasados, den forma artística a la memoria.

EL JUEGO, ANTÍDOTO CONTRA LA TECNOFOBIA

VARIOS de los artistas entrevistados coinciden en que, después del muralismo, el arte mexicano abrió los ojos a las vanguardias internacionales, pero perdió vínculos con la sociedad. Recuperarlos significa crear otras dinámicas de difusión y formación de públicos que encuentren en el arte contemporáneo un sentido en su vida.

Fundado por Di Castro en 1995 y dirigido actualmente por Alejandra Gilling, el Centro Multimedia (CMM) del Centro de las Artes, en la ciudad de México, tiene entre sus retos precisamente la formación de públicos y la sociabilización de las nuevas expresiones.

Y es que el arte digital (realidad virtual, arte en línea, CD y DVD Rom, multimedios interactivos, gráfica digital, robótica o video) puede ser una interfaz amigable y lúdica entre las nuevas tecnologías y la gente.

El primer encuentro, comenta Valdiosera, es clave. Según la Organización Internacional del Trabajo (OIT), el tecnoestrés es ya uno de los síndromes más peligrosos desde el punto de vista laboral y afecta tanto a tecnofóbicos como a tecnofílicos. El no tener acceso a las nuevas herramientas deriva en disminución de la productividad, baja de autoestima y generación de angustia ante la posible pérdida de empleo. “Y si los primeros encuentros son frustrantes, generaremos millones de mexicanos tecnofóbicos”.

En contrapartida está el juego, interfaz a través de la cual los niños se apropian de la tecnología digital sin temor. Su imaginación, al igual que la de los artistas, va mucho más rápido que los medios de difusión tradicionales, los museos, las galerías, las instituciones y la crítica de arte que, coinciden los entrevistados “se quedó en el siglo xx”. El reto para museos y galerías no termina cuando inauguran una magnífica exposición en sus salas. El nuevo público es más exigente; la “generación Nintendo” no está dispuesta a leer cédulas enormes: quiere aprender haciendo. El diseño de kioscos interactivos dentro de sus salas ha sido un paso significativo, así como el uso del Quick Time VR, que permite la simulación del movimiento para que el usuario recorra virtualmente los espacios desde Internet.

En ese sentido, el trabajo de Arcángel Constantini es digno de atención. Dice que pertenece a “la generación perdida entre lo análogo y lo digital; la generación del Atari”. Su página (www.unosunosyunosceros.com) es reflejo del carácter interactivo, inmaterial, inmediato, lúdico y creativo del nuevo arte digital que pone en jaque a los conceptos tradicionales de producción, distribución y recepción artísticas. Este artista, originario de Cuautitlán, dejó la producción televisiva cuando encontró en Internet el medio idóneo para la creación y difusión, sin intermediarios, de su obra.

Constantini es miembro del colectivo Net.art, una red de sitios y proyectos artísticos realizados *para* y *en* el ciberespacio. Net.art, con alrededor de 30 millones de usuarios diarios, es sólo un ejemplo –tan divertido como perturbador– de todo un movimiento transgresor y contracultural que reúne a ciudadanos de muchos países, pero que nunca habla de nacionalidades, sino de agrupaciones por afinidades subjetivas. La independencia total de burocracias institucionales, la colaboración abierta, el privilegio de la comunicación por encima de la representación y la utopía de cerrar la brecha entre la vida cotidiana y el arte, son algunos de sus principios.

Atrás de los *cyborgs*, de la animación, de un manejo de la imagen digital que requiere de la participación del usuario para moverse, hay toda una intención: llevar al ciberespacio el lenguaje de los sueños, donde no hay leyes de gravedad y podemos volar; donde nuestra memoria accede a su base de datos para producir –como lo

hacemos al conversar o recordar— narrativas no lineales; donde lo que recoge el cerebro son espirales que “disparan” a otros mundos. “Eso que sucede en el espacio onírico sucede dentro del medio digital cuando navegamos por la red”, comenta.

Net.art surge de la convergencia de varios discursos: el tecnológico y el de programaciones, por un lado, y el de la cultura, la poesía visual, el arte del lenguaje, el arte postal, la escultura, la música y el teatro, por el otro. Establece que en el caos no hay fronteras y que todos pertenecemos a un mismo territorio, aunque en realidad, “todo lo que hago parte de la experiencia en mi territorio físico, que es la caótica ciudad de México”, añade Constantini, quien también es curador del *cyberlounge* en el Museo Tamayo, donde intenta acercar a la gente a los nuevos medios y que la experiencia se prolongue hasta sus hogares o el cibercafé.

COMPLICIDAD SIN COSTO

LO QUE está pasando en el área de las nuevas tecnologías, el arte puede hacerlo evidente y contárselo a la gente de otra manera, afirma Tania Aedo, una de las artistas digitales más reconocidas dentro y fuera de México. Coordinadora de investigación del Centro Multimedia, suelta la frase sin pudor: “El arte digital se parece más al cajero automático que a la pintura”.

El tema de la identidad en relación con las nuevas tecnologías llevó a Tania Aedo a elaborar prótesis virtuales como metáfora para abordar el manejo de la identidad en el ciberespacio. Su más reciente proyecto, Drag1.0, es una reflexión crítica sobre cómo la identidad en Occidente, la condición femenina, la concepción del cuerpo, la idea del amor o el travestismo se construyen y regulan. Utiliza como interfaz trajes digitales con sensores y bocinas que el usuario vestirá para obedecer instrucciones precisas. “Se están rompiendo modelos y hay que construir otros, investigar quiénes somos y qué papel vamos a desempeñar, cómo acercarnos de nuevo a la gente. Las vanguardias fueron importantes en la exploración, pero aislaron al artista. Ahora hay comportamientos emergentes; los egre-

sados de las escuelas de arte se inclinan más por la instalación, la multimedia y el *performance* que por la pintura y el grabado. Y si ponemos atención, sus herramientas (pantalla, video, sonidos) son más familiares para la gente, porque conviven con ella en su vida cotidiana”.

En la construcción de un nuevo medio, Aedo coincide con Di Castro en la necesidad de estrechar lazos de complicidad con la investigación científica y otras disciplinas, como la ingeniería y las matemáticas. Los artistas y los científicos deberían estar cerca y alimentarse entre sí. Un ejemplo es el Media Lab del Instituto Tecnológico de Massachusetts. En cambio, advierte la artista, “aquí estamos aislados incluso físicamente; prueba de ello es que tenemos la Escuela Nacional de Artes Plásticas fuera del campus de la UNAM. El Conacyt empieza a abrirse, lo que puede activar mucho los procesos artísticos y detonar proyectos conjuntos importantes. Y no es cuestión de grandes inversiones. La prueba está en la India, potencia mundial en *software*, donde el centro de tecnología Sarai ha dado lugar a los artistas”.

Los moldes se están rompiendo, y una señal de ello es la apertura de artistas e instituciones como el CMM, para convocar a la iniciativa privada a financiar proyectos.⁶ Si el nuevo arte digital no tiene un mercado y el Estado no lo concibe como una necesidad social, ¿cuáles son las opciones?, ¿qué riesgos conllevan los proyectos financiados por los grandes grupos empresariales?, ¿es posible la complicidad sin costo?

Cabe preguntarnos si la apuesta por la creatividad es un lujo o una necesidad. Nadie duda, advierte Gilling, de la necesidad de que la medicina recurra a las nuevas tecnologías. ¿Por qué habríamos de cuestionar si el arte digital es necesario? Expresarse con la tecnología del momento ha sido siempre una necesidad humana.

La imagen digital, subraya Covarrubias, “es una manifestación externa de nuestra memoria, como el arte prehistórico, la pintura

⁶En los últimos dos años, los convenios culturales con instituciones privadas se incrementaron de 30 a 1,000 millones de pesos, y Bill Gates aportará tres millones de dólares para diversos proyectos, según Sari Bermúdez, presidenta del Consejo Nacional para la Cultura y las Artes (Conaculta). Martín Morita, “Aumentan patrocinios a mil mdp”, *Reforma*, Sección Cultural, 26 de noviembre de 2002.

y la escultura en la Edad Media, o la fotografía y lo que vino después. Es una evidente necesidad cultural”.

LA APUESTA POR LOS CONTENIDOS

“SÉ FELIZ, consume video”, aparece en la pantalla de 750 personas de todo el mundo que reciben puntualmente, todos los martes, un *videomail* de 20 segundos por parte de Fernando Llanos. Los mejores forman parte de un CD-Rom interactivo, en el que el usuario puede construir su propia narrativa. Con más de un millón de visitas a su página (www.fllanos.com), el artista advierte que ni en sueños imaginaría la retroalimentación que tiene en la red (contra la que podría tener dentro de una galería o un museo).

Como en el caso de todos los entrevistados, la obra de Llanos está en permanente exhibición en Internet, en diálogo con el público y en continua participación dentro de festivales y bienales internacionales.

Este pintor, músico y videoasta de 28 años encontró en las herramientas digitales la posibilidad de crear un espacio donde convergen el arte visual y el sonoro, y se experimentan nuevas narrativas. Su más reciente proyecto, *Memory Full* (en colaboración con el sonidista Enrique Greiner y la curadora Francisca Rivero Lake), es una muestra de lo que se puede hacer hoy con la tecnología. Pero también de cómo funciona la obsesión dentro de la memoria; es una colección de momentos convocados con recurrencia después de un recorrido, una bitácora de reflexiones en el camino. “Como sucede en la red”, dice.

Llanos propone un vínculo emotivo con las máquinas, el goce estético como interfaz. El arte digital, dice, invita a explorar y a sumergirse en una experiencia, a abordar el mundo con imaginación. Del niño que tiene una experiencia agradable con la máquina podemos esperar un discurso estético. El correo electrónico, al que tanto se recurre para los chistes, resulta un medio accesible y popular para seducir a la gente con el video artístico y provocar un acercamiento que va más allá del público de siempre.

Autor del *making off* y el *storyboard* de la película *Amores perros*, Llanos se pregunta: “Si la música electrónica y el cine mueven masas, ¿por qué nosotros, con un discurso contemporáneo, no lo hemos logrado?, ¿por qué la mayor parte de la gente se quedó en Van Gogh y Picasso? El abismo entre el arte y la sociedad es algo que debe preocuparnos. ¿A quiénes le hablan los artistas de hoy?” Los nuevos medios, se responde, “nos dan la posibilidad de ofrecer varias lecturas, reflexiones a diferentes niveles, sin caer en lo *light* o el espectáculo. Encontrar los ganchos que atraigan a la gente es nuestro reto”.

¿Hay una política cultural que propicie el acercamiento? “Si no la hay en general, menos para los medios digitales. Eso nos ha orillado a la autogestión, a la independencia y a esperar solamente que nos dejen hacer nuestro trabajo. El esquema de becas ayuda, pero no basta. Sería importante que nos involucraran ahí donde podemos aportar algo, pero no lo hacen, y el ejemplo más cercano es el fracaso de Vidarte 2002, donde se impuso la burocracia. ¿Qué puede México aportar a la revolución tecnológica? No vamos a competir en alta tecnología, hay que apostar por la estética, por los contenidos, por aquello que tenemos aquí, en nuestro contexto, y que nos hace diferentes del resto del mundo”.

DESDE LA FRONTERA TIJUANA-SEVILLA

POTENCIAR nuestra diferencia es el reto. Como dice Fran Ilich acerca del exitoso grupo de música electrónica Nortec, “trataron de ser alemanes, intentaron ser belgas, y no les funcionó, hasta que se reconocieron como lo que son y le añadieron el sabor de las enchiladas y las quesadillas a una base musical. Entonces empezaron a tener relevancia en el contexto mundial”.

Nacido en Tijuana, Ilich es un joven de 27 años quien, entre otras actividades, se ha dado tiempo para escribir las novelas *Metro-Pop* y *Tekno Guerrilla*, editar la revista *Sputnik*, dirigir tres festivales de cibercultura en México y el primero en Latinoamérica, organizar tres versiones del festival Borderhack y fundar Nettime-lat, comunidad virtual cuyo objetivo es la creación de una red crítica y de vínculos más fuertes y funcionales en el mundo latino.

Durante años, Fran vio de cerca familias enteras de mexicanos que intentaban cruzar la frontera. Presenció cómo corrían desesperados, perdían a sus hijos y lloraban a sus muertos aniquilados en el camino por la guardia fronteriza. Él, que desde chico había recogido de los basureros aparatos para reconstruirlos, que estaba inmerso en la literatura y el arte pero sentía vocación por el activismo, decidió convocar a artistas electrónicos de todo el mundo y miembros del Net.art para “hackear” física y virtualmente la frontera. Así surgió Borderhack. No era un grito contra Estados Unidos, sino un serio cuestionamiento al país que nada ofrece a estas familias. El acto simbólico realizado en la línea fronteriza, que le mereció llamadas de atención de las autoridades y amenazas, se había convertido en un festival de cultura internacional. En su página, donde invita a apagar la televisión (<http://de-lete.tv>), Fran creó un videojuego narrativo acerca de un migrante que quiere cruzar la frontera “para que el usuario se dé cuenta de la dificultad, aunque, por supuesto, la realidad es mucho más cruel”.

El arte, opina, debe salirse de su espacio seguro en museos y galerías para involucrarse en la vida cotidiana de la gente, para estar vivo, para provocar. Según afirma, lo que él hace no cabe en ninguna categoría de las becas del Fondo Nacional para la Cultura y las Artes, por lo que los apoyos siempre han llegado de museos y universidades del extranjero. “Pero está bien así, porque las cosas más interesantes del mundo digital están fuera de los encasillamientos de la política cultural. ¿Cómo me van a apoyar para un proyecto de radio pirata por Internet? Finalmente, las grandes obras surgen cuando hay el deseo de hacerlas”.

Nettime-lat es la versión en español y portugués de Nettime, que surgió en Europa como respuesta a la ideología californiana de “tecnoeuforia”. El trabajo de Ilich como editor y moderador le ha revelado que la identidad ya no tiene que ver con el territorio. A los de Tijuana, dice, se nos olvida que somos mexicanos, aunque los migrantes en San Isidro viven cada día para recordárnoslo. Hay más identificación de propuestas culturales entre Tijuana y Medellín que con el Distrito Federal y más afinidad de Sevilla con Bogotá que con Madrid. Son nuevas relaciones que apenas se están

descubriendo para estrechar nuevos lazos entre artistas latinos. Porque a veces, dice, caemos en el espejismo de Internet: te aleja de lo que está cerca y te acerca de lo que está lejos. “Tenemos que construir nuestro ferrocarril latinoamericano, construir la tecnología en nuestra realidad, y por eso estoy ahí”.

El arte ligado a la vida es su propuesta: “Así como la PC nació contra las computadoras dinosaurio, nosotros partimos del individuo en una comunidad global. Las instituciones son rígidas, te limitan; Internet es flexible. Es un rollo subversivo, tiene que ver con el hecho de utilizar las herramientas a tu alcance para hacer lo que quieras y no para convertirte en un esclavo de ellas. Pertenecesco a la que alguien llamó ‘generación NAFTA’, que ya no cree en cambiar el mundo; más bien cree en no creer. En todo caso queremos mostrar que sí hay otras posibilidades de vida. O, como diría Marcos, queremos un mundo donde quepan muchos mundos”.

RECUPERAR EL TIMÓN

¿CABEN estas nuevas expresiones digitales dentro del concepto tradicional de “arte”? La respuesta la da Jorge González: “Nos falta lenguaje para nombrar lo que está pasando”.

Aldea global, red, portales o “intercambio de vino sin botellas” —es decir, el intercambio cultural sin intermediarios en Internet (Perry Barlow, 2000: 10-22)— son algunas de las nuevas metáforas. “Pero es necesario —asegura González— generar metalenguajes para nombrar fenómenos inéditos como la realidad virtual, los flujos, el movimiento multidimensional, para los que el término ‘cultura’, del siglo XIX no es suficiente”. Propone, a cambio, el de “ecologías simbólicas” y rescata el significado original de *kibernes*: el que manda la nave, el piloto que conduce, el que decide sobre la máquina, para darle una ruta a su investigación en el sentido de “ganar grados de autodeterminación que nos ayuden a pensar en mundos posibles”.

Para entender la cultura como valor de desarrollo se requiere cultivar. “Cultura de información: ordenar nuestra memoria, bases de datos, catálogos; cuidar nuestros archivos para reconstruir lo que hemos sido; definir el presente y prefigurar universos de facti-

bilidad. Cultura de investigación: generar conocimiento, aprender a plantear preguntas; en México hay 8,000 investigadores y necesitamos 80,000; vivimos una sacralización de la encuesta, y el gobierno se rige cada día por sondeos de opinión sobre índices de popularidad para tomar decisiones. Cultura de comunicación: aprender a comunicarnos horizontalmente; sabemos mirar hacia arriba y hacia abajo, pero no sabemos mirar la diferencia, cuando hoy, para sobrevivir, hay que suscitara”. Todo eso, para el investigador, es cibercultura y se requieren disposiciones cognitivas para que sea un valor de desarrollo.

Para México –y para Latinoamérica–, potencia en raíces históricas, en narrativas, en imaginación, en diversidad cultural y, por lo tanto, en contenidos, el nuevo milenio abre una oportunidad. Pero también un reto que exige una política de Estado que estimule la cibercultura, universidades que la desarrollen y una sociedad civil que la exija como un derecho colectivo y estratégico. Es necesario saber utilizar los nuevos instrumentos, aprender a leer y producir las nuevas imágenes digitales, apoyar la investigación y la experimentación artísticas y formar usuarios con sentido crítico y ético.

Es necesario no sólo abrir los ojos al futuro que ya está aquí, sino toda una nueva “alfabetización” para poder interactuar con el mundo; para visualizarnos como hacedores, creadores, comunicadores y productores de sentido, y no como simples consumidores de espectáculos; para ser capaces de construir nuevas utopías; para no ceder el timón y ser procesados y dirigidos por otros a control remoto.

BIBLIOGRAFÍA

- COVARRUBIAS, Javier (2000), “Momentos de sensibilidad tecnológica”, en *Momenta, Arte Electrónico*, México, Consejo Nacional para la Cultura y las Artes, pp. 11-13.
- DE KERCHHOVE, Derrick (1995), *The Skin of Culture. Investigating the New Electronic Reality*, Toronto, Somerville House Publishing.
- DERY, Mark (1998), *Velocidad de escape. La cibercultura en el final del siglo*, Madrid, Siruela.

- GAMBARO, Fabio (1996), "Entrevista con Pierre Levy", *Topodrilo*, núm. 40-41, año 7, México, UAM-Iztapalapa, pp. 49-51.
- LOZANO HEMMER, Rafael (2000), *Alzado Vectorial. Arquitectura relacional*, núm. 4. México, Consejo Nacional para la Cultura y las Artes.
- MALVIDO, Adriana (1999), *Por la vereda digital*, México, Consejo Nacional para la Cultura y las Artes.
- MC LUHAN, M. y Q. Fiore (1967), *El medio es el masaje: un inventario de efectos*. Barcelona, Paidós.
- PERRY BARLOW, J. (2000), "Vender vino sin botellas", *El Paseante*, 2000, núm. 27-28. Madrid, Siruela, pp. 10-22.

Sitios en Internet:

www.aleph-arts.org
www.ciberfeminista.org
<http://de-lete.tv>
www.fllanos.com
www.hell.com
www.imagia.com.mx
www.lozano-hemmer.com
<http://nettime.org>
www.rhizome.com
www.unosunosyunosceros.com
www.zonezero.com

Ciberfeminismo: activismo multiplicado

ADRIANA MALVIDO

Con la frase “Piensa mujer, actúa ciber” abre el sitio ciberfeminista de Cindy Gabriela Flores (www.ciberfeminista.org). Esta joven mexicana, que también coordina un foro de discusión del mismo nombre en Internet, se presenta: “Primero me descubrí feminista, más tarde me encontré en la red. Hoy, ambas son parte fundamental de mi existencia y de mi objetivo: el ciberfeminismo, que es el uso de la tecnología para ‘empoderar’ a la mujer”. El sitio ofrece ligas a otras páginas feministas y una rica reflexión sobre cibercultura.

De formación periodística, Cindy Gabriela no alcanza los 30 años de edad, pero tiene ya una larga experiencia en medios impresos y digitales. Hoy en día, además de ciberfeminista, es coordinadora de una red virtual de jóvenes llamada Elige (www.elige.org.mx), donde se cultiva “un discurso de jóvenes para jóvenes” en torno a derechos sexuales y reproductivos. Todas las políticas que se diseñan para los jóvenes, advierte, tienen una visión “adultocentrista”. En vista de que “o se nos toma como sujetos de riesgo o como sujetos de sobreprotección”, recientemente desarrollaron un marco legal para “hacer exigibles nuestros derechos”.

Uno de sus trabajos más destacados como creadora es *El sitio de la mujer en el metro de la ciudad de México*, donde además de hacer una denuncia sobre

los casos de abuso sexual que ahí tienen lugar, funciona como metáfora de lo que sucede en Internet, “donde se están reproduciendo, con el cibersexo, los esquemas misóginos de la realidad”. El trabajo –una narración fotográfica y textual– se presentó en el encuentro *Very Cyberfeminist International 2001*, en Hamburgo, Alemania, y ha recorrido ya varios países con reconocimiento.

Entre sus más recientes aportaciones está *Modem-Radio*, la primera radio web mexicana. Pertenece al proyecto *Net.Cafeína* y se transmite en tiempo real desde la ciudad de México, Tijuana, Sevilla y, próximamente, San Francisco (para lo cual será bilingüe).

Modem-Radio, que permite establecer contactos de voz vía Internet, es un punto intermedio entre los sistemas de mensajes instantáneos, el teléfono y la radio; como pasar de los e-mails o las listas de correos a las voces. La interactividad del oyente se hace a través de correos o mensajes instantáneos.

Y entre sus proyectos figura también una página erótica para mujeres, a través de la cual se pretende brindar información, orientación y salud, junto con un gran apartado lúdico para la poesía, las artes y el humor.

El activismo que tiene lugar en la red, y que “es como un virus en línea”, ha tenido un papel importante en el caso de las mujeres asesinadas en Ciudad Juárez, lo cual pudo denunciarse a todo el mundo. Mientras hay mujeres protestando en las calles de México, cientos de miles lo hacen desde su país en ese territorio virtual que es el ciberespacio. Cindy dice: “Es una forma de incidir políticamente en un sitio simbólico cada vez más relevante”.

El ingenio sí anda en burro

ADRIANA MALVIDO

En la India, como en la mayoría de los países pobres, hay comunidades que carecen de centros de acceso a Internet. Pero tienen ingenio. En Tikawali, un pueblo en el estado de Haryana, todos los días pasa un autobús con una pequeña antena satelital. Durante los 20 minutos que dura el recorrido, la gente utiliza una computadora del vehículo para enviar y recibir mensajes (escritos y en video) a otras comunidades cercanas. Cuando no hay autobús, la alternativa es el burro.

El proyecto, apoyado por el Media Lab-Asia –instituto de investigación financiado por una docena de universidades y el gobierno indio– ha tenido eco en otros países, como Costa Rica, donde se ha emprendido el experimento “Donkey Net”.

Otro ejemplo, también en la India, es el uso del teléfono celular comunitario. Un grupo de pescadores, por ejemplo, lo lleva en su barca para verificar, desde el trayecto, los precios a los que les comprarán el producto en diferentes puertos y, así, decidir la mejor opción.

El caso de este país es uno de los muchos que se detectan en el Centro de Cultura Digital Intelmex (CCD), dedicado a investigar las posibles aplicaciones sociales de las nuevas tecnologías.

Ahí mismo hay varias en desarrollo. Una de ellas es el proyecto de periódicos comunitarios en Internet.

Un *software* muy sencillo, desarrollado por el Media Lab del MIT y pensado para la tercera edad, permite la capacitación en 24 horas de gente que nunca ha tocado una computadora. Actualmente, el CCD lo aplica para la defensa de las lenguas indígenas en Oaxaca, y próximamente lo llevará a Puebla.

A partir de un convenio con la Unión de Museos Comunitarios, los integrantes de la Coalición de Maestros y Promotores Indígenas de Oaxaca ya han sido capacitados y están haciendo contenidos para Internet, concretamente un periódico en zapoteco. La idea, a la larga, es que, dados los índices de analfabetismo, el periódico sea oral. ¿Para qué? Para que un abuelo, por ejemplo, pueda narrar en zapoteco la historia de su vida a su nieto, que vive en Chicago. Y, a la inversa, para que éste narre a su gente cómo es la vida en Estados Unidos.

El potencial es enorme, afirma Manuel Gándara, fundador del CCD. En cuanto a contenidos, es posible imaginar todo tipo de propuestas, desde tomarle una foto a la iglesia local –con la posibilidad de integrar así un catálogo del país– y contar la historia del pueblo –junto con sus leyendas y sus recetas– hasta vender artesanías. El usuario se apropia de la herramienta, y las aplicaciones son múltiples.

El CCD propone que, para abatir la brecha digital, entre el *hardware* y el *software* se desarrolle el *mindware*, es decir, la adaptación de la tecnología a los usos sociales relevantes.

FLORENCE TOUSSAINT*

Internet y cultura periodística. Las rutinas institucionales y las búsquedas

Aunque las nuevas tecnologías han modificado las formas de buscar la información, las rutinas institucionales han impedido a los periodistas aprovechar todas las ventajas de acceder a una profusión de datos y opiniones.

EL PRESENTE documento tiene dos objetivos fundamentales. El primero consiste en explorar, por medio de la aplicación de un cuestionario con preguntas cerradas y abiertas, las aficiones de los reporteros en cuanto a páginas y otros instrumentos electrónicos, así como los efectos que Internet ha tenido entre los periodistas de diarios. El segundo se centra en ensayar una interpretación sobre lo que significa la red para el trabajo de prensa y los retos que ésta plantea para el desarrollo de una nueva cultura periodística.

Para llevar a cabo el estudio empírico se seleccionaron cuatro diarios de circulación nacional y que son representativos de diferentes líneas editoriales: *El Universal*, *Reforma*, *Milenio* y *La Jornada*. Se determinaron tres grupos de edad conforme a la hipótesis de que esta variable sería importante en la interpretación del uso del nuevo medio. Asimismo, los elementos de la muestra se distribuyeron en las distintas secciones que casi todos los periódicos tienen y comparten: información general –nacional e internacional–, cultura, deportes y finanzas.

Las respuestas se codificaron y vaciaron en un programa de cómputo, el SPSS, para cruzar las distintas variables y obtener los resultados cuantitativos. Las relaciones se hicieron de acuerdo con

*Periodista.

Aplicación de encuesta y codificación de datos: Ma. de Jesús Origel.

los grupos de edad, las secciones y los periódicos que conforman las variables independientes. Se establecieron comparaciones, a partir de las cuales se obtuvieron las conclusiones. Por cuanto al aspecto cualitativo, al final de la encuesta hay dos preguntas abiertas, y las respuestas se tomaron en cuenta como indicadores para llevar a cabo la reflexión en torno a los retos que plantea para el ejercicio periodístico el surgimiento de una tecnología de uso muy reciente en México, pero que se ha generalizado y parece haber llegado para ocupar el sitio de otras formas de búsqueda de información.

LA CULTURA MEDIATIZADA SE ACELERA

LOS CONCEPTOS de cultura y medios de comunicación desarrollados por John Thompson sirvieron de punto de partida tanto para analizar e interpretar los datos obtenidos como para formular los objetivos y diseñar la encuesta. Al hablar de la cultura, este autor se sitúa dentro de la concepción antropológica y señala que la reflexión en torno a estos fenómenos debe darse como el estudio del mundo sociohistórico en tanto campo significativo. La cultura es la manifestación, a través de formas simbólicas, de los distintos ámbitos de acción y pensamiento del hombre. Por lo tanto, dichas expresiones están indisolublemente ligadas a la estructura social, sus características y su historia.

La comunicación masiva moderna consiste en la producción de formas simbólicas cuyas características son la separación en el espacio y el tiempo entre productor y receptor, la mediación por la tecnología y la posibilidad de que los productos estén al alcance de un público masivo en tanto cantidad. En la transformación de las formas simbólicas que este proceso supone debe considerarse que éstas, a su vez, circularán de acuerdo con el contexto social estructurado. Las tecnologías diversas pondrán su sello en la producción y en la circulación de las formas simbólicas.

Una de las características más importantes de la circulación de la cultura moderna es que, desde finales del siglo xv, se encuentra atada a procesos mercantiles y de transmisión globales. La cultura moderna, como la llaman algunos teóricos de la comunicación, se inicia con la aparición de los llamados “medios de masas”. Dichos

instrumentos tecnológicos dan lugar a una modificación cualitativa en la producción simbólica, en la creación de sentido y, por ende, en la cultura de las sociedades contemporáneas.

Los medios transforman la vida y la actividad simbólica. La comunicación, el arte, la ciencia y la forma de crear conocimiento cambian, y la visión del mundo del ciudadano medio se forma, cada vez más, con el producto que difunden dichos medios. Como señala acertadamente Thompson, “las instituciones y los procesos de la comunicación de masas han cobrado una importancia tan fundamental en las sociedades modernas que ninguna descripción de la ideología y de la cultura moderna puede darse el lujo de olvidarlos” (Thompson, 1993: 124).

Si se aceptan las premisas anteriores, es evidente que todo análisis de la cultura tiene que tomar en cuenta la existencia de los medios y las consecuencias que generan, así como las nuevas formas tanto de producir como de consumir los productos simbólicos. La cultura es hoy mediática o, si se prefiere, las creaciones del espíritu están mediadas, se encuentran mediatizadas. Al hablar de cultura moderna estamos hablando, por lo tanto, de cultura mediatizada.

El primer medio de difusión masiva fue la prensa. A partir de la existencia de la imprenta empezaron a surgir hojas volantes, gacetas y, posteriormente, publicaciones periódicas que alcanzaron públicos numerosos, en comparación con la época de la comunicación personal cara a cara. La primera consecuencia fue el cambio en el concepto de tiempo y espacio. Los hechos, convertidos en noticias, tuvieron una vida más larga que aquella derivada de su discusión en grupos pequeños, y el espacio se amplió, pues quienes tenían acceso a los periódicos descubrieron lugares y personas, acontecimientos y novedades alejados de su entorno inmediato, que de otro modo no hubiesen conocido.

El cambio en el concepto del tiempo y el espacio continuó en todos los medios subsecuentes, pero se aceleró de manera notable con Internet. El espacio se ha encogido debido a la penetración de las redes y a la velocidad con que puede alcanzarse cualquier punto del planeta interconectado. El tiempo, al reducirse a segundos y microsegundos, también deja de ser significativo en este sistema.

Cabe señalar, por otra parte, que la introducción de las nuevas tecnologías ocurre en un entorno social cuyas características moldearán el uso y la apropiación que las personas y los profesionales de los distintos campos de la comunicación harán de los instrumentos técnicos. Tanto la tradición de una disciplina –en este caso, el periodismo– como el concepto de espacio público en el cual se dan las expresiones de los medios son factores a partir de los cuales puede comprenderse el carácter que adquieren.

Si bien los medios antiguos se han mantenido y coexisten con los nuevos, como Internet, sus características sí se han modificado, sobre todo en el aspecto formal, debido tanto a la competencia que significa su existencia como a las técnicas desarrolladas. El periodismo es una de las expresiones que se han transformado. El ejercicio periodístico comenzó a cambiar, sobre todo en su forma, desde la aparición del telégrafo, el teléfono, el cable submarino y las agencias de noticias. La radio y la televisión introdujeron más tarde maneras inéditas de producir información y noticias, lo que incidió en la prensa y la obligó a redefinir sus parámetros. El uso de instrumentos como Internet profundizó ese cambio.

El tema tratado en este sondeo corresponde a una floreciente área de investigación, ya que apenas se está reflexionando sobre los efectos de Internet, que ha revolucionado el manejo de datos, las fuentes, el espacio al que tiene acceso el periodista y el concepto del tiempo.

LA “FUENTE” EN LA RED

A CONTINUACIÓN se presentan las tendencias generales de lo que pudo obtenerse de la aplicación de 60 cuestionarios (15 por cada periódico).¹ Los datos provienen del procesamiento de la encuesta mediante el programa SPSS.

En 1993, los periodistas comenzaron a usar Internet, aunque en una proporción muy pequeña. Cinco años después, 94.9 por ciento ya trabajaba con este instrumento.

¹Por razones de espacio no se incluyen aquí todos los cuadros de resultados ni sus gráficas respectivas. Sin embargo, los porcentajes y cifras anotadas provienen de éstas y forman parte del banco de datos que respalda la presente investigación.

Casi todos los entrevistados (98.3 por ciento) dijeron conectarse a la red todos los días. La gran mayoría señaló haber aprendido cuando mucho en un mes, y sólo 10 por ciento tomó un curso. Por ende, en el manejo de esta tecnología ha predominado el empirismo, el ensayo y el error, lo que puede explicar también que se recurra principalmente al uso del correo electrónico y a la búsqueda de información por medio de un buscador favorito, desaprovechando la enorme cantidad de ventajas técnicas que el sistema ofrece. La mitad de los encuestados utiliza la búsqueda, el correo y el Messenger. Al pedirles que mencionaran cinco páginas favoritas, la mayoría apenas señaló dos y casi la mitad refirió que recibe información especializada vía correo electrónico.

El buscador favorito –67 por ciento de los entrevistados– es Google, seguido por Yahoo! y Altavista. A partir de las respuestas se advierte que hay confusión entre algunos periodistas respecto de la diferencia entre un buscador y otros sitios o páginas web. Quizás ello se deba a que su habilidad para manejar Internet se circunscribe a las estrictas necesidades del trabajo diario. No indagan más ni entran en otros sitios, pues apenas si tienen tiempo para localizar la información específica de su fuente que les ayude a redactar sus notas.

La situación anterior puede llevar a suponer que Internet no ha significado ni una gran ayuda en la búsqueda y manejo de los datos ni una mayor velocidad en su procesamiento. Si ello fuese así, los periodistas habrían reportado un mayor tiempo en su jornada laboral para intentar hacerse de conocimientos más amplios y profundos sobre el tema que se les encomienda e, incluso, para jugar y distraerse con los contenidos de la red. Para ello, por supuesto, tendrían primero que explorar Internet para conocerlo mejor y descubrir algunos caminos que acorten la distancia entre sus requerimientos informativos y el cúmulo de páginas, bancos de datos y documentos en línea que pueden localizarse.

Además de las páginas estrictamente relacionadas con sus fuentes, los sitios favoritos parecen ser los portales de los diarios nacionales e internacionales. En el caso de los medios mexicanos se mencionaron los sitios de la revista semanal *Proceso* y de los diarios *El Universal*, *La Jornada*, *Milenio* y *Reforma*, así como la agencia Noti-

mex. En el ámbito externo, las páginas más consultadas son: *Clarín* (Argentina), *El País* (España), *The New York Times* y *The Washington Post* (Estados Unidos), y *Le Monde* (Francia).

Los reporteros de la sección internacional están en contacto directo con sus colaboradores y corresponsales a través del correo electrónico o el Messenger. Buscan información en las páginas de diarios extranjeros restringidos a tres idiomas (español, inglés y francés) y siempre mencionan al principio la página de sus periódicos. También se conectan con sitios de televisoras, como BBC Mundo y CNN (en español e inglés).

Las páginas especializadas que usan estos profesionales se relacionan directamente con los temas o fuentes que les han sido asignadas. Además de la consulta cotidiana de las páginas en Internet de sus propios periódicos y de los mencionados antes, hay pocas coincidencias. En total, se mencionaron 108 páginas favoritas de todo tipo.

Los entrevistados no señalaron un banco de datos o una biblioteca en específico, aunque se mencionaron las páginas de la UNAM, del Conaculta y de la Filmoteca de la UNAM. También se aludió al sitio del Museo del Prado y de la Real Academia de la Lengua Española. Estas evidencias permiten plantear la hipótesis de que la información y la cultura del reportero no sale de un círculo cerrado; se está volviendo tautológica. Además de las fuentes vivas que se consultan —ya sea mediante entrevistas o la observación en el lugar de los hechos—, que aún hoy siguen siendo el material primordial en la búsqueda de la noticia, en primer lugar se recurre a los otros diarios, sus competidores, para completar o ampliar la información propia. Así, y aunque hoy se dispone de Internet, se trabaja de manera similar a como se hacía antes del surgimiento de esta herramienta. Cambiaron el tiempo y el espacio destinados a la búsqueda, pero los objetos de la pesquisa y los contenidos continúan siendo los mismos. Se entiende, entonces, por qué se sigue acudiendo a las mismas fuentes de antes, como las secretarías de Estado, las dependencias oficiales, las empresas y los otros diarios; la diferencia es que, ahora, la información se busca y selecciona desde el escritorio por Internet.

BASURA Y LENTITUD, PRINCIPALES DESVENTAJAS

LA INFORMACIÓN en línea que llega directamente a la redacción elimina o reduce de forma notable los desplazamientos, pero no ha modificado sustancialmente los procedimientos. Por lo tanto, si se pudiera decir que la prensa ha cambiado a partir de la existencia de Internet sería en la modalidad de las formas técnicas de trabajo, pero no en las intelectuales. La cultura que se produce a través de la difusión periodística impresa no se ha alterado de manera sustancial.

Otro de los elementos que cambió en el trabajo periodístico fue la relación con las fuentes, la cual se ha despersonalizado. Ya no se entrevista cara a cara, sino por medio del Messenger. Ya no se acude a la oficina de prensa de la dependencia por el boletín de prensa o para establecer los términos de una cobertura de información: los reporteros se conectan a la página y obtienen tanto el boletín como los datos adicionales que las dependencias gubernamentales, los organismos de la sociedad civil, las empresas descentralizadas, las universidades, etcétera, suben a la red.

En la redacción, la existencia de Internet ha modificado la relación entre colegas, percepción que tienen, sobre todo, los periodistas de mayor edad, quienes vivieron otras épocas en el periodismo. Un reportero de información general de *El Universal* dijo: “Hace años, la redacción se vivía de una forma más humana; los amigos se encontraban en ella y se platicaban las anécdotas, el detalle, el oficio. El ayudante o ‘hueso’ corría a dejarte el boletín. Hoy escribes tu nota y la sueltas, no entras en contacto. El trabajo se volvió más impersonal. No puedo preguntarles a mis compañeros: ‘Oye, ¿te acuerdas cómo se llamaba Martínez Corbalá?’ Simplemente tecleo estos apellidos en mi buscador y me da diferentes opciones de nombres para que seleccione el que estoy buscando. Ganamos mucho en la información, pero el periodismo perdió sabor; se volvió frío”.

Es evidente que la variable de la edad influye de manera decisiva cuando se trata de hacer un juicio sobre el trabajo periodístico e Internet. La mayoría de los reporteros menores de 30 años no conocieron las redacciones de los diarios sin este medio. No sólo no se imaginan trabajar sin la red, sino que podría decirse que depen-

den mucho más de ella que sus colegas de mayor edad, quienes tienen los recursos antiguos y sólo han agregado la información en línea como una nueva posibilidad.

Todos los encuestados coinciden respecto de que la mayor desventaja que le encuentran a Internet es que, debido a que cualquiera puede poner información en la red, hay mucha “basura”, es decir, datos que no sirven y, sobre todo, que no pueden ser corroborados. Como consecuencia, salvo las páginas de periódicos, televisoras y organismos oficiales nacionales e internacionales, el resto tiene poca credibilidad. Otro problema es que no se actualizan los datos.

En materia técnica, muchos entrevistados señalaron que, en ocasiones, las páginas tardan mucho tiempo en bajar a la pantalla, y aquéllas a cargo de las dependencias gubernamentales de México están mal organizadas. Según expresaron, las páginas de organismos internacionales proporcionan mejores datos que las nacionales.

Tanto por la basura que se pone en línea como por el lapso que el usuario debe esperar para tener la página en su computadora, algunos reporteros del tercer grupo de edad dijeron que pierden mucho tiempo para poder acceder a datos fidedignos. Y que si bien Internet ha facilitado la obtención de material a distancia, a veces en segundos, así como el envío con gran celeridad, el trabajo invertido en escribir sus notas es ahora mayor que antes.

Por lo que hace a las herramientas, y además de los buscadores predilectos, se mencionaron de manera reiterada los sitios de las dependencias de gobierno y las de sus propios medios, en especial *El Universal*. En cuanto a las características que un sitio de este tipo debe tener, 52 por ciento mencionó la rapidez, la exactitud y la precisión. El resto agregó que sea específico, actualizado, sencillo y fácil.

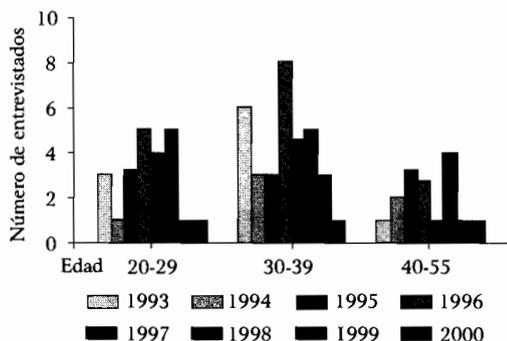
APRENDER LO BÁSICO

PESE a las desventajas que le encuentran a la red, apenas 8.5 por ciento dice que su forma de trabajo no cambió con Internet. De la muestra, 20 por ciento no conoció el ejercicio periodístico sin Internet, así que no pudo contestar esta pregunta.

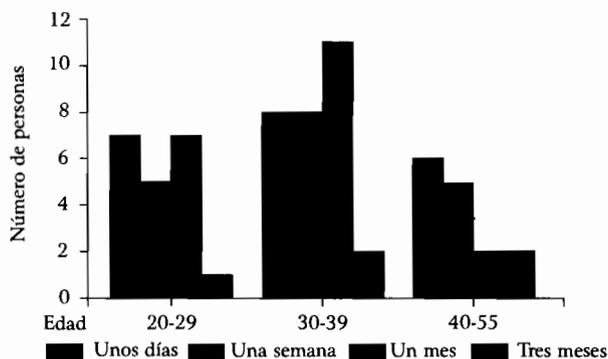
Como puede observarse, el acceso a esta herramienta se generalizó en 1996, y son los periodistas más jóvenes, entre 20 y 29 años,

quienes primero la usaron. Si se considera que tanto las páginas como los portales comenzaron a aparecer en México en 1993, puede afirmarse que los periodistas fueron pioneros en el uso del medio en el país, aunque ni todos ellos ni la totalidad de los periódicos se ligaron a la red de manera inmediata.

GRÁFICA 1
¿CUÁNDO COMENZÓ A USAR INTERNET?



GRÁFICA 2
¿CUÁNTO TIEMPO TARDÓ EN APRENDER?

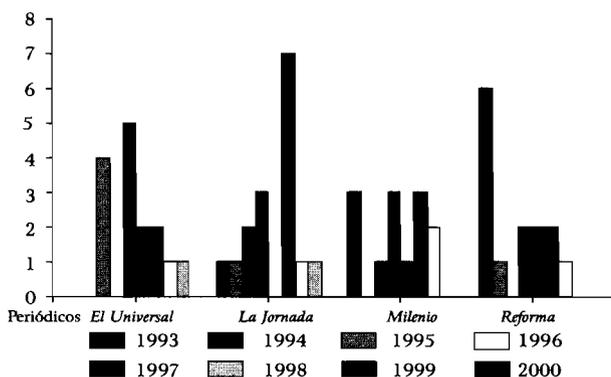


El tiempo que los periodistas tardaron en aprender a usar Internet fue muy corto. Las respuestas van desde días hasta un mes, y

muy pocos aseguraron haberlo hecho en meses. Las edades tampoco parecen haber influido, pues el grupo intermedio tardó el mismo tiempo promedio que el de jóvenes.

La gráfica que a continuación se presenta indica la fecha en la que los periodistas entrevistados comenzaron a usar Internet.

GRÁFICA 3
¿CUÁNDO COMENZÓ EL USO DE INTERNET
EN LOS PERIÓDICOS?



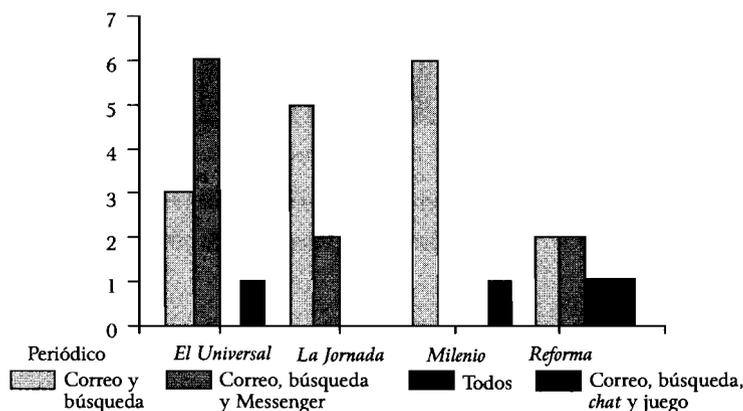
Como puede verse, *Milenio* y *Reforma*, los periódicos de reciente fundación, son los que tienen más periodistas que comenzaron a aplicar las nuevas técnicas de manera temprana. En *El Universal* predominan quienes iniciaron en 1996. En *La Jornada*, la mayoría lo hizo de forma tardía; casi todos reportan haber empezado en 1998. En estos dos últimos periódicos, es posible que los reporteros hayan aprendido a usar la red simultáneamente a su instalación en la empresa.

Lo más común en todos los casos es la búsqueda de información y el empleo del correo electrónico. Solamente en *Reforma* se utilizan, además, el *chat* y el juego.

Los reporteros de economía y negocios fueron los primeros en utilizar el medio; la mayoría lo hizo de 1993 a 1996. Los de cultura fueron los que empezaron más tarde, en 1995. Con respecto a la información especializada, los que dijeron usarla de manera sistemá-

tica fueron los reporteros dedicados a la fuente financiera. Las razones son de dos tipos: por un lado se ha desarrollado en la red una extensa cobertura de asuntos de economía y, por el otro, quienes se ocupan de esta fuente por lo regular se han capacitado en el tema y, por lo tanto, conocen y acuden a un mayor número de sitios informativos.

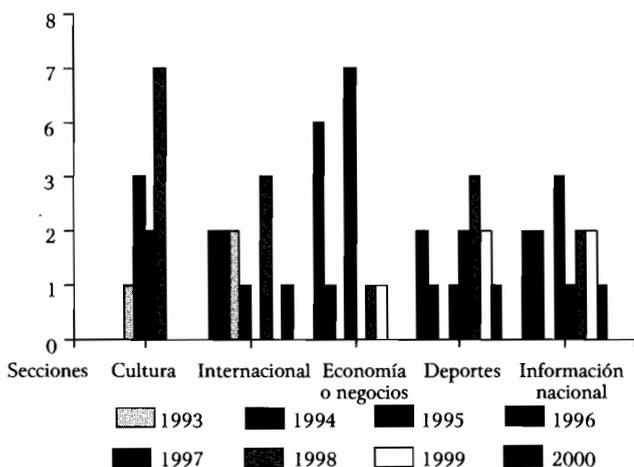
GRÁFICA 4
¿QUÉ SERVICIOS UTILIZAN?



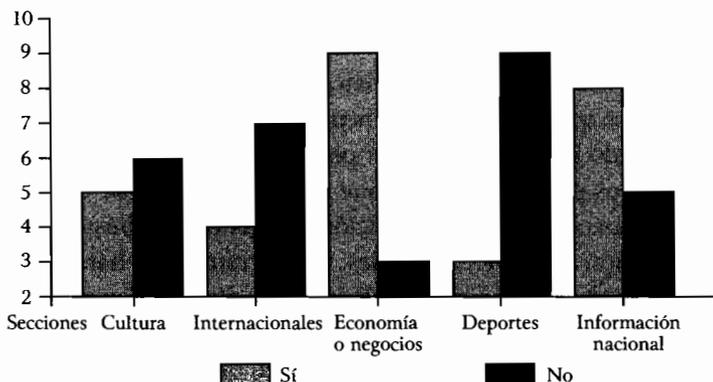
MÁS TIEMPO Y MAYOR PROFUNDIDAD

DE ACUERDO con el análisis de los datos obtenidos hasta el momento, puede decirse que, si bien la existencia de Internet en las redacciones ha modificado la manera de hacer periodismo, los cambios se refieren más a los procedimientos que al concepto que se tiene del oficio. Al parecer, la idea, la tradición, la agenda y la búsqueda de la información permanecen iguales. Las herramientas han variado enormemente, pero no así la cultura periodística. Por otro lado se empieza a notar que, a pesar de la enorme proliferación de páginas electrónicas, las búsquedas se concentran en unos cuantos portales, con lo cual los diarios publican datos repetitivos provenientes de un puñado de fuentes.

GRÁFICA 5
¿CUÁNDO COMENZÓ EL USO DE INTERNET
EN LAS SECCIONES?



GRÁFICA 6
¿RECIBE INFORMACIÓN POR SUSCRIPCIÓN VÍA CORREO
ELECTRÓNICO?



El periodismo de investigación no parece haberse fortalecido, aunque Internet es un aparato indispensable para éste. Para los reporteros que no están asignados a asuntos especiales, el tiempo de trabajo sigue siendo muy corto, y los periodistas se ven constreñidos por la entrega diaria. La red les ha facilitado el trabajo en materia de desplazamientos, pero no en el lapso que tardan en recorrer las páginas que les son útiles. Para la mayoría, uno de los problemas de esta tecnología es la lentitud y la desorganización de los datos en algunos sitios.

Los retos para el desarrollo de la cultura periodística a partir de la aparición y el uso de Internet en México se desprenden de una contradicción. Por una parte, se tiene acceso a una tecnología avanzada que permite movilidad en el espacio y el tiempo aunque, por la otra, se carece del conocimiento necesario para leer información en otros idiomas además del español, el inglés y el francés. Si los periódicos proporcionaran al periodista servicios de traducción para acceder a las páginas de los países del Medio Oriente y Asia, por ejemplo, éste podría beneficiarse de un intercambio más plural.

Otro reto consiste en modificar la rutina de trabajo. La estructura y organización de los diarios exigen del periodista un ritmo de trabajo que le impide profundizar en los temas que trata. Pese a existir toda una gama de datos en la red, el reportero sigue dirigiéndose sólo a lo estrictamente necesario para su nota del día. Y, dada la presión del tiempo, también ha hecho rutinaria su búsqueda en Internet.

Algunos diarios, como *El Universal*, han puesto en línea su propio periódico, lo que sirve como hemeroteca virtual a sus reporteros. Además, este es uno de los diarios que han desarrollado un buscador propio veloz y eficaz, una herramienta que facilita la labor del reportero. El reto aquí es que todos los diarios pongan al servicio de sus profesionales buscadores y organizadores que faciliten la búsqueda de información.

BIBLIOGRAFÍA

- MATTELART, Armand (2002), *Historia de la sociedad de la información*, Barcelona, Paidós.
- THOMPSON B., John (1998), *Los media y la modernidad. Una teoría de los medios de comunicación*, Barcelona, Paidós.
- (1993), *Ideología y cultura moderna*, México, UAM.

SCOTT S. ROBINSON*

Cibercafés. Un activo social colectivo

El fenómeno de los cibercafés, puntos de difusión de una profunda innovación cultural, invita a replantear el concepto de “aprendizaje” más allá de la vía escolarizada.

EN LOS últimos dos años, los gobiernos latinoamericanos han anunciado programas para proporcionar a sus poblaciones pobres el acceso a los recursos digitales. En el caso de México sobresale el programa e-México,¹ aunque con pocos avances a la fecha. Además, con respecto a otros países de la región (por ejemplo, Perú),² aquí no se ha tomado en cuenta el recurso y activo social colectivo que representa la extensa red nacional de cibercafés (o cafés Internet) y sus numerosos usuarios.³ Ante semejante discriminación insólita por parte de quienes diseñan las políticas públicas, y ante la falta de datos sobre la distribución de estos micronegocios en México, se procedió a realizar una encuesta sobre el tema en varios estados del país.

Además de presentar los resultados de dicha encuesta, el propósito de este documento es analizar las implicaciones del perfil de estos establecimientos y los comportamientos de sus usuarios de cara a los retos culturales del México actual. Estos retos pueden considerarse como una contradicción entre las costumbres, la cotidianidad y el ambiente tradicional de los jóvenes de escasos ingresos

* Departamento de Antropología, UAM-I.

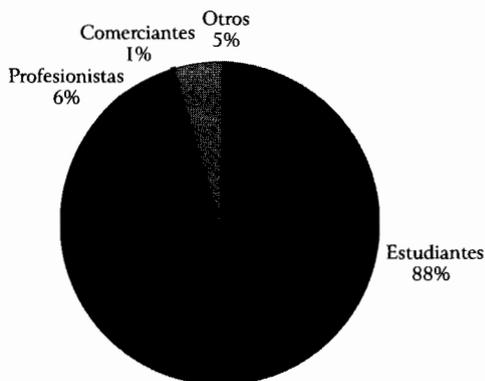
¹ www.e-mexico.gob.mx

² En Perú hay una amplia discusión sobre el activo social que representan las cabinas públicas o cibercafés (www.hp.com/e-inclusion/en/project/mcinternet1.html).

³ El filipino Roberto Verzola es uno de los pioneros en escribir sobre el fenómeno de los cibercafés: www.itnetcentral.com/Nethistory/pdf/digitalpop.pdf; <http://lists.myspinach.org/archives/fibreiculture/2002-June/001599.html>

en los pueblos, y las experiencias virtuales compartidas en función de los instrumentos digitales contemporáneos. En otras palabras, la encuesta y sus resultados se ofrecen con la finalidad de abrir un debate sobre el diseño del programa e-México y el significado de los retos culturales y educativos inherentes al mismo, incluyendo el quehacer de los miles de cibercafés distribuidos en el territorio nacional.

GRÁFICA 1
LAS PERSONAS QUE MÁS ACUDEN

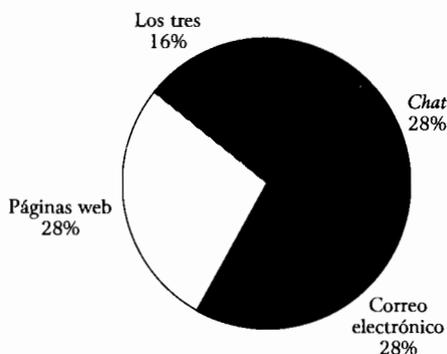


Fuente: Encuesta Antropología UAM, 2002.

Como antecedente, cabe señalar que México es uno de los países latinoamericanos que más ha tardado en elaborar una política pública de conectividad y contenidos educativos para su población. Corresponde a los historiadores descifrar la razón de este hecho lamentable y sorprendente. Una posible explicación es que es resultado de la convergencia entre un Estado hasta hace poco autoritario, sin compromiso de las élites en lo relativo al derecho a la información pública, y un mercado de corte monopolístico, aún vigente, en materia de telefonía y telecomunicaciones. Antes de que el actual gobierno anunciara la creación de e-México, en el país hubo proyectos oficiales de alcance limitado (centros de saber en Guanajuato y centros regionales del SICOM en Puebla; www.sicomnet.edu.mx) y

un proyecto piloto de telecentros comunitarios en Morelos (www.telecentros.org.mx), patrocinado por una agencia canadiense de desarrollo (www.idrc.ca), con el fin de mostrar cómo se puede organizar la oferta de los servicios digitales y la capacitación de sus usuarios. Cabe subrayar que un telecentro no es más que un punto de acceso a Internet –tipo cibercafé–, pero con capacitación, con la posibilidad de crear páginas web y con un compromiso respecto del desarrollo local y regional.

GRÁFICA 2
¿QUÉ SERVICIOS SE REQUIEREN MÁS?



Fuente: Encuesta Antropología UAM, 2002.

Ante la ausencia de una política pública que promueva el acceso a Internet y una capacitación para manejar las herramientas digitales, la creciente demanda de este servicio –en gran parte auspiciada por la promoción en la televisión comercial, junto con la proyección social a partir del ejemplo de las élites en los colegios y universidades privadas– ha propiciado la proliferación de los cibercafés en todo el país y, me atrevo a afirmar, en toda la región.

En un plano más conceptual, podría considerarse a los cibercafés como puntos de difusión de una innovación cultural profunda. Son lugares donde se permite el acceso, casi sin supervisión ni censura, a contenidos culturales ajenos, exóticos, eróticos, prohibi-

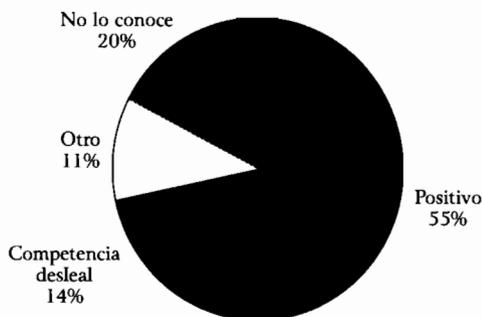
dos y muy contrastantes con los códigos cotidianos de los usuarios jóvenes. Se puede juzgar a los cibercafés como instrumentos provocadores, catalizadores de la fragmentación de significados propios del posmodernismo, insertos en los ambientes premodernos (¿o modernos?) de los pueblos y las colonias de la periferia urbana, a donde han llegado recientemente migrantes atraídos por las dinámicas urbes del México contemporáneo.

TENDENCIAS PARA PROFUNDIZAR

TRES hechos motivaron la realización de esta encuesta sobre el universo de cibercafés o cafés Internet en cinco estados de la república: la falta de referencias acerca de la existencia de estos negocios en los pocos documentos del dominio público dentro del componente educativo de e-México; una inquietud de largo alcance sobre la viabilidad de promover alianzas entre estos sitios y los telecentros comunitarios, y una duda sobre el proceso de aprendizaje que posiblemente ahí podría darse.

GRÁFICA 3

¿CÓMO CONSIDERA AL PROGRAMA E-MÉXICO?

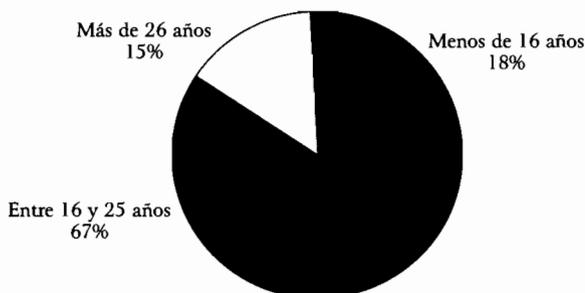


Fuente: Encuesta Antropología UAM, 2002.

Se procedió a diseñar una encuesta en cuatro estados mexicanos (Aguascalientes, Colima, Morelos y Tlaxcala), además de la

región de los volcanes del Estado de México.⁴ La aplicación de encuestas corrió a cargo de un equipo de alumnos y ex alumnos de la carrera de Antropología Social de la Universidad Autónoma Metropolitana y, en el caso de los estados más alejados de la capital, de estudiantes de otras universidades. En concreto se elaboraron dos cuestionarios para este universo, aparentemente aún sin investigar (ni en México ni en ningún otro país latinoamericano, con excepción de Perú, a pesar de que en la región abundan estos negocios). Uno de los cuestionarios se relacionó con el perfil de cada punto donde se renta el acceso a Internet y, el otro, con los usuarios, fundamentalmente jóvenes. Hasta el momento de redactar este texto había 259 cuestionarios de perfil codificados, y aproximadamente 300 cuestionarios de los usuarios estaban pendientes de codificar y analizar.

GRÁFICA 4
EDAD DE LOS USUARIOS



Fuente: Encuesta Antropología UAM, 2002.

No es el propósito de este texto explicar por qué estos “changarros” digitales no fueron tomados en cuenta en el diseño del

⁴La distribución de los casos fue la siguiente: Aguascalientes, 45 cibercafés; Colima, 63; Morelos (excepto Cuautla y Cuernavaca), 42; Tlaxcala, 90, y región de los volcanes del Estado de México, 19. Se intentó encuestar al universo completo de los cibercafés en los estados indicados aunque en el caso de Morelos, por falta de recursos, faltaron los municipios urbanos de Cuautla y Cuernavaca, donde se estima que hay un total de 80 cibercafés adicionales a los 42 incluidos en la encuesta actual.

proyecto e-México,⁵ Ante la ausencia de una bibliografía amplia sobre el tema de los cibercafés en América Latina, se anexa una serie de gráficas sobre el perfil de los locales encuestados. El propósito es seguir un método etnográfico e inductivo, según el cual los datos reportados sugieren tendencias por comentarse y temas por investigar más a fondo. Se elaboró un cuestionario especial para los propietarios o administradores de estos establecimientos, pero muy pocos fueron aplicados, debido a la evidente desconfianza manifiesta ante los entrevistadores.

DISEÑO DE CONTENIDOS... Y DE INCENTIVOS

¿SON LOS cibercafés espacios de entretenimiento y/o propicios para el aprendizaje de los usuarios juveniles? En esto consiste el reto cultural. Para comenzar, es útil sintetizar el perfil de estos pequeños establecimientos comerciales, repartidos por todo el país. Las encuestas aplicadas en los cuatro estados, distintos entre sí, permiten una aproximación representativa del perfil nacional.

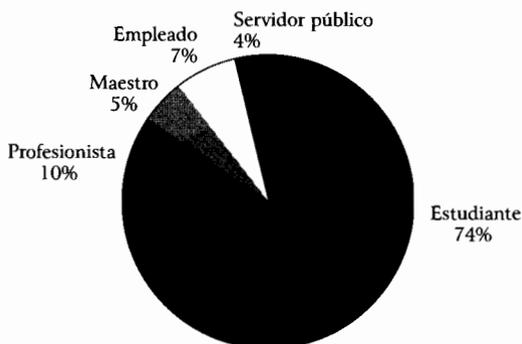
Se observa que, aunque varios profesores acuden a los cibercafés, la mayoría de los usuarios son jóvenes estudiantes que van ahí para resolver algún tema relacionado con el ciclo escolar. Una interpretación llana sugiere que sí existe un espíritu innovador en un porcentaje del sector juvenil del nivel medio superior y superior, el cual es reforzado por un reducido sector de maestros, algunos de los cuales indudablemente están enviando a sus propios hijos a capacitarse en cómputo y en el manejo de Internet. Ante la falta de computadoras y de conectividad en las escuelas, es natural encontrar este patrón de uso de los cibercafés.

Otro factor para tomarse en cuenta es el hecho de que sólo una tercera parte de los establecimientos encuestados ofrece cursos de capacitación, y de éstos, sólo 6 por ciento se refiere a la utilización de Internet. Estas cifras son preocupantes también por el simple

⁵Para una explicación más amplia a este respecto, véase el ensayo de S. Robinson, publicado en línea: www.etcetera.com.mx/pag42nel1.asp (México); www.lainsignia.org/2001/julio/cyt_005.htm (Brasil) y www.infodes.org.pe/ScottR.pdf (Perú).

hecho de que un cibercafé es un negocio que ofrece sobre todo conectividad y no tiene como objetivo –a diferencia de los telecentros comunitarios– ofrecer una cabal capacitación para el aprovechamiento de los recursos digitales disponibles (quizás porque los usuarios no exigen tal capacitación ni la pagarían a su costo justo).

GRÁFICA 5
OCUPACIÓN DE USUARIOS DE CIBERCAFÉS



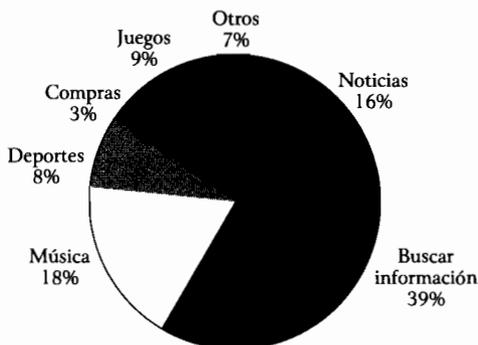
Fuente: Encuesta Antropología UAM, 2002.

Es posible suponer que la orientación de los cursos de capacitación sobre Internet se centra en el manejo de los navegadores o *browsers*, los buscadores y los archivos de audio e imágenes. Esto no forma un paquete sólido de apoyos para el empleo de los instrumentos digitales con fines de aprendizaje, aunque algunos argumentan que el conocimiento de las herramientas es un primer paso para dominar el acceso a diferentes tipos de información y su posterior transformación en conocimiento. Es un tema muy debatible.

Esta aproximación a los cibercafé como espacios de aprendizaje sugiere una serie de políticas públicas posibles para optimizar su oferta. En primer lugar, en todo el territorio nacional se ha desarrollado una cultura de uso entre la juventud que ahí acude –un *habitus*, es decir, un hábito colectivo acumulado– que podría ir en detrimento de una rearticulación de los servicios e incentivos para apoyar el aprendizaje en estos locales y con las herramientas digitales

contemporáneas. Tal parece que en la mente de los jóvenes existe una clara distinción entre la escuela y el cibercafé, y este último se encuentra más ligado al comportamiento lúdico –quizás una extensión de los videojuegos de su niñez–, a las aventuras en línea, muchas veces vinculadas con lo moralmente sancionado o prohibido –porno-grafía–, y al chisme permanente del mundo de la farándula y el espectáculo musical y cinematográfico.⁶

GRÁFICA 6
¿PARA QUÉ UTILIZAS INTERNET?



Fuente: Encuesta Antropología UAM, 2002.

¿Cuáles son los incentivos para remontar esta distinción? ¿Cómo elaborar contenidos complementarios al plan de estudios del nivel medio superior y superior, cuya disponibilidad en línea aumentaría su uso como instrumentos de aprendizaje en este ambiente de los

⁶Como apunta en su artículo “Surfers: What Could They Be Thinking?” (“Navegadores, ¿qué estarían pensando?”), Aaron Schatz ha descubierto que los 10 principales términos de búsqueda empleados en Lycos Net el año pasado fueron: 1. Dragonball (la caricatura japonesa); 2. Kazaa (el servicio de intercambio de archivos de música y video); 3. tatuajes (sí, tatuajes); 4. Britney Spears (la cantante pop que “la hizo” otra vez); 5. Morpheus (intercambio de archivos); 6. NFL (la Liga Nacional de Fútbol Americano); 7. IRS (dependencia encargada de la recaudación de impuestos); 8. Halloween; 9. Christmas (Navidad), y 10. Pamela Anderson (la actriz y, igual, un icono entre las celebridades). Schatz afirma: “Sin importar las altas y las bajas en las noticias, la gente todavía usa Internet con fines de entretenimiento. Así lo constatamos. Simplemente no parece haber una gran demanda de información acerca de los orígenes de la Primera Guerra Mundial” (*USA Today*, 10 de diciembre de 2002), <http://short.com/fovikinustuko>.

GRÁFICA 7

¿PARA QUÉ ACUDES PRINCIPALMENTE AL CIBERCAFÉ?



Fuente: Encuesta Antropología UAM, 2002.

cibercafé, donde lo educativo formal es mal visto? ¿Cómo estimular un uso más intenso por parte del magisterio?

Éstas y otras preguntas semejantes llevan a una propuesta de carácter experimental: diseñar, en dos pistas complementarias (estudiantes y magisterio), contenidos en línea para los alumnos motivados y para los maestros con iniciativa. Para los alumnos habría un paquete de contenidos sincronizados con su plan de estudio normal, pero con exámenes, y los aprobados recibirían un diploma y serían considerados en los exámenes de ingreso a las universidades públicas. Además, los egresados de estos cursos en línea tendrían derecho a consultar el acervo de los últimos cinco años de exámenes de admisión recientemente administrados por tres instituciones de educación superior: el Instituto Politécnico Nacional (IPN), la Universidad Nacional Autónoma de México (UNAM) y la Universidad Autónoma Metropolitana (UAM). La experiencia del proyecto de telecentros comunitarios en municipios rurales indica que hay una fuerte discriminación en contra de los aspirantes, quienes se enfrentan al examen de admisión de opción múltiple, un formato que les es desconocido.

Los profesores motivados y que cursan en línea las materias diseñadas para ellos –también complementarias de sus actividades en el aula– recibirían un sobresueldo y puntos adicionales en la

carrera magisterial. La implementación de esta propuesta en calidad de experimento en algunos estados podría ser una política pública mucho menos costosa que lo que supone conectar todas las escuelas a Internet, ya que está anclada en pequeños negocios, cuyos dueños se encargan del mantenimiento de los equipos y de los apoyos a los usuarios que tienen dificultades con el empleo de las computadoras. Un subsidio a la tarifa de conectividad para los cibercafés puede alentar la oferta de más equipos conectados y proporcionar una capacitación más enfocada en el aprendizaje de los usuarios. Es hora de pensar experimentalmente ante los retos del aprendizaje en nuestra época digital, con una enorme red de cibercafés disponible en el país.

ENTRE LO FORMAL Y LO INFORMAL

¿QUÉ HACEN los usuarios de los cibercafés? Debido al costo del servicio, 65 por ciento de los usuarios invierte en promedio una hora de consulta. Dado el volumen de recursos informativos ahora disponible, resulta poco tiempo, especialmente para los novatos, y ello limita el posible aprendizaje dentro de estos negocios. Además, si 45 por ciento del tiempo se dedica al *chat* y el correo electrónico, cabe suponer que esta actividad tiene un carácter más lúdico y de corte personal, probablemente ligada a las relaciones amorosas y amistosas entre los jóvenes. Es preocupante que sólo 25 por ciento consiste en escribir textos o en cortar y pegar material encontrado en Internet. Tampoco es posible distinguir entre los destinos al navegar en Internet y realizar trabajos escolares (mediante consulta a páginas del tipo de www.tareas.com).

En muchos cibercafés, los muebles están dispuestos de tal manera que los monitores quedan frente a la pared, lo que permite a los usuarios navegar sin que nadie vea las páginas consultadas. O, dicho en otros términos, un cibercafé es un espacio semipúblico que posibilita la navegación en sitios pornográficos de manera anónima. El hecho, nada infrecuente, equivale a la sección xxx de un videoclub.

Si la capacitación digital es ahora un factor de supervivencia en un mercado de trabajo cada vez más competitivo en los ambien-

tes urbanos de México y el resto de Latinoamérica, resulta preocupante el empleo actual de los recursos digitales en los cibercafés. ¿Por qué estos locales se convierten en instrumentos de fragmentación de la realidad cultural local de los usuarios jóvenes?

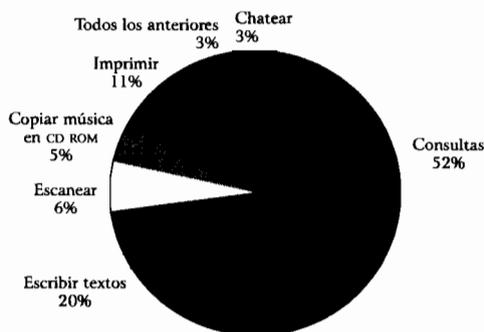
La hipótesis es sencilla: los cibercafés son catalizadores de lo posmoderno porque introducen a los usuarios a contenidos muy ajenos a su realidad cultural local y, de esta manera, aceleran la diversidad de códigos culturales disponibles y legítimos. En el contexto rural es insólito que, por ejemplo, una mujer joven pueda mantener, vía *chat*, un diálogo escabroso con otra persona mientras está sentada frente a una computadora, a unos metros de su casa. El acceso a otros contenidos, prohibidos y muy restringidos en su ambiente familiar, en el barrio y en los espacios públicos donde puede transitar libremente, sugiere que esta población comienza a administrar no sólo una fragmentación de fuentes de información y estímulos culturales –permitidos y prohibidos–, sino que la intensificación del poder mediático puede desalentar el aprendizaje tradicional por medio del mismo instrumento digital innovador.

¿Cómo utilizar los medios digitales para el aprendizaje? La respuesta a esta pregunta es cada vez más apremiante, dada la amplitud del patrón de conocimientos y el uso que, según lo observado en la encuesta, se le da a estos recursos electrónicos. Algunos podrán argumentar que este acercamiento a la tecnología y los contenidos genéricos, vistos de manera cotidiana, es ya una innovación en el sistema local de aprendizaje.

Es evidente el divorcio cada vez mayor entre los programas de educación media y la realidad social y cultural de los pueblos, por no hablar de las ciudades. En esta brecha participan las novedades disponibles en Internet, y se puede advertir la dimensión de este cuadro de mensajes, datos, informaciones truncadas, conocimientos parciales, imágenes y demás que hoy forman parte del acervo cultural del adolescente curioso en cualquier pueblo mexicano donde haya un cibercafé. Lo que requiere mayor análisis es el concepto de “aprendizaje” en este nuevo campo de posibilidades, que no necesariamente tiene que ver con la vía escolarizada. Las propuestas experimentales arriba señaladas están sujetas a esta prueba.

GRÁFICA 8

¿PARA QUÉ UTILIZAS PRINCIPALMENTE EL CIBERCAFÉ?



Fuente: Encuesta Antropología UAM, 2002.

Al mismo tiempo, el Estado y las universidades, incluidas las públicas, se declaran comprometidos con la “educación a distancia” (por razones complejas, no discutidas aquí). La juventud ya está “encarrilada” en una estrategia autogestionaria de educación a distancia, inducida en gran parte por los medios de comunicación masiva, y aprovecha el acceso a formas novedosas que los cibercafé ofrecen a cambio de unos pesos. En vista de que este fenómeno se está masificando, es legítimo preguntar: ¿cuál es el vínculo entre la educación formal y la informal, producto esta última de la navegación, no sin sentido, en la red de redes? El diseño de las pedagogías digitales en el futuro inmediato depende en gran medida del debate a este respecto.

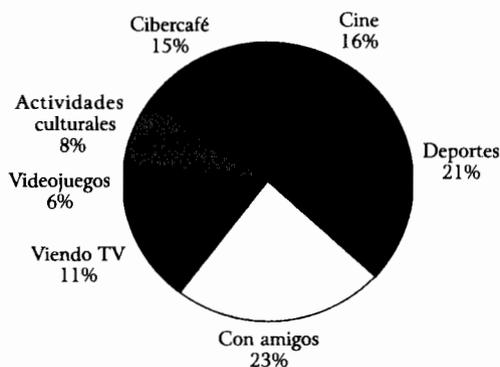
LA TARDÍA “INCLUSIÓN DIGITAL”

MIENTRAS los distintos gobiernos latinoamericanos diseñan e instrumentan las políticas públicas para lograr la “inclusión digital”, la región se ha llenado de cibercafé, cabinas públicas, telecentros, locutorios, infocentros u otros nombres que se emplean para referirse a estos pequeños negocios que ofrecen conectividad a Internet. En el caso de México, dichos establecimientos mercantiles llegaron primero a satisfacer una demanda en sus respectivos

mercados, y los programas oficiales arribaron después, ya tarde, cuando existía un *habitus*, quizás no consolidado como tal, entre los usuarios jóvenes. En su mayoría, estos consumidores no encuentran los incentivos culturalmente apropiados para emplear la información disponible con fines de aprendizaje, como tampoco cuentan con información relevante, relacionada con el limitado mercado de trabajo a su disposición. Y la dimensión pedagógica (“educación a distancia”) se emplea, no sin una dosis de demagogia, para justificar estos megaproyectos y alentar –supuestamente– el acceso a la sociedad de la información y el conocimiento. ¿No estamos ante un nuevo mito?

GRÁFICA 9

¿EN QUÉ PREFIERES INVERTIR TU TIEMPO LIBRE?



Fuente: Encuesta Antropología UAM, 2002.

Más bien, el actual modelo de consumo de los contenidos en línea es una extensión de la radio y la televisión para una población sumida en la pobreza y con horizontes de trabajo muy limitados. En otras palabras, el instrumento ha sido efectivamente “mediatizado” para los consumidores que hoy, a falta de opciones, utilizan el *chat* y el correo electrónico, y sobre todo, buscan música, datos sobre las estrellas de la farándula, pornografía y tareas escolares “precocinadas”.

Por lo visto, este *habitus* rebasa las expectativas de los programas nacionales de conectividad, y tal parece que es tarde para modificar los comportamientos de millones, ahora acostumbrados a utilizar los instrumentos digitales de esta manera. Sin los incentivos propios de una experimentación, que tampoco existe por parte de los programas oficiales, es improbable que las inversiones públicas tengan mucho impacto, más allá de extender el subempleo actual de los recursos en línea –que, a la vez, es un espejo del subempleo en general. Con esto se obliga al cierre de muchos negocios frágiles, que consideran al proyecto e-México como competencia desleal, mientras se acondicionan las salas de cómputo de las escuelas con equipos subutilizados.

A pesar del conjunto de declaraciones de las agencias de la ONU (por ejemplo, Dot Force), el Banco Mundial⁷ y los organismos filantrópicos de mayor envergadura,⁸ la “inclusión digital” no avanza como se predijo hace pocos años. En América Latina, la relativa inacción en este frente parece deberse a la estructura social de corte colonial, según la cual una minoría, muchas veces anclada en poderes y privilegios heredados desde la Colonia en sus correspondientes formaciones nacionales, ha sabido integrar los recursos digitales a sus respectivas formas de dominio financiero, industrial, político y cultural. Sin embargo, este grupo, históricamente voraz, no se compromete a sacrificar sus rentas en los presupuestos del Estado para asegurar un acceso universal o masivo a la información por medio de la tecnología digital contemporánea. Los cibercafés están subsanando la brecha, pero sin subsidios y sin incentivos de contenidos trascendentales en el mercado de trabajo para el aprendizaje de los usuarios. He aquí el doble reto de vencer el *habitus* provocado por los cibercafés y la polarización socioeconómica que hoy caracterizan a México y el conjunto de las sociedades latinoamericanas.

⁷ www.developmentgateway.org

⁸ www.idrc.ca

BIBLIOGRAFÍA

- BEST, Steven y Douglas Kellner (2002), *The Postmodern Adventure*, Nueva York, Guilford Publishers.
- FERNÁNDEZ-MALDONADO, Ana María (2002), *Information and Communication Technologies. Diffusion in Lower Income Groups in Lima, Peru*, Delft, Holanda, Delft University of Technology.
- HOLMES, Victoria (2001), *The Internet, Inequality and Exclusion in Peru: The Social Impact of the Cabinas Públicas*, Londres, London University, Institute of Latin American Studies, tesis de maestría.
- LAEGRAN, Anne Sofie (2002), "The Petrol Station and the Internet Café: Rural Technospaces for Youth", *Journal of Rural Studies*, núm. 18, pp. 157-168.
- _____ (2002), "New Socialities on and off the Net: User Cultures at the Internet Café", no publicado.
- NNAFIE, Issmail (2002), *Internet Cafés in Dar es Salaam: Problems and Opportunities*, Eindhoven, Holanda, Eindhoven University of Technology, Faculty of Technology Management, tesis de maestría.
- PONTON LIKHATCHEVA, Kira Nicole (2002), *El desarrollo de las nuevas tecnologías de comunicación e información. Los cibercafés de Quito, Ecuador*, Quito, Universidad Internacional SEK, Facultad de Ciencias de la Información, tesis de grado.

ANA ROSAS MANTECÓN*

Películas y públicos. La batalla por la diversidad

Además de apuntalar el cine mexicano, parte fundamental de nuestra identidad, se requiere desarrollar mecanismos que garanticen el derecho a la diversidad en cuanto al precio de entrada a las salas de exhibición (para que todos los sectores sociales puedan acceder a ellas), al origen y tipo de películas proyectadas e, incluso, a la posibilidad de disfrutar versiones subtítuladas o dobladas.

CONTRA TODOS los pronósticos que auguraban el fin del cine como espectáculo masivo en nuestro país, el panorama cambió radicalmente a mediados del decenio de 1990. La estabilidad económica, las condiciones de apertura para las inversiones transnacionales y las políticas de desregulación implantadas por el gobierno desde finales del decenio de 1980 –entre ellas, la eliminación del control a los precios de entrada– abrieron el camino para el renacimiento del negocio de la exhibición cinematográfica.

Esta reactivación se debió primordialmente a la participación privada, la cual mejoró radicalmente la calidad del servicio que brindan las salas. Su actual repunte en el país –como ha hecho notar Enrique Sánchez Ruiz– está asociado con un proceso de acelerada transnacionalización, esto es, con una articulación cada vez más subordinada al mercado mundial de mercancías audiovisuales. México exporta algunas películas y programas televisivos, principalmente al resto de América Latina y a otros mercados hispanohablantes de Estados Unidos y del resto del mundo, pero fundamentalmente

*Departamento de Antropología-UAM-I.

importa una muy alta proporción de su dieta televisiva, cinematográfica y de video de los estadounidenses (Roncagliolo, 1996, y Sánchez Ruiz, 1998). Y lo mismo ocurre en el resto de América Latina: 85.8 por ciento de las importaciones audiovisuales de la región procede de Estados Unidos (García Canlini, 1999).

Al tiempo que ha crecido la participación del sector privado en el ámbito cinematográfico, la acción estatal ha declinado. Hasta el decenio de 1980, el Estado desarrolló una gestión integrada de esta industria –producción, distribución, exhibición, preservación, capacitación–, lo cual le otorgó un papel destacado. Además de contar con estudios de cine de su propiedad (Churubusco, América), apoyaba la producción (Conacite 1 y 2), tenía tres empresas para la distribución tanto en el país como en el extranjero (Pelmex, Pelimex y Cimex) y era propietario de una de las empresas de exhibición más grandes del ramo (Compañía Operadora de Teatros o COTSA). No obstante, la burocratización e ineficiencia de la actividad, el deforme y en no pocas ocasiones corrupto sindicalismo, así como las dificultades económicas que fueron acumulando sus diferentes ramas, llevaron al sector cinematográfico a una severa crisis. En estas circunstancias, y en el marco de las políticas gubernamentales de privatización y una menor participación del Estado en la economía, el gobierno mexicano replanteó su papel. El espacio de los estudios Churubusco se redujo y los estudios América se vendieron; varias de las distribuidoras estatales se fueron a la quiebra, muchas salas cerraron tanto en la ciudad de México como en los estados, y COTSA fue desmantelada y vendida en 1993 (Ochoa, 1998: 43).

Debido a que la reactivación de la exhibición cinematográfica fue producto de la apertura del mercado a empresas que actúan como monopolios, sin una rectoría ni regulación eficaz del Estado, se dio un proceso de recuperación de las salas como ámbitos de goce cinematográfico y de encuentro colectivo, pero con características muy diferentes de las que estos espacios tuvieron en el pasado.

Las salas de cine han dejado de ser lugares inclusivos en donde mirar a los otros, y la diversidad está cada vez menos presente en ellas. Esta tendencia se manifiesta en varios sentidos. En primer lugar, cada vez hay menos salas alternativas a las comerciales: las

salas únicas y las de barrio han ido desapareciendo, y los cineclubes y las salas de arte han entrado en crisis. Simultáneamente, el modelo *multiplex* en los centros comerciales se ha fortalecido como la única opción. Implantado en México a partir de 1994, este modelo se basa tanto en la diversificación de la oferta de películas, salas y horarios en un mismo conjunto como en la mejoría técnica de las instalaciones, es decir, en una mayor calidad de la imagen, el sonido y los servicios anexos.

En segundo lugar es posible advertir cada vez menos diferenciación de públicos en las salas actuales. Y en tercero, no obstante la multiplicación de espacios de exhibición, hay un empobrecimiento de la oferta de películas (predomina la exhibición de cine estadounidense). Más que un espacio público que favorezca la interacción, la integración y el encuentro de lo diverso –interactivo, significativo, multicultural, democrático, según lo definió Jordi Borja en 1998–, se trata de espacios no inclusivos, diferenciados, que contribuyen a la fragmentación y la exclusión social.

EL RENACIMIENTO DE LA EXHIBICIÓN

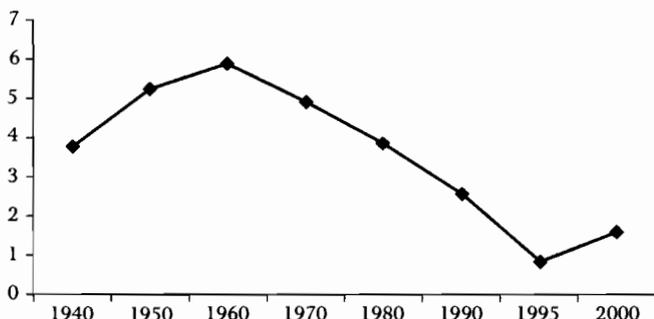
AUNQUE CON un desarrollo no exento de altibajos, el cine llegó para quedarse a nuestro país en 1896. Los espacios de exhibición cambiaron con el correr de los años: improvisados salones, jacalones, carpas e, incluso, paredes de edificios cedieron el paso, a partir del segundo tercio del siglo XX, a las salas monumentales, los cines de barrio y los autocinemas. No obstante, y luego de varias décadas de auge, en los años sesenta comenzó la caída (véase gráfica 1).

El modelo de desarrollo cinematográfico organizado para difundir las películas exclusivamente en las salas se agotó con la irrupción del televisor en los hogares y, a partir de 1985, con la expansión del video.¹ A la par que aumentaba el equipamiento televisivo, fue descendiendo el número de espectadores, y el cierre de salas no se hizo esperar. Así como las primeras décadas del siglo pasado atesti-

¹ Si bien la televisión arrebató espectadores al cine, también lo impulsó, al integrar como parte de su programación a las películas, que son uno de los géneros televisivos preferidos, como se pudo comprobar en los estudios realizados a principios de los noventa (García Canclini, 1994).

guaron la transformación de los teatros en cines, en años recientes nos tocó presenciar la de los cines en estacionamientos, centros comerciales, auditorios, bares, taquerías, templos, salones para fiestas infantiles, bodegas o locales para renta de videos. La falta de mantenimiento de las salas que sobrevivieron y las deficiencias en la proyección terminaron por volver obsoleto aquel lema de que “el cine se ve mejor en el cine”. Los augurios se hicieron realidad: con el siglo terminó la época de las grandes salas oscuras como espacios de encuentro colectivo. Concluía, como decía Emilio García Riera, “el siglo Lumière”.

GRÁFICA 1
NÚMERO DE VECES QUE SE ASISTE
AL CINE POR AÑO EN MÉXICO



Fuentes: INEGI, Películas Nacionales, Canacine y Víctor Ugalde, 1998.

La revolución en la exhibición cinematográfica se inició a mediados del decenio de 1990 en el Distrito Federal, en donde tan sólo de 1995 a 2001 el número de pantallas pasó de 211 a 462 (en 65 emplazamientos), según los datos de la Cámara Nacional de la Industria Cinematográfica y del Videograma (Canacine). Este proceso se dio también, aunque con menor intensidad, en el plano nacional; en el mismo periodo, las pantallas aumentaron de 1,495 a 2,474 (en 462 emplazamientos) (véase cuadro 1).

Son fundamentalmente compañías exhibidoras como Cinemark, Cinemex y Organización Ramírez las que dominan el mercado mexicano con el modelo *multiplex*. En tanto, las grandes salas –con excep-

CUADRO 1
EVOLUCIÓN DE LAS SALAS DE CINE*
(Número de pantallas)

Año	Distrito Federal	Resto del país	Total
1976	120	2,666	2,786
1980	177	2,674	2,851
1985	188	2,085	2,273
1990	160	1,736	1,896
1995	211	1,284	1,495
2001	462 (en 65 emplazamientos)	2,012 (en 397 emplazamientos)	2,474 (en 462 emplazamientos)

Fuente: Canacine.

* No se incluyen cineclubes ni salas no comerciales.

ción de las que proyectan cine pornográfico— continúan cerrando sus puertas, y buena parte de las subdivididas sobreviven con dificultad. Sólo un puñado de pequeños y medianos empresarios continúan participando, aunque con limitaciones económicas y tecnológicas.²

El fenómeno en el ámbito nacional adquiere tintes dramáticos: al cierre masivo de salas en pueblos y ciudades pequeñas le ha seguido una cierta recuperación, pero sólo en las principales urbes. En 2001, sólo 127 ciudades del país, incluida la capital, contaban con salas de cine (véase cuadro 2).

En el caso del Distrito Federal, también es posible percibir cierta centralización de la oferta, aunque sin duda menor si se le compara con otros equipamientos culturales. Las zonas centrales y del sur son las más favorecidas en cuanto a la proyección tanto de cine comercial como de arte.³

²El exhibidor Miguel Dagdug asegura que más de 70 por ciento de los antiguos exhibidores medianos y pequeños quebraron entre 1980 y 1994, y el resto continúa desapareciendo o está en seria crisis.

³La delegación Cuauhtémoc tiene 90 pantallas; Miguel Hidalgo, 71; Iztapalapa, 59; Coyoacán, 55; Tlalpan, 52; Benito Juárez, 44, y Álvaro Obregón, 36. Sin embargo, hay delegaciones subequipadas o con ninguna sala, como Iztacalco, Milpa Alta, Venustiano Carranza, Magdalena Contreras y Xochimilco. Como parte de este fenómeno de centralización de la oferta cinematográfica, el mayor número de salas se concentra en las zonas centro y sur de la ciudad, donde también se ofrece programación de calidad para los cinéfilos (en las delegaciones Cuauhtémoc, Coyoacán y Benito Juárez), mientras la mitad de las demarcaciones capitalinas no cuenta con ningún cineclub.

CUADRO 2
CIUDADES CON SALAS DE EXHIBICIÓN (2001)

<i>Estados</i>	<i>Ciudades</i>
Aguascalientes, Morelos, Nayarit, Nuevo León	1
Baja California Sur, Campeche, Durango, Querétaro, San Luis Potosí, Tabasco, Tlaxcala	2
Baja California, Colima, Chihuahua, Sinaloa, Yucatán, Zacatecas	3
Chiapas, Jalisco, Oaxaca, Puebla, Quintana Roo, Sonora	4
Guerrero, Hidalgo	5
Coahuila, Guanajuato	6
Tamaulipas	7
Michoacán	9
Veracruz	12
Estado de México	16

Fuente: AC Nielsen EDI.

La participación del gobierno federal en la actividad cinematográfica se ha mantenido en un ámbito muy restringido: se continuó la exhibición en la Cineteca Nacional, la programación en distintos cineclubes y la promoción del cine mexicano a cargo del Instituto Mexicano de Cinematografía. Con fondos escasos, este último organismo apoya proyectos cinematográficos de calidad, facilita e invierte en contadas coproducciones y, también de manera limitada, distribuye otras. La debilidad estatal ha sido aún más evidente en el ámbito legislativo, en el cual han disminuido sus posibilidades de actuar en defensa del interés público nacional.

En lo que se refiere a la participación del gobierno del Distrito Federal, además de la exhibición en centros culturales que dependen de él, durante la primera administración elegida democráticamente se desarrollaron dos líneas de acción. Una fue el programa de rescate de cines. Se compraron cuatro grandes salas, otrora pertenecientes a COTSA (Bella Época, Futurama, París y Pecime), con la finalidad de rescatarlas para la exhibición de películas mexicanas y de cine extranjero no hollywoodense. Al momento, el gobierno capitalino ha declarado que no cuenta con fondos para su remodelación, con lo cual muestra un desinterés similar al manifestado con respecto a los antiguos cines de barrio, ahora de su propiedad, los

cuales son utilizados como bodegas, vecindades, casas de cultura, estancias infantiles y hasta salones para fiestas.⁴

La segunda línea de acción del gobierno del Distrito Federal se basó en el uso de espacios públicos. Las autoridades encargadas de la cultura impulsaron dos programas de exhibición gratuita en el Zócalo y en otras plazas públicas. Ambos programas, sin embargo, fueron cancelados con el cambio de administración, ahora concentrada en la exhibición en los cineclubes a su cargo.

MENOR DIFERENCIACIÓN DE PÚBLICOS

POR UNA parte, las nuevas salas *multiplex* fundan su oferta en la diversificación –aunque limitada– de las opciones temáticas para el cinéfilo, proyectadas en horarios diversos. Por la otra, han mejorado las instalaciones: mejor calidad de la imagen y el sonido, así como de los servicios anexos. Se ubican fundamentalmente en zonas donde la capacidad adquisitiva de sus habitantes va de media a alta, y son de difícil acceso para quienes carecen de automóvil o viven lejos de ellas (tal vez resultan inaccesibles no sólo por razones económicas, sino simbólicas).

La exhibición se ha diversificado territorialmente tomando como eje el desarrollo de los centros comerciales, ámbitos privados de consumo colectivo que, con diseños atractivos, seguridad e higiene, alientan a que estos espacios trasciendan sus fines comerciales y sirvan, especialmente a los jóvenes, como espacios de socialización. Así, la depuración de los públicos de cine aparece no sólo en términos socioeconómicos, sino generacionales: mientras que a mediados del siglo pasado acudían las familias enteras, ahora predominan las audiencias jóvenes, que son las que visitan con mayor asiduidad los centros comerciales.

La expansión de la oferta está orientada a la búsqueda de su público objetivo.⁵ Al elevado precio de los boletos se suma el de los

⁴Estos cines son: Villa Olímpica, Francisco Villa, Santos Degollado, Pedro Infante, Quetzalcóatl, Corregidora, Emiliano Zapata, Vicente Guerrero y Fausto Vega (Ochoa Sandy, 2000: 1).

⁵Hasta ahora las nuevas exhibidoras han buscado mayoritariamente al “público de clase media-alta y alta, el único capaz de pagar hoy el costo de ingreso a sus modernas instalaciones”

dulces, palomitas, refrescos y estacionamiento, el cual llega a representar alrededor de 40 por ciento de la facturación de las empresas.

En 1945, el precio de entrada equivalía a 55 por ciento del salario mínimo diario; en los años cincuenta bajó a 30 por ciento, y en los años sesenta se redujo hasta más o menos 15 por ciento. De 1970 a 1985, el precio osciló entre 10 y 16 por ciento del salario mínimo diario del Distrito Federal, que, además, perdió mucha de su capacidad de compra: casi 50 por ciento entre 1976 y 1985 (Elizondo, 1991: 19-20). En la actualidad, el salario mínimo diario es ligeramente inferior al precio de un boleto de acceso.

Por otra parte, conforme a las estadísticas recientes, la recuperación de públicos parece incuestionable (véase cuadro 3).

CUADRO 3
ESPECTADORES EN LA REPÚBLICA MEXICANA
Y EN LA ZONA METROPOLITANA DE
LA CIUDAD DE MÉXICO*
(Millones de personas)

<i>Año</i>	<i>RM</i>	<i>ZMCM</i>
1990	197	54
1991	170	44
1992	134	37
1993	103	31
1994	82	30
1995	62	28
1996	80	34
1997	95	41
1998	104	46
1999	120	47
2000	130	48
2001	143	56

Fuente: Canacine.

* Comprende el Distrito Federal y los municipios conurbados.

(Fernández, 1996: 48). En los recorridos de campo que realizamos en los cines ubicados en zonas populares de la ciudad de México, pudimos constatar la baja afluencia incluso en fines de semana. El único día en que la asistencia es relevante es aquel en el cual los precios de entrada se reducen a la mitad, lo que equivale a cerca de una tercera o incluso una cuarta parte del precio del boleto de un cine *multiplex*.

Si se relaciona el crecimiento de los espectadores con el de la población, se infiere que la recuperación de audiencias es aún incipiente y está muy alejada de la asistencia lograda a mediados del siglo XX, cuando ir al cine era parte de la rutina de todos los sectores sociales. Llama la atención que la caída en la asistencia a las salas se dio más tempranamente en la ciudad de México, con una frecuencia de visita a los cines muy superior a la del resto del país (véase cuadro 4).

CUADRO 4
NÚMERO DE VECES QUE SE ASISTE
AL CINE POR AÑO

<i>Año</i>	<i>Ciudad de México</i>	<i>México</i>
1940	18.3	3.8
1950	20.2	5.5
1960	14.6	6.2
1970	7.7	5.1
1980	5.6	3.9
1990	3.6	2.4
1995	1.6	0.7
2000	2.7	1.3

Fuentes: INEGI, Películas Nacionales, Canacine y Víctor Ugalde, 1998.

Al analizar el proceso de expansión de la exhibición cinematográfica, podemos formular la hipótesis de que la recuperación de públicos es restringida. Son principalmente las clases medias y altas de las principales ciudades las que están volviendo al cine, y es su mayor frecuencia de asistencia la que eleva las estadísticas. El resto de la población recurre menos a esta práctica, y no sólo en la capital, sino en las urbes medias y pequeñas del país.

Si bien al inicio del siglo XXI los públicos no optan tajantemente por uno u otro medio, en la recomposición de los mercados audiovisuales, el cine como experiencia de sociabilidad pública resulta más accesible para sectores medios y altos. Para los sectores populares, en cambio, la televisión y el video (muchas veces pirata, de baja y media calidad) figuran entre las principales opciones de entre-

tenimiento. Así lo confirman las investigaciones realizadas en 1998 por Nieto y Nivón sobre consumo cultural en la periferia de la ciudad de México, donde la práctica de acudir al cine es muy limitada entre los sectores populares.

Con una todavía incipiente recuperación de audiencia, el mercado de la exhibición popular sigue a la espera de un nuevo impulso. No obstante, las distribuidoras estadounidenses, que monopolizan el mercado, no lo permiten fácilmente: dado que su porcentaje de ganancia está relacionado con el precio de entrada, presionan a los pequeños exhibidores para que lo aumenten y los obligan a contentarse con los estrenos marginales o a exhibir las películas estadounidenses semanas o meses después de que aparecieron en los grandes conjuntos cinematográficos (Ugalde, 1998: 57). Curiosamente, en un mercado libre como se supone el mexicano, el margen entre los precios de entrada más altos y los más bajos es realmente muy pequeño, y no se fija por la oferta y la demanda, sino por las presiones de las grandes distribuidoras.

MÁS ESPACIOS, MENOS OFERTA

NO OBSTANTE la multiplicación de espacios de exhibición, se observa un empobrecimiento de la oferta de películas. Según muestran los datos del INEGI, predomina la exhibición de cine producido en Estados Unidos. Mientras que en 1990, 50 por ciento de las películas proyectadas en el país eran estadounidenses y 45.6 por ciento mexicanas, para 2000, el porcentaje fue de 84.2 y 8.3 por ciento, respectivamente.

La exhibición del cine proveniente de otros países, de por sí poco significativa, se ha visto afectada. En 1995, fecha de arranque del renacimiento de la exhibición, 16.8 por ciento de las películas proyectadas eran propuestas cinematográficas diferentes de las nacionales y estadounidenses. Si bien en 1999 el porcentaje se elevó a 20.5 por ciento, para 2000 bajó a 7.5 por ciento. Tal reducción de ventanas diversas al exterior se relaciona también con la disminución de estrenos. En una búsqueda hemerográfica reciente se comparó el número de películas exhibidas durante el 1o. de julio de 1980, 1990, 2000 y 2002. Mientras que en la primera fecha había

en cartelera una oferta de 82 películas, 10 años después ésta había disminuido a 55; en 2000 se recuperó ligeramente (con la exhibición de 62), pero en 2002 descendió nuevamente (50 películas exhibidas).⁶

En la discusión pública se ha señalado que las películas mexicanas salen al mercado con retraso y se exhiben sólo en unos cuantos cines, en las peores fechas y con bajos porcentajes de alquiler. Esta situación coloca a la industria nacional en permanente bancarota, pues no puede competir en igualdad de circunstancias con los monopolios estadounidenses. Sin embargo, se reconoce que ha habido un aumento de ingresos para algunas películas mexicanas taquilleras que encontraron salas donde exhibirse.

Aun cuando los espacios se multiplican, no se abren fácilmente a las producciones mexicanas, ya que la distribución está en manos de compañías estadounidenses. Con esa preocupación, entre otras, desde finales de la década de los noventa, diversos sectores de la comunidad cinematográfica han pugnado para que se realicen modificaciones a la legislación vigente. Se ha propuesto destinar 30 por ciento del tiempo anual de pantalla a las películas nacionales, mantener la prohibición del doblaje de películas no infantiles y educativas, e impulsar una reforma fiscal que permita que la reactivación de la exhibición tenga efectos positivos en la otra parte de la cadena productiva cinematográfica, esto es, la producción.⁷

Luego de debates intensos, en 1998 se aprobó la nueva Ley Federal de Cinematografía, que estipula que los exhibidores deben reservar 10 por ciento del tiempo total de exhibición para la proyección de películas nacionales, salvo lo dispuesto en los tratados internacionales en los que México no ha hecho reservas de tiempo de pantalla. La cuestión del doblaje se defendió bien en las cámaras, pero unos meses después, las empresas distribuidoras transnacionales (United International Pictures, Twentieth Century Fox y

⁶ Periódicos consultados: *El Heraldó, El Universal, Excelsior, La Jornada* (a partir de 1990) y *Unomásuno*. Se consultó también la revista *Tiempo Libre*.

⁷ Se propuso integrar un fondo con aportaciones de 5 por ciento del precio del boleto, 3 por ciento de los ingresos obtenidos por la comercialización de los espacios publicitarios durante la transmisión de películas en televisión y 5 por ciento del precio de alquiler o venta de cada unidad de video.

Buena Vista/Columbia-Tri Star) se ampararon ante la Suprema Corte de Justicia de la Nación (SCJN), la cual falló a su favor. La reforma fiscal para estimular la producción –y a la cual se opusieron no sólo los exhibidores y las distribuidoras, sino la Canacine– fue rechazada. La promulgación del respectivo reglamento tuvo que esperar hasta 2000, cuando el nuevo gobierno llegó al poder. Aunque en dicho reglamento se refrendó la prohibición del doblaje indiscriminado, frente a la decisión de la SCJN se convirtió en letra muerta.

EXPRESIÓN CREATIVA DE UN PAÍS

EL CINE es, por esencia, universal. Gracias a él, el espectador se ha vinculado con países y culturas lejanas, por lo que se reconoce que si algo preparó el terreno de la globalización, ello fue justamente el cine (Vives, 2002). Esta cualidad universal, empero, se ve amenazada en la actualidad por las tendencias homogeneizadoras que impulsan las fuerzas dominantes dentro de la globalización: la avalancha de películas hollywoodenses ahoga las posibilidades de las diversas producciones nacionales –en casi todo el mundo– de competir incluso en sus propios territorios.

En el caso mexicano, si bien la exhibición está en plena expansión, la industria nacional se encuentra aún en una situación crítica. Las salas de cine se multiplican, pero en tanto la distribución –y la mayor parte de la exhibición– se encuentra en manos de compañías transnacionales, no se abre fácilmente para las producciones mexicanas y “no acepta argumentos de desarrollo cultural, ni de identidades locales y nacionales, a menos que sean rentables” (Sánchez Ruiz, 2002).

Frente al peligro de convertirse sólo en consumidores y no en hacedores de películas, España, Francia, Argentina, Brasil, Alemania y Canadá, entre otros países, han entendido el sentido cultural del cine como auténtica expresión creativa de una nación y han defendido un papel protector de los Estados hacia sus cinematografías nacionales y regionales. Como herramienta de negociación, algunos han recurrido al mecanismo de la “excepción cultural” para sus industrias culturales en los tratados comerciales mundiales. Con el argu-

mento de que se trata de “proteccionismo”, los estadounidenses han defendido la “libertad de mercado”, la cual en realidad disfraza la libertad de media docena de compañías de Estados Unidos y de otras latitudes para dominar cada vez con mayor éxito el escenario cinematográfico mundial.

Ante el agotamiento del modelo de gestión estatal de la cinematografía, el reto de desarrollar un nuevo perfil para la acción gubernamental es mayúsculo; son muchas las inercias, y las instituciones culturales se encuentran cada vez más disminuidas para enfrentar los nuevos desafíos. Es clara, por ejemplo, la necesidad de impulsar una política cinematográfica integral que aborde todo el circuito audiovisual (hasta ahora sectorizada en unos organismos que atienden el cine, el video y la televisión por separado).

La etapa inicial, en la cual las salas eran el único destino final de las películas, se transformó con la llegada de la televisión y el video. Actualmente, la recomposición de los circuitos audiovisuales se ve truncada por la estructura duopólica de la televisión mexicana. Víctor Ugalde asegura que si bien el cine depende de múltiples ventanas, “una de ellas, la televisión mexicana, lo está ahogando. Cualquier propuesta del Ejecutivo que busque recuperar la inversión se frustrará si la televisión no entra al juego del libre mercado en condiciones realmente satisfactorias para la explotación de películas en nuestro país. La televisión es el gran freno al desarrollo de la recuperación de la industria cinematográfica” (entrevistado por López, 2001).

¿Por qué apostar a la defensa de esta industria cultural? Se trata de una de nuestras más ricas vías de creatividad, que además permite la multiplicación de voces y de espejos donde mirarnos y reconocernos, que consiste en un recurso privilegiado de recreación de la diversidad cultural, además de que ofrece fuentes de empleo y de generación de divisas. La defensa de las películas mexicanas como patrimonio nacional sienta las bases para reafirmar el derecho a proteger esta industria cultural, que no sólo es un negocio de entretenimiento—como quedó establecido en el Tratado de Libre Comercio de América del Norte (TLCAN)—, sino parte fundamental de nuestra identidad. A diferencia de los canadienses, quienes se nega-

ron a incluir sus industrias culturales en la negociación del TLCAN, los negociadores mexicanos permitieron que la industria cinematográfica quedara dentro del sector de comunicaciones no como un bien cultural, sino inmerso en el subsector de servicios de esparcimiento, un apartado que estimula la libre competencia y acota las posibilidades del Estado mexicano para trazar y orientar una política cinematográfica acorde con la propia Constitución, en donde sí se le reconoce como patrimonio cultural de la nación.

Se trata, entonces, de impulsar las adecuaciones legislativas para apuntalar a la industria en todas sus ramas y para favorecer nuestro derecho a la diversidad, tanto en lo que respecta a la posibilidad de acceder a salas de diferentes precios de entrada como al origen y tipo de películas proyectadas o a la elección entre versiones subtitradas o dobladas en un mismo lugar.

Si bien desde mediados del siglo XIX el desarrollo de la comunicación de masas abrió la posibilidad de que amplios sectores de la sociedad accedieran a ella, a principios del siglo XXI nuevos procesos de segregación y diferenciación social limitan dicho desarrollo, propician la desarticulación de los ámbitos de encuentro colectivo y ponen en crisis, para los sectores mayoritarios de la sociedad, la sociabilidad ligada a las relaciones en el espacio público.

BIBLIOGRAFÍA

- AC NIELSEN EDI (2002), *La industria del cine en México. Cines, distribución y exhibición (2001)*, México.
- ALFARO, F. y Alejandro Ochoa (1997), *Espacios distantes aún vivos. Las salas cinematográficas de la ciudad de México*, México, UAM-Xochimilco.
- BORJA, Jordi (1998), "Ciudadanía y espacio público", en Pep Subirós (ed.), *Ciutat Real, Ciutat Ideal. Significado y función en el espacio urbano moderno*. Barcelona, Centro de Cultura Contemporánea de Barcelona, pp. 9-60.
- DAGDUG, Miguel (1998), "Los que vivimos de las migajas del cine de Hollywood", en Sociedad General de Escritores de México, *Los que no somos Hollywood. Memoria del Simposio*, México, Sogem, pp. 116-121.
- ELIZONDO, Jorge (1991), "La exhibición cinematográfica. Retrospectiva y futuro", *Pantalla*, núm. 15, México, UNAM, Dirección General de Activi-

- dades Cinematográficas de la Coordinación de Difusión Cultural, pp. 1-36.
- FERNÁNDEZ, Joaquín (1996), "Exhibición cinematográfica, lo que el viento regresó", *Expansión*, México, vol. XXVIII, núm. 700, 9 de octubre, pp. 32-48.
- GARCÍA CANCLINI, Néstor (coord.) (1999), *La globalización imaginada*, México, Paidós.
- (1994), *Los nuevos espectadores. Cine, televisión y video en México*, México, Instituto Mexicano de Cinematografía/Consejo Nacional para la Cultura y las Artes.
- INSTITUTO NACIONAL DE ESTADÍSTICA, GEOGRAFÍA E INFORMÁTICA (2002), *Estadísticas de cultura, 1980-2002*. México, Cuadernos, 1-5.
- LÓPEZ, Diego (2001), "Entrevista con Víctor Ugalde", *Vértigo*, México, 7 de mayo, núm. 7, pp. 54-57.
- NIETO, Raúl (1998), "Experiencias y prácticas sociales en la periferia de la ciudad", en García Canclini (coord.), *Cultura y comunicación en la ciudad de México*, México, Grijalbo, vol.1, pp. 234- 276.
- NIVÓN, Eduardo (1998), "De periferias y suburbios. Territorio y relaciones culturales en los márgenes de la ciudad", en García (coord.), *La globalización imaginada*, vol. 1, pp. 204-233.
- OCHOA, Cuauhtémoc (1998), *Las salas cinematográficas en la ciudad de México en tiempos de cambio 1982-1997*, México, UAM-Azcapotzalco, tesis de maestría.
- OCHOA SANDY, Gerardo (2000), "Una incierta política cultural", *Reforma*, Suplemento *El Ángel*, México, 16 de julio. p. 1.
- RONCAGLIOLO, Rafael (1996), "La integración audiovisual en América Latina: estados, empresas y productores independientes", en García Canclini (coord.), *Culturas en globalización. América Latina-Europa-Estados Unidos: libre comercio e integración*, Seminario de Estudios de la Cultura, Caracas, CNCA, CLACSO y Nueva Sociedad, pp. 41-54.
- SÁNCHEZ RUIZ, Enrique (1998), "El cine mexicano y la globalización: contracción, concentración e intercambio desigual", *Horizontes del segundo siglo. Investigación y pedagogía del cine mexicano, latinoamericano y chicano*, México, Universidad de Guadalajara e Instituto Mexicano de Cinematografía, pp. 101-133.
- SUNKEL, Guillermo (coord.) (1999), *El consumo cultural en América Latina*, Santa Fe de Bogotá, Convenio Andrés Bello.
- UGALDE, Víctor (1998), "Panorama del cine en México: cifras y propuestas", *Estudios cinematográficos*, año 4, núm. 14, México, pp. 45-59.

- VARGAS, Hugo (1991), "El fin del ciclo Lumière" (entrevista con Emilio García Riera), *La Jornada Semanal*, núm. 87, México, 10 de febrero, pp. 21-27.
- VIVES, Camilo (2002), "Apuntes sobre la cinematografía latinoamericana en el contexto actual", *Infodac*, Suplemento especial, núm. 20, Buenos Aires, Directores Argentinos Cinematográficos.

Performance: todos somos una puesta en escena

CRISTINA AMESCUA CHÁVEZ*

De septiembre a noviembre de 2002 se llevó a cabo el curso internacional interactivo “Globalización, migración, espacios públicos y performance”,¹ que nos permitió sumergirnos en un mar de nuevos significados, de viejas preguntas, de realidades actuales y de miradas diferentes. Lo que hasta entonces era una enumeración de términos empezó a cobrar sentidos –sentidos varios y confluyentes, sentidos divergentes, saltos– pero, sobre todo, empezó a abrir las puertas hacia nuevas miradas sobre lo que pasa aquí y también sobre lo que sucede allá, en el mundo globalizado, que nos trae aquí el allá.

Este viaje de la globalización al cuerpo, con sus distintos conceptos, rutas y conexiones, abre infinitos campos de interpretación con respecto a fenómenos tan concretos como la migración, los espacios públicos o los medios de comunicación. El arte y, en concreto, el *performance* –como expresión y reflejo de esta realidad, como medio de denuncia y de transgresión, como testimonio de una experiencia tanto individual como colectiva– sintetizan los con-

*Centro Regional de Investigaciones Multidisciplinarias-UNAM.

¹Impartido simultánea e interactivamente en la Pontificia Universidad Católica, en Perú; en la Universidad de Río de Janeiro, en Brasil; en la Universidad del Estado de Ohio y la Universidad de Nueva York, en Estados Unidos, y en el Centro Regional de Investigaciones Multidisciplinarias de la UNAM, en México. Fue coordinado por el Instituto Hemisférico de Estudios sobre *performance* y política, con sede en la Universidad de Nueva York.

ceptos y ofrecen la posibilidad de una nueva mirada –¿injerencia?– a la realidad. Si bien este texto es una especie de bitácora de mi propia experiencia en el viaje, se construye de forma colectiva, con las guías y aportaciones de todos los participantes y ponentes del curso.² La globalización es aquí el punto de partida, ya que permea, en mayor o menor medida, nuestra realidad cotidiana y es, por eso, el factor característico de nuestra época.

Para Lourdes Arizpe, la globalización podría definirse como la intensificación de las relaciones económicas, comerciales y financieras, así como de las relaciones políticas y culturales entre los diferentes países del mundo. Además de los aspectos económicos de la globalización, es posible observar un aumento de la dinámica cultural y la aparición de nuevos umbrales de autoadscripción. No hay que olvidar que “globalización y homogeneización no son sinónimos, y la segunda no es en modo alguno inevitable ni, incluso, probable. Lejos de triturarlas, los contactos entre las culturas y los mercados mundiales estimulan muchas formas locales de expresión cultural y artística” (UNESCO, *Informe mundial sobre la cultura*, 1998: 20).

CONSTRUIR EL ESPACIO TRANSNACIONAL

LA MIGRACIÓN es uno de los principales impactos y, a la vez, importante motor de la globalización. Las grandes desigualdades entre regiones, el desarrollo de la tecnología y el abaratamiento de los costos de transporte, hacen de ésta, en términos de Fernando Lozano, “la era de las migraciones”. De acuerdo con Ana María Chávez, las estadísticas muestran que, en la actualidad, 185 millones de personas viven en países distintos del de origen. El orden global basado en la soberanía de las naciones está cambiando, y la migración internacional puede considerarse como parte de una

²Entre los ponentes que participaron en el curso y cuyas ideas se recogen aquí, se encuentran los investigadores del CRIM Lourdes Arizpe, Raúl Béjar, Héctor Rosales, Fernando Lozano, Ana María Chávez, Ma. Fernanda Paz, Pilar Lomelín y Catherine Menkes; las artistas Mónica Mayer, Maris Bustamante y Lorena Wolffer; el investigador de El Colegio de Michoacán Antonio Prieto, y los investigadores Irene Torice, Josefina Alcázar, David Moctezuma y Marisa Belausteguioita.

transformación transnacional. Actualmente, añade Lozano, se está produciendo una globalización de la migración (acompañada de una diversificación en el número de países de origen y de una diferencia muy marcada entre naciones receptoras y naciones expulsoras).

También puede observarse una aceleración y una creciente feminización y politización de la migración, así como una diferenciación entre los tipos de flujos migratorios. La transnacionalidad, con sus formas económicas, sociales, familiares y culturales, aparece cuando los migrantes logran desarrollar su vida cotidiana en más de una sociedad.

En los últimos años, el flujo migratorio de mexicanos a Estados Unidos ha alcanzado cifras sin precedentes. Según datos del Consejo Nacional de Población, el flujo anual entre 1960 y 1970 fue de 26,000 a 29,000 migrantes, mientras que entre 1990 y 1995 aumentó a 300,000. Además, el origen sociocultural de los migrantes mexicanos se ha ido transformando: entre los decenios de 1940 y 1960, se trataba mayoritariamente de campesinos mestizos, lo que contribuyó a la formación de un tipo particular de asentamiento. A partir de los años ochenta, la migración se ha urbanizado cada vez más, de modo que hay menores tasas de analfabetismo.

La identidad, puede definirse como el conjunto de repertorios culturales interiorizados (representaciones, símbolos, valores, etcétera). Los actores sociales demarcan sus fronteras, se distinguen de los otros y determinan así la dinámica del concepto de identidad. Las diásporas y las culturas son generadoras de nuevas identidades en una época en la que el sur se mueve hacia el norte, el este hacia el oeste y la periferia hacia el centro. Estos movimientos físicos

y simbólicos ponen en contacto diferentes formas culturales que establecen una negociación constante.

LO PÚBLICO Y LO PRIVADO: LA FRONTERA SE DILUYE

ES EN el espacio público –o la esfera pública– donde el yo individual debe dejar paso al nosotros, donde los seres humanos asumimos y ejercemos nuestra inherente colectividad. No hay un consenso para definir conceptualmente al espacio público. Sabemos que es abierto, de todos para todos, pero es necesario ubicar el lugar desde donde nos posicionamos al momento de definirlo. Si bien puede considerarse como una competencia –administrativa y de gestión– de los gobiernos, también puede concebirse como el espacio para ver y ser visto, para dejar el yo individual y construir el nosotros. La diferencia entre el espacio público y el privado no es una barrera infranqueable. Pero el primero tiene dimensiones políticas y comunicativas y, en este sentido, no debe ser controlado por el Estado ni por intereses privados. Tiene, además, una dimensión sensorial que es necesario considerar tanto en la manera en que se experimenta como en la que se representa y analiza.

En cuanto al espacio privado, es posible observar que mientras en el siglo XVII las prácticas sexuales no eran un secreto, durante el siglo XIX se cristalizaron transformaciones tendientes a la represión. La función reproductiva se convirtió, entonces, en la única forma legítima de sexualidad, mientras que el erotismo y el placer, monstruos insaciables de pecado y corrupción, adquirieron el rango de gran desviación. La amalgama que el Estado y la Iglesia formaron en torno a este tema resultó casi impenetrable, además de que ambos utilizaron el temor como una poderosa herramienta de represión. El Estado institucionalizó normas que redujeron los espacios para ejercer la sexualidad y la Iglesia institucionalizó el pecado. La sexualidad, oscura debilidad del ser humano, se refugió en el espacio íntimo y renunció a cualquier pretensión de visibilidad en el espacio público.

En los años cuarenta y cincuenta, el cine, la televisión y la radio reforzaron los modelos de conducta y los papeles masculino

y femenino, a los que relacionaron con papeles activos y pasivos, de manera que condenaron cualquier acto de libertad por parte de las mujeres. Mas en los años sesenta floreció la apertura al sexo y al amor libre. El cuerpo, el erotismo, el deseo y el goce se volvieron temas centrales pero, ante tal explosión, los discursos y las normas represivas se sofisticaron.

Actualmente, la sexualidad se ejerce desde el discurso, pero con una continua dominación del “no lugar” de la sexualidad libre. Aparecen iconos, como los *sex machines*, hombres que acumulan aventuras al estilo capitalista, y las *sex symbols*, que no por estar más destapadas dejan de ser objeto. Las preferencias sexuales empiezan a ser socialmente aceptadas siempre y cuando se vivan desde el escándalo.

A pesar de lo anterior, la frontera entre lo público y lo privado se sigue diluyendo, y la relación entre sexualidad y espacio público se estrecha. En efecto, la sexualidad existe y se expresa en el movimiento corporal, en las canciones de amor o eróticas, e incluso, en la discriminación. No obstante, el cuerpo de carne y hueso, pleno de goce, de placer y de amor vivido a través de la sexualidad, sigue estando fuera de la realidad, sigue siendo inexistente.

Por su parte, la crítica feminista cuestiona la dicotomía entre lo público y lo privado que no permitía la protección legal para mujeres y niños en el ámbito familiar, en vista de que lo público estaba asociado a lo político, y lo privado, a la familia. La consigna fue entonces: “Lo personal es político”. Con el debate feminista, la sexualidad se redimensiona y empieza a adquirir mayor visibilidad, en gran medida gracias a los artistas que, a partir de sus múltiples lenguajes, cuestionan el halo de pecado y secreto con el que se ha cubierto lo sexual a lo largo de siglos.

EL CUERPO, ALEJADO DEL UNIVERSO

EN ESTA era globalizada de migraciones –reales o simbólicas–, de flujos económicos, sociales y culturales, la relación entre el desarrollo tecnológico y la configuración de los sentidos y del cuerpo es muy estrecha. Los procesos de urbanización contemporáneos son sinónimo de cuerpos sedentarios y atrofiados; el desarrollo de la tecnología cubre la energía corporal y, actualmente, el cuerpo humano actúa como soporte de la industria. A la falta de movimiento corporal se suma una explotación mercantil del narcisismo, y la producción industrial de bienes y servicios relacionados con el cuidado de la figura ocupa un lugar cada vez más importante. La industria del hedonismo crece junto con los aparatos que se hacen necesarios para el disfrute y la expresión corporal.

No obstante, la experiencia de las danzas agrícolas en la Huasteca demuestra una idea del cuerpo vinculado al cosmos, con cuerpos colectivos que forman parte de la comunidad y se erigen en parámetro de conocimiento del universo. En contraste, la modernidad separa al cuerpo del universo, pero también de los otros cuerpos.

La globalización, con la intensificación de los flujos migratorios, con el uso cada vez más difundido de la tecnología y sus avances, con el aumento del control ejercido en el plano global por las transnacionales, con la homogeneización y privatización de los espacios públicos, tiene diferentes impactos que, en última instancia, se vuelven tangibles a través de su incorporación, es decir, de su manifestación por medio del cuerpo; un cuerpo con un papel disminuido, un cuerpo colonizado. Pero, aparente puerto de llegada de esta navegación, el cuerpo se convierte en plataforma de despegue y, mediante la reapropiación y semantización, en terreno de resistencia. Como receptáculo metafórico del *statu quo* de la sociedad, surge como herramienta –luego de articularse como objeto sexual– y, posteriormente, como manifiesto político.

Trabajos como el de la performancera Lorena Wolffer utilizan enunciados políticos para cuestionar las construcciones estereotípicas de las mujeres. El cuerpo es como un espejo cultural, con información política inscrita en él. Ante la imposibilidad de cambiar

el contexto, el performancero decide transformar su cuerpo con la esperanza, quizá, de lograr incidir en el contexto.

CORTE E IRRUPCIÓN

EL *PERFORMANCE* se coloca en las fronteras, en los relatos alternativos. No es una disciplina, sino un acto de intervención, de irrupción. Es un corte de los relatos hegemónicos, un ejercicio de traducción cultural que adquiere una dimensión política necesaria y urgente cuando las fronteras son filos, cuando existe la necesidad de simbolizar lo que estaba afuera para hacerlo circular hacia adentro. El *performance* significa la parálisis del relato hegemónico, pero va más allá, al ser un acto de regeneración de un relato alternativo y nuevo, que no busca convertirse en central, sino mantener el puente entre el afuera y el adentro, y habla a media lengua para que lo subversivo de su naturaleza no sea domesticado.

El *performance*, compuesto por un conjunto de prácticas realizadas por agentes o sujetos para ser reconocidos como interlocutores políticos, alude a un recurso para expresar rebeldía, inconformidad y dramas sociales. En México es posible encontrar múltiples ejemplos del uso voluntario o involuntario de estrategias “performáticas” que, dirigidas a los medios de comunicación, buscan llamar la atención de la sociedad y de las autoridades sobre problemas constantemente negados. La Asamblea de Barrios cuenta con Superbarrio Gómez, su superhéroe urbano; los campesinos de San Salvador Atenco se abren paso con sus machetes; los miembros del Frente Popular Francisco Villa se crucifican y, por supuesto, el EZLN, con su capacidad mediática, trasciende fronteras no solamente físicas, en tanto que el subcoman-

dante Marcos, gracias a su habilidad expresiva y al manejo de símbolos multiculturales, se convierte en interlocutor político.

Además de su adopción por parte de algunos movimientos sociales para ganar visibilidad en la esfera pública, el *performance* como arte tiene un gran potencial político, ya que es un medio de expresión libre de estructuras y capaz de denunciar, reflejar y recontextualizar los aspectos más complejos de nuestra realidad social, económica, política y cultural. Un ejemplo muy ilustrativo son las actividades del performancero mexicano-chicano Guillermo Gómez Peña, quien asume identidades yuxtapuestas y utiliza la ironía como un método de resistencia para hablar de lo híbrido, de las múltiples identidades, de lo fronterizo y lo transcultural.

El movimiento feminista, en su búsqueda por romper con los cánones establecidos tanto en la forma de interpretar el mundo como en la de definir los papeles sociales, también encontró en el *performance* un medio de expresión. El arte feminista, con trabajos como los de Mónica Mayer y Maris Bustamante, se convirtió en los años setenta en una forma de crear nuevos discursos con base en la experiencia de las mujeres en el ámbito cotidiano y, además, permitió abrir espacios a cuestiones que tradicionalmente no se consideraban políticas.

ESPEJO PARA VER EL CAMBIO

COMO manifestación artística con significaciones políticas, el *performance* es un medio de expresión que puede, por sus características, reconquistar el espacio público como un lugar de todos para todos. Su espectacularidad es un elemento que le permite romper los discursos hegemónicos y dar mayor cabida a la diversidad. Frente a las fronteras y los filos construidos desde el poder se hacen urgentes discursos alternativos, en los que confluyan las fuerzas creativas que están emanando de los múltiples contactos entre los que nos desarrollamos cotidianamente. Pero también son urgentes nuevas miradas que nos permitan acercarnos a la realidad contemporánea.

La sociedad mexicana, en pleno proceso de cambio por el impacto de los flujos migratorios, las transformaciones políticas

y la apertura de muchos ámbitos sociales y culturales a las influencias globales, está experimentando el surgimiento de formas de expresión social y cultural que un paradigma de análisis como el del *performance* permite interpretar de manera más clara. Y si bien no todo lo que nos rodea es *performance*, sí puede verse o estudiarse como un acto “performático”, que involucra la construcción de la realidad por medio de simulacros.

Esta mirada permite entender la dinámica de manifestaciones sociales como la del festejo del primer aniversario de un bache, organizado por los habitantes de una localidad chiapaneca; cansados de la indiferencia de las autoridades, lograron, por medio de una celebración tradicional, llamar la atención de los medios de comunicación. También sirve para explicar cómo la incorporación y la representación de la imagen de los cholos cumple un papel muy importante en la cohesión del grupo y en su posicionamiento social al seno de su comunidad. La identidad del cholo, altamente “performatizada”, permite una actualización constante de su forma de ser, una afirmación para sí mismo y hacia los demás de su cuerpo y su apariencia rebautizados, redimensionados conforme a su propia voluntad. Estos son solamente dos ejemplos de cómo un paradigma dinámico como el *performance* puede ayudarnos a enfrentar el reto de comprender mejor el mundo que nos rodea.

Tercera parte

Ciudadanía y democracia

HÉCTOR TEJERA GAONA*

Ciudadanía y participación. La práctica de una cultura ciudadana democrática

El cumplimiento de las demandas es uno de los ejes indispensables de la relación entre ciudadanía y gobierno, pero no el único. Se necesitan, además, reglas y normas que fomenten una cultura ciudadana democrática en el ámbito de las prácticas políticas.

LA AMPLIACIÓN de los derechos políticos de la ciudadanía de la ciudad de México se ha traducido en la posibilidad de elegir gobernante (jefe de gobierno), legisladores locales y jefes delegacionales, y en la certidumbre en los procesos electorales. Esto es un avance muy importante, pero el fortalecimiento de las instituciones democráticas no garantiza por sí mismo la consolidación democrática. Una cultura democrática ciudadana que sustente la ampliación y profundización de la democracia más allá de los comicios electorales, no se ha prefigurado claramente. Por ello, establecer las condiciones que pueden ayudar a construir dicha cultura es uno de los retos actuales.

Abordar este reto requiere analizar la relación actual entre ciudadanía y gobierno con la finalidad de establecer si está contribuyendo a generar una cultura ciudadana democrática. En términos específicos, si ha propiciado la formación de actores sociales autónomos (Álvarez Enríquez, 1998: 15) con base en la complementariedad, a través de canales para que la sociedad intervenga en las decisiones de gobierno o si, por el contrario, continúan imperando relaciones corporativas y clientelares bajo esquemas de sometimiento o absorción. En este sentido, hemos buscado si existen

* Departamento de Antropología-UAM-I.

transformaciones cualitativas de la relación entre ciudadanía e instancias gubernamentales, y el contenido y alcance de las mismas. Para ello hemos realizado un estudio sobre los comités vecinales en la ciudad de México.¹

LAS CONDICIONES DE LA DEMOCRACIA

COMO SISTEMA político y forma de gobierno, la democracia se vincula con la ciudadanía con base en la participación en los procesos políticos y en el acceso a los recursos del Estado. Dicho acceso implica la posibilidad de que los ciudadanos definan y direccionen las acciones de gobierno (Ramírez Medina, 1998: 82-83). Por ello, puede entenderse a la participación ciudadana como el conjunto de acciones realizadas por la ciudadanía para aumentar su injerencia y control sobre los recursos gubernamentales y las instituciones que los distribuyen.²

En cuanto al vínculo entre democracia y cultura, nos parece estéril discutir si la “cultura política” de los habitantes de la ciudad de México (o del país en general) es o no autoritaria³ y, por tanto, si representa o no un obstáculo para la democratización,⁴ debido tanto al empirismo ingenuo que caracteriza a la mayoría de los estudios realizados desde esta perspectiva (Echegollen Guzmán, 1998) como por la noción culturalista-parsoniana que emplean de cultura.

Proponemos que los actores sociales actúan culturalmente en el ámbito de las negociaciones políticas con base en valores, prácticas y significados que retoman con el propósito de alcanzar

¹ El estudio se ha realizado en las delegaciones Iztacalco, Tláhuac y Tlalpan.

² Esta noción de participación ciudadana nos separa de aquéllas sustentadas en una “ciudadanía total”, la cual es una utopía y supone la ausencia de procesos selectivos de acción por parte de los sujetos sociales.

³ Lo anterior no significa que bajo ciertas circunstancias, los ciudadanos no puedan mostrar sentimientos o actitudes autoritarias. Uno de las más comunes se refiere a la inseguridad pública, ya que es frecuente escuchar en las calles que no debieran respetarse los derechos humanos de los delincuentes.

⁴ Recuérdese la clásica asociación de Almond y Verba (1963) entre cultura súbdito/autoritarismo y cultura participativa o cívica/democracia. Estudios posteriores han mostrado que la relación entre cultura y autoritarismo en México es, en todo caso, menos mecánica (Booth y Seligson, 1984; Cornelius, 1984; Banton, 1972).

sus demandas y expectativas. Dicha actuación se traduce en prácticas políticas configuradas tanto por su interacción con las realizadas por otros actores sociales, como por las propiedades específicas de las instituciones sobre las que actúan.

La cultura puede rutinizarse o reconfigurarse y redefinirse a partir de los contenidos de las prácticas políticas con base en las cuales se establezca la relación ciudadanía-instituciones. Por esta razón, el comportamiento político ciudadano se inclina hacia actitudes autoritarias o democráticas, dependiendo de las circunstancias y ventajas particulares de cada caso. Esto difiere de una perspectiva de la cultura como tradición (como “lo que permanece”), que derivaría en sostener la existencia de clivajes culturales. Por el contrario, en el ámbito de las relaciones entre cultura e instituciones, ambas pueden transformarse.⁵

En lo general, en la relación entre ciudadanos e instituciones, se establecen prácticas políticas donde la primera tiende a reformular los significados de “ciudadanía” con el propósito de modificar las relaciones institucionales e incidir en las políticas de redistribución del ingreso. Por su parte, las instituciones se relacionan con la ciudadanía conforme a elementos implícitos (condiciones subyacentes) y explícitos (por ejemplo, definiciones de “población objetivo”, requisitos de ingreso o participación, y obligaciones particulares) que, además de ser formas particulares de reconocimiento de lo ciudadano, son mecanismos que permiten excluir aquellas relaciones que cuestionen el control institucional (Taylor, 1994). Las prácticas políticas pueden mantenerse o transformarse a partir del poder que cada uno de los actores pueda ejercer en las transacciones políticas,⁶ y su contenido puede ser o no democrático

⁵Lo que contrapone esta propuesta a las visiones organicistas, integrativas y normativas de la cultura de influencia durkheimiana.

⁶Como certeramente sostiene Eduardo Nivón (2000), “la peculiaridad de los movimientos sociales ha sido su impacto en la proposición de los asuntos públicos. Mientras que las estructuras estatales de cualquier nivel consideran que éstos se encuentran perfectamente definidos por los ordenamientos legales, los movimientos sociales sirven precisamente para recordarnos lo contrario, que la sociedad rebasa las instituciones políticas, que sus problemas siempre pueden ser motivo de discusión, y que hay otros temas que posiblemente antes no se tomaban en consideración, pero que ha llegado el momento de que así suceda” (p. 164).

dependiendo de las reglas con base en las cuales dichas prácticas se establezcan.

Si lo anterior es correcto, los enfoques que proponen cambios en la “cultura política” o la “cultura cívica”, con base en la educación para consolidar la democracia⁷ o, específicamente, para propiciar una cultura ciudadana democrática son insuficientes.

LAS CONDICIONES DE LA DEMOCRACIA

DESDE NUESTRA perspectiva, una cultura democrática ciudadana que sustente la ampliación y profundización de la democracia puede impulsarse construyendo condiciones que confieran contenidos al vínculo entre ciudadanía y gobierno.⁸ En otras palabras, que impriman significado al término democracia, otorgando sentido y certidumbre al quehacer político como práctica para generar un orden social posible y deseable. Por ello, la democracia requiere de una reforma de las instituciones gubernamentales que amplíe la vida democrática con base en reglas y normas consensuadas que la garanticen, sustentadas en la satisfacción de las necesidades y expectativas ciudadanas.⁹

Esto es de particular relevancia debido a varios aspectos que caracterizan la democracia actual. Es paradójico que al mismo tiempo que se ha ampliado la democracia política en México, se ha abandonado la atención a las demandas sociales. No obstan-

⁷Al respecto, es sugerente la observación de Gutiérrez Espíndola en cuanto a que si bien la cultura (él se refiere a la cultura política) no es exterior al sistema político, ello no significa que la misma sea el único elemento que permita explicar al sistema político, aun cuando se reconozca la interrelación entre ambos (Gutiérrez Espíndola, 2000: 71-72). Esto nos parece correcto, y de ello se deriva que los cambios culturales son insuficientes para fortalecer un sistema político democrático. Se requieren, además, transformaciones institucionales que propicien modificaciones culturales. Por ello, si bien la educación es necesaria, se requiere, además, modificar las prácticas políticas entre sociedad y gobierno. Como sostiene Vania Salles (2000: 274), la socialización primaria es fundamental (en la cual la escuela es un espacio central) en el establecimiento de los comportamientos sociales, pero las identidades están procesualmente constituidas y, en esa medida, son susceptibles de modificarse.

⁸Por ello estamos lejos de sostener que la democracia funciona con base en la transformación moral de los ciudadanos.

⁹La ciudadanía no se construye en abstracto; requiere para desarrollarse de un “sentido de pertenencia” hacia las instituciones del Estado, con base en reglas de intercambio equitativas, explícitas, suficientes y previsibles. De lo contrario, las relaciones entre la ciudadanía y Estado muestran la tendencia a difuminarse (Hirsch, 1998: 83-84).

te que teóricamente la democracia política –la elección de los gobernantes– define el carácter del vínculo entre ciudadanía y Estado, por sí mismo el voto no expresa las expectativas ciudadanas ni acota los amplios márgenes de acción de los gobernantes. Además, en un país como México, donde una presidencia omnipotente es todavía importante en el imaginario social, se transfiere a la misma la responsabilidad de solucionar los problemas, lo que fomenta el inmovilismo social. Pero los “nuevos políticos” modifican su agenda una vez que acceden al gobierno¹⁰ y transforman al ciudadano en consumidor de opiniones o en opinión pública recogida a través de encuestas y consultas, aislándolo de sus formas de organización (Sánchez Mejorada, 1997: 35). Por lo demás, es creciente la percepción entre la ciudadanía de que la democracia beneficia sustancialmente a partidos y sectores que no necesariamente aglutinan los intereses de la sociedad.

DISTANCIA Y CIUDADANÍA

PROPONEMOS QUE el fenómeno político-cultural más significativo que obstaculiza la consolidación de la cultura democrática ciudadana es la distancia. Ésta es producto de la brecha entre necesidades y expectativas ciudadanas y acciones de gobierno, y se vive como tal en las relaciones que establece la ciudadanía con el gobierno en el ámbito local y cotidiano. Incide en el autorreconocimiento ciudadano y, en consecuencia, en la integración de su identidad;¹¹ en el carácter de las prácticas políticas que la ciudadanía establece con las instituciones del Estado; y en casos extremos, se expresa como cinismo, desencanto y pasividad.¹²

¹⁰ Agenda que se presenta a la ciudadanía descontextualizada, poniendo énfasis en detalles o aspectos triviales que oscurecen las posibilidades de analizarla y de tomar posición con respecto a ella.

¹¹ En este sentido, coincidimos con Habermas (1998: 622) en cuanto a que la identidad ciudadana no se constituye necesariamente con relación a rasgos de tipo étnico-cultural, sino que se sustenta en el ejercicio de sus derechos democráticos de participación y comunicación.

¹² Como afirma Giménez (2000), uno de los aspectos que usualmente establecen la identidad es la “proximidad de los agentes individuales en el espacio social” (66). Lo cierto es que también relaciones similares (como las que pueden establecerse entre ciudadanos e institu-

La distancia sustenta el contenido de la mayoría de las relaciones políticas al establecer condiciones estructurales que delimitan las posibilidades ciudadanas de direccionar y acceder a los recursos del Estado. Permite que intermediarios de diversa índole establezcan relaciones clientelares y autoritarias, y facilita el control institucional de la ciudadanía.

En consecuencia, es la distancia la que, más allá de los aspectos prescriptivos sobre el “deber ser” ciudadano,¹³ configura la interacción entre lo formalmente instituido y lo informalmente legitimado (Winocur y Giglia, 2000: 98). Es ella la que conforma las percepciones culturales (Salles, 2000)¹⁴ que pueden manifestarse en la indiferencia o el cinismo. Lo anterior se relaciona con lo ya expuesto en cuanto a las posibilidades de generar una cultura ciudadana de carácter democrático. Hemos dicho, textualmente, que se requiere construir condiciones que confieran contenidos democráticos al vínculo entre ciudadanía y gobierno. Para ello, habría que repensar lo ciudadano. Como sabemos, la ciudadanía se asocia usualmente con el Estado-nación pero, desde nuestra perspectiva, donde adquiere sus características es en el ámbito local: en el vínculo con las instituciones del Estado y con su burocracia. Es en dicho ámbito donde se vive la experiencia de la eficacia o ineficacia de las instituciones gubernamentales, y donde se configuran las prácticas políticas reales entre ciudadanía e instituciones.

ciones gubernamentales y partidos políticos) generan procesos identitarios, en el sentido de que construyen representaciones sociales compartidas. Sin embargo, dichas representaciones sociales no necesariamente dan lugar a movimientos colectivos.

¹³“El idealismo democrático supone que al adoptar las formas republicanas y las instituciones democráticas surgirá un ciudadano ejemplar, honesto en su quehacer público, respetuoso de la ley, interesado por el bienestar social, no sólo en cuanto él mismo pueda verse beneficiado, sino a partir de un sentimiento cívico de solidaridad hacia sus conciudadanos. En una expresión más moderna, este ciudadano democrático está altamente politizado, dedica tiempo y esfuerzo a informarse de los asuntos públicos, muestra un alto nivel de participación política, tanto para nutrir y fortalecer a la democracia misma, como para defender causas sociales diversas, lo benefician a él directamente o no” (Crespo, 2001: 42).

¹⁴Es muy sugerente la propuesta de esta autora en cuanto a que la cultura política es un elemento mediador en la socialización que proporciona “*habilidades de lectura, interpretación y acción sobre la realidad*” (p. 269. *Cursivas en el original*).

Por supuesto, lo político, lo territorial y lo moral, como esferas que definen los derechos y obligaciones ciudadanas son cada vez más globales (Isin, 1996: 21-22). Pero la relación entre ciudadanía e instituciones se sustenta en y hace referencia a espacios de cotidianidad y vivencia inmediatos,¹⁵ especialmente en países, como es el caso de México, donde muchas de las demandas sociales se dirigen a la satisfacción de necesidades básicas.

Por lo demás, el carácter democrático de una relación no se establece solamente por el hecho de que la ciudadanía pueda, por ejemplo, incidir en las decisiones de gobierno. Si bien esto es necesario, no es suficiente si lo que se pretende, además, es que dicha relación adquiera un contenido que promueva cambios culturales.

En síntesis, la posibilidad de generar una cultura ciudadana democrática requiere no solamente que los ciudadanos puedan elegir a sus representantes a diferentes niveles de gobierno, sino que tengan la posibilidad de direccionar las políticas gubernamentales para satisfacer sus demandas y expectativas. La existencia de espacios de relación entre ciudadanía y gobierno que hagan posible estas dos condiciones no es por sí misma suficiente. Dichos espacios pueden ser autoritarios. Es el contenido de las prácticas políticas, y no la existencia de espacios de relación, el que define su carácter. La cultura democrática se construye con base en reglas y normas que otorguen certidumbre a la relación entre ciudadanía y gobierno rebasando la perspectiva participacionista a la que muchos adscriben, por sí misma, un contenido democrático. No se construye en la participación, sino en la forma en que ella se establece. Además, hemos propuesto que el ámbito de construcción de la cultura ciudadana democrática es el local.

Con estos elementos, abordaremos la relación entre ciudadanía y gobierno con base en el estudio de las prácticas políticas cuyo núcleo de análisis son los comités vecinales.

¹⁵ En otros términos, la globalización ha redefinido el sentido de la ciudadanía contradictoriamente, ya que ha fortalecido los espacios locales de negociación con las instituciones del Estado, ante la imposibilidad de hacerlo en el ámbito de lo nacional o lo global, y al mismo tiempo, ha permitido la inserción de la ciudadanía local en referentes más cosmopolitas.

LOS COMITÉS VECINALES: CIUDADANOS, PARTIDOS Y GOBIERNO DELEGACIONAL

COMO SE sabe, con base en la Ley de Participación Ciudadana aprobada en 1998,¹⁶ se ha promovido la formación de 1,352 comités vecinales (CV) en igual número de unidades territoriales, en las 16 delegacionales políticas que integran al Distrito Federal. La primera elección de CV se realizó el 4 de julio de 1999.¹⁷ No obstante que éstos fueron elegidos con un porcentaje de votos sumamente bajo (aproximadamente 5 por ciento de los empadronados), son una de las estructuras fundamentales de la relación entre ciudadanía y gobiernos delegacionales.

Las delegaciones se han esforzado porque diversos programas (sobre las cuales hablaremos posteriormente) se sustenten en la actividad que realicen los comités. Esto es explicable porque son el único vínculo entre ciudadanía y gobierno legalmente establecido, permiten organizar y concentrar las demandas ciudadanas, distribuir el presupuesto para programas específicos y validar decisiones de gobierno tomadas previamente.¹⁸

Al igual que lo sucedido con otras instancias de organización vecinal (como anteriormente los jefes de manzana y los consejeros ciudadanos), la legitimidad de los comités entre la ciudada-

¹⁶En dicha ley se establecen los procedimientos de participación ciudadana como el plebiscito, el referéndum, la iniciativa popular y la consulta vecinal.

¹⁷En la Ley de Participación Ciudadana del Distrito Federal, promulgada en diciembre de 1998, en sus artículos 103 y 104 se establecen los derechos y obligaciones de los integrantes de los comités vecinales. Entre los derechos destacan: formar parte de sus comisiones de trabajo; participar en sus trabajos y deliberaciones; presentar propuestas relativas al ejercicio de sus funciones. Las obligaciones son: consultar a los habitantes que representan; representar los intereses de los vecinos de su entorno; promover la participación ciudadana; cumplir las disposiciones y acuerdos; asistir a las sesiones del pleno y de las comisiones; participar en los trabajos de las comisiones a las que pertenezcan, e informar de su actuación en audiencia pública a los vecinos de la colonia, barrio, pueblo o unidad habitacional a la que representan, entre otras.

¹⁸Un integrante de un comité expresa con relación al presupuesto para seguridad pública: "en realidad no hay libertad de decisión. Nada más convocan para decirnos en qué se va a emplear. Ellos mismos deciden. Nada más le hacen al cuento. Cuando nos llaman los de la delegación, ya tienen los porcentajes de lo que se va a gastar para cada cosa". 4 de septiembre de 2002.

nía, en caso de haberla,¹⁹ depende de la atención oportuna de las demandas ciudadanas por parte de las delegaciones, lo que en términos generales pocas veces sucede. Además, su funcionamiento interno ha significado un problema, ya que frecuentemente sus integrantes pertenecen a partidos políticos distintos.

REPRESENTATIVIDAD VECINAL Y GOBIERNO

EN TÉRMINOS ideales, cada delegación debe vincularse con un promedio de 84 comités vecinales.²⁰ Sin ahondar en las implicaciones que para un ejercicio de gobierno eficaz implica una estructura vecinal como la actual, muy pocos comités reciben, digámoslo así, una atención personalizada. Las autoridades delegacionales son generalmente rebasadas tanto por el número de comités que deben atender, como por la diversidad de demandas que se les plantean, por lo que mantienen reuniones con los comités con base en una territorialización más amplia.

La mayor parte de dichas reuniones son insatisfactorias. Quienes asisten aducen que no reciben la información necesaria para conocer cuáles son las actividades realizadas; que el lugar no es apropiado para presentar sus demandas, ni tampoco para acordar con las diversas dependencias delegacionales las medidas a tomar en cada caso. Los integrantes de los CV, más que interesarse por las actividades delegacionales, asisten a las reuniones informativas buscando la oportunidad para exponer y encontrar respuesta a sus demandas. De esta forma, los espacios de información devienen usualmente en ámbitos donde las confrontaciones entre autoridades delegacionales y ciudadanos —o entre los propios ciudadanos— son comunes. En consecuencia, en algunas delegaciones, las reuniones se han desgastado. Un integrante de un comité vecinal reclama:

¹⁹“Por ejemplo, hay un comité vecinal en el que sólo votaron la coordinadora y su hija, y con esos dos votos ella es la coordinadora y nada más trabaja con su hija”. Coordinador zonal de Participación Ciudadana, 30 de septiembre de 2002.

²⁰Por ejemplo, la delegación Iztacalco está dividida en 56 unidades territoriales, representadas por igual número de comités vecinales.

No sabemos nada del avance de nuestros problemas, dónde quedó el presupuesto para seguridad, dónde están las cuatrimotos que nos dieron, hay insuficiencia de policías. No hay suficiente información por parte de la delegación, llámense programas o presupuesto, y en lo que se ha gastado.

Reclamo que recibe la siguiente respuesta por parte de un funcionario delegacional: “Si hiciéramos por escrito todo lo que hace la delegación (*sic*), nos la pasaríamos sacando copias y se gastaría en eso todo el presupuesto”.²¹

Por lo demás, en el caso en que se acuerdan citas con los delegados o directores de diversas dependencias de la delegación, es usual que éstas sean canceladas y/o cambiadas de fecha y hora. Las frecuentes quejas en cuanto a que los dejaron “plantados”, o les cancelaron a última hora, son frecuentes: “Siempre nos hacen lo mismo”.²² Todo lo anterior desgasta la escasa legitimidad que los integrantes de los comités tienen entre sus vecinos: “La ciudadanía nos chifla, pues hablamos puras promesas”.²³

PARTIDOS POLÍTICOS Y COMITÉS VECINALES

LA PARTICIPACIÓN simulada de los partidos políticos en la integración de los comités –como igualmente sucedió con instancias anteriores de representación vecinal– ha generado diversos problemas. Es cierto que la normatividad establecida pretendió generar una estructura democrática,²⁴ ya que el porcentaje de votos obtenidos por cada planilla determinaba el número de integrantes que ocuparían un puesto en el comité. Con esto se procuró que diferentes grupos ciudadanos lo integrasen, evitando que sólo una planilla lo controlara. El resultado fue que los comités se

²¹ Reunión sobre seguridad pública. 20 de agosto de 2002.

²² Vecina de unidad habitacional. 7 de agosto de 2002.

²³ Asistente a reunión con jefa delegacional. 20 de agosto de 2002.

²⁴ En términos legales, la coordinación y adscripción a un comité vecinal están controladas por el Instituto Electoral del Distrito Federal (IEDF) con base en el número de votos obtenido por cada planilla.

constituyeron con miembros de partidos políticos distintos, lo que pone en entredicho su carácter “vecinal”, aunque le otorgó una integración más democrática. Pero ello no propició que los comités funcionaran democráticamente. Como planteara una vecina: “Si durante las elecciones se dijeron hasta de qué se iban a morir, imagínese si ahora van a trabajar juntos”. En efecto, pocos comités trabajan de forma integrada. “Como puede ver, a todos los demás integrantes del comité no les interesa, nada más se postularon, ganaron y se desaparecieron”.²⁵ Otro integrante de un comité afirma:

Formé la planilla con vecinos priistas y ganamos la elección. Sin embargo, no me quedé como coordinador, pues de esa forma es más fácil poder actuar dentro del mismo. Mire la señora coordinadora, pues trabaja y no tiene tiempo, y los otros, como son de otro partido, pues no nos llevamos muy bien. A mí lo que me ha servido es que me ven en la iglesia (es integrante del comité parroquial y fue jefe de manzana); además, mi mujer los invita y ella tiene más poder de convocatoria.²⁶

Pertenecer a un comité ha permitido a muchos militantes contar con un “paraguas” legal para realizar actividades de promoción partidaria entre la ciudadanía a través de validarlos como intermediarios ante las instancias delegacionales. Además, puede realizarse trabajo político sin la desventaja de enfrentarse a la desconfianza ciudadana hacia los partidos,²⁷ ampliándose la posibilidad de que los ciudadanos reconozcan que determinado partido “sí está haciendo algo por la comunidad”.²⁸ Quizá por

²⁵ Integrante de Comité Vecinal. 7 de agosto de 2002.

²⁶ Coordinador de la comisión de seguridad de Comité Vecinal. 15 de agosto de 2002.

²⁷ “En tiempo de elecciones, cuando llega un candidato a la unidad (habitacional) a ofrecer sus beneficios (*sic*) en caso de ser elegido, sólo nos ven como un gran número de votos a su favor”. Integrante de comité vecinal. 7 de agosto de 2002.

²⁸ Por ejemplo, encontramos que el coordinador de un comité vecinal recibió las alarmas vecinales y decidió a qué vecinos entregarlas. Antes de que las alarmas se repartan, se realiza una reunión, donde los integrantes del comité que no pertenecen al partido del coordinador se quejan de que la decisión ha sido unilateral. Después de una agria discusión se decide que cada uno de los partidos entregue las alarmas a *su gente*. Reunión de comité vecinal. 14 de agosto de 2002.

esta razón alguno de ellos sostenía: “Lo importante es el servicio, el poder ayudar a mis vecinos sin importar mis preferencias por cierto partido”.²⁹ Así, la inserción de los partidos en los CV no es un aspecto que deba menospreciarse si se pretende explicar el comportamiento electoral ciudadano en diversas unidades territoriales.

Por lo demás, en la relación conflictiva entre algunos jefes delegacionales e integrantes de CV debe considerarse como un factor el hecho de que pertenezcan a partidos políticos distintos. En estos enfrentamientos son los ciudadanos los que pierden la posibilidad de que la delegación atienda alguna de sus necesidades.

Recibimos la invitación de un partido porque se suponía que iban a trabajar y tener la fuerza suficiente para presionar a la delegación a que nos resolvieran nuestros problemas. La verdad fue una mala decisión, ya que no nos benefició. Ahora aceptamos los apoyos de todos los partidos siempre y cuando nos traigan cosas y no nos pidan que votemos por ellos.³⁰

La integración de muchos CV ha dejado a muchos ciudadanos sin un espacio para fortalecerse como sociedad civil, al convertir a estas cuestionadas o ignoradas instancias de representación vecinal en otro ámbito más de intermediación partidaria entre ciudadanos y gobierno. Sin embargo, considerando los usualmente bajos niveles de participación ciudadana, es muy probable que de no haber participado los partidos políticos, muchos comités no se hubieran integrado.

Los problemas en el funcionamiento de los comités no derivan solamente de que sus integrantes pertenezcan a diversos parti-

²⁹Integrante de comité vecinal. 7 de agosto de 2002. Sin embargo, como menciona un coordinador de zona de Participación Ciudadana: “La gente que se mete a los CV lo hace más por un deseo de buscar un beneficio propio. Incluso muchos de ellos creyeron que les pagarían, el rumor los corrieron los mismos partidos, pero cuando se dieron cuenta de lo contrario, muchos ya no se presentaron a trabajar. Para algunos, el beneficio es político, ya que de esta manera intentan posicionarse”. 30 de octubre de 2002.

³⁰Coordinador de comisiones de unidad territorial. 20 de septiembre de 2002.

dos. Habría también que considerar que provienen de colonias, barrios o pueblos distintos y de sectores socioeconómicos diferentes. En consecuencia, es común que las propuestas de unos se contrapongan a los intereses de otros. Por ejemplo, algunos pueden considerar sustancial apoyar los programas de seguridad pública; otros insistir en que el mejoramiento urbano es más importante. Por esta razón, muchos integrantes de comités prefieren trabajar “cada uno por su lado”, realizando gestiones que derivan de demandas específicas de las zonas en las cuales habitan. “El problema es que los integrantes de los comités, debido al territorio tan grande que les corresponde por unidad territorial, tienen un interés y arraigo más fuerte con su propia colonia que con las demás que les corresponde por unidad territorial.”³¹

COMITÉS VECINALES Y PROGRAMAS GUBERNAMENTALES

DESDE 2001, los comités se han convertido en el sustento de diversos programas delegacionales. Quizá uno de los más importantes sea el de seguridad pública. Una de sus tareas ha sido realizar consultas entre los vecinos con la finalidad de integrar listas de prioridades en materia de seguridad, y ejercer un presupuesto de aproximadamente medio millón de pesos por unidad territorial. También han servido como parapeto de decisiones que corresponden a las autoridades delegacionales. Por ejemplo, en aprobar la asignación de recursos para obras y servicios, los cuales generalmente no son suficientes para satisfacer los requerimientos de obras y mejoramiento o instalación de servicios. Por lo demás, han fungido como gestores frente a las delegaciones y como aval ante las acciones que las mismas realizarán en barrios y colonias, pero la poca relación entre vecinos y comités deriva en estos casos en múltiples conflictos.

³¹ Coordinador zonal de participación ciudadana. 1o. de noviembre de 2002. Sin embargo, para algunos funcionarios esta situación no es fácilmente perceptible, y la reducen a un problema político. Por ejemplo, la encargada de protección civil de una delegación afirma: “Lo político, con sus diversas inclinaciones, descompone la organización vecinal; tal vez sea necesario dividir en partes más pequeñas a las unidades territoriales”. 18 de septiembre de 2002.

Muchos vecinos se sorprenden cuando se enteran de que los comités han avalado licencias de diversos giros comerciales e, incluso, autorizaciones de cambios de uso del suelo. En consecuencia, sus integrantes reciben una parte de las protestas de los vecinos y, ya que han sido involucrados en las decisiones, a veces se sienten obligados a justificar o defender las acciones delegacionales. De esta forma, las particularidades de esta relación ha convertido a muchos representantes vecinales en “representantes delegacionales”.

También es cierto, y hay que destacarlo, que por convicción legítima, muchos comités defienden los intereses de la comunidad y buscan que los programas beneficien a su comunidad.

Un balance de lo expuesto nos indica que los CV están lejos de haberse convertido en un espacio ciudadano de representación y participación. Tanto su integración como el hecho de que su validación esté estrechamente relacionada con los avatares de la administración delegacional, genera que sean una estructura ciudadana de una extrema fragilidad. Por lo demás, tampoco han sido un espacio donde se haya configurado una cultura democrática, sustancialmente a causa de que su funcionamiento interno es asunto de quienes participan en ellos.

HACIA UNA CULTURA DEMOCRÁTICA CIUDADANA

SI COMO anotamos en un principio, la ciudadanía implica acceder a los recursos del Estado, lo que podemos encontrar es que ciertamente existe una mayor injerencia en el ejercicio del presupuesto de ciertos programas gubernamentales, como el de seguridad pública. Los comités pueden tomar decisiones en cuanto a los rubros en que se ejercerá el presupuesto, lo que indudablemente significa un avance. Pero como se ha mostrado en un estudio sobre la organización vecinal en Villa Coapa (Zermeño *et al.*, 2002), la infraestructura de seguridad adquirida es controlada por la Secretaría de Seguridad Pública y empleada para la seguridad de la delegación, aunque formalmente debiera ser empleada para la vigilancia en una determinada demarcación territorial. En consecuencia, tanto el control como los beneficios de la determinación del empleo de esos recursos es mínimo.

Muchas de las actividades realizadas por las autoridades delegacionales se han dirigido a capacitar a los comités. Si bien indudablemente ésta es necesaria, cabe la pregunta si la misma está contribuyendo a la formación de una cultura ciudadana democrática. Nuestra impresión es que solamente de forma marginal.

Hemos sostenido que dicha cultura se configura en el ámbito de las prácticas políticas con base en las cuales se establecen las relaciones entre ciudadanos e instituciones. A este respecto, el ejercicio de participación asociado a los comités vecinales ha permitido generar espacios de negociación de intereses ciudadanos y de partidos políticos que finalmente han desembocado en la priorización de demandas; pero lo anterior no necesariamente se ha producido con base en principios democráticos. La dinámica de la relación entre vecinos, entre ellos y los comités vecinales, y al interior de éstos, difícilmente puede considerarse como un espacio que tenga un carácter didáctico de contenido democrático. Ha sido, es cierto, un aprendizaje de los procedimientos de cómo hacer política bajo condiciones desiguales de fuerza y con la presencia de grupos de interés y presión, muchos de ellos asociados a los partidos políticos, pero solamente en el imaginario que asocia participacionismo a democracia, este proceso puede considerarse democrático.

Estas circunstancias demuestran que la democracia y el autoritarismo no son aspectos intrínsecos a la cultura ciudadana, sino que corresponden a los contextos bajo los cuales los ciudadanos encuentran que pueden alcanzar sus propósitos. En efecto, en muchas de estas reuniones la democracia y el autoritarismo son empleados indistintamente si con ello los individuos o grupos en pugna logran acceder a posiciones de ventaja con relación a otros grupos. En realidad, lo que impera es el pragmatismo político.

Las posibilidades de acortar la distancia entre ciudadanía y gobierno pueden generarse a través de la intermediación y la gestoría de líderes vecinales, partidos políticos y comités vecinales, pero bajo los viejos esquemas clientelares, autoritarios y corporativos que reproducen las relaciones tradicionales entre Estado y sociedad.

Se requiere de un esfuerzo adicional para construir una relación donde el cumplimiento de las demandas sea uno de los conte-

nidos indispensables de la relación democrática entre ciudadanía y gobierno, pero no el único. La ciudadanía puede participar en la definición de algunos aspectos de los programas de gobierno, o en la asignación de determinadas partidas presupuestales,³² pero una cultura ciudadana democrática requiere de reglas y normas que la fomenten en el ámbito de las prácticas políticas, que son, finalmente, el ámbito “didáctico” donde se configura la cultura. Éste continúa siendo el reto cultural de la democracia.

BIBLIOGRAFÍA

- AHLUWALIA, Pal (1999), “Citizenship, Subjectivity and the Crisis of Modernity”, *Social Identities*, vol. 5, núm. 3, Oxfordshire.
- ALMOND, Gabriel A. y Sydney Verba (1963), *The Civic Culture: Political Attitudes and Democracy in Five Nations*, Nueva Jersey, Princeton University Press.
- ÁLVAREZ ENRÍQUEZ, Lucía (1998), “Participación ciudadana y la nueva cultura política en la ciudad”, *Acta sociológica*, México, UNAM, Facultad de Ciencias Políticas y Sociales.
- BANTON, Michael (ed.) (1972), *Political Systems and the Distribution of Power*, Tavistock Publications.
- BOOTH, John y Mitchell Seligson (1984), “The Political Culture of Authoritarianism in México: A Reexamination”, *Latinamerican Research Review*, vol. 19, núm. 1.
- CORNELIUS, Wayne (1984), *Politics in Mexico: An Introduction and Overview*, San Diego, Center for U.S.-Mexican Studies y Universidad de California.
- CRESPO, José Antonio (2001), “Democracia real. Del idealismo cívico al civilismo racional”, *Metapolítica*, vol. 5, núm. 18, Puebla, Benemérita Universidad Autónoma de Puebla.

³²Por ejemplo, los integrantes de los comités vecinales participan actualmente en la definición del presupuesto, específicamente del denominado Programa Operativo Anual (POA), y como “monitores” del ejercicio del presupuesto. La experiencia de muchos de los comités vecinales ha sido frustrante debido a que, independientemente de cómo se programe el presupuesto para atender las diversas demandas ciudadanas, finalmente los recursos son definidos por otras instancias (Asamblea de Representantes y Secretaría de Finanzas del Gobierno del Distrito Federal). En consecuencia, el presupuesto que reciben las delegaciones tiene que ser priorizado por sus autoridades, lo que genera frustración entre quienes participaron en la propuesta inicial y entre los propios ciudadanos.

- ECHEGOLLEN GUZMÁN, Alfredo (1998), "Cultura e imaginarios políticos en América Latina", *Metapolítica*, vol. 2, núm. 7, Puebla, Benemérita Universidad Autónoma de Puebla.
- GIMÉNEZ, Gilberto (2000), "Materiales para una teoría de las identidades sociales", en Valenzuela Arce (coord.), *Decadencia y auge de las identidades*, México, El Colegio de la Frontera Norte y Plaza y Valdés Editores.
- GUTIÉRREZ ESPÍNDOLA, José Luis (2000), "Cultura política, educación cívica y democracia", *Diálogo y Debate*, año 3, núm. 13, México, CERE, pp. 66-90.
- HABERMAS, Jürgen (1998), *Más allá del Estado nacional*, Madrid, Trotta.
- HIRSCH ADLER, Ana (1998), *Investigaciones sobre los valores de los mexicanos*. México, Gernika.
- ISIN, Engin F. (1996), "Global City-Regions and Citizenship", en Keil Wekerle, V.J. Bell y D.V. Bell (eds.), *Local Places in the Age of the Global City*, Montreal, Institute of Policy Alternatives of Montreal (IPAM) y Black Rose Books, pp. 21-34.
- NIVÓN, Eduardo (2000), "Subjetividad, política y antropología", *Alteridades*, núm. 19, México, UAM.
- RAMÍREZ MEDINA, Valeriano (1998), "Democracia y participación social", *Estudios políticos*, núm. 18, Medellín, Instituto de Estudios Políticos de la Universidad de Antioquia.
- SALLES, Vania (2000), "Las familias, las culturas, las identidades (notas de trabajo para motivar una discusión)", en José Valenzuela, (coord.), *Decadencia y auge de las identidades*, México, Programa Cultural de las Fronteras, El Colegio de la Frontera Norte y Plaza y Valdés Editores.
- SÁNCHEZ MEJORADA FERNÁNDEZ, Cristina (1997), "Reflexiones sobre la sociedad civil", en René Coulomb y Emilio Dohau (coords.), *Dinámicas urbanas y procesos sociopolíticos*, México, UAM.
- TAYLOR, C. (1994), "The Politics of Recognition", en A. Gutmann (ed.), *Multiculturalism*, Princeton, Nueva Jersey.
- WINOCUR, Rosalía y Ángela Giglia (2002), "Posibilidades y alcances de las técnicas antropológicas para el estudio de la cultura política", en Rosalía Winocur (coord.), *Algunos enfoques metodológicos para estudiar la cultura política en México*. México, Porrúa, IFE y Flacso.
- ZERMEÑO, Sergio et al. (2002), "La democracia impertinente: comités vecinales en una cultura estatal", *Revista Mexicana de Sociología*, vol. 64, núm. 1, México, UNAM, Instituto de Investigaciones Sociales.

MARÍA ANA PORTAL*

*Democracia y espacios públicos.
Identidad, enclaves privados y participación
ciudadana*

El barrio de La Fama, en la delegación Tlalpan, ejemplifica uno de los grandes desafíos de la democracia en la ciudad de México: la conciliación entre el tejido urbano preexistente y sus transformaciones posteriores.

LA CONSTRUCCIÓN de la democracia se acompaña de retos –en el sentido más amplio del término– que es necesario desentrañar para su comprensión. Los retos culturales urbanos en la ciudad de México son el propósito de este trabajo. Me interesa señalar algunas de las tensiones y contradicciones que enfrenta la sociedad moderna al momento de construir procesos de desarrollo globales frente a necesidades locales y la manera específica de conformar ciudadanía expresada en lo público. Para documentar lo anterior he tomado como ámbito de estudio la delegación Tlalpan, en el Distrito Federal, y dentro de ella, uno de sus 11 barrios: el de La Fama.

La capital mexicana se encuentra en un momento de transición que implica la construcción de una nueva vida política para sus habitantes. Y es que pasó de un gobierno impuesto desde la Presidencia de la República a un proceso democrático, según el cual los ciudadanos eligen a sus gobernantes por voto directo y son representados en un congreso local.

En este marco, las acciones del gobierno de oposición que accedió a la regencia capitalina desde 1997 busca “impulsar un proyecto de ciudad democrática, segura y justa, socialmente incluyente...” (Programa General de Desarrollo del Gobierno del Distrito Federal 1998-2000), en donde la participación ciuda-

*Departamento de Antropología-UAM-I.

dana y la recuperación de los espacios públicos se constituyen en ejes ordenadores de las políticas gubernamentales, pensados como elementos centrales de la construcción de una democracia real. Con frases como “Juntos recuperemos la ciudad” o “Una ciudad para todos” se organizaron acciones masivas para el rescate de avenidas, parques, deportivos, museos, bosques y plazas, mediante jornadas comunitarias de rehabilitación.

Estas formas de participación de la ciudadanía, si bien representan un avance interesante en la conciencia cívica y una manera concreta de apropiación de la ciudad, parecen reducirse a una acción práctica e inmediata que termina cuando concluye la tarea específica.

Uno de los aspectos más importantes para la construcción de una democracia real es el lograr que la participación ciudadana trascienda la necesidad inmediata y genere procesos de toma de conciencia y de autoconciencia, con lo que los sujetos se constituyen en personas aptas para tomar decisiones y construir críticamente su realidad social y cultural.

En términos de María Zambrano, la persona es “...algo más que el individuo; es el individuo dotado de conciencia, que se sabe a sí mismo y que se entiende a sí mismo como valor supremo, como última finalidad terrestre”. De allí que para ella la democracia no se limita a la idea de gobierno del pueblo, para el pueblo y por el pueblo. La define como “...la sociedad en la cual no sólo es permitido, sino exigido, el ser persona” (Zambrano, 1996: 130-169).

La construcción de la ciudadanía implica necesariamente conformar personas capaces de tomar decisiones propias y de asumirlas críticamente dentro de un contexto social amplio. Este es un proceso complejo, que se construye históricamente y que conlleva identidades sociales consolidadas.

En este sentido, la participación ciudadana no puede ser pensada como un punto de partida de la acción política, sino como un punto de llegada, como un meta a alcanzar, producto de un largo trabajo de generación de conciencia y de identidades socialmente definidas. Es un proceso que involucra un cambio de mirada y una transformación ideológica en la relación Estado/sociedad civil,

en donde la cultura y las identidades locales juegan un papel fundamental.

En este proceso, el espacio público se constituye en un elemento decisivo, ya que es el ámbito por excelencia de la construcción de la ciudadanía y su acción.

Paradójicamente mientras la construcción de la democracia requiere de lo público para su desarrollo y consolidación, los procesos de modernización han generado el cierre o la privatización de los mismos, con lo cual la ciudad se ha convertido en una suerte de suma de enclaves fortificados y, en términos generales, se ha provocado el declive de la vida pública.

Aunado a lo anterior, encontramos que las nociones de espacio público y participación ciudadana tienen significados y matices diversos en los espacios concretos de la ciudad. Los diferentes actores sociales¹ los comprenden de una manera distinta en cada caso, con lo que se generan profundos desencuentros, contradicciones y tensiones que, lejos de constituirlos en ejes de cambio, los convierten en un conflicto social más.

De hecho, una gran cantidad de conflictos en la ciudad de México tienen que ver con las contradicciones generadas entre los procesos de urbanización y las resistencias por mantener el territorio y las tradiciones donde se arraigan las identidades locales. Identidad, participación y espacio público son, entonces, tres aristas de un mismo fenómeno, ya que los procesos de identidad se forjan en la acción y se observan en lo público.

La identidad es entendida aquí como un proceso práctico que está en constante conformación, potenciado por voluntades individuales y colectivas.

El espacio público no es sólo el escenario de este devenir, sino un referente de identidad en sí mismo y cuya conformación incide de manera directa en las relaciones sociales de una colectividad, generando procesos sociales específicos. En este marco, su defensa y conservación tienen un sentido democrático profundo. Sin embargo, en cada territorio urbano confluyen diferentes grupos humanos con intereses particulares. La multiplicidad de grupos sociales que en él interactúan no siempre generan procesos armónicos

¹ Funcionarios gubernamentales, organizaciones sociales, intelectuales y habitantes.

de apropiación. El conflicto por el sentido en el uso y la apropiación de lo público está presente en todo momento.

Esta tensión entre intereses diversos se da por el significado cultural y de identidad que cada grupo social le deposita a su espacio, más allá del uso práctico que sobre él se ejerce. En el espacio se anclan la memoria y la historia, la mirada y la práctica, la imaginación y la representación; en el espacio público, todo ello adquiere una dimensión colectiva y social fundamental.

El espacio público es el ámbito de la interacción y la significación, es el lugar de recreación cultural en el sentido más profundo del término. Para que exista como tal se requiere de la construcción y la recreación de una evidencia básica: la confianza. Ésta se ha vuelto más compleja y, en algunos momentos, se ha visto fracturada en las sociedades modernas. De ahí el argumento tan repetido del miedo a lo público por la inseguridad, que ha servido de justificación para el cierre y la privatización de las ciudades.

La confianza básica urbana se cuestiona en la medida en que las fronteras de los sujetos se ven desdibujadas y la distancia entre el adentro y el afuera no está clara. ¿Cómo establecer quién pertenece y quién no? ¿Cómo confiar en un desconocido?

La rehabilitación y uso del espacio público –condición de la democracia– pasan necesariamente por la construcción social de fronteras simbólicas que permiten a los sujetos reconocerse mínimamente en un contexto específico. El fortalecimiento de los procesos locales apuntan –aunque no resuelven del todo– la cuestión de la confianza y el reconocimiento mutuo. Es por ello que vincular el espacio público con la participación ciudadana constituye uno de los grandes retos para la construcción de la democracia real.

LAS TENSIONES EN EL USO DE LO PÚBLICO

HACE ALGUNOS meses² pudimos observar una marcha de protesta que bajaba de la Unidad Habitacional Fuentes Brotantes³ hacia la aveni-

² Me refiero a junio de 2002.

³ Tanto la unidad como el barrio se encuentran ubicados en la zona II de la delegación Tlalpan.

da Insurgentes. Los protagonistas de la manifestación eran mayoritariamente habitantes de la unidad, a quienes se sumaron algunos pobladores de los barrios aledaños. Eran cerca de 40 personas que reclamaban al delegado asuntos de vialidad y seguridad que se agravan en el área de manera cotidiana.

Tlalpan ha tenido un crecimiento desorbitado en los últimos 20 años sin que se hayan construido las vialidades necesarias para desfogar los miles de automóviles que desplazan a sus habitantes. De hecho, sólo se cuenta con una avenida de entrada, Ayuntamiento, y otra de salida, Corregidora.

Por un tiempo se acordó permitir en las horas “pico” que los habitantes de la unidad y de las colonias aledañas “cortaran camino” circulando en sentido contrario por Ayuntamiento, para ingresar, a través del estacionamiento de la tienda Comercial Mexicana, a una pequeña calle llamada La Fama.⁴ El problema es que dicha calle desemboca o se convierte en la Plazuela de la Fama. Ésta representa el centro del barrio y eje de la vida social del mismo, ya que se encuentra frente a la fábrica La Fama La Montañesa, fundada en 1831 y a la que debe su nombre y su origen.

Este barrio obrero, de no más de 1,500 habitantes, en su origen no estaba pensado para el tránsito de autos. Sus espacios públicos se concibieron para caminar, conversar, oír música, bailar, comerciar, jugar y hasta pelear. La vorágine urbana lo fue desdibujando y acotando hasta convertirlo en un paso vehicular más.

En fechas recientes, un grupo de habitantes organizado de manera independiente en el autodenominado Colectivo Cultural Fuentes Brotantes⁵ había llegado al acuerdo con la delegación de devolverle al barrio este centro, en su sentido original, lo cual implicaba el cierre a la circulación. A través de esta organización local, las negociaciones habían sido exitosas, y los habitantes de La Fama tendrían nuevamente una plaza propia donde reunirse y reencontrarse.

⁴Esta “solución” afecta a los habitantes del barrio no sólo por su paso por la plazuela, sino por los peligros de una circulación ambigua, que ha generado accidentes y atropellamientos.

⁵Este colectivo está formado por habitantes del barrio de La Fama y Calvario-Camisetas, todos colindantes con el Parque Nacional de Fuentes Brotantes.

Durante la marcha antes mencionada, la tensión social del área se manifestó de múltiples maneras. Entre ellas se dio una suerte de agresión verbal por parte de los habitantes de la unidad cuando le reclamaban a los habitantes del barrio que se habían unido a la protesta. “Dejen esas estúpidas tradiciones que no les dejan nada bueno. La ciudad sigue creciendo y ustedes no pueden quedarse al margen guardando sus tradiciones. La plaza no puede cerrarse al tránsito” (representante de uno de los edificios de la Unidad Fuentes Brotantes).

Para los del barrio, esa agresión es inconcebible. La plaza *es* del barrio; es un espacio público que todos pueden usar, siempre y cuando sean parte de la colectividad de La Fama. La plaza les pertenece, porque ellos son los legítimos herederos de una vida fabril que tuvo vigencia por más de un siglo.⁶ Ese espacio –primero de la fábrica, luego del sindicato y actualmente de la delegación– les pertenece por historia, por derecho ancestral, por memoria.

Para explicar la vida del barrio es preciso comprender éste a partir de una doble dimensión, que lo articula a la vez con el mundo agrario –que hasta la década de los treinta caracterizaba a la periferia sur de la ciudad– y con su desarrollo urbano.

Originalmente, todo este territorio era parte nodal de la fábrica, particularmente Fuentes Brotantes,⁷ ya que había caudales de agua que alimentaban las turbinas de las máquinas y constituían la fuerza motriz que impulsaba las grandes máquinas textiles. El uso de estos espacios era posible en la medida en que se era obrero o se estaba articulado de alguna manera al mundo laboral de la fábrica textil. Sus fronteras llegaban hasta donde llegaban las viviendas de los trabajadores.

Consideramos que hay por lo menos cuatro elementos que transformaron el territorio barrial a partir de la década de los cuarenta y, con él, el concepto de lo público:

⁶Es importante hacer notar que la fábrica cerró hasta 1998.

⁷En 1936, 122 hectáreas de Fuentes Brotantes fueron expropiadas para constituir el Parque Nacional de Fuentes Brotantes. De estas hectáreas, actualmente sólo quedan 22 de parque; lo demás ha sido invadido o expropiado.

1. La consolidación de los sindicatos en la década de los treinta y las políticas de corporativización de la sociedad nacional durante el gobierno de Lázaro Cárdenas. Dentro de estas corporaciones, el sindicalismo constituyó uno de los espacios privilegiados de control social. En el caso de la industria textil, la CROM tuvo un papel central al convertirse en un eje fundamental no sólo de la vida fabril, sino también de la vida barrial. En el caso de La Fama, a partir de la década de los cuarenta, la confederación asumió un papel central en la vida barrial y laboral.
2. El cambio jurídico de la ciudad, que pasa de la figura de ayuntamiento a la de delegación, lo cual trajo consigo una profunda transformación política y geográfica para la urbe.
3. El crecimiento de la mancha urbana. A partir de la década de los cuarenta, la ciudad comenzó a crecer de manera desmedida hacia diversos puntos, particularmente hacia el sur. Aquella ciudad que mantuvo su traza original casi durante cinco siglos pronto vio desbordar sus fronteras sobre territorios agrícolas y sobre poblaciones rurales, que tenían una lógica propia.
4. La aparición de nuevas vialidades. Para la década de los cincuenta, esta lógica de crecimiento demandó nuevos servicios, pero también nuevas y más modernas formas de transporte. El automóvil se instauró como el medio de transporte ideal y, con ello, la ciudad comenzó a pavimentarse hacia nuevas rutas. El trazo de éstas no solo llevó la ciudad a los puntos más alejados de la cuenca, sino que modificó de manera irreversible los territorios locales.⁸

Estos cambios nos permiten comprender que el ser obrero es también una construcción histórica, en donde, para el caso referido, primero fueron obreros/campesinos,⁹ y poco a poco se

⁸Tal es el caso de avenidas como Insurgentes, calzada de Tlalpan, Ayuntamiento, Corregidora y, más tardíamente, Periférico Sur, en la zona de estudio.

⁹Muchos de los trabajadores de la fábrica tenían tierras ejidales o privadas en la misma zona y mantenían una lógica agraria con el dueño de la fábrica, quien en muchos sentidos se constituía en una suerte de hacendado. A él pertenecía buena parte de las tierras circundantes.

constituyeron en una clase obrera urbana. En este contexto, la identidad del barrio estaba totalmente articulada a la vida fabril. Sin embargo, a partir de la década de los sesenta, el perfil de los habitantes de La Fama se modificó. Una parte considerable de los hijos de obreros tiene acceso a la educación superior, de modo que son profesionistas o se dedican a actividades de comercio y servicios.

Con el cierre de la fábrica en 1998 se da el quiebre definitivo de la identidad obrera anclada en lo laboral. Hoy podemos observar un proceso de reconstitución de dicha identidad a partir de dos ejes: el del territorio y el del recuerdo de haber sido obreros, lo cual implica la búsqueda del fortalecimiento de la memoria. Sin embargo, ambos ejes se tambalean ante los embates de la urbanización y la modernidad: el territorio se desdibuja frente a las transformaciones urbanas y la memoria requiere de una voluntad colectiva para su recreación, en un momento en el que lo colectivo tampoco está claro. En ese contexto, perder la plazuela –entendida como centro territorial y de identidad– representa prácticamente el fin del barrio como tal.

Frente a ello, sin nuevas vialidades, toda el área se afecta gravemente. Evidentemente, ambos grupos sociales tienen intereses legítimos que defender. La plazuela tiene el sentido de centralidad sólo para los habitantes del barrio. No se ha constituido en un “centro” de una zona amplia. Inclusive, para un observador externo, esta plaza es sólo una calle que se amplía en un punto para volverse a estrechar más adelante. Es decir, representa una centralidad simbólicamente construida sólo por los que allí nacieron, pero no hay referentes claros –kioscos, jardineras, letreros, etcétera–, que la equiparen con lo que socialmente conocemos como una plaza. Esto se relaciona con el hecho de que los habitantes del barrio tienen un vínculo ancestral con el lugar, mientras que los habitantes de colonias y unidades circundantes tienen un vínculo de “uso” con el mismo.

Lo anterior nos permite comprender que el complejo tejido urbano se estructura en función de múltiples oposiciones que “intervienen en la diferenciación simbólica, social y funcional del

espacio. La evolución de la ciudad representa, entonces, la huella de las transformaciones que han experimentado las relaciones sociales a causa de la confrontación entre los distintos poderes en el tiempo” (Valenzuela, 2002: 37).

En ese marco, ¿cómo rescata la autoridad –que en nuestra sociedad necesariamente es la mediadora de conflictos– el interés cultural particular del barrio, en donde se ancla su identidad, frente a las necesidades generales que conlleva el desmedido crecimiento urbano que ella misma no ha podido controlar o regular?

En este ejemplo se observa claramente la tensión que generan no sólo los diversos intereses de los grupos que habitan un mismo territorio urbano y los conflictos intrínsecos de un modelo de desarrollo como el nuestro, sino también el conflicto que provoca la diferencia en la comprensión de lo público.

Para los de la unidad habitacional,¹⁰ lo público es aquel espacio de libre tránsito al que todos podemos acceder, sin importar la pertenencia o el arraigo territorial. Esta mirada corresponde a lo que Alfonso Valenzuela define como la “ciudad de la modernidad”, que se apoya “en la difusión de valores funcionalistas como el confort en el hogar, la facilitación de labores cotidianas mediante el uso de aparatos electrodomésticos y la dependencia funcional con el automóvil” (*ibídem*: 39). El auto juega un papel fundamental en la estructura urbana, la cual gira alrededor de las vialidades y circulaciones, y divide el espacio a partir de estos criterios funcionalistas de división sectorial.

Para los del barrio, el espacio público se reduce a lo colectivo, al “nosotros”. Es un ámbito de encuentro entre los iguales. Representa un escenario de reproducción de la historia y de la memoria de los viejos. Es el recuerdo de la fábrica, de las bodas, de los muertos, de las relaciones cara a cara. Poco o nada tiene que ver con la ciudad como entorno, aunque ésta se empeña en mostrar su presencia constante a través de sus contradicciones y sus transformaciones cotidianas.

¹⁰Cabe aclarar que la Unidad Habitacional Fuentes Brotantes es mucho más grande y poblada que el barrio. En ella se construyeron, a partir de 1985, 6,000 departamentos.

En la ciudad contemporánea, las concepciones sobre el ordenamiento territorial son un elemento clave para su desarrollo. Lo importante aquí es encontrar formas específicas de integrar la transformación que conlleva la urbanización al tejido urbano preexistente. Para ello se busca articular las distintas escalas espaciales que conviven en un mismo territorio urbano y, con ello, acercar las diversas acepciones de lo público mediante un espejeo entre las ideas locales –que por definición son reducidas– y aquéllas referidas a contextos más amplios que necesariamente les dan contexto.

El conflicto específico no se ha resuelto: los automóviles siguen pasando por la plazuela, aunque la promesa de cerrarla todavía tiene vigencia. Es un conflicto latente que no se acaba de resolver ni en un sentido ni en otro. Ante la imposibilidad de generar un espacio público que favorezca la construcción de debates y de opiniones públicas, a la manera más clásica en la que los griegos comprendían lo público, el gobierno delegacional tiene pocas herramientas para proponer una salida interesante para los actores sociales en cuestión.

En nuestra sociedad, la formación de opinión pública ha sido expropiada del espacio público y reemplazada por los medios masivos de comunicación, que, por su carácter y estructuración, no tocan lo local. A nadie le interesa lo que está sucediendo en una zona periférica de la delegación Tlalpan. La mirada local se reproduce entonces a sí misma a través de mecanismos informales, con lo que se genera una fractura entre la ciudad como un todo y la resolución local de los problemas.

Aquí aparece otro reto para la construcción de la democracia: los medios de comunicación como creadores de opinión pública y de un espacio público “virtual”, en donde la tensión se genera entre los intereses locales –inexistentes como noticia– y los intereses hegemónicos articulados a grandes monopolios financieros.

¿Cómo generar procesos de “ciudadanización” y de “personalización” cuando los problemas cotidianos de los sujetos no encuentran lugar en la discusión sobre la ciudad como una totalidad?

ESPACIO PÚBLICO Y CONSTRUCCIÓN
DE LAS RELACIONES SOCIALES

AUNADO A lo anterior aparece otro reto que mencionamos al iniciar este trabajo: la confianza como eje en la construcción de lo público.

En las grandes ciudades, la inseguridad parece ser uno de los más graves problemas que aquejan a sus habitantes. Los periódicos, la televisión y la radio alimentan una suerte de “paranoia” del habitante urbano. Las relaciones sociales se han transformado profundamente sin que podamos, como sujetos, intervenir en este proceso. Si la confianza básica es un elemento definitorio del espacio público, ampliarla representa otro de los retos para la construcción del tejido social urbano.

¿Cómo se afectó la confianza en la ciudad? ¿De qué manera lo público incide en este proceso? En las palabras de una habitante del barrio de La Fama encontramos algunas pistas: “Antes íbamos al centro de Tlalpan porque conocíamos a todos. A los bailes iba gente de los diferentes barrios, y aunque no nos llevábamos con ellos, nos reconocíamos. Ahora ya no voy porque ya no conozco a nadie. ¿Para qué voy?” (Marta Espinosa, habitante de La Fama; entrevista realizada en junio de 2002).

El espacio público se constituía en el escenario de las interrelaciones. Aun cuando se pudiera ser rivales —como es el caso de La Fama frente a otros barrios, como el de Peña Pobre o el de San Fernando—, la plaza pública representaba el lugar de encuentro y reconocimiento. “Somos” en función del otro. Tomamos conciencia de nuestra condición cuando nos miramos y nos confrontamos. La confianza se estructuraba en función del reconocimiento del otro y en relación con límites territoriales claros. El barrio era para los del barrio, pero la plaza del centro de Tlalpan era el lugar de todos. Representaba lo público por excelencia.

El crecimiento urbano desdibuja estas certezas y vuelve al territorio vecino algo inasequible y peligroso, pues no hay límites. Este proceso atraviesa a toda la sociedad y se puede observar tanto en clases altas como en zonas populares, con lo que se modifica la relación de lo público y lo privado. Cuando lo público se

desdibuja, lo privado se fortifica: se construyen bardas, se enrejan las ventanas, el adentro se delimita tajantemente, porque el afuera se extiende sin límites.

Durante el trabajo de campo realizado, varios entrevistados señalaron –no sin nostalgia– cómo era el barrio antes de que la ciudad los invadiera, antes de que existieran las grandes avenidas como Insurgentes, Corregidora y Ayuntamiento, que en su traza los convirtieron en una suerte de pequeña isla, separada del resto de la delegación. En todos los casos señalaron que las casas no tenían bardas ni cerrojos; que había una suerte de continuidad entre calle y casa que se perdió en el momento en que pavimentaron las vialidades. Esto provocaba que no hubiera rupturas abruptas en la relación entre el adentro y el afuera. La vida familiar pasaba por la mirada del conjunto del barrio y los controles sociales se ejercían colectivamente. Los niños jugaban en los espacios públicos no bajo la contemplación del padre o la madre, sino del barrio.

Las necesidades cotidianas se tenían que resolver entonces a partir de acuerdos y negociaciones, que aunque no siempre resultaban armónicas, sí permitían ubicar a los “enemigos” de los amigos, a las personas de “bien” de las dañinas.

El compadrazgo sirve para ejemplificar la transformación de las relaciones sociales con el cierre de lo público. La señora Marta señalaba que ahora es un problema encontrar compadres para sus hijos. Ante mi sorpresa, explicaba que, como ya no conoce a todos los que viven en el barrio, es difícil decidir a quién pedirle que sea compadre, pues se desconoce si es buena persona o no. Y el requisito en la selección de un compadre es que éste no sea mala persona, es decir, que no beba y sea responsable de sus obligaciones. Esto ha provocado que el compadrazgo, que permitía la extensión de las redes filiales más allá de la familia nuclear, ahora se limite a ésta. Es decir, ahora el compadrazgo se realiza entre miembros de una misma familia.

Evidentemente, el quiebre de la confianza –que se ponía a prueba en lo público– encierra a las familias dentro de sus propios límites y, con ello, se empobrecen las redes sociales de solidaridad.

REFLEXIONES FINALES

COMO UNA síntesis de las reflexiones anteriores aparecen cinco retos culturales para la construcción de la democracia en la ciudad de México:

1. Lograr que la participación ciudadana trascienda la necesidad inmediata y genere procesos de toma de conciencia y de autoconciencia, de modo que los sujetos se constituyan en personas con una identidad bien definida.
2. Comprender la importancia de vincular el espacio público (su cuidado y construcción) con el desarrollo de una ciudadanía consolidada.
3. Aunado a lo anterior se hace indispensable encontrar formas específicas de integrar las transformaciones que conlleva la urbanización al tejido urbano preexistente, y buscar para ello que se articulen las distintas escalas espaciales que conviven en un mismo territorio urbano.
4. La reconfiguración de la confianza básica como un elemento definitorio del espacio público representa uno de los retos más serios para la reconstrucción del tejido social urbano. De allí que el diseño y la apropiación armónica del espacio público deban considerarse como ejes de la reconstitución de la confianza ciudadana y, por ello, como parte central de las políticas públicas.
5. Finalmente, es fundamental incluir dentro de lo que llamamos espacio público a los medios de comunicación como creadores de opinión pública y de un espacio público “virtual”, que tiende a sustituir las atribuciones del espacio público no virtual.

En cada uno de los cinco retos antes señalados aparece el espacio público como eje de la reflexión. Cada uno de ellos requiere de acciones y políticas específicas para su resolución. Comprendo la complejidad de los problemas que implican y, sin embargo, me atrevo a sugerir algunos lineamientos encaminados a la integración de

lo público como vía de la restauración del tejido social y la construcción de una ciudadanía real.

Conuerdo con Alfonso Valenzuela cuando señala que “el diseño del espacio público se convierte también en un componente ideológico importante, en donde el espacio se concede a usuarios específicos, bajo los parámetros de una estrategia de conciliación dirigida a mejorar las condiciones específicas de los habitantes” (*ibídem*: 61).

En este contexto encuentro varios problemas básicos que deben ser resueltos para una mejor condición y reaparición de lo público en la vida moderna. En primer lugar hay una fuerte tensión entre lo local y su contexto, ya que al ser el primero escenario del devenir cotidiano y de la interacción social inmediata, pierde su lugar en el escenario más amplio de la urbe, desde donde se toman las decisiones políticas fundamentales.

Paradójicamente, es justo en el nivel de lo local en donde se pueden generar procesos de construcción de personas –en el sentido antes definido– e iniciar procesos de autoconciencia y de apropiación diferentes a los que hoy conocemos. Sin embargo, es menester reconocer que la mirada local es muy limitada, que pierde su sentido profundo si no se mira a sí misma desde contextos más amplios.

Las políticas públicas deben estar orientadas, entonces, en un doble sentido: por un lado, a buscar el fortalecimiento de los procesos locales, sin que éstos pierdan la capacidad de comprender y de relacionarse a contextos más amplios, de modo que se genere capacidad de negociación en el conocimiento del otro.

En este punto, los medios de comunicación, que hasta hoy le han expropiado al espacio público local su capacidad de generar un ámbito de opinión colectiva, deben ser repensados como vías de resolución del conflicto entre lo local y lo global. Ello implica no sólo imaginar otra lógica de funcionamiento que no esté centrada en el monopolio de grandes emporios económicos, sino generar una legislación *ad hoc*, cuyo sentido profundo sea la regeneración del tejido social y la reaparición de lo local desde una perspectiva contextualizada e interrelacionada con el

resto de la ciudad. En este sentido, no basta con la creación de medios “locales”, como periódicos y radios comunitarios, que para el caso urbano, sólo refuerzan la mirada local descontextualizada. Lo relevante aquí es pensar la construcción de medios masivos como escenarios de la vida social, en donde se articulan los procesos particulares con ámbitos generales más amplios.

Finalmente, considero que promover una ciudadanía realmente activa es en sí mismo un reto para el Estado, pues no sólo implica la madurez de los ciudadanos, sino la gestación de una capacidad de decisión que puede resultar “incómoda” para las formas de ejercicio de poder autoritario, tan característico de México y América Latina.

La construcción real de la democracia no pasa sólo por las urnas y los colores partidarios. No se reduce a la alternancia en el poder. Implica, fundamentalmente, la conformación de ciudadanos. Sin el fortalecimiento de lo público, la ciudadanía no cuenta con el escenario mínimo para su desarrollo. De allí que su fortalecimiento sea un acto de construcción democrática.

BIBLIOGRAFÍA

- GIMÉNEZ, Gilberto (2000), “Territorio, cultura e identidades”, en Rocío Rosales (coord.), *Globalización y regiones en México*, México, Programa Universitario de Estudios sobre la Ciudad, UNAM/Grupo Editorial Porrúa.
- GOBIERNO DE LA CIUDAD DE MÉXICO (1996), *Tlalpan, monografía*, México, Departamento del Distrito Federal.
- HALBWACH, Maurice (1992), “Fragmentos de la memoria colectiva” (selección y traducción de Miguel Ángel Aguilar), *Revista de Cultura Psicológica*, vol. 1, núm. 1, México, Facultad de Psicología, UNAM.
- HOBSBAWN, Jürgen y Terence Ranger (eds.) (1983), *The Invention of Tradition*, Londres, Cambridge University Press.
- HOERNER, J.M. (1996), *Géopolitique des Territoires*, Perpignan, Francia, Presses Universitaires de Perpignan.
- RADKUA, Verena (1984), *La Fama y la vida. Una fábrica y sus obreras*. México, CIESAS/SEP.

- SILVA, Armando (1992), *Imaginarios urbanos. Bogotá y Sao Paulo: Cultura y comunicación urbana en América Latina*, Bogotá, Tercer Mundo Editores.
- VALENZUELA AGUILAR, Alfonso (2002), "Las nuevas centralidades: fragmentación, espacio público y ciudadanía", en Luis Cabrales (comp.), *Latinoamérica: Países abiertos, ciudades cerradas*, México, Universidad de Guadalajara/UNESCO, 2002.
- VILAR, Pierre (1981), *Iniciación al vocabulario del análisis histórico*, Barcelona, Crítica Grijalbo.
- VILLORO, Luis (1994), *El pensamiento moderno. Filosofía del Renacimiento*, México, El Colegio Nacional/Fondo de Cultura Económica.
- ZAMBRANO, María (1996), *Persona y democracia*, Madrid, Ediciones Siruela.

MARGARITA DALTON*

Democracia y equidad de género. La voz de las presidentas municipales zapotecas

El relato de algunas presidentas municipales de Oaxaca permite inferir que la cultura política no se modifica solamente con leyes, sino con capacitación, con nuevos contenidos educativos y con una verdadera transformación de la conciencia ciudadana.

SE ESCUCHA, se lee y se comenta que México, como muchos otros países, se está transformando a causa de la globalización. Sí, es cierto que cada vez más vivimos en una aldea global que afecta y cambia la cultura, la economía y la política. Participamos del comercio y la cultura mundiales, que se reproducen a través de los medios de comunicación. Nos enteramos al instante de lo que sucede en el mundo, sea la guerra en Bosnia o el 11 de septiembre. Junto con el mundo cambia nuestra cultura y, concretamente, nuestra cultura política. Sin embargo, en los procesos dinámicos de las sociedades hay cambios y resistencias que afectan de forma diferente a quienes participan en ellos. ¿Cómo afectan estos cambios la participación política de las mujeres y cómo se manifiestan las resistencias?

Si bien los cambios políticos que se han logrado en el mundo gracias a movimientos como el feminista se han reflejado en las legislaciones y en las políticas públicas de México,¹ esto no necesariamente significa una transformación inmediata en la forma de pensar de hombres y mujeres de este país. Pese al avance de estos

* Centro de Investigaciones y Estudios Superiores en Antropología Social-Unidad Istmo.

¹ Aunque las mujeres en México tienen el voto desde 1953, el ejercicio de la política y su participación en puestos de elección popular ha sido más significativa a partir de 1975.

cambios, realizados en aras de la democracia, prevalecen también contradicciones.

La primera contradicción presente en la legislación es con respecto a las culturas tradicionales de México, sobre todo en lo que se refiere a los papeles sexuales. Hace 50 años, la mujer mexicana obtuvo el derecho al voto, pero su arribo a la tribuna ha sido marginal. Y esto se debe a que la cultura política está inmersa en un universo mayor, el de “la cultura nacional”,² de carácter patriarcal, como señala Octavio Paz en *El laberinto de la soledad*.³

Hasta hace poco tiempo, la cultura política mexicana no concebía la participación de las mujeres en cargos de gobierno. Los portadores de esta cultura aceptaban la movilización femenina para las elecciones, pero no que se propusieran candidatas. Ellas seguían siendo quienes atendían las “labores propias de su sexo” al interior de los partidos políticos. Para cambiar esta situación, las mujeres han dado una intensa lucha, que ha resultado en la aceptación de un sistema de cuotas. Se ha llegado a garantizar, por parte de los partidos políticos y del Instituto Federal Electoral (IFE), que ningún género debe ocupar menos de 30 por ciento de las candidaturas en una elección popular. Para muchos políticos liberales y de izquierda, esto es una aberración. Argumentan que si las mujeres llegan a ocupar cargos de elección popular, esto debería ser por méritos propios y no por una ley que establece cuotas. Las mujeres, por su parte, arguyen que, de no existir las cuotas, el caudal de puestos de representación seguiría el cauce trazado en la política mexicana, es decir, con una representación abrumadoramente masculina.

CONTRADICCIONES DE CONSTRUIR LA DEMOCRACIA

EN EL ejercicio de la democracia, el sistema de partidos tiene frente a sí nuevos retos. La credibilidad de los políticos tradicionales ha

²“Cultura nacional” es un término que se utiliza en los libros de texto y en muchos documentos oficiales, aun cuando se haya reconocido que en el país no hay una sola cultura, sino muchas.

³En esta obra, Paz describe su pensamiento político con respecto a la cultura mexicana y, dentro de ella, lo masculino y lo femenino.

decaído, al tiempo que la presencia ciudadana va ganando espacios. Los partidos reconocen que se necesitan nuevos rostros, nueva “sangre” y nuevo entusiasmo para ocupar no sólo las diputaciones y las senadurías, sino las presidencias municipales. Para garantizar el triunfo, algunos partidos han invitado a mujeres líderes en sus comunidades a ser candidatas, aun cuando no estén afiliadas a ellos.⁴

Por primera vez en la historia de muchos municipios de Oaxaca, las mujeres han llegado a la presidencia, pero esto no significa que se haya abierto una brecha para que su participación política sea continua. Más bien parecería que las presidentas municipales son, desde una perspectiva de la sociedad patriarcal, como una vacuna para sus pueblos, un antídoto contra la participación femenina en política. Hasta el momento, sólo en uno de los 570 municipios han gobernado dos mujeres presidentas y, en este sentido, no ha habido alternancia en el poder.

Si bien “la revolución invisible” de las mujeres es un hecho innegable en el mundo y la lucha por los derechos políticos de éstas y contra su discriminación ha sido un eje rector de muchos acuerdos internacionales, como la Convención sobre la Eliminación de todas las Formas de Discriminación contra las Mujeres (CEDAW, por sus siglas en inglés),⁵ no ha habido una transformación definitiva de las relaciones entre hombres y mujeres.

En el mundo se plantea la necesidad de un cambio en este sentido. En América Latina, concretamente, se ha avanzado en el reconocimiento de la composición pluricultural y plurilingüística de sus Estados-nación. Este movimiento, que inició en los años setenta, significa en la actualidad la modificación de muchas constituciones nacionales.

⁴Es el caso de la presidenta de Huajuapán (2002-2004), quien fue candidata del PAN, y la de Zaachila (1995-1998).

⁵El 18 de diciembre de 1979, la Asamblea General de las Naciones Unidas aprobó dicha convención. En 1991, la comisión de la Convención Jurídica y Social de las Naciones Unidas inició el proceso de redacción del proyecto de un protocolo facultativo para llevar a cabo los acuerdos de la CEDAW. Dicho protocolo fue aprobado el 6 de octubre de 1999, y el 10 de diciembre de ese mismo año se abrió para la firma, en la sede de la ONU, de todos los países. México lo suscribió en esa fecha. Sin embargo, los procesos para que esto se vuelva ley en nuestro país tienen que ver con que este protocolo se publique en el *Diario Oficial de la Federación*, lo cual ocurrió el 3 de mayo de 2002.

En México, el movimiento de mujeres y el de indígenas, ambos con muchas contradicciones, son las dos puntas de una línea de acuerdos sobre la democracia. En el caso de Oaxaca, las comunidades rurales –gran parte de las cuales son indígenas– han realizado prácticas de elección de autoridades al margen de los principios establecidos tanto en la Constitución de 1917 como en la del estado. Dichas prácticas se consideraban como derecho consuetudinario sin que el gobierno se opusiera. No fue sino hasta 1998 cuando cambió la legislación estatal y se estableció que las comunidades que así lo desearan podrían ceñirse a la práctica de usos y costumbres reconocida por la ley indígena.⁶

Tanto la cultura como la cultura política en Oaxaca propician grandes diferencias entre los acuerdos internacionales en favor de las mujeres que ha firmado México y las prácticas –recientemente reconocidas por el Estado– de usos y costumbres⁷ de las comunidades. Las formas tradicionales de organización política de muchas de ellas no permiten abiertamente la participación de las mujeres en las prácticas políticas, las asambleas comunitarias y los cargos de autoridad. Su papel se reduce a acompañar a los maridos cuando éstos son autoridad; realizar las labores de servicio asociadas a ellas, es decir, organizar fiestas y ceremonias y, concretamente, hacerse cargo de la comida, la atención a los invitados y la limpieza. Es por eso que en algunas comunidades se dice que los dos cumplen con el cargo.

Las prácticas de usos y costumbres han sido motivo de profundas discusiones. Quienes las defienden argumentan que son verdaderamente democráticas. Quienes las rechazan las califican de autoritarias, antidemocráticas, y que permiten el caciquismo.

⁶ Si bien ya existía la reforma al Código de Procedimientos Electorales en Oaxaca, que se había llevado a cabo según el decreto 328 y publicado en el *Periódico Oficial del Estado de Oaxaca* el 4 de septiembre de 1996, fue la aprobación de la Ley de Derechos de los Pueblos y Comunidades Indígenas del Estado de Oaxaca, publicada en el órgano oficial el 19 de junio de 1998 (capítulos III y IV), la que viene a ratificar el reconocimiento de los usos y costumbres.

⁷ Se entiende por usos y costumbres las prácticas que realizan muchas comunidades al elegir a sus autoridades a través de una asamblea comunitaria, por el sistema de cargos o por determinación del consejo de ancianos de la comunidad, así como otras formas de derecho consuetudinario.

En México, el movimiento de mujeres y el de indígenas, ambos con muchas contradicciones, son las dos puntas de una línea de acuerdos sobre la democracia. En el caso de Oaxaca, las comunidades rurales –gran parte de las cuales son indígenas– han realizado prácticas de elección de autoridades al margen de los principios establecidos tanto en la Constitución de 1917 como en la del estado. Dichas prácticas se consideraban como derecho consuetudinario sin que el gobierno se opusiera. No fue sino hasta 1998 cuando cambió la legislación estatal y se estableció que las comunidades que así lo desearan podrían ceñirse a la práctica de usos y costumbres reconocida por la ley indígena.⁶

Tanto la cultura como la cultura política en Oaxaca propician grandes diferencias entre los acuerdos internacionales en favor de las mujeres que ha firmado México y las prácticas –recientemente reconocidas por el Estado– de usos y costumbres⁷ de las comunidades. Las formas tradicionales de organización política de muchas de ellas no permiten abiertamente la participación de las mujeres en las prácticas políticas, las asambleas comunitarias y los cargos de autoridad. Su papel se reduce a acompañar a los maridos cuando éstos son autoridad; realizar las labores de servicio asociadas a ellas, es decir, organizar fiestas y ceremonias y, concretamente, hacerse cargo de la comida, la atención a los invitados y la limpieza. Es por eso que en algunas comunidades se dice que los dos cumplen con el cargo.

Las prácticas de usos y costumbres han sido motivo de profundas discusiones. Quienes las defienden argumentan que son verdaderamente democráticas. Quienes las rechazan las califican de autoritarias, antidemocráticas, y que permiten el caciquismo.

⁶ Si bien ya existía la reforma al Código de Procedimientos Electorales en Oaxaca, que se había llevado a cabo según el decreto 328 y publicado en el *Periódico Oficial del Estado de Oaxaca* el 4 de septiembre de 1996, fue la aprobación de la Ley de Derechos de los Pueblos y Comunidades Indígenas del Estado de Oaxaca, publicada en el órgano oficial el 19 de junio de 1998 (capítulos III y IV), la que viene a ratificar el reconocimiento de los usos y costumbres.

⁷ Se entiende por usos y costumbres las prácticas que realizan muchas comunidades al elegir a sus autoridades a través de una asamblea comunitaria, por el sistema de cargos o por determinación del consejo de ancianos de la comunidad, así como otras formas de derecho consuetudinario.

Y aun cuando la lógica impida pensarlo, ambas posiciones son ciertas. Es una realidad que no todos los pueblos practican sus usos y costumbres de igual forma. Por lo general, en la gran mayoría, las autoridades se eligen por consenso y en asambleas comunitarias donde las mujeres no participan. Si llegan a ocupar cargos administrativos o políticos es porque todos los hombres en el pueblo han emigrado. En esos casos, las mujeres reemplazan a sus maridos, padres o hermanos para “guardarles el lugar que les corresponde como autoridades del pueblo” (Velázquez, 2002: 10).

El gobierno está inmerso en una contradicción: por una parte, reconoce los derechos de los pueblos indios en cuanto a las prácticas de sus usos y costumbres; por la otra, con este “paquete” acepta la discriminación de las mujeres en asuntos de políticas públicas.

Tampoco en el otro universo, el de los partidos políticos, se consideran los acuerdos de la CEDAW. Si bien es más directa la presión de las asociaciones civiles que dan seguimiento a los acuerdos internacionales en favor de las mujeres, por el otro, la cultura política “tradicional” propicia acciones que en la práctica invalidan la participación femenina en cargos de elección popular. Por tal motivo, el ejercicio de la democracia queda trunco.

En medio de esos cambios legales aparece –como subversión de la comunidad, de las costumbres y de las tradiciones, de esa “cultura nacional”– la participación política de las mujeres, sean éstas indígenas o mestizas. Las comunidades indígenas que han asumido –y así lo han declarado– sus características diferenciadas de la sociedad mestiza en cuanto a su idioma, su territorio y su vestimenta, no están exentas de cambios. Al interior de ellas se está dando una revolución, porque las mujeres indígenas también están luchando por sus derechos.⁸

⁸Primera Cumbre de Mujeres Indígenas de las Américas, realizada en Oaxaca del 30 de noviembre al 4 de diciembre de 2002. Organizada por la Fundación Rigoberta Menchú Tum y el Fondo de las Naciones Unidas para el Desarrollo de las Mujeres.

EL ISTMO, ENCRUCIJADA DE CULTURAS

SEGÚN EL censo de 2000, en Oaxaca había casi 1.4 millones de hablantes de lenguas indígenas mayores de cinco años pertenecientes a los 16 grupos étnicos del estado. De ellos, cerca de 450,000 eran zapotecos (33.1 por ciento de la población indígena estatal), en su mayoría localizados en el Istmo de Tehuantepec y, en menor proporción, en la sierra norte y en los valles centrales.

Durante siglos, los zapotecos han estado expuestos a culturas e intereses muy diversos. Desde hace más de 200 años, muchos viajeros han expresado su sorpresa ante esta cultura y, sobre todo, ante la fuerte presencia de sus mujeres. Hay quienes incluso han hablado de un matriarcado (Bennholdt, 1997).

Habría que analizar por qué la cultura zapoteca le resulta tan atractiva a los visitantes. Sus habitantes, y especialmente las mujeres, han sido pintados, dibujados y fotografiados. Se han creado iconos de sus atuendos, como en el caso de Frida Kahlo, quien se pintó con trajes tehuanos. ¿Cuál es el núcleo que mantiene viva esta cultura pese a las influencias externas? ¿A qué se debe que los zapotecos se sientan orgullosos de sus tradiciones y trabajen para conservarlas?

Mi respuesta es que las culturas que se abren son las que perduran. Las que se cierran, terminan aniquilándose en su propia endogamia. Pero abrirse no quiere decir dejarse conquistar fácilmente, sino todo lo contrario: abrirse para conquistar y encontrar formas de hacerlo; sumar a la cultura existente lo novedoso, apropiarse de ello, traducirlo al idioma personal, ejercerlo como un derecho y no tenerle miedo. Esto es lo que he observado en el Istmo.

Dada la fuerza de este grupo indígena y el protagonismo de sus mujeres, quiero enfocar este ensayo en las presidentas municipales istmeñas: cómo son percibidas y cómo perciben lo que les ha sucedido. Durante los últimos tres años he entrevistado a varias de estas mujeres y he advertido algunas coincidencias en sus discursos, sobre todo en lo que respecta a su condición femenina.

Si bien casi todas son zapotecas, no fueron electas por el sistema de usos y costumbres, sino por el de partidos políticos.

Todas las entrevistadas fueron candidatas del Partido Revolucionario Institucional (PRI).

“ES NECESARIO SER MUY FUERTE”

LA BATALLA de algunas mujeres por llegar a la presidencia municipal en Oaxaca incluye agresiones físicas, psicológicas y morales por parte de los enemigos políticos.⁹ En esta batalla, la ética se pierde en el horizonte de lo inmediato. En San Juan Lalana, por ejemplo, la primera presidenta municipal, Macrina Ocampo, fue electa en medio de una agria lucha por un polígono de tierras ricas, rodeadas de caudalosos ríos. Ninguno de sus compañeros, líderes indígenas, podía ser presidente municipal, porque “los caciques les habían abierto expedientes penales”. Ante la sorpresa de los opositores, quienes no imaginaron que una mujer indígena podía ser candidata, Macrina fue llevada a la presidencia, porque no tenía expediente penal.¹⁰

Otro caso es el de María Teresa Martín, quien en 1993 fue nombrada regidora de hacienda en el municipio de Tehuantepec¹¹ y, posteriormente, presidenta municipal interina. “Como lo marca la ley orgánica municipal –explicó–, todas las ausencias del presidente municipal fueron cubiertas por mí (lógicamente con su anuencia). Cuando él se vio en la necesidad de retirarse para ocupar otro cargo de elección popular, yo lo cubrí durante 56 días, pero a lo largo de los tres años cubrí demasiadas ausencias, lo que me dio la oportunidad de tomar muchas decisiones. La confianza que en ese momento me dio el presidente municipal me permitió desenvolverme en el área de las decisiones, en el área de la administración, que fue la que manejé.

⁹Al escribir esto se estaba dando una batalla contra la presidenta municipal de San Pedro Molinos en el periodo 2001-2003. Por denunciar los malos manejos presupuestales del presidente anterior (su hermano), fue golpeada físicamente en una asamblea del pueblo y, finalmente, se le obligó a renunciar. “Tomé la determinación de la licencia por ser lo más prudente para que nuestra gente no siga desgastándose”. Periódico *Noticias*, 11 de diciembre de 2002.

¹⁰Entrevista con Macrina Ocampo, 27 de junio de 2001.

¹¹Población de Tehuantepec según el censo de 2000: 53,229 habitantes.

”Fue un trabajo bastante fuerte. Fue muy difícil en una ciudad como Tehuantepec, que cuenta con 29 agencias municipales y tiene grandes necesidades de infraestructura. Sin embargo, me sentí bien, me sentí fuerte en su momento. Es necesario ser muy fuerte, porque la política es un trabajo difícil, que exige demasiado valor, demasiado interés, demasiada mente fría. También se necesita mucha capacidad para aprender, para conciliar, para tomar decisiones.”¹²

—¿A qué te refieres con eso de que en política hay que tener la mente fría? ¿Cuáles son los retos políticos para una mujer?

—Trátese de la persona que se trate, al estar al frente surgen muchas cuestiones. Todos los seres humanos siempre pensamos diferente. Cada uno es como un mundo, cada persona en su individualidad es un universo. Entonces nos encontramos con que no todos pensamos igual, no todos tenemos las mismas maneras para tomar decisiones. Tenemos que saber, en un momento dado, cómo cabildar, cómo saber llevar todas las ideas a converger en el punto desde donde debemos partir, para que la decisión que se tome sea la mejor. No nos podemos dejar llevar por la primera opinión, el primer rumor o la primera idea que se nos presente. Debemos tener la mente fría para tener todas las cartas sobre la mesa, ver los rumbos, decir: “Esto es lo que más le conviene a la comunidad, esto es lo que se tiene que hacer, así me debo conducir, mi pueblo espera esto de mí y le tengo que responder”.

—¿Con quién tenías que cabildar?

—Con todos los concejales. En ese periodo, el cabildo se integraba por 16 concejales. Teníamos que aprobar las decisiones de los pactos que el ayuntamiento hubiera realizado. Entonces, ahí hay que saber tratar con los partidos de oposición. Porque en los cabildos siempre hay representatividad de otras ideas. Y también hay que saber encauzarlos, saber incluir la inteligencia del ser humano, con sus distintas maneras de pensar en beneficio de la comunidad, en el proyecto de un cabildo.

¹²Entrevista en Tehuantepec a la licenciada en contaduría María Teresa Marín, 22 de mayo de 2000.

—¿Qué decían los otros partidos?, ¿cómo llegaste a tener una relación positiva con ellos?, ¿o tuviste conflictos por cuestión de personalidad o de las ideas?, ¿por ser mujer?, ¿cómo le hiciste para tratar de ejecutar tus ideas y que ellos las aceptaran?

—Es muy importante ser claro. Cuando uno es claro, firme y serio en las decisiones, las personas nos reconocen. No tuvimos ningún problema para trabajar con los partidos opositores que estuvieron en ese momento. Tuvimos un trato cordial, respetuoso, amable. Ellos reconocieron nuestro trabajo, se sumaron al mismo. Claro, con las lógicas divergencias, porque ellos también querían en su momento que se atendieran primero sus demandas y nosotros priorizábamos de acuerdo con las necesidades. Pero se les atendió siempre y no tuvimos ningún problema.

—Eres la única mujer que ha estado en la presidencia de Tehuantepec, aunque sea interinamente. ¿Por qué no ha habido otras mujeres presidentas municipales? ¿Por qué crees que, a pesar de que las mujeres zapotecas son tan fuertes y tienen tanto prestigio y responsabilidad, no hay más presidentas?

—Porque la política es un medio fascinante, pero muy duro. Las mujeres estamos hechas a un esquema. Todas tenemos una familia, tenemos hijos, y siempre tratamos de cuidar nuestro prestigio y de cuidarnos como damas, como señoras, como madres. Y a veces tenemos temor de ser sujetos de agresiones, de infundios. No siempre queremos estar por encima de la crítica. Somos pocas las que nos arriesgamos a eso. Hay que tomar la crítica en los dos sentidos, en el positivo y en el negativo. La verdad siempre está al frente de todo, pero para eso hay que ser muy fuerte. Hallo ahí la fortaleza de la mujer. La mujer es muy capaz, y aquí en el Istmo somos de decisiones, hemos sabido sacar adelante familias enteras. Sabemos respaldar, pero a veces sentimos que no tenemos quien nos respalde y luego tenemos temor. Yo pienso que esa es la razón. Afortunadamente, las mujeres en el Istmo que han destacado y que están destacando son bastante fuertes. Llevamos dentro esa fortaleza.

“LAS MUJERES QUE VENÍAN REPUNTANDO ME DABAN VALOR”

POCOS AÑOS después del interinato de María Teresa Marín fue electa Rosario Villalta, la primera presidenta municipal del Istmo, concretamente por Ixtepec¹³ (en el periodo 1996-1998).

“Nuestra participación no fue casualidad. De niña vivía cerca del palacio municipal y siempre me llamaban la atención las transiciones de poderes y las pintas en las bardas con el nombre del candidato a la Presidencia de la República. En ese entonces, los partidos que había eran el Popular Socialista (PPS), el Revolucionario Institucional (PRI) y Acción Nacional (PAN). A mí me nacía la curiosidad de conocer cómo se daban las elecciones, cómo elegían a una persona. Al ser una jovencita me metí muy de lleno en la política. A los 16 años trabajé para Teléfonos de México y ocupé varios cargos (en la Secretaría de Honor y Justicia, en el Comité del Consejo Nacional de Vigilancia, en el Comité de Huelga).¹⁴

”Gracias a Dios se tuvo una votación histórica en mi pueblo, de más de 5,000 votantes, y gané por amplísima mayoría. Para mí, ser la primera presidenta municipal en el Istmo era un compromiso más, una doble responsabilidad, porque el que te hayan asignado este trabajo y ser punta de lanza no es vanidad, sino una gran responsabilidad: la de no fallarles a las muchas mujeres que te están viendo”.

Con respecto al papel de las mujeres, comentó: “Yo siempre les digo a mis compañeras que, como ya traemos esto por herencia, por cultura, hay que cumplir con los quehaceres de la casa, pero hay que combinarlo con la preparación que debe tener una mujer. Yo creo que nosotras las mujeres somos un punto principal, como los hombres. Yo nunca menosprecio al varón; al contrario, su esfuerzo también es grande. Pero que también ellos nos den nuestro lugar para que sigamos con más ganas de trabajar. Cuando a mí me atacaban porque era mujer, me veían las orejas de burro, o sea, como a una mujer que no entendía. No comprendían que, aunque entendemos, no olvidamos nuestra sensibilidad de mujeres”.

¹³ Población de Ciudad Ixtepec según el censo de 1990: 21,449 habitantes.

¹⁴ La entrevista fue realizada el 8 de junio de 2000, cuando Rosario Villalta era ya ex presidenta de Ixtepec.

En todas las entrevistas están muy presentes las “cualidades femeninas”, lo que, según las prescripciones sociales, deben ser y hacer las mujeres. Ninguna quiere que se olvide el hecho de que son mujeres, de que son sensibles y de que no dejan de serlo por ocupar el cargo. Pero no hablan sobre sus debilidades; por el contrario, todas se refieren a sus fortalezas. Lo femenino es parte del discurso con el que se sienten aceptadas socialmente, aunque contrastan este lado con el valor y la fuerza para ejercer el liderazgo, tomar decisiones y enfrentar los conflictos. Lo femenino se vuelve también un valor que utilizan las mujeres del Istmo en el terreno político.

—¿Quiénes te atacaron y por qué?

—En ese entonces, el PRD nunca dejó de hacer proselitismo. Querían las cosas para su grupo, para sus colonias. Un gobierno no lo haces tú; lo hace el mismo pueblo con la conformación de comités de todos los ciudadanos. Ellos son los que deciden, y se le da prioridad a lo que ellos determinen. A veces tú dices: “El agua es mejor que la luz”. Pero si ellos dicen que es primero la luz, tú tienes que aceptarlo. Como presidenta, yo no podía decir qué iba primero, porque hay un consejo de ciudadanos de las obras. Aparte del cabildo hay comités de ciudadanos, y todos se reúnen para realizar estas obras. Los de la otra fracción me dijeron que querían el porcentaje de todas las obras para poder suministrar los apoyos a su gente. Para mí esa fue una situación difícil.

—¿Cuáles fueron tus obras más importantes?

—En Ixtepec se construyó un puente de más de cuatro millones de pesos que sirvió para unir a cinco barrios del pueblo.

”No me parece bien que haya ingratitud porque somos mujeres. Les decía: ‘No sean ingratos, no me hagan esto porque estoy sola. Está la gente de por medio; está el pueblo. Y no podemos hacer del pueblo un botín’.

”Si en algún momento me sentía defraudada porque no había ese apoyo mutuo, lo que más me daba valor para seguir adelante era pensar en las mujeres que venían repuntando. Lo más preocupante no era que tiraran a Rosario Villalta, sino que tiraran a

un gobierno por el género mujer. ¿Qué iba a pasar con las demás mujeres que se estaban preparando?”.

—¿Sentiste en algún momento que te querían quitar?

—Yo sentí que me querían tirar con argumentos. Pero a todos esos argumentos yo les daba respuestas satisfactorias, de cuentas transparentes, y entonces le tenían que buscar por otro lado. Después entendí que las nuevas elecciones estaban de por medio. Muchas veces, lo que más les mueve es obtener el poder sin importarles si van a destruir el progreso de un lugar. Lo que quieren es que florezca el nombre de un partido o de algún grupo que quiere demostrar que tiene fuerza, que tiene más agallas para hacer las cosas.

”Afortunadamente, en esta ocasión —y como creo que va a ser en todos los tiempos—, la mujer no ha dejado de ser prudente, no ha dejado de ser sensible y de abocarse a lo que realmente le dice su pueblo. Yo quiero decir con orgullo que, gracias a mis compañeras de género en mi pueblo, que nunca me abandonaron y siempre me dieron la mano, pude terminar mis tres años de gobierno.

”Como mujer, veía a una parturienta e inmediatamente me subía al carro. Llamaba a la ambulancia y ya me la llevaba al centro médico. Tuve que hacer un convenio con el hospital Macedonio Benítez de Juchitán para que nos cobrara 50 por ciento menos y conseguir la sangre. Pedimos que, sobre todo en cuanto a la natalidad y en los aspectos pre y postnatales, se le diera a la mujer esa seguridad, así como las pláticas, especialmente si eran primeras”.

—¿Hay alguna anécdota chusca o difícil que quieras narrar?

—Siempre me decían que me consideraban de otra manera, o sea que la gente que no me conocía decía que a lo mejor no tenía hijos, que a lo mejor nunca tuve marido. Sentía que me miraban como algo raro. Entonces siempre me preocupé porque me conocieran un poquito más, que supieran que también tengo hijos. Que supieran que sé lavar la ropa y hacer la comida, pero que también estoy preparada y que no nada más nací para estar ahí metida en cuatro paredes. Eso era algo que me preocupaba mucho, y me sigue preocupando enormemente.

”Anduve muy deprimida cuando murió mi esposo. Para mí, el ser presidenta municipal me inyectó ánimos, valor y un gran deseo de seguir siendo esa mujer de empuje. Realmente me siento muy fuerte y alguien que se sabe defender, pero nunca olvido mi condición de dama y mi sensibilidad de madre. Para mí, lo más grande que me pudo haber sucedido fue ser gobierno en un gran pueblo noble como Ixtepec”.

Mientras ellas asumen este doble discurso –lo femenino, por un lado, y el valor y la fuerza, por el otro–, sus opositores lo ven de manera distinta. Los ataques que las mujeres reciben tienen que ver con romper los esquemas, los estereotipos, las prescripciones acerca de cómo deben comportarse las mujeres o lo que se espera de ellas. Se piensa que deben ser miedosas, timoratas y, cuando no es así, se les describe como monstruosas para los estándares de los papeles sexuales. Según se refleja en la prensa, estas mujeres “no le temen a nadie”, “tienen pacto con el diablo” o “son marimachos”.

–¿Qué me puedes decir con respecto al miedo por la posición que ocupaste y por los enemigos que tuviste sólo por estar en el cargo?

–No pienses que soy vanidosa, pero casi no tengo miedo. No he sido una mujer temblorosa, tal vez porque nunca me sentí sola. Siempre me sentí acompañada de muchas mujeres, y algo más grande que me acompañaba era la certeza de estar haciendo las cosas con apego a derecho, a la legalidad. Las puertas del gobierno municipal siempre estaban abiertas para los demás. Y lo que hicieron fue monstruoso: inventar una guerra de papel. En los periódicos decían que yo andaba armada con una 30-30. Decían: “Cuidado, porque esa es una marimacho, una desalmada; si te paras junto a ella, te mata”.

–¿Quién decía que andabas armada?

–Los enemigos políticos.

–¿Hombres o mujeres?

–Son los hombres. De mis compañeras no me quejo, porque sí he notado que a veces la mujer es la enemiga más peligrosa cuando va más arriba. No falta una que te quiera jalar el pie o darte

una zancadilla para que no siga Margarita o no siga Rosario, porque ahí va Juana o Petra. Pero yo creo que las nuevas generaciones tienen que ser diferentes. Creo que de eso debemos encargarnos nosotras como madres, como adultas. Inculcarles otras ideas a las nuevas generaciones. Yo soy de la idea de que en la reforma de la educación debiera haber una materia que se llamara educación política.

”Es importante el ser mujer y estar en un gobierno. Yo siento que la mujer está en la actualidad muy capacitada y bastante consciente. A mí nunca me dio miedo estar frente a un gobierno. No me iba a poner a llorar por cualquier cosita. Porque muchos pensaban que, al hacerme algo, inmediatamente iba a llorar y decirle al gobernador: ‘No puedo más’. No, yo traté de ayudar en un puntito más al gobierno del estado para que florezca un pueblo y para que el gobierno de la mujer, el quehacer de la mujer, tenga credibilidad”.

—¿Cómo llegaste a la presidencia municipal?

—Yo era una persona muy allegada a la gente de mi pueblo, a sus costumbres, a sus tradiciones. A mi pueblo le dicen “Tristepec”, cosa que nunca me ha gustado. Entonces, yo traté de que, a través del gobierno del estado, llegara la banda a mi pueblo, al parque. Traté de que a Ixtepec llegara todo lo que fuera cultura. Yo llegaba donde había una fiesta, un velorio... Y no por ser presidenta municipal: lo había hecho toda mi vida. Donde había un difunto, yo llevaba sus flores o la veladora. Donde había algarabía, yo llevaba azúcar, arroz o lo que hubiera que llevar. Asistía a todos los eventos sociales donde me invitaban. También por primera vez organicé un concurso de oratoria y canto para los niños y, posteriormente, otro concurso donde todas las niñas portaran el traje tehuano y bailaran. Yo cumplía con mi gente, pero los enemigos políticos me pusieron el mote de “Pachanga”.

”Los enemigos vieron esto con mucho egoísmo, con mucha envidia. Un día dije: ‘Ixtepec ya no va a ser un pueblo triste, sino pachanguero, feliz, progresista’. Y me quedó el mote, pero no me siento triste.”

Efectivamente, los periódicos se ensañaron y se referían a ella como “Chayo Pachangas”, lo cual fue una forma de desacreditar su función. La obra más importante de Villalta fue un puente que comunica cuatro barrios. Era una necesidad muy sentida por la población, pero nadie lo había hecho.

Al terminar su periodo, Rosario Villalta se fue a vivir a la ciudad de Oaxaca, donde volvió a trabajar para Teléfonos de México.

“HAY QUE OLVIDAR ESA CULTURA DE AGRESIÓN”

ADELINA RASGADO,¹⁵ presidenta de Ixtaltepec en el periodo 1999-2001,¹⁶ cuenta lo que le sucedió al inicio de su trabajo como máxima autoridad de su pueblo: “Fue el día en que constituimos el Consejo de Desarrollo Municipal. Esa noche llegó de repente un grupo de gentes del PRD con armas de alto poder. Mis hijas se encontraban en la casa y mi esposo estaba en la tienda. Yo había convocado al delegado para hacerle entrega de una copia del acta de consejo. Le llamé por teléfono para ver si podía pasar por la copia. Acababa de arribar cuando llegaron esas gentes y empezaron a golpearme con el arma, a patearme. Me olvidé un poquito de que a lo mejor venían por el hecho de que yo era autoridad municipal. En ese momento sólo pensé en proteger a mis hijas. Uno de esos chavos se aprovechó y se metió con ellas; fue cuando me jalaron, me arrastraron... Se metieron en la recámara de las niñas, tiraron lo que había, rompieron ventanas. A mí me arrastraron, me pusieron de rodillas y me golpearon en todo el cuerpo.

”El delegado de gobierno salió corriendo. Fue en su camioneta a pedir ayuda a través de la radio que traía, y llegaron los preventivos. Después de esto, yo perdí la noción del tiempo. Escuché el ruido en el cuarto de las niñas y pensé lo peor y les dije a ellos que si el problema era conmigo, era conmigo, pero que respetaran a mis hijas. Salió Isela, mi hija mayor, y se les enfrentó: ‘No tengo por qué tenerles miedo. ¿Qué le van a hacer a mi

¹⁵Entrevista realizada el 19 de diciembre de 2001.

¹⁶Población de Asunción Ixtaltepec según el censo de 2000: 114,249 habitantes.

mamá? No tienen por qué hacerle nada. Mi mamá no les ha hecho ningún mal, y si quieren matarme, mátenme'. El muchacho intentó volver a golpearla. Ella se paró, se salió de la casa y empezó a pedir auxilio. En ese momento llegaron mis hermanos y los regidores. Los policías no podían actuar, porque uno de ellos traía el arma y me apuntaba la cabeza. Llegaron mis hermanos, mi papá y mi esposo, y los sacaron.”

—¿Qué querían?

—Después de la campaña hubo problemas para recibir la administración siendo ya presidenta electa. El hecho es que, después de la agresión, nos fuimos a Juchitán a poner la denuncia. Pero como era por cuestiones políticas (y a mí tampoco me convenía que las cosas se fueran muy allá), mantuvimos todo por la paz. Sí hubo una denuncia, pero vinieron los papás de los muchachos a conversar.

Las agresiones físicas que sufrió Adelina se han repetido con varias presidentas municipales. Después de ocupar la presidencia municipal de San Juan Lalana, Macrina Ocampo fue secuestrada y encarcelada. La acusaban de abigeato, pero en realidad nunca hubo pruebas y, como ella misma explicó, lo hicieron para asustarla, en vista de que estaba defendiendo las tierras comunales.¹⁷ Gloria Altamirano, quien fuera presidenta municipal de Tlacolula, fue balaceada y estuvo al borde de la muerte. Y, recientemente, Herminia Celia López Juárez, presidenta de San Pedro Molinos, sufrió agresiones físicas, además de que fue sujeto de chismes y “periodicazos”.¹⁸

Si bien es cierto que también los hombres que llegan a la presidencia municipal pueden ser agredidos, ello ocurre de manera diferente. En el caso de las mujeres entran en juego actitudes culturales y valores relacionados con los papeles sexuales y cómo éstos se expresan en los pueblos. A las mujeres se las ha educado a responder por su honra. El miedo a la violación, ya sea a ellas o a sus hijas —como en el caso de Adelina—, y la posibilidad de un

¹⁷ Entrevista realizada el 27 de junio de 2001.

¹⁸ Durante el mes de octubre, noviembre y diciembre de ese año, la prensa local (periódicos *Noticias*, *Imparcial* y *Extra*) dio cuenta de la lucha de dos grupos en San Pedro Molinos, luego de la cual se forzó a la presidenta a pedir una licencia al Congreso.

embarazo como resultado de la violación, son constantes. A ello habría que agregar el “qué dirán” y la educación de la mujer como protectora de la familia, de los hijos, y su papel al interior del hogar y de la comunidad, así como la conciencia del honor, el prestigio y la responsabilidad de la familia.

Es interesante constatar que muchas veces se presenta a mujeres como candidatas a las presidencias cuando se trata de un municipio problemático, cuando existe un conflicto político o cuando la oposición es fuerte y ha habido mucha violencia. Y esto no sólo sucede en el Istmo, sino en otros municipios de Oaxaca. Varias mujeres accedieron al poder en ayuntamientos conflictivos, después de enfrentamientos e, incluso, muertes.

Al respecto, Adelina Rasgado comentó: “Había un problema muy fuerte entre los priístas y los perredistas como consecuencia de la elección. Aquí en Ixtaltepec mataron al hermano del ex candidato del PRD y, quiérase o no, había resentimiento hacia la autoridad. A lo mejor no era tanto hacia Adelina pero, desafortunadamente, hubo personas que se aprovecharon de esto y buscaron la forma, fuera por el alcohol o por lo que fuera, de agredir. A lo mejor hubo dinero de por medio. No sé realmente qué pasó.

”Pero creo que uno de los problemas que atraviesan las autoridades municipales es precisamente el que yo atravesé. Aunque en el momento yo reaccioné como madre y protegí a mis hijos, después me di cuenta de que la agresión no fue de manera particular, sino precisamente por el coraje de la resultante política que había en Ixtaltepec. Y yo entendí que fue parte de la cuestión política, porque en Ixtaltepec siempre había problemas. Y digo ‘había’, porque ahorita, afortunadamente, esta fue una de las cosas que yo quise inculcar: que se fuera olvidando esa cultura de agresión. Anteriormente, las campañas eran de balaceras, de pedradas, de todo. Por eso empezó a perder el PRI y ganó el PRD. Porque se vendieron los votos, por despensas o por lo que haya sido. Pero ahora tenemos que respetar la voluntad. Al fin y al cabo nadie obligó a nadie. Si la persona fue a votar y así lo decidí, teníamos que respetar eso, lo que el pueblo emitió.”

“ME SIENTO FRENTE A LOS QUE CALUMNIAN O INSULTAN”

EN LOS pequeños municipios de Oaxaca, las alianzas entre partidos son muy peculiares. Cada vez más se vota por la persona y no por el partido o sus principios u objetivos. Es más, los opositores internos de un partido se pasan al de la oposición si sus demandas al interior de su partido no son aceptadas.

Entrevistada el día de las elecciones, María Luisa Matus, presidenta municipal de San Francisco Ixhuatán,¹⁹ explicó: “La democracia tiene sus riesgos. Los compañeros que contienden se ponen a platicar y se van a la elección interna. Pero cuando sale un vencedor, los otros dos se incomodan y se van a registrar o a hacer una alianza con otro partido. Y lo mismo sucede en el PRD: el candidato que saca no convence a una parte y también se junta con la fracción del PRI o se va a reforzar al PAN. Anduvieron buscando candidato y no encontraban, y por fin tomaron a una persona que tiene unos tres meses de vivir aquí en Ixhuatán. Dicen que es un mayor retirado (yo sabía de su existencia, pero no lo conozco). Lo ponen como primer concejal y hacen una planilla con las diversas fuerzas que contendieron (priístas, perredistas y panistas). A eso le llaman alianza, pero se registran como PAN”.²⁰

A propósito de los ánimos el día de las elecciones, que estaban muy caldeados, la presidenta dijo: “Los señores que se fueron al PAN han estado muy agresivos. Por tres noches consecutivas estuvieron poniendo retenes a la entrada y la salida del pueblo. Yo estuve en un velorio y luego me fui para allá. Quisieron detenerme. Yo iba con la policía, que me acompañó junto con uno de mis hermanos. De regreso nos estaban esperando. Nos dejaron un tramo como para que pasara el carro. Pudimos pasar, pero vimos que era la gente del PAN. Vimos que tenían palos y armas, y hasta estaban vendados de la cara. Aquí siempre hemos dicho que nuestra arma es la credencial para votar, pero no otra cosa. Lo bueno de todo eso es que les hablamos. No caímos en la provocación”.

¹⁹ Población de San Francisco Ixhuatán según el censo de 2000: 9,318 habitantes.

²⁰ Entrevista realizada el 7 de octubre de 2001.

Matus enfrentó las agresiones: “Le pedí a la policía ministerial que se fuera a dar una vuelta. Ya no estaban. Creo que me estaban esperando a mí. Lo que se ha dado en esta elección es que no están atacando o cuestionando al candidato, sino a mi persona. Cuando yo platico con ellos, les pregunto: ‘¿Qué pasa?, ¿por qué esa actitud?, ¿por qué no se trabajó?’ Y entonces dicen: ‘No, mis respetos para usted, pero ya queremos ser nosotros, que no sea simplemente el PRI’. Y yo les digo: ‘Bueno, ésa es otra cosa, pero no los ataques personales’. Se dio una cuestión de calumnia, de ataque personal directo, de señalamiento, y así fue toda la campaña.

”Anoche me habló por teléfono una de mis hermanas para decirme que venía de Oaxaca y que si podía ir a esperarla al crucero, porque iban a llegar como a las 10 de la noche. Fueron dos de mis hermanos, y cuando regresaron, los estaban esperando otra vez. Le dieron una paliza a la camioneta. Parece ser que dicen que se iba a meter despensas... cosas que quién sabe en qué mundo o en qué tiempo se dieron. Ahorita, las cosas han cambiado. Hoy, la elección se está dando. Mucha gente está saliendo a votar y, obviamente, la votación está dividida”.

María Luisa ha sido maestra normalista y ha demostrado su calidad como dirigente. Encabezó una lucha contra los habitantes de San Francisco del Mar por la restitución de las tierras a San Francisco Ixhuatán. Ingresó al PRI cuando la invitaron a presentarse como candidata a la presidencia municipal. “Yo he ido a las comunidades –continuó su relato– y me siento de frente. A los que gritan, calumnian o insultan les digo: ‘¿Qué pasa? ¿Por qué esa calumnia? ¿Por qué esa agresión?’ Y tranquilamente dicen: ‘Todo es parte de la política. Estamos en periodo electoral y aquí se vale de todo. Pasando la política ya se arregla el problema’. Hay calumnias y todo nada más por ganar.

”Las propuestas de los candidatos están dadas. Aquí lo más importante es respetar la voluntad popular y a cualquiera que gane darle la garantía de una transición sin mayores problemas. Hay que anteponer muchas cosas por la garantía social, por la salud de todos”.

Varios días después de las elecciones se le preguntó lo que ocurrió ese día. “Todo transcurrió normalmente –respondió–.

Aunque hubo pequeños robos, pequeñas irregularidades, también hubo mucha participación, y todo ocurrió sin ningún problema, sin ninguna intimidación, sin nada que alterara el orden. El problema se presentó después, cuando ganó el partido²¹ con muy poco margen. Los del PAN impugnarón una casilla que se cerró a las tres de la tarde”.

–¿Por qué se cerró a las tres?

–Porque dicen que ya tenían como una hora esperando y nadie llegaba a votar. Y como son comunidades pequeñas, todo mundo se fue a la otra. Dijeron: “Falta Pedro, Juan, X personas, pero no están, y hay dos o tres que están, pero ya dijeron que no quieren votar”. Esperaron otro rato, y como vieron que no llegaba gente, le dijeron a los partidos: “Vamos a levantar la casilla”, y firmaron los del PAN, los del PRD y los del PRI. Los funcionarios que levantaron la casilla anotaron que fue a las tres de la tarde. No hubo ningún problema. Todos firmaron de conformidad y se fueron. El problema es que, más tarde, el PAN argumentó que ellos estaban disputando esa casilla, porque se cerró antes y se debía de invalidar.

–¿Por eso cerraron la carretera o es por otro motivo?

–A nivel regional, todos los que perdieron hicieron una organización –una alianza regional, como le dicen–, y parece ser que tienen un plan de actividades. Van a empezar con bloqueos carreteros diarios, uno cada día.²²

CAMBIO DE MENTALIDAD, LA PRIORIDAD

CADA una de estas mujeres interpreta y maneja su presidencia de forma distinta. Cada una se enfrenta a la política local, donde sufrió agresiones físicas o psicológicas de forma diferente. Estas mujeres se dedican a la política aun cuando se les estigmatice por hacerlo (Erving Goffman, 1998). Son seres humanos públicos, y en este caso me refiero a quien ocupa un cargo público, el de la presidencia municipal.²³

²¹ Se refiere al PRI.

²² Entrevista realizada el 13 de diciembre de 2001.

²³ El sexismo en el lenguaje da un significado distinto a la palabra público(a) si se usa para una mujer o para un hombre. El hombre público es el político, la mujer pública es la trabajadora sexual.

Estas mujeres han sido las primeras y únicas presidentas en sus pueblos, y han sido utilizadas por los partidos políticos o por sus usos y costumbres. El reto es que las presidentas municipales no sean flor de un día; por el contrario, que la participación política de la mujer sea continua, permanente y parte de un estado democrático. Para hacerlo se necesita una estrategia que considere la mentalidad de los pueblos, sus costumbres y tradiciones, y busque la manera de transformarlos.

Mi planteamiento es que la cultura política no se cambiará solamente con leyes, sino con capacitación, con nuevos contenidos educativos en los libros de texto y en los medios de comunicación, y con la búsqueda de una verdadera transformación democrática de la conciencia ciudadana. Valdría la pena profundizar en la transición democrática en Oaxaca y en sus contradicciones: el reconocimiento de los usos y costumbres en los pueblos indígenas y la participación política de las mujeres en las instancias municipales tendrán que reconciliarse.

Sin negar el derecho que tienen los pueblos indios de ejercer el sistema de usos y costumbres, hay que condicionar este derecho, en el sentido de que no puede contraponerse a acuerdos internacionales con respecto a los derechos de las mujeres (de votar y ser votadas, de participar en las asambleas y de tener voz y voto en ellas).

La cultura política es parte de una cultura general basada en valores, principios y explicaciones del mundo. Los mitos, tradiciones y leyendas también son parte de la cultura política. Su especificidad tiene que ver con la organización del gobierno, en el ámbito nacional y local, para establecer normas y formas para gobernar mejor, y donde hombres y mujeres son iguales ante la ley. Y si bien este es un pensamiento deseable dentro de la democracia, no es tan real cuando se analiza el ámbito local, donde la tradición de los papeles sexuales marca la participación política de las mujeres. Los esquemas vigentes sobre el comportamiento femenino y masculino pesan mucho en las decisiones políticas y, como se ha visto, muchas veces se traducen en agresiones contra las mujeres.

En el movimiento político global, las mujeres han logrado acuerdos internacionales contra la discriminación, apoyados por organismos como el Banco Mundial (BM), el Banco Interamericano de Desarrollo (BID) y la Organización de las Naciones Unidas (ONU). Por conducto de ellos se han impulsado cambios legislativos en la mayoría de los países latinoamericanos. Estos cambios, y las acciones ejecutivas de los gobernantes, propician la transición democrática y la participación de las mujeres en la política, aun cuando no pueden prever las reacciones a estos cambios en ámbitos rurales indígenas o alejados de las grandes urbes. Las manifestaciones antagónicas son muchas y muy diferentes. Si en el papel se establece la no discriminación a la mujer y en el ámbito federal pueden realizarse ejercicios en esta dirección, ya hay ganancia, aunque debe tenerse en cuenta que no necesariamente es así en el ámbito municipal o local. Falta mucho para transformar estos espacios.

Si la percepción colectiva acerca de los papeles sociales no cambia, las acciones políticas en favor de las mujeres pueden ser motivo de una negación al cambio y de un rechazo posterior a la participación de otras mujeres; es decir, pueden producir exactamente lo contrario de lo que se desea. El reto sería proporcionar mayor capacitación y reflexión sobre el ejercicio de la democracia, entendida como la participación equitativa en la toma de decisiones, la conjunción de intereses que beneficien a una mayoría y la participación en las elecciones para gobierno con el voto directo de todas las personas mayores de 18 años. Para lograr estos objetivos, es necesaria la participación política de las mujeres, y no sólo por medio del voto, sino como candidatas en los procesos de elección. También es necesario replantear algunos de los postulados tradicionales sobre el papel de la mujer en la sociedad y la forma de pensar tanto de los dirigentes del país como de todos los ciudadanos.

Es claro que estos cambios de mentalidad no se logran con la velocidad de un acuerdo político de equidad en la Cámara de Diputados o en el Senado, o aun en los congresos locales. Si se busca una verdadera democracia, el reto es propiciar el acompañamiento y seguimiento de estos cambios en la educación estatal

(desde la preprimaria hasta la universidad), en los trabajos que se pueden realizar con las distintas religiones, en la comunicación (radio y televisión) y con los intelectuales de las distintas esferas de gobierno. Y en el caso de los pueblos indios, con los consejos de ancianos o en los otros ámbitos de poder donde se construyen las estrategias y proyectos históricos.

No hay duda de que, al involucrarse en la política, las mujeres, y particularmente las indígenas, transformarán las prácticas de usos y costumbres al interior de sus comunidades. Y se tendrán que establecer nuevos usos y costumbres, que no son naturales, sino que han sido construidos. Y, seguramente, nuevas prácticas podrán volverse usos y costumbres para crear una verdadera democracia o, más aún, una democracia que se lleve mejor con las nuevas formas de la política. El reto más importante consiste en cambiar la forma de pensar de las nuevas generaciones, y esto se puede vislumbrar a través de preparar y capacitar a mujeres líderes, junto con otros hombres y mujeres que quieran participar en la construcción de la democracia. Por transición democrática entiendo aquella que permita un cambio de mentalidad y la mayor participación de las mujeres en la dirección del país.

Estos tres puntos, principios y valores democráticos, cambios legislativos en favor de la mujer y construcción de la cultura política, son los grandes retos para transformar a México, a través de la equidad, en un país democrático.

BIBLIOGRAFÍA

- BARRERA BASSOLS, Dalia y Alejandra Massolo (coords.) (1998), *Mujeres que gobiernan municipios: Experiencias, aportes y retos*, México, El Colegio de México.
- BENNHOLDT-THOMSEN, Veronika (coord.) (1997), *Juchitán, la ciudad de las mujeres*, México, Instituto Oaxaqueño de las Culturas.
- BUNCH, Charlotte (1987), *Passionate Politics 1968-1986, Feminist Theory in Action*, Nueva York, St. Martin's Press.
- "Comon Law System" (1990), en *The New Encyclopaedia Britannica Macropaedia*, vol. 22, pp. 929-934.

- INSTITUTO ESTATAL ELECTORAL (1998), "Código de Instituciones Políticas y Procedimientos Electorales de Oaxaca", *Compendio de legislación electoral*. Oaxaca de Juárez, Instituto Estatal Electoral.
- GROS, Christiane (2002), "América Latina: ¿identidad o mestizaje? La nación en juego", en *Desacatos*, otoño-invierno, núm. 10, México, D.F., CIESAS.
- DALTON, Margarita (1996), *Mujeres, diosas y musas, tejedoras de la memoria*. México, PIEM- El Colegio de México.
- DE LEÓN PASQUEL, Lourdes (coord.) (2001), *Costumbres, leyes y movimiento indio en Oaxaca y Chiapas*, México, Centro de Investigaciones y Estudios Superiores en Antropología Social y Miguel Ángel Porrúa.
- DIAMOND, Irene y Lee Quinby (1998), *Feminism & Foucault: Reflections on Resistance*, Boston, Northeastern University Press.
- FLORES CRUZ, Cipriano (1997). *Los valores políticos de los oaxaqueños*. Oaxaca, Instituto Estatal Electoral de Oaxaca.
- FUNDACIÓN RIGOBERTA MENCHÚ TUM Y FONDO DE LAS NACIONES UNIDAS PARA EL DESARROLLO DE LAS MUJERES (UNIFEM) (2002), *Primera Cumbre de Mujeres Indígenas de las Américas*. Oaxaca.
- GOFFMAN, Erving (1998), *Estigma: La identidad deteriorada*, Buenos Aires, Amorrortu Editores.
- INSTITUTO NACIONAL DE GEOGRAFÍA, ESTADÍSTICA E INFORMÁTICA (2000). *XII Censo General de Población y Vivienda*, México, INEGI.
- LISELOTTE CORREA, Laura, Beatriz Hernández Gutierrez y Adriana Hernández (comp.) (2000), *Los candidatos y las mujeres*, México, Secretaría de Gobernación y Comisión Nacional de la Mujer.
- MARTÍNEZ VÁSQUEZ, Víctor Raúl y Fausto Díaz Montes (coords.) (2001), *Elecciones municipales en Oaxaca*, Oaxaca, Universidad Autónoma Benito Juárez de Oaxaca e Instituto Estatal Electoral de Oaxaca.
- OROZCO DEZA, Miguel Ángel (2000), *El municipio mexicano en el tercer milenio*, México, Secretaría de Gobernación y Centro Nacional de Desarrollo Municipal.
- PAZ, Octavio (1967), *El laberinto de la soledad*, México, Fondo de Cultura Económica.
- PERIÓDICO OFICIAL DE LA FEDERACIÓN (1998), Decreto 266. Se aprueba la Ley de Derechos de los Pueblos y Comunidades Indígenas del Estado de Oaxaca, 19 de junio, Oaxaca.
- REINA, Leticia (coord.) (2002), *Los retos de la etnicidad en los Estados nación del siglo XXI*, México, Centro de Investigaciones y Estudios Superiores en Antropología Social, Instituto Nacional Indigenista y Miguel Ángel Porrúa.

- SCHULER, Margaret (comp.) (1987), *Poder y derecho: Estrategias de las mujeres del tercer mundo*, Washington, OEF International.
- TAPIA FONLLEM, Elena *et al.* (1999), *La utilidad de los pactos para legislar a favor de las mujeres*. México, Equidad de Género, Diversa y Mutuac-Mas.
- VELÁZQUEZ, María Cristina (2002), *Discriminación por género y participación en los sistemas normativos de gobierno indígena: Contrastes y paradojas*, Oaxaca.
- YÁÑEZ SANTAMARÍA, Araceli (comp.) (1997), *Memorias del foro "Avance-mos un trecho: por un compromiso de los partidos políticos a favor de las mujeres"*, México, Diversa y Friedrich Ebert Stiftung.

Cuarta parte
*Sociedad civil
e intelectuales*

ADRIANA GONZÁLEZ MATEOS*

Intelectuales.

Desnudados por sus damas (si acaso)

Entre el mercado y el financiamiento estatal, que insisten en feminizar al intelectual, aparecen posibilidades de crear una posición crítica más o menos independiente, que supere las viejas limitaciones de género.

NÚMEROSOS LIBROS se han escrito sobre el intelectual mexicano, ese ser elusivo, aunque no parecen muy útiles para lidiar con los representantes concretos de la especie cuando nos salen al paso. Estos estudios en torno a los intelectuales generalmente discuten sus ideas, las condiciones de producción del trabajo intelectual o el papel que desempeñan éstos en la vida pública de su sociedad. Como a lo largo del siglo pasado la abrumadora mayoría de los intelectuales mexicanos fueron hombres, parecía obvio que pensar y actuar como un intelectual eran efectos inequívocos de su sexo y punto. Ninguna necesidad de discutir el asunto.

Aun cuando pertenezco al otro, esa obviedad nunca me lo ha parecido tanto. Por eso me permitiré abordar el asunto desde otro ángulo: ¿cómo es un hombre que, en un mundo dominado por el poder militar y económico –un mundo cuyos símbolos fálicos dominantes son los cañones y las chequeras–, decide construir su masculinidad con ideas y tomar como emblema la pluma?, ¿qué lugar ocupan las ideas en la vida de los intelectuales?, ¿cómo influyen en sus amistades y alianzas, en sus pasiones y antipatías, en la construcción de su imagen pública?

* Universidad Autónoma del Estado de México.

LA VIRILIDAD REVOLUCIONARIA

LOS DE ABAJO, de Mariano Azuela (1971), da una respuesta interesante a estas preguntas. Como se recordará, el descubrimiento y la consagración de esta novela ocurrieron precisamente en el curso de una polémica destinada a definir la virilidad de la literatura nacional. Y ahí el intelectual, Luis Cervantes, ocupa un lugar central. La novela narra la relación de este personaje con Demetrio Macías, el caudillo militar que encarna la virilidad revolucionaria. La virilidad es un ideal de masculinidad; es la conducta que caracteriza a quien es “todo un hombre”, porque encarna las virtudes más altas del género.

La masculinidad, a su vez, se define como una posición dentro de las relaciones de género, las prácticas por medio de las cuales una persona (que podría ser una mujer) se asegura esa posición y los efectos de esas prácticas en la experiencia corporal, la personalidad y la cultura (Connell, 1995: 71). Ya que en el México posrevolucionario el poder estaba en manos de caudillos militares, la virilidad se definía de acuerdo con sus valores. Lo que define a un hombre viril es la disposición a arriesgar la vida en la guerra y su desempeño en ella. Tradicionalmente, este riesgo era asumido en aras del bien común; se valoraba al guerrero porque su sacrificio era crucial para la supervivencia de la comunidad (Dowling, 1994; Foucault, 1990). No obstante, la novela de Mariano Azuela contiene cierta ambivalencia: hasta cierto punto, Demetrio Macías arriesga su vida por su familia y para protegerse de los abusos. Pero la hueste comandada por él no piensa en el bien común, sino en la rapiña. La violencia se vuelve gratuita. Hay un lujo de la violencia, que se convierte en la cualidad definitoria de lo masculino, mas quien alardea violentamente para asegurar su dominio sobre los más débiles no es viril, sino macho. El machismo es una exageración del ideal militar, su caricatura o su deformación (Monsiváis, 1995).

La polémica de 1925 no determinó que los intelectuales debieran comportarse como machos, aunque, como puede verse en la caricatura de Orozco, los brutales insultos propios de éstos no les eran desconocidos. La pregunta central de la polémica era

qué prácticas literarias podrían representar adecuadamente —es decir, virilmente— la lucha revolucionaria. Los involucrados en el debate se preocupaban por definir una práctica literaria comprometida con la comunidad revolucionaria, digna de la causa y útil a ella (Díaz Arciniega, 1989). La virilidad intelectual, en ese contexto, no necesariamente significaba la necesidad de arriesgar la vida por el bien común, pero sí estaba en función de éste. Tal sería el origen de la autoridad de un intelectual y de su capacidad para actuar de manera decisiva y preponderante en la esfera pública.

Ya en los mismos días de la polémica quedaba claro que el lugar de los polemistas y de otros intelectuales estaba subordinado al de los caudillos que detentaban el poder. El intelectual no pretendía competir con el caudillo viril ni ejercer directamente el poder, sino colocarse en un segundo lugar discreto, desde donde pudiera aconsejar y manipular, conseguir con palabras y argucias lo que no podía obtener con las armas. Esta situación está representada en *Los de abajo* a través de la suerte de Luis Cervantes.

Luis Cervantes no adopta una conducta viril, porque es incapaz. La narración de Mariano Azuela no peca de sutil: este personaje se gana su lugar entre los revolucionarios desempeñando una hazaña tradicionalmente femenina, pues sólo él puede curar al guerrero herido. Las cabalgatas lo agotan y lo dejan magullado, su primer superior militar lo relega a la cocina, su cobardía es evidente cada vez que se trata de arriesgar la vida. Su dudosa masculinidad se matiza con otro rasgo revelador, pues la subordinación de Luis Cervantes a Demetrio Macías incluye una forma humillante del intercambio de mujeres. Dos veces en la novela, Luis Cervantes desempeña el papel de alcahuete, conquistando muchachas que creen irse con él cuando, en realidad, están destinadas a otros miembros más viriles de la tropa.

En una palabra, desde la consagración de *Los de abajo* como pieza central del canon literario de la revolución quedó claro que el intelectual era un personaje de masculinidad precaria. No es casual que esta novela fuera descubierta al tiempo que públicamente se denunciaba la dudosa virilidad de varios jóvenes escritores

asociados a Vasconcelos y se preparaba la caída de este poderoso intelectual y ministro que pretendió ocupar el sitio masculino dominante y gobernar el país. Pero tampoco debe distraer de lo fundamental: la posición del intelectual dentro del régimen revolucionario fue una posición femenina, en tanto no ejercía directamente el poder (la posición masculina dominante reservada primero a los militares y luego a los políticos del partido), sino que servía al caudillo con sus conocimientos y su elocuencia, a la vez que procuraba seducirlo con palabras y actos de sumisión. Apenas ha concluido el régimen priísta y ya escuchamos cómo el secretario de Hacienda del nuevo gobierno se hacía eco de esta tradición llamando a los intelectuales “terroncitos de azúcar”.

Publicada en la revista *El machete* (por algo el filo fálico del título) durante esta lucha para relegar al intelectual al segundo plano, la caricatura “Los anales”, de José Clemente Orozco, muestra claramente la feminización asociada a este retroceso, pues, en un patriarcado, toda degradación o subordinación se tiñe fácilmente de femenino. Los poetas caricaturizados—tradicionalmente vistos como representaciones de los contemporáneos—exhiben lúbricamente sus rasgos femeninos: estrechas cinturas, nalgas redondas, una corbata que se abulta como un pecho turgente en la figura de perfil que ocupa el centro, pestañas y cabelleras largas, zapatos de tacón, una flor colocada frente al sexo cual metáfora visual de la vagina. Aunque, si de metáforas se trata, es preciso ver la pluma que se acerca a la lira, entre dos personajes que se miran con coquetería: alusión a la penetración de una cavidad que el título de la caricatura especifica sin mayores eufemismos. Hasta el ángel que vuela sobre ellos muestra sus pechos de mujer.

La caricatura hace su trabajo propagandístico y feminiza a los intelectuales para convencer al espectador de que no pueden gobernar la patria revolucionaria, pero también afemina a la homosexualidad. Si bien pueden recordarse ejemplos ilustres de hombres muy viriles que aman a otros hombres, como Aquiles y Patroclo en la *Ilíada*, la modernidad acarrió la clasificación de estas conductas sexuales y amorosas como patologías (de ahí el nombre médico: homosexual) y la correspondiente degradación que las

asoció a lo femenino. En la caricatura de Orozco ya no se puede distinguir al afeminado del homosexual.

LUIS CERVANTES O SÓCRATES

ORIGINALMENTE, el afeminado no se definía por su conducta sexual, sino por su actitud hacia los asuntos colectivos, y aun es posible leer en textos españoles del siglo XVIII¹ este antiguo significado de la palabra, según el cual el afeminado era un hombre demasiado aficionado a la comodidad, un cobarde parecido a las mujeres. Es en este sentido que Luis Cervantes encarna esta figura: mientras la virilidad consiste en la capacidad de comprometerse con los asuntos públicos, el afeminado Luis Cervantes piensa sólo en su interés personal.

Pese a esta visión despectiva –o debido a ella–, los intelectuales mexicanos han procurado construir una imagen totalmente distinta: serían valientes críticos capaces de renunciar a embajadas, ir a la cárcel, afrontar el destierro. Al optar por la pluma estarían asumiendo un símbolo fálico que los colocaría en el centro de la contienda pública, donde demostrarían su virilidad en el curso de peligrosas querellas encaminadas a defender el bienestar común. De acuerdo con los valores militares más puros, arriesgarían su vida por el bien de la patria, aunque elegirían un campo de batalla distinto. Esta actitud goza de elevado prestigio cultural, pues pertenece a una tradición intelectual arraigada desde antiguo en Hispanoamérica. En círculos intelectuales de tradición platónica (y no olvidemos que la cultura posrevolucionaria es heredera de un círculo intelectual que consagró su helenismo en su nombre, El Ateneo de la Juventud), la figura de Sócrates es el modelo que define el ideal del intelectual.

¹Por ejemplo, en las *Cartas marruecas*, de José Cadalso, donde se lamenta la decadencia de España en términos de afeminamiento, de pérdida del valor militar: los godos que habitaban la península “con las delicias de este clima tan diferente del que habían dejado, cayeron en tal afeminación y flojedad, que a su tiempo fueron esclavos de otros conquistadores venidos del mediodía”, p. 14.

PERO, ¿QUIÉNES SON LOS INTELECTUALES?

AQUÍ QUISIERA hablar del antecedente directo del intelectual y emplear otra palabra más propia de nuestra tradición. Quisiera hablar del escritor, ese hombre que manejaba consumadamente la palabra y contaba en su haber con los conocimientos propios del sociólogo, del traductor, del antropólogo, del poeta, del narrador, del politólogo, del historiador. Pero el escritor ha desaparecido. Mejor dicho, todos los especialistas que mencioné son limitados herederos de lo que alguna vez fue el escritor, un portento capaz de definir a un “pueblo” en un ensayo de 200 páginas, como *El laberinto de la soledad*. Esta especie humana aún recorría las calles de México en los días del siglo pasado, tan tremendos y deslumbrantes, aunque ya tan lejanos. Ha sido expulsado de la escena por las presiones del mercado, que han dado origen a especialistas cuya autoridad está estrictamente limitada a su campo de actividad.

Quienes hubieran sido escritores se especializan de acuerdo con el sector del mercado que eligen para desempeñar sus actividades. Algunos asumen la importancia de los medios de comunicación masiva en el mundo actual, comprenden que ése es el mercado más dinámico y poderoso, y se convierten en periodistas, conductores de radio o televisión, o bien en guionistas o dramaturgos, quienes, gracias al producto de su trabajo, pueden vivir en forma independiente. Por eso no necesitan depender del poder, pero enfrentan otra forma de feminización, pues la venta de sus servicios puede ser vista como prostitución.

La mayoría se contenta con servir a los intereses o los gustos de grandes empresas privadas, y así se convierten en profesionales cuya suerte depende de los vaivenes del mercado. A veces, esta opción permite que algunos intenten la actitud crítica tradicionalmente asociada a la virilidad intelectual, aunque para ello deben estar dispuestos a desafiar la censura. Gracias a su independencia económica, tienen la opción de encarnar el modelo socrático, y lo logran con éxito en la medida en que manejan los recursos del espectáculo. El ejemplo más brillante en tiempos recientes ha

sido el éxito de *El crimen del padre Amaro*, exhibida apenas dos semanas después de la visita papal. Quizá un sorprendente ejemplo del potencial de la conciencia crítica como espectáculo masivo, si pensamos que el público estaba rechazando la pretensión de censura eclesiástica e involucrándose con las argumentaciones de los intelectuales. O una mera reiteración de las leyes del espectáculo, que han comprobado la eficacia mercadotécnica del escándalo. En efecto: los conductores de televisión que regañan a los políticos se han convertido en un espectáculo favorito, pero no parece que estos *shows* produzcan cambios apreciables en la conducción de los asuntos públicos.

Por otra parte, el núcleo del ideal socrático es la crítica, la convicción de que las ideas desempeñan una función crucial en la vida pública. De ahí que haya intelectuales más inclinados al estudio, la investigación y la reflexión a largo plazo, y que se ubican en la academia. Pero ésta es una zona paradójica. Quizá debido a la situación dependiente o femenina del trabajo intelectual en la etapa previa, la academia ha sido un espacio hospitalario para muchas mujeres, que así han logrado independencia económica, solidez intelectual y prestigio. Debido a los complejos problemas que sufren las universidades públicas –y las universidades privadas aún no han conseguido un prestigio comparable–, los académicos y académicas han debido multiplicar sus ingresos con una mezcla de financiamientos públicos (ante todo, los sistemas de estímulos y el Sistema Nacional de Investigadores) y privados (regalías por sus publicaciones, proyectos financiados por instituciones ajenas a las universidades, cursos especiales, etcétera). Todos pueden identificarse con la suerte de una esposa obligada a estirar el gasto, a mentir para que alcance, a inventar argucias que eviten las suspensión del presupuesto.

Si bien pueden conservar su intención crítica, su influencia es reducida, en tanto no tengan acceso a los medios de comunicación y sepan aprovechar el poder del espectáculo. No obstante, hay que señalar que la academia es un espacio favorable para que las mujeres trasciendan los límites de la masculinidad intelectual, una lógica que al confinar a las mujeres al ámbito privado las priva

de la voz. Cuando tantas mujeres desempeñan funciones críticas, que suelen convertirse en crítica del patriarcado, la actividad intelectual se abre camino hacia otras zonas. Un reciente libro de crítica literaria sobre la narrativa escrita por mujeres en los años noventa, *Territorio de leonas* (Domenella, 2001), alude desde el título a esta posibilidad de descubrimiento e invención de algo nuevo, recordando la frase que en los mapas antiguos designaba la *terra ignota*.

Por último, quedan quienes persisten en la práctica de la escritura con fines artísticos y sobreviven como poetas o narradores: los literatos. Éstos se encuentran en una zona problemática, pues los ideales estéticos que definieron la literatura en el siglo pasado están siendo transformados por las presiones del mercado en Hispanoamérica. Hasta mediados del siglo xx, la literatura era la actividad en la que las preocupaciones estéticas, intelectuales y éticas alcanzaban su expresión privilegiada; de ahí el inmenso prestigio y la popularidad de los escritores del *boom*, cuyas obras llegaron a tener proporciones casi monumentales, no sólo por su extensión, sino por la sofisticación y complejidad de sus estrategias textuales. Un valor de esta literatura era la dificultad: se desafiaba al lector a desentrañar tramas complejas, enmarañadas con personajes desdoblados, juegos espacio-temporales y técnicas narrativas asombrosas. Quizá la evolución más clara que puede señalarse es el abandono de esta complejidad en aras de una narrativa más accesible, más amable para el lector, a quien ya no se desafía, sino que se invita a compartir una travesía cautivante. El ideal del momento es lograr una narración que haga olvidar al lector que está leyendo un texto literario y lo lleve directamente a conmovirse con la historia. Y, desde luego, las mejores historias son aquellas que atrapan al lector, las que no le permiten dejar la novela.

Si bien existen excelentes novelas que se venden cuantiosamente y otorgan a sus autores una desahogada posición económica –lo que no ocurre con los poemas–, los conflictos entre los ideales estéticos y el volumen de ventas aún no han sido resueltos de manera clara. Por ello, estos escritores dependen en mayor medida de profesiones alternativas o de becas, de apoyos y programas como

el Sistema Nacional de Creadores, cuyo presupuesto acaba de reducirse. Lo estrecho del territorio conduce a una política de clan: unos cuantos privilegiados, que han disfrutado los apoyos desde tiempo inmemorial, son también jurados de los concursos y editores de las revistas y gozan de fama local. Un vistazo a las listas de los favorecidos con las becas de dicho sistema muestra numerosos lazos de parentesco: hay hermanos, esposos, hijastros. Al parecer, existen familias enteras cuya supervivencia depende en buena medida de este programa, y sería inhumano dejarlas en la miseria.

Pero aun para los literatos muy privilegiados y festejados, la ruta de la masculinidad es dolorosa. Su preeminencia intelectual es puesta en entredicho por la sistematicidad y el rigor de la academia, sector densamente poblado por mujeres, lo que amenaza la masculinidad de los más frágiles. Incapaces de abordar asuntos de los que no están enterados y en los que les falta la formación necesaria, sustituyen la discusión articulada con gestos despectivos, parecidos a los de un aristócrata que husmea el tufo de la plebe. Se concentran en asuntos cada vez más restringidos y se esmeran en labores similares al bordado, como la corrección de estilo. Como no suelen contar con la confirmación contundente que podría darles el éxito mediático o las ventas millonarias, sus celos y susceptibilidades se multiplican, así como sus tendencias a sostener prejuicios de clase, raciales o machistas.

Así es como se inventó, por ejemplo, la categoría de lo *light* (o *lite*), que exime de la obligación de leer tantos libros escritos por mujeres. La alusión metafórica a las dietas no es inocente: esta palabra de sonido aerodinámico alude a la superficialidad de las mujeres que sólo piensan en su apariencia mentirosa; para mantenerla, recurren a medios artificiales, además de oponer la tradición literaria nutritiva, natural y sabrosa (escrita por hombres) a esta innovación insustancial. Una obra calificada de *light* ya no aspira a ser considerada literaria y agradece que no se le llame basura. Gracias a este adjetivo, los círculos literarios mexicanos han sobrevivido al éxito de escritoras como Ángeles Mastretta o Laura Esquivel, y se han evitado la molestia de considerar cuestiones más complejas de crítica literaria. Esto los habría obli-

gado a ponderar problemas relacionados con la representación de temas excluidos de la literatura por razones ideológicas elevadas a la categoría de principios estéticos, como son tantos asuntos relacionados con la experiencia femenina.

POPULAR ENTRE LA TROPA QUE SE ALEJA

DE UN modo u otro, el trabajo intelectual en sus diversas modalidades sortea problemas suscitados por la entrada de México a la globalización, en especial por el cambio de sistemas financiados por el Estado a actividades que se insertan en el mercado. Es verdad que las especializaciones de los intelectuales no son tan rígidas como para impedir combinaciones que acomoden los varios talentos de cada quien, y muchos se adaptan con éxito a las presiones del mercado. Al mismo tiempo, numerosos espacios consagrados a los intelectuales por el Estado revolucionario se contraen y privatizan. Luis Cervantes ve desbandarse la tropa entre la que fue popular. Y el mundo neoliberal tiene su propia idea del lugar que conviene a los intelectuales: deberían dedicarse exclusivamente a sus áreas de trabajo y opinar cuando los llaman para dar asesorías.

Lo que fue la esfera pública es ahora el dominio del espectáculo. La influencia de los intelectuales puede ejercerse por medio de sus saberes especializados, o bien a través de la presión que sepan ejercer desde los medios. Ambas opciones significan que el interés del poder en escuchar críticas serias es escaso, aunque la necesidad de construir diálogos que incluyan las posiciones más hostiles debería ser crucial en una sociedad democrática. Hay una paradoja en esta llegada de la democracia que trae consigo semejante neutralización de la crítica.

Tanto el mercado como el financiamiento estatal plantean problemas de independencia y dificultan la realización del ideal socrático. Ambos procuran feminizar al intelectual convirtiéndolo en un subordinado que adula a sus superiores y repite lo que quieren oír, y en ambos existen posibilidades de crear una posición crítica más o menos independiente. Por el momento, las situaciones más favorables parecen ser las que combinan el financiamiento esta-

tal con una profesión independiente. En este navegar entre dos aguas se combinan las ventajas con los peligros de ambos sistemas. No parece sano depender completamente de los dineros estatales, y por eso es tan precaria la situación de los literatos que aún están lejos de la independencia económica y no han hallado solución clara a los problemas estéticos planteados por el mercado. De ahí que Luis Cervantes proyecte su sombra sobre este grupo de manera más ominosa.

CIRCULITOS MUY CERRADOS

EN EL marco de estas transformaciones, muchas actitudes y prejuicios de la época anterior sobreviven y se agudizan. ¿Por qué, en una época que se ha llamado a sí misma liberal y abierta, tantos intelectuales mexicanos son tan hostiles e intolerantes con las mujeres? Hablar de masculinidad precaria es hablar de una necesidad de degradar a las mujeres, en tanto la masculinidad es, ante todo, una posición de dominio y la degradación de las mujeres es una estrategia fácil para conseguir una ilusión de superioridad. Sería más arduo para estos intelectuales vanagloriarse de la agilidad de sus plumas, si éstas fueran manejadas con soltura también por muchas mujeres. El reto para ellos sería triunfar en revistas que incluyeran en sus índices un número igual de colaboradoras. Por supuesto, esto involucra otros retos cuidadosamente evitados por ellos: antes tendrían que entender de qué hablan las mujeres. Y necesitarían aceptar, primero, que las mujeres tienen algo que decir.

Para las escritoras, el reto es diametralmente opuesto: en vez de desgastarse tratando de penetrar esos circulitos tan cerrados, deben descubrir o inventar otros espacios, donde el intercambio de ideas sería más vigoroso y estimulante. Ahí se podrían discutir los innumerables temas vetados por las delicadas sensibilidades masculinas.

Podría pensarse que al ir desapareciendo la estructura de subordinación que conocimos, muchos intelectuales se inspirarían en la vieja amplitud de miras de los escritores del siglo xx y aprovecharían para ensanchar el alcance de sus intereses y sus reflexiones.

El desafío de integrarse al mercado y descubrir los canales posibles para la crítica podría servir como estimulante. Pero sucede lo contrario: el conservadurismo es la norma en muchos círculos intelectuales. Sería ingenuo creer que sus integrantes se interesan por las tendencias culturales contemporáneas, que importan y discuten libros norteamericanos o europeos, procuran mantenerse actualizados en las posibilidades abiertas por las tecnologías cibernéticas y, al mismo tiempo, están alertas para observar las novedades artísticas y culturales que surgen en México o llegan de América Latina, por no hablar de otras regiones. Con alarmante frecuencia ostentan una voluntad de cerrarse, de ignorar, de no leer. Porque las ideas siguen su curso, son pensadas dentro y fuera de nuestras fronteras, se difunden, amenazan con sitiar al intelectual que recicla la ortodoxia neoliberal y memoriza un verso recién cincelado. Las preguntas surgen en la mente de muchos posibles lectores que se decepcionan al no hallar, ya no digamos respuestas, siquiera inquietudes contemporáneas.

El mundo globalizado desdibuja el ámbito de la cultura nacional, que definió la virilidad intelectual y abrigó al intelectual feminizado; al parecer, el acomodo de la masculinidad a las nuevas condiciones no es feliz ni fácil. Tanto los movimientos de mujeres como los de quienes ejercen sexualidades alternativas cuestionan la masculinidad y luchan por redefinirla, pero también los movimientos étnicos y la globalización alteran las nociones de comunidad y patria. Si alguna vez los asuntos relevantes para la comunidad fueron entendidos como idénticos a las preocupaciones viriles, ahora quienes habían quedado al margen toman la palabra y redefinen a las ideas y a quienes las piensan. La idea de “virilidad intelectual” pierde sentido. Frente a estas presiones, muchos grupos dominantes se aferran a sus viejos conceptos de lo masculino y los exageran hasta el autoritarismo, en un esfuerzo por consolidar una dominación tan impugnada. Aunque hay alentadoras y abundantes muestras de lo contrario, muchos intelectuales mexicanos están adoptando esta actitud defensiva. No obstante, a la aterrada cerrazón de la masculinidad precaria debería oponerse una inteligente disposición de apertura, una confianza en la propia

fortaleza y capacidad de pensar. Es necesario aprender a reflexionar en términos más amplios, más adecuados. Después de todo, alguna vez se creyó que el valor para salir al encuentro de los retos era una cualidad masculina.

BIBLIOGRAFÍA

- AZUELA, Mariano (1971), "Los de abajo", en Antonio Castro Leal (coord.), *La novela de la Revolución Mexicana*, México, Aguilar, vol. 1.
- CADALSO, José (1979), *Cartas marruecas*, Madrid, Espasa-Calpe.
- CONNELL, R.W. (1995), *Masculinities*, Berkeley, California, University of California Press.
- DÍAZ ARCINIEGA, Víctor (1989), *Querrela por la cultura "revolucionaria" (1925)*, México, Fondo de Cultura Económica.
- DOMENELLA, Ana Rosa (coord.) (2001), *Territorio de leonas: cartografía de narradoras mexicanas de los noventa*, México, UAM y Juan Pablos.
- DOWLING, Linda (1994), *Hellenism and Homosexuality in Victorian Oxford*, Ithaca, Nueva York, Cornell University Press.
- FOUCAULT, Michael (1990), *The History of Sexuality*, Nueva York, Vintage Books, 3 vols.
- MONSIVAÍS, Carlos (1995), "Ortodoxia y heterodoxia en las alcobas", en *Debate feminista*, año 6, vol. 11, México, pp. 183-212.

Diversidad sexual: vencer los prejuicios y la represión

XABIER LIZARRAGA CRUCHAGA*

Con frecuencia, la diversidad sexual es fuente de desconcierto y de miedos sustentados en supersticiones y prejuicios que derivan en actos de intransigencia, odio y represión. No obstante, tal diversidad significa riqueza de sensaciones y emociones que responden a deseos y maneras de ser y comprender lo que se es. Por ello no puede desaparecer mediante discursos y creencias; está arraigada en la evolución misma de la especie, en la historia de los grupos humanos y en las historias personales de los sujetos sociales, en tanto que individuos.

A través de supuestos culturales y emociones aprendidas, en el concierto social de México –como en otros países– se generan respuestas de rechazo a la diversidad de deseos y estilos de vida. De ahí que muchos se vean orillados a resistir de una u otra manera viviendo en conflicto con el orden social y cultural. Estas personas viven el *soy* en permanente enfrentamiento con una norma borrosa del *deber ser*, que no sólo las segrega y reprime, sino las excluye de diversas maneras. La confrontación erosiona y fractura en varias formas la autoimagen y autoestima de los individuos “diferentes”, debilitando o anulando en muchos casos sus capacidades creativas y productivas e, inevitablemente, influyendo y distorsionando las lógicas y las dinámicas de la vida y el devenir sociales.

*Dirección de Antropología Física-INAH.

En algunos casos, la confrontación da lugar a formas de resistencia (incluso a niveles familiares) que devienen en malestares de convivencia, desconfianza e indisposición recíprocos o, lo que es lo mismo, en la construcción de sociedades “enfermas”. Por lo mismo, cabe asentar como premisa que la intransigencia, el odio y la represión hacia la diversidad sexual son fuente de desgaste del entramado social y de destrucción de las redes sociales de convivencia. Por ello es que, a nivel cultural, supone retos profundos.

A través de la observación participante, de entrevistas y seguimiento de procesos terapéuticos, desde la antropología del comportamiento y en interacción con la psicología, la psiquiatría y la sexoterapia, hemos podido ir develando algunas preocupantes repercusiones de la confrontación de la diversidad sexual con un rígido discurso social hegemónico. Dichas repercusiones no sólo se presentan en lo que se refiere a las vivencias y emociones –lo que ya es importante– de los individuos expuestos al prejuicio, el odio y la represión, sino que involucran al conjunto social en términos ideológicos, políticos, económicos, éticos, morales, culturales y de convivencia social, y ponen en evidencia vacíos y zonas muertas en la legislación y en las dinámicas culturales del país.

En colaboración con el doctor Luis Guillermo Juárez Martínez (IMSS) se dio seguimiento, a lo largo de varios años, a numerosos casos de hombres y mujeres de preferencia homosexual y bisexual, así como travestis y transexuales, tomados como claros e importantes ejemplos de diversidad sexual, para finalmente proponer la existencia de un fenómeno al que denominamos sociodistonia. Con ese nombre, que hace clara alusión a una falta de sintonía con un marco social, nos referimos a la vivencia de un conflicto fundamentalmente psicoafectivo entre lo que el individuo siente y vive y las opiniones, actitudes y reacciones que percibe (para sí) por parte de la sociedad a la que pertenece. Este conflicto supone un peso emocional específico en relación con el autorreconocimiento y el grado de aceptación (o rechazo) de la propia preferencia sexo-erótica (o cualidad sexual diferente), en la medida en que la persona *se vive* rechazada, definida vía caricaturas y reprimida; desvinculada y deformada por la incomprensión y la superstición que avalan formas de discriminación y persecución. Todo ello

refleja odios que en ocasiones provocan o derivan en cuadros patológicos e, incluso, en muertes (vía asesinatos o suicidios).

EXPRESIONES DIVERSAS

INSPIRADA EN la tabla (continuo) de siete niveles que propusiera Alfred Kinsey para ubicar una diversidad de expresiones entre lo que llamaba “heterosexual exclusivo” y “homosexual exclusivo”, y discriminando matices y diferencias entre los individuos (por nosotros estudiados) y las expresiones y cualidades de su sociodistonia, se elaboró una escala –que supone también un continuo– de cuatro niveles (véase figura), a saber:

Sociodistonia introyectada. Característica de individuos que, en forma inconsciente, asumen como obligación y necesidad el *dejar de ser lo que son* y responder sexualmente en función de los marcos, referentes y modelos que impone el grupo social. Y en la medida en que *lo que son* y *lo que sienten (desean)* es sancionado negativamente por el discurso hegemónico, experimentan preocupantes estados de ansiedad, angustia y depresión que, en los casos más extremos, se convierten en cuadros psicóticos e, incluso, conducen al suicidio.

Sociodistonia vergonzante. Propia de individuos que, reconociendo y asumiendo –no necesariamente aceptando plenamente– lo que son y cómo son, experimentan sensaciones y sentimientos de vergüenza o culpa, e intentan resolver su conflicto personal con el entorno social vía estrategias de protección u ocultamiento (lo que supone engaños, mentiras y fingimientos). Buscan satisfacer sus necesidades sexoemocionales en forma clandestina, sea a través de encuentros furtivos, utilizando a

inmediato y en los que calculan que arriesgan más (*v.gr.* la escuela y el ámbito laboral) y, en menor medida, en el entorno de la familia no inmediata, el partido político, el sindicato, la iglesia u otro espacio de acción que consideren importante conservar y reconozcan intransigente.

Sociodistonia sexo-política. Propia de individuos que se asumen y aceptan lo que son y sienten, y se reconocen y defienden en tanto sujetos sociales y políticos. Enfrentan (resisten) tanto el miedo como el peligro a través de una batería de estrategias de tipo político, que convierte muchas sensaciones de ansiedad personal en sentimientos de lucha. Con frecuencia, el ocultamiento o el silencio forman parte de estas estrategias, en la medida en que les importa que se escuche lo que defienden (su propia realidad). Saben que la transparencia total es siempre un obstáculo en las prácticas políticas; un argumento frecuente en estos casos es: “Si saben lo que soy, el auditorio de antemano rechaza lo que pueda decir”.

Cada uno de estos cuatro niveles de sociodistonia ha sido más ampliamente estudiado. Así, hay un amplio abanico de respuestas posibles, tanto emocionales como sociales, dependiendo de los contextos en que se mueven los individuos, así como de los pesos que para éstos adquieren otros factores en la dinámica social y en el desarrollo personal, en los ámbitos familiar, laboral, cultural, religioso, económico, etcétera. Por consiguiente, cabría invitar a la reflexión sobre los profundos retos que supone el hecho de que el miedo, la intransigencia, el odio y la represión hacia la diversidad sean fuente de desgaste del entramado social y agentes de destrucción de numerosas redes sociales de convivencia.

BIBLIOGRAFÍA

- SAVATER, Fernando (1978), "La sociedad peligrosa", en J.R. Enríquez (ed.), *El homosexual ante la sociedad enferma*, Barcelona, Tusquets Editores, pp. 94-100.
- LIZARRAGA, Xabier y Luis Guillermo Juárez (1989), "En torno al concepto de sociodistonia y las preferencias sexo-eróticas", en *Estudios de Antropología Biológica*, IV Coloquio de Antropología Física "Juan Comas", México, UNAM-INAH, pp. 703-726.
- KINSEY, A., W. Pomeroy y C. Martin (1967), *Conducta sexual del hombre*, Buenos Aires, Ediciones Siglo Veinte.

RAFAEL SEGOVIA*

*Movimientos culturales.
De la afinidad a la lucha de la sociedad civil*

El caso del Consejo Ciudadano para la Cultura y las Artes de Morelos ilustra cómo la destrucción del patrimonio convierte a una asociación con fines altruistas en una organización beligerante que busca, en última instancia, participar en el diseño de las políticas culturales.

ANTE LA creciente ausencia de los Estados-nación y de los aparatos gubernamentales en la vida comunitaria, la sociedad civil ha ido reclamando nuevas formas de regulación o las ha ido creando por cuenta propia. Este fenómeno, nacido en la lucha sindical –y probablemente gestado antes en las comunidades religiosas–, cobró auge a partir de la Revolución Francesa y, posteriormente, de la Declaración Universal de los Derechos Humanos, que por primera vez atribuyó al individuo el derecho de determinar su existencia.

En la época contemporánea, empero, los movimientos sociales adquieren una característica peculiar: no son ya exclusivamente una instancia de diálogo con los gobiernos, sino se erigen como instrumentos de consenso ante el resto de la sociedad y, en particular, ante el capital y el poder financiero mundial. Asimismo, en la historia reciente y ante el avance de los procesos de “mundialización”, estos movimientos se internacionalizan y se convierten en enormes redes de generación de consenso, como el Foro Social Mundial.

En el campo de la cultura, la organización social es incipiente, tal vez como resultado del relativo proteccionismo de que goza-

* Consejo Ciudadano para la Cultura y las Artes de Morelos.

ron hasta hace poco los artistas y de la aparente “neutralidad” de la cultura en los procesos sociales. Sin embargo, surgen continuamente nuevas organizaciones ciudadanas y acciones para la defensa de la cultura y de la diversidad cultural, expresada como particularidad e identidad.

Puede afirmarse que una gran mayoría de las organizaciones civiles de defensa de la cultura en México ha surgido para defender un patrimonio –tangible o intangible– en peligro. Trátese de entornos urbanos, obras arquitectónicas, lenguas autóctonas, tradiciones o vanguardias artísticas, los grupos de la sociedad civil se organizan espontáneamente para defender una forma de expresión que les es propia, que constituye su identidad.

México es uno de los países en los que la mundialización ha recorrido más camino: la firma de un tratado comercial con la potencia comercial más grande del mundo, una situación geopolítica particular (entre los dos océanos que comunican a los cinco continentes) y un nivel de desarrollo que lo sitúa ya ante el consenso oficial del mundo como un país que ha salido del subdesarrollo. Todos ellos son elementos que le dan al país un papel de vanguardia en el proceso geopolítico actual.

De manera correspondiente se percibe cada vez con mayor claridad que los efectos depredadores de la cultura son una realidad tangible y medible: la desculturización de las poblaciones autóctonas, la aculturación de las clases medias urbanas y la influencia de la cultura de masas estadounidense o japonesa, son muestra de la urgencia con la que debemos abordar este problema en nuestro país.

Para ello es fundamental contar con los documentos y el análisis que permitan establecer el perfil de los fenómenos de degradación y la eficacia o ineficacia de las acciones de la sociedad civil –y, claro está, de las instituciones– para el rescate de la identidad cultural.

PARTIR DE LO LOCAL

ES INNEGABLE que los actuales fenómenos locales no pueden desligarse de los sucesos e influencias del ámbito mundial. En particu-

lar, la interrelación entre el acontecer económico mundial y la deprecación de las condiciones de vida regionales debe ser una constante en nuestro análisis de la realidad social.

Así pues, para el establecimiento de un modelo estudié un fenómeno de acción cultural ciudadana que se ha desarrollado en Morelos en los últimos dos años, a raíz de la constitución del Consejo Ciudadano para la Cultura y las Artes de Morelos (CCCAM) y de la defensa del patrimonio cultural del Casino de la Selva.

Esta investigación, además de sentar las bases metodológicas de contextualización en el campo de la cultura mundial, me llevó a entrevistar a diferentes testigos de la creación de este movimiento, que tuvo sus inicios en los años ochenta y se consolidó a inicios del siglo XXI. Este movimiento hizo manifiesta la evolución de las necesidades culturales de una sociedad en plena transformación y la creación de estructuras autónomas, surgidas de la sociedad civil, para la satisfacción de estas necesidades, así como la defensa y consolidación de una identidad cultural regional.

Se evaluaron las posibilidades de los distintos campos y modalidades de acción en los que la sociedad civil puede actuar con eficacia para intervenir en los terrenos de la política cultural. Mediante entrevistas se intentó establecer un perfil de los actores principales del movimiento civil por la cultura en Morelos.

EL ESTADO Y OTRAS OPCIONES

EN EL contexto actual de la política cultural en el mundo, el papel tradicional del Estado en la promoción de la cultura se ha sustituido paulatinamente por mecanismos diversificados de fomento a las artes. Por un lado, la actividad creativa es parcialmente asumida por empresas productivas que, gracias a los nuevos medios de difusión masiva y a las infraestructuras de producción modernas, consiguen hacer del arte un negocio relativamente próspero. Por el otro, un cierto principio de "responsabilidad civil" incita a las empresas de tipo comercial o financiero a patrocinar o sostener las actividades culturales con sus aportaciones. Los países que han conseguido transferir una buena parte del fomento a las artes a la iniciativa privada cuentan para ello con leyes e incentivos fiscales.

En México, durante los años ochenta se intentó promover una liberalización y privatización del medio cultural, pero no se modernizaron las leyes relacionadas con los incentivos fiscales ni se realizó campaña alguna de información entre empresarios e instituciones privadas para promover el financiamiento privado a la cultura.

El Estado, apoyado en los principios de autosustentabilidad de las artes, aplicó ciertas reglas que obligaban al artista a demostrar la viabilidad económica de sus proyectos y a generar recursos que complementaran las aportaciones estatales. Esta política, al no estar bien implementada, generó probablemente un retraso en el desarrollo de las empresas y compañías artísticas, en vez de impulsar su emancipación económica.

Varios grupos de artistas o compañías de artes escénicas se constituyeron en una suerte de cooperativa, que lograba reunir los esfuerzos para realizar actividades artísticas con recursos propios. Este fue probablemente el comienzo de las iniciativas de la sociedad civil en el campo de la cultura, hasta que las precarias condiciones del medio artístico y el ejemplo de algunas iniciativas aisladas (Cuatro Estaciones, del DDF, por ejemplo) llevaron a una nueva forma de paternalismo estatal: el sistema de becas del Fonca-Conaculta.

Se ha dicho y comprobado que el sustento económico de la cultura –aunque este tema merece una reflexión aparte– no puede abandonarse a las simples leyes del mercado sin que exista una malla de soporte para las iniciativas artísticas “de riesgo” (vanguardias, arte no comercializable, primeras obras, etcétera).

LOS MOTIVOS DE LA COHESIÓN

DOS EXPERIENCIAS históricas de la sociedad mexicana habrían de impulsar el surgimiento de la sociedad civil. La primera fue el terrible sismo de 1985, en el que la población tuvo que tomar en sus manos la situación de emergencia. La segunda se relaciona con el surgimiento, en 1994, de la rebelión zapatista, que marcó igualmente un cambio en la dinámica de los movimientos de la

sociedad civil, al afirmar la importancia crítica de las agrupaciones de ciudadanos en la defensa de los derechos humanos y en la prevención de enfrentamientos. Cada vez más era posible crear grandes redes de solidaridad y canales de información independiente con el apoyo de las nuevas tecnologías de información, en particular Internet. Todos estos aprendizajes fueron útiles en la conformación de las actuales organizaciones ciudadanas de cultura.

Asimismo, al hablar de sociedad civil es preciso preguntarse: ¿cómo se inician los movimientos espontáneos de organización en torno a preocupaciones comunes?, ¿a qué obedece el surgimiento de las organizaciones no gubernamentales (ONG)? Hay, al menos, tres situaciones posibles:

1. que la organización sea resultado de un interés profesional común por parte de sus miembros (en este caso se tiende a generar acciones de carácter sindical, aun cuando el organismo no tenga ese estatuto jurídico), como ocurre con muchas de las uniones de artistas o productores culturales;
2. que una organización surja de intereses comunes de sus asociados, unidos en una acción filantrópica, o que, al menos, esté motivada por ideales comunes, y
3. que la necesidad de una respuesta ante una emergencia propicie la cohesión de un grupo determinado.

Surgen así los modelos principales de sociedades civiles: la profesional, la filantrópica y la de acción ciudadana.

En México resulta muy evidente que la sociedad reacciona a situaciones de emergencia la mayoría de las veces, y son muchas menos las ocasiones en las que se han creado organizaciones con el simple fin de llevar a cabo una actividad de forma ordenada y armoniosa.

Esto responde a la debilidad de nuestra democracia, aún incipiente, y a la gran cantidad de abusos de autoridad, situaciones de desprotección civil y vacíos de poder y normatividad que todavía prevalecen en nuestro país.

SURGE EL CCCAM

EN MARZO de 1998, a raíz de la renuncia forzada por las condiciones políticas del gobernador Jorge Carrillo Olea, la directora del Instituto de Cultura de Morelos (ICM) se vio obligada a dimitir. En otras circunstancias, el titular de cultura de un estado –un miembro del gabinete tan poco importante para la visión política mexicana– no tendría por qué seguir la suerte del responsable del Poder Ejecutivo. En este caso, sin embargo, se había generado una animadversión abierta hacia la funcionaria a lo largo de su gestión, debida a razones diversas: su procedencia no morelense; la buena relación de trabajo que mantenía con el gobernador –una persona por lo visto sensible a la cultura, ya que asistía a la mayoría de los eventos del ICM–, reflejada en los “favores presupuestales” de que disfrutó la institución durante esos años; el éxito de muchos proyectos, y el crecimiento de la infraestructura cultural.

Todo ello provocaba el rumor y la envidia de los demás funcionarios y de otros actores políticos. Una de las acusaciones más frecuentes era la de “elitista”, dado que la programación del Jardín Borda y algunas actividades del ICM eran en cierta medida de gran calidad y relumbre, en vez de orientar el gusto de un público aún escaso o –lo que muchos deseaban– hacer de la cultura una forma de expresión del regionalismo morelense. Se desconocía que, al mismo tiempo, el instituto desarrollaba una febril actividad de difusión de espectáculos, exposiciones y talleres en el ámbito municipal.

Al inicio de las acciones en contra del gobernador, la Cámara de Diputados rechazó una solicitud anual de presupuesto, con lo que hubo una disminución cercana a 60 por ciento, con consecuencias graves para el desarrollo de la cultura en Morelos (este presupuesto, por cierto, nunca volvió a recuperarse).

Ante estos acontecimientos, un grupo de ciudadanos que seguían de cerca las actividades del ICM –algunos como colaboradores eventuales, otros como simple público y sólo uno como ex funcionario de esta institución– decidieron plantear al Congreso

del estado y al gobernador interino, Jorge Morales Barud, la necesidad de defender el proyecto de cultura que había logrado imponerse hasta entonces, al margen de la personalidad de la funcionaria saliente y, mucho menos, de la del ex gobernador.

Esta aclaración fue expresada públicamente por el grupo, y Morales Barud solicitó a sus integrantes que sugirieran un candidato para dirigir el ICM. El grupo propuso entonces a uno de sus entonces miembros, quien era –a diferencia de la mayoría– un morelense de nacimiento, con una actividad artística, concretamente en el campo de la fotografía, exitosa desde el punto de vista económico.

El candidato propuesto fue, en efecto, designado director del ICM, pero lejos de preservar el proyecto cultural de su antecesora, se dedicó a denostarla y a desarticular todas las iniciativas que estaban en curso. También se volvió en contra de quienes lo habían promovido para ocupar el puesto. El grupo de ciudadanos reaccionó con indignación y publicó declaraciones en los diarios criticando la actitud del funcionario.

Durante todo ese periodo, una historia personal sin mayor relevancia iba tejiendo lazos virtuales con lo que sucedía en el terreno de la discusión pública.

Recientemente instalado en el estado tras una larga estancia en el extranjero, yo había sido invitado por la directora del ICM para formar parte de su equipo de trabajo, pero esto nunca ocurrió en vista de la precipitada renuncia de la funcionaria. Varios meses más tarde, al llegar el cambio de gobierno, fui identificado por el equipo de transición del PAN como un posible candidato para encabezar la institución. Incluso fui entrevistado para tal fin, pero el nombramiento nunca se decidió, ya que el gobernador Sergio Estrada Cajigal decidió conservar en el puesto –al parecer, debido a una relación de amistad entre las familias– al director del ICM de la administración saliente, a pesar de la mala posición política que tenía. Así pues, no hubo candidaturas en el proceso de caza de talentos que iniciara el PAN.

No obstante, lo anterior hizo que los miembros del grupo ciudadano se volvieran a reunir. Aunque algunos me conocían

sólo por referencias, ante la posibilidad de que reemplazara al responsable del instituto, buscaron establecer contacto conmigo. Lo que había sido un proyecto institucional de cultura –y que había quedado en el tintero al no concretarse el nombramiento esperado– se convirtió en el proyecto inicial de un grupo de ciudadanos comprometidos con la cultura.

¿UNA ACCIÓN SOCIAL NO POLITIZADA?

UNO DE los puntos importantes que el grupo acordó al constituir su nuevo proyecto fue no actuar en contra de la gestión del director del ICM, ya que no se intentaba trabajar en aras de intereses políticos ni partidistas, sino simplemente crear las condiciones para que la cultura estuviera presente con fuerza y calidad en el estado de Morelos.

Conforme a ese principio, el grupo decidió reunir fuerzas abriendo su iniciativa a la ciudadanía y convocó, en octubre de 2000, a una reunión pública para explicar su proyecto e invitar a quienes se interesaran en él a colaborar como miembros de una organización ciudadana, abierta a todos, excepto a los funcionarios públicos.

El documento emanado de esta presentación fue una declaración de principios, que sirve ahora de modelo para regir al CCCAM. En una segunda reunión se conformaron mesas de trabajo por áreas de actividad y una coordinación ejecutiva de siete miembros. Además, se levantó un acta notarial para dar fe de la voluntad de los presentes de conformar una ONG. A partir de ese momento, el grupo coordinador de la futura organización se dedicó durante casi seis meses a discutir y redactar los estatutos y el acta constitutiva del CCCAM.

Una de las preocupaciones fundamentales era la creación de una estructura que permitiera la participación equitativa de todos los miembros e impidiera que cualquier grupo en particular creara una cúpula de poder. Se optó por una organización de los miembros en mesas de trabajo, que pudieran generar sus propios proyectos, y una vez formulados y diseñados, llevarlos al pleno del consejo,

donde la coordinadora delegaría las tareas necesarias para su realización. Esta última no tendría poder de decisión sobre los proyectos, sino simplemente ayudaría en su facilitación e implementación.

A finales de junio de 2001, el CCCAM llevó su acta constitutiva ante notario, y para celebrar su fundación, se convocó a un evento cultural público y gratuito en las instalaciones de la academia de música La Batuta. En aquel acto se presentó al público la estructura de la organización y los proyectos a desarrollar: cultura para niños, talleres y eventos culturales para zonas marginadas, ciclos de teatro, conferencias, conciertos y exposiciones, entre muchos otros.

Entre las inquietudes que traslucían en los proyectos estaban la importancia de la cultura para el desarrollo armonioso de la vida social, la necesidad de incluir a las clases marginadas en el disfrute de la cultura, la atención a la infancia y la integración del arte y la cultura en la educación básica, así como la necesidad de conocer, catalogar y proteger el patrimonio, tanto tangible como intangible.

Ya entonces había una preocupación por el predio de lo que fuera el hotel Casino de la Selva. Circulaban noticias de que lo había adquirido una empresa de supermercados, y esta preocupación se externó en las alocuciones del evento inaugural del CCCAM, al cual asistió el recién nombrado director del Instituto de Cultura, Alfonso Toussaint. A pesar de que éste —que, por cierto, era contratista en conservación de monumentos— sabía ya en aquel momento que la mayoría de los murales del Casino de la Selva habían sido dañados con premeditación, no habló sobre el tema ni respondió a las dudas relacionadas con el destino del predio.

Esa misma noche, un técnico restaurador del Instituto Nacional de Antropología e Historia (INAH) de Morelos, quien había participado en una visita de inspección al Casino de la Selva, informó lo sucedido al cineasta Óscar Menéndez, otro integrante del grupo, y le mostró una colección de fotografías en las que se distinguía claramente la destrucción.

Esto determinó el destino del CCCAM. Al día siguiente, en el momento de asentar las firmas de los coordinadores en el acta constitutiva, se decidió de manera unánime lanzarse al rescate de este

importante patrimonio cultural. A manera de gesto simbólico se solicitó al notario trasladar al primer renglón del párrafo correspondiente una de las cláusulas relacionadas con las funciones del CCCAM, en concreto la que señalaba como uno de sus mandatos la defensa del patrimonio cultural del estado de Morelos y de México en general.

A partir de ese momento, la historia de la lucha por el Casino de la Selva se hizo de dominio público y generó una de las acciones de defensa del patrimonio cultural más intensas y difíciles de los últimos años.

Esto nos lleva a considerar que, en un contexto político tradicionalmente autoritario, con carencias en las estructuras de participación democrática, resulta prácticamente imposible emprender una labor de interés social sin caer en un conflicto con las fuerzas y los intereses que controlan y manipulan el espacio público.

La actividad del CCCAM, que en un principio pretendía ser apolítica, no pudo evitar este paradigma. Después de esta experiencia, aun cuando el grupo sigue reivindicando su independencia y su apartidismo, entiende la enorme importancia de la acción política.

PROTAGONISTAS EN LA DISCUSIÓN PÚBLICA

LA LUCHA por el Casino de la Selva ha convertido al CCCAM en un foco neurálgico de la cultura en México. La obvia justicia de su causa y la fuerte significación simbólica de luchar contra uno de los monstruos de la globalización le han ganado el respaldo de la inmensa mayoría de los ciudadanos con conciencia política en el país.

El prestigio ganado por la organización, que tal vez le hubiera llevado muchos años consolidar por medio de una labor proactiva en favor de la cultura, le ha permitido participar en la discusión sobre políticas culturales, tanto en el ámbito nacional como en el internacional. Sus integrantes se han visto obligados a estudiar la legislación cultural, los reglamentos municipales, estatales y nacionales de ordenamiento urbano, y muchos otros aspectos de las leyes que afectan la cultura. Y están dando una

batalla en varios frentes políticos y jurídicos para conseguir algo que, hoy por hoy, constituye su nuevo ideal: la posibilidad de crear un ámbito cultural que remedie muchos de los cataclismos ocasionados por las actuales tendencias de la mundialización y de los pactos político-empresariales que están transformando al mundo.

La confrontación entre un simple proyecto cultural con fines altruistas y la realidad política mexicana no podía resultar sino en una situación de lucha. Un verdadero proyecto cultural involucra la transformación de muchas estructuras que impiden el desarrollo sustentable, la justicia social y el acceso a la educación y a la cultura con respeto a la diversidad y a la identidad de las minorías.

LA DISYUNTIVA ACTUAL

LA URGENCIA de respuesta a las acciones gubernamentales en detrimento del patrimonio cultural del Casino de la Selva ha mantenido al CCCAM durante casi dos años alejado de sus verdaderos objetivos: el fomento a las actividades culturales y la creación de espacios culturales. Cada vez que la coordinadora se ha planteado la urgente necesidad de tomar un poco de distancia respecto a las acciones civiles de protesta o a los procesos legales, surge una nueva emergencia, causada por las decisiones arbitrarias de los gobiernos municipal y estatal, por la apatía de las instituciones federales o por las iniciativas de la empresa depredadora.

Así pues, a pesar de unos cuantos eventos aislados, el proyecto cultural del CCCAM ha quedado rezagado, y probablemente no se verán resultados antes de 2003. Por otro lado, varios de sus miembros originales se han alejado de ella, en la mayoría de los casos por haber tomado posiciones de militancia directa más acordes con la posición del Frente Cívico de Defensa del Casino y, en otros, porque no se han desarrollado los proyectos propiamente culturales que los habían atraído al seno de la organización.

Hoy en día, el consejo está en una fase de transición: intenta reconstruir su proyecto cultural pero aún sigue pendiente del

desarrollo de los acontecimientos en torno al Casino de la Selva. La diferencia es que ahora cuenta con una red de apoyos fuertes dentro de la sociedad mexicana, entre los artistas e intelectuales que han seguido su trayectoria y entre las organizaciones civiles que fraternizan con él por perseguir causas semejantes y que, coordinadas por el CCCAM, han venido a constituir la Red Mexicana para la Diversidad Cultural, fundada en septiembre de 2002.

La trayectoria de esta organización muestra una curva que refleja por contraposición la realidad política y social del ámbito cultural mexicano. Su creación responde a las carencias y al desinterés por la cultura en el medio de la política oficial. Su simple existencia provoca la animadversión de las instituciones y gobiernos, pero al surgir la coyuntura de la destrucción del patrimonio cultural del Casino de la Selva –otro reflejo de las carencias institucionales en materia cultural–, el consejo deja de ser asociación cultural para convertirse en una organización beligerante que congrega a otras fuerzas de la lucha política alrededor de un caso de injusticia y aberración administrativa.

Es obvio que si las condiciones existentes hubieran sido otras, el grupo de ciudadanos que conformó al CCCAM hubiera ejercido otro tipo de actividad muy diferente y probablemente no hubiera rebasado el marco de una asociación filantrópica de fomento a la cultura. No obstante, la capacidad de respuesta a la realidad ha sido un componente indiscutible del proceso que llevó a la organización al papel que hoy le toca cumplir, quizá más ambicioso, pero también más orientado hacia el verdadero problema que originó su creación: la necesidad de una política cultural que contribuya a formar un país con los recursos de la democracia, dueño de su identidad y consciente de la fuerza de su sociedad.

La opinión de los ciudadanos: cómo impulsar la cultura desde la sociedad civil

RAFAEL SEGOVIA

A través de una encuesta entre los miembros del CCCAM –de la que se reproducen aquí sólo unos cuantos fragmentos por razones de espacio– se puede establecer cuáles son los retos que deberá enfrentar la sociedad civil para asumir un papel dinámico en el campo cultural.

A un cuestionario relacionado con el papel de las organizaciones civiles de cultura en la sociedad, los miembros del CCCAM respondieron así:*

1. Defina el lugar de la cultura en la vida social.

◇ Es fundamental porque, al abrir criterios, fomenta la comprensión y la tolerancia en la sociedad.

◇ Actualmente, en México pareciera que el quehacer artístico y cultural son considerados por la mayoría de la sociedad como un trabajo de ociosos. Los medios de comunicación venden la idea de cultura que les dictan las grandes empresas publicitarias en las que se escudan los grandes consorcios transnacionales. La globalización pretende acabar con las diferencias y, con ello, con la razón de ser de los pueblos.

*Cada viñeta es un cambio de persona.

2. *¿Qué papel debe cumplir una ONG como el CCCAM en la sociedad?*

◇ Pugnar porque se respeten los valores culturales y artísticos de todos los tiempos y todos los lugares, porque la sociedad tenga opciones de calidad, opciones diversas para que pueda hacer su propio juicio y norme su criterio.

◇ Cubrir todos las carencias posibles en la vida cultural de un estado (que no son considerados por los programas gubernamentales).

3. *¿Qué motivó la creación de la organización?*

◇ El hecho de que cada sexenio se cambiaran las políticas y los criterios culturales, lo cual no dejaba madurar ningún proyecto; el ver que cada día se reducen las opciones culturales y, con ello, las oportunidades y la diversidad, lo que, a final de cuentas, empobrece el espíritu de las sociedades.

◇ La inquietud y preocupación de un grupo de intelectuales y artistas que residimos en la ciudad de Cuernavaca, a los que preocupa la vida cultural del estado de Morelos y, sobre todo, las maneras en que el Instituto de Cultura local decide sobre ellas, por encima de las necesidades e intereses de la ciudadanía.

4. *¿Qué formas de defensa del patrimonio cultural puede desarrollar la sociedad civil?*

◇ Agrupar los esfuerzos de los diferentes grupos ciudadanos para que se puedan gestar proyectos de conservación y difusión de los patrimonios culturales que incluyan la diversidad cultural de todos los tiempos y todos los lugares; ser observadores y ajustadores de las políticas culturales para que no sean cambiadas por un mero criterio de vanidad sexenal; ser vigilantes de los proyectos para respaldarlos, cuando lo requieran, con el esfuerzo de la sociedad en su conjunto.

◇ Retomando el derecho que nos asiste de poder decidir sobre la ciudad y el estado que habitamos, para lo cual nos hemos informa-

do, estudiando las leyes y exigiendo a los gobernantes que las cumplan. También externando nuestra inconformidad, de todas las formas posibles, con creatividad e inteligencia, conscientes de que el desconocimiento y el silencio impiden un desarrollo correcto de la democracia.

5. *¿Cuáles son los proyectos viables para la organización?*

◇ Por lo pronto, los proyectos se pueden circunscribir al apoyo de actividades culturales y artísticas; comenzar a difundir la necesidad de participación de la sociedad en defensa de sus patrimonios y hacer que las personas hagan conciencia del momento en el que viven y su lugar en el mundo; hacer alianzas con organizaciones no gubernamentales o gubernamentales y con la iniciativa privada, que tengan objetivos similares.

◇ Todos aquellos que sean incluyentes, de calidad y que promuevan el enriquecimiento de la vida cultural del estado.

6. *¿Cuáles son las características de organización interna que pueden garantizar una articulación democrática dentro del CCCAM?*

◇ Pienso que la organización horizontal y el principio de mayoría nutrida de los criterios diversos dentro de la organización son suficientes para garantizar una articulación democrática. El ser excluyentes y abiertos al debate es también un medio de articular y enriquecer la organización. Por último, creo que el ventilar las diferencias y el reconocer las aspiraciones personales frente al grupo son ejercicios de tolerancia que pueden nutrir la organización.

◇ La que fue estudiada y discutida por sus miembros hasta acordar la que existe actualmente: una

coordinadora que incluye a siete personas y un representante por cada una de las mesas de trabajo (que representan a las diferentes disciplinas artísticas y áreas culturales).

7. ¿Cómo deberían articularse las organizaciones de sociedad civil, como el CCCAM, con las instituciones gubernamentales? ¿Qué formas de colaboración son dignas de consideración?

◇ En principio, la autoridad, en lugar de ver una amenaza a “su poder” en las organizaciones ciudadanas, debería verlas como alternativas para enriquecer y nutrir los proyectos culturales, ya que, gracias a los ciudadanos, dichos proyectos pueden estar exentos de los intereses políticos o sexenales y perdurar. La mayoría de los que no han sido concertados con la sociedad tienden a desaparecer o fracasar. Es urgente romper la división entre ciudadanos y “clase política”; es vital que nuestras autoridades estimulen y apoyen las iniciativas creadas desde el seno mismo de la sociedad, en lugar de obstaculizarlas o demeritarlas por mera soberbia. Cuando esta actitud cambie, es probable que se pueda articular sociedad civil y gobierno para lograr una colaboración más amplia y benéfica para el país.

◇ Desde un plano ideal y pensando en beneficiar realmente a la población, trabajar conjuntamente y considerar que la finalidad de ambos es la misma. Desgraciadamente, existe un temor en las instituciones gubernamentales de que un organismo auténticamente ciudadano pueda hacer las cosas de una manera más sólida, organizada y con pocos recursos y, por ende, su papel de “instituciones culturales” se evidencie como obsoleto.

◇ En cuanto a las formas de colaboración, considero que, en principio, no se debe obstruir el trabajo mutuo; también hay que considerar los pocos espacios que existen en el estado para desarrollar actividades culturales, y rescatarlos, ya que pertenecen a la sociedad; escuchar a los miembros del CCCAM, sin considerarlos enemigos en potencia, sino personas que, conociendo su oficio, podrían aportar cosas interesantes para el desarrollo de los programas culturales.

8. *¿Qué se espera de un ciudadano que colabore con una ONG como el CCCAM? ¿Qué beneficios puede obtener dicho ciudadano?*

◇ Hay varios tipos de intereses: 1. El que ve en la pertenencia a una ONG la posibilidad de influir en las decisiones que definirán las políticas culturales sin esperar a cambio más que la satisfacción de pertenecer a una organización sin fines de lucro y el de contribuir a enriquecer el entorno social para el bienestar de la comunidad. 2. El que ve la posibilidad de crear mayores oportunidades para los artistas de la comunidad, de tal forma que puedan vivir de su arte. 3. El que sólo pretende ofrecer más y mejores opciones para enriquecer el criterio social, la tolerancia y el verdadero camino a la democracia.

◇ Considero que el trabajo que realiza cada uno de sus miembros debe representar un esfuerzo genuino por contribuir a la extensión de espacios culturales a los que puedan tener acceso los diferentes núcleos de la población. También pensamos que es necesario dignificar el esfuerzo de los artistas, a quienes muchas veces, y a pesar de la calidad de su obra, se niegan los apoyos necesarios para ejercer su trabajo.

◇ Los beneficios para los ciudadanos miembros del CCCAM van desde el simple hecho de poder trabajar como lo que somos, artistas e intelectuales, y tener la oportunidad de obtener por ese trabajo algún tipo de beneficio económico, hasta el hecho de que, como padres, heredemos a nuestros hijos una ciudad y un estado en donde exista una vida cultural a su alcance y alternativas que realmente les permitan enriquecer su acervo cultural.

9. *¿Qué cambios propondría en la política cultural del país?
¿Hay política cultural en el país?*

◇ Primero habría que definir un proyecto, una política; después habría que buscar a las personas adecuadas para llevar a cabo tal proyecto, y estas personas debieran ser elegidas por los ciudadanos involucrados o interesados en los asuntos culturales, ya que, desgraciadamente, el hecho de que la cabeza de cultura sea elegida por el presidente en turno, y no por la sociedad de creadores y artistas, restringe, de entrada, la posibilidad de que haya vínculos reales entre ambas partes. Mientras se sigan considerando los puestos como un botón económico, político o de vanidad personal, no podremos trascender a verdaderas políticas y proyectos culturales.

◇ Se tendría que cambiar la visión empresarial de nuestros gobernantes y ganar espacios en las cámaras de diputados y senadores para demostrar lo que es evidente: cuando un país pierde el miedo y dedica más recursos a la educación y a la cultura, la pobreza y la violencia disminuyen. Y digo ganar espacios en las cámaras, porque nuestra experiencia nos ha permitido darnos cuenta de que, en la medida en que podamos interpretar y modificar las leyes, podremos defender nuestro derecho a decidir sobre el patrimonio cultural que nos pertenece y, a tiempo, exigir que sean respetadas las mismas.

10. *Formule y responda alguna pregunta que le parezca necesaria.*

◇ ¿Qué responderían las autoridades culturales ante las preguntas que se han formulado con anterioridad? ¿Están dispuestas las autoridades a romper ese muro que se ha interpuesto y aún se interpone entre los ciudadanos y quienes que dejan de serlo para convertirse en “clase política”?

HÉCTOR ROSALES*

Agentes culturales urbanos. Recuperar el sentido militante

Las tres experiencias urbanas aquí analizadas revelan la importancia de incluir los temas artísticos y culturales en los movimientos sociales, las relaciones de conflicto o cooperación con los espacios culturales oficiales y algunas contradicciones de las sociedades complejas en las que vivimos.

EN ESTE texto nos proponemos anotar algunos retos culturales no atendidos en México. Es muy importante identificar a qué sujetos se alude y de qué desafíos se trata. Nos interesa distinguir tres ámbitos: el sector cultural oficial en sus diferentes niveles (nacional, estatal, ciudadano, municipal o delegacional); el que concierne a las propias organizaciones culturales, con su capacidad de gestión y renovación, y el de las instituciones que hacen investigación cultural, sobre todo las universidades.

Para sistematizar nuestras ideas, hemos organizado la exposición de la siguiente manera: en la primera parte presentamos algunas premisas derivadas de investigaciones previas y en la segunda ofrecemos una semblanza de los tres proyectos elegidos para este ejercicio comparativo: Tepito Arte Acá, Centro de Artes y Oficios Emiliano Zapata y Comisión Cultural de la Unión de Vecinos y Damnificados “19 de Septiembre”. Cada una de estas experiencias se originó en un nicho territorial específico de la ciudad de México, y sus semejanzas y diferencias son ilustrativas de los alcances y límites que pueden tener las propuestas o proyectos realizados desde el circuito cultural de la sociedad civil mexicana.

Creemos que es necesario proponer diferentes claves de lectura de estas iniciativas culturales o, cuando menos, imaginar un

* Centro Regional de Investigaciones Multidisciplinarias-UNAM.

espacio para reconocer las miradas y discursos de sus protagonistas. Esto puede ser posible desde las formulaciones que se inspiran en las tesis del pluralismo radical y el pensamiento crítico. Precisamente desde esta última perspectiva nos interesa entender los proyectos culturales de la sociedad civil como una muestra de la diversidad de universos culturales existentes en México.

CONOCIMIENTO DISPERSO

EL CONOCIMIENTO disponible sobre los proyectos culturales de la sociedad civil en México se encuentra disperso; no hay un planteamiento integrador y panorámico de estas experiencias. Sólo contamos con acercamientos parciales, realizados en las dos últimas décadas.

A partir de 1985, año del terremoto lleno de significados para la sociedad civil y –en particular– para el mundo de la sociedad civil organizada, hubo un desplazamiento del concepto de cultura popular. Ello se debió a cambios de orden institucional, que ubicaron en lo comunitario y lo municipal, así como en la conceptualización de la cultura “propia”, una manera más operativa de relación con una serie de interlocutores que debían entrar en la lógica de la formulación, realización y evaluación de proyectos.

Por su parte, un gran número de promotores, creadores y artistas calificados como populares empezaron a nombrarse a sí mismos y a sus actividades. Con esto recuperaron la capacidad de formular discursos originados en el conocimiento directo de sus necesidades e historias. Finalmente, los cambios económicos, pero sobre todo políticos e institucionales, crean escenarios diferentes que deben ser conocidos por los promotores, gestores o responsables de los proyectos. En cada organización o grupo cultural también hay cambios de diferente orden, pero se mantiene una memoria del proceso, lo cual les da continuidad en el tiempo.

Nos interesa ahora proponer algunas claves metodológicas para potenciar el estudio de los proyectos culturales en un contexto caracterizado por la globalización económica, la transi-

ción política y la dinámica de los procesos urbanos. Nuestra hipótesis es que en esos proyectos culturales hay varias lecciones que aprender; entre ellas, la importancia de incluir los temas artísticos y culturales en los movimientos sociales; las condiciones mínimas para gestar un movimiento cultural; las relaciones de conflicto o cooperación con los espacios culturales oficiales, y la manera en que estos proyectos culturales funcionan como dispositivos de conocimiento, al revelar algunas contradicciones de las sociedades complejas en que vivimos.

Los proyectos culturales que nos interesan son los definidos de manera explícita como tales por una serie de agentes especializados en el campo de la gestión social y cultural conforme a procedimientos formales o informales. Por sociedad civil mexicana nos referimos al conjunto de asociaciones, grupos, colectivos y movimientos que surgen de las formas básicas de coexistencia social y que se distinguen de las instituciones de la sociedad política, especialmente de las instancias gubernamentales y de las corporaciones de carácter mercantil.

UNA MIRADA A TRES PROYECTOS

EL EJERCICIO que nos hemos propuesto toma en cuenta la situación actual de los proyectos, la cual se explica por su origen, su trayectoria y su historia específica, siempre en relación con momentos y coyunturas donde han participado múltiples actores, desde los creadores o promotores hasta sus aliados inmediatos en barrios, comunidades y movimientos sociales o las instituciones gubernamentales especializadas en estos temas.

Tépito Arte Acá

A 30 años del nacimiento de Tépito Arte Acá, ¿cuál es la situación actual de esta “propuesta imaginada”? ¿Qué retos culturales se ha planteado en estas décadas y cuáles le presenta a la sociedad mexicana actual?

Como se ha documentado en estudios previos (Rosales, 1987, 1992), Tépito Arte Acá es uno de los movimientos artísticos y

culturales que muestran una evolución de madurez y complejidad en cuanto a sus planteamientos teóricos y a sus consecuencias prácticas. Para evitar confusiones con la diversidad de grupos que se reconocen como parte de Tepito Arte Acá, es necesario aclarar que aquí nos referimos específicamente a la vida y obra de Daniel Manrique Arias, tepiteño, pintor, muralista, escritor y filósofo de tiempo completo. Puede ser polémico postular la identidad entre persona y planteamiento artístico, pero en este caso así es. Tepito Arte Acá es la bitácora de viaje de Manrique, su evolución artística e intelectual. Y son las relaciones sociales de colaboración y conflicto de amor y odio, de felicidad y amargura, las que han coloreado sus emociones.

La situación actual de Tepito Arte Acá tiene que ver, entonces, con el momento existencial de su creador, quien se enfrenta a la tercera edad en la pobreza y con múltiples reconocimientos simbólicos, aplausos y palmaditas de hombro por su grandeza humana y por su vida franciscana, pero, al mismo tiempo, con la convicción de que ha valido la pena insistir hasta la necesidad en la importancia del arte como forma de conocimiento para dignificar la vida humana.

Los retos culturales que se planteó Tepito Arte Acá a través de la actividad de Manrique comprenden múltiples aspectos, entre los cuales destacan: la renuncia al prestigio, al poder y a toda forma de vanidad; la ejercitación del respeto y la ternura; la investigación de la historia cultural —específicamente de México— y las múltiples reflexiones sobre las posibilidades de humanizar la vida en las ciudades y postular la diversidad de actividades del juego al trabajo, de lo erótico a lo artístico; la comprensión de lo micro y de lo macro; la crítica a la modernidad, al capitalismo y al socialismo real, y la creencia en la capacidad humana para amar y ser libre. Los sueños guajiros y las visiones utópicas, derivadas de una capacidad sobresaliente para sentir los ritmos, los colores y los sabores, se entrelazan con la baja autoestima, el rencor social y la desconfianza de este ser en evolución, simplemente humano.

Es claro que la existencia de este tipo de artistas constituye un reto cultural para la sociedad mexicana actual. Se salen de la forma-

lidad, no quieren trabajar, se sienten diferentes y hasta “artistas” y seres “pensantes”. ¿Qué hacer con estos sujetos? ¡Fácil! Hartarlos, ignorarlos o boicotearlos por disfuncionales, improductivos y malos ejemplos para la juventud.

Centro de Artes y Oficios la “Escuelita” Emiliano Zapata

Una de las presencias más entrañables en la ciudad de México se encuentra en la esquina de Cicalco y Canacuate, en Coyoacán. Allí destaca la fachada de ladrillo rojo de una casa que, en sus tres niveles, guarda un pedazo de la historia popular de la capital. En los años noventa, cada vez que queríamos poner el mejor ejemplo de un proyecto cultural autogestionado nos remitíamos al Centro de Artes y Oficios la “Escuelita” Emiliano Zapata. Ahora ya no lo podemos hacer. Este relato quiere explicar nuestro cambio de percepción.

La “Escuelita” forma parte de las mil y una historias de Santo Domingo, zona de los Pedregales conformada por 11 colonias y cinco pueblos o barrios ubicados al oriente de Ciudad Universitaria. La historia de este lugar se remonta a 1971, año de una de las invasiones de predios más grandes de América Latina. La mayor hazaña cultural fue la transformación del entorno en un lugar habitable. En particular, este proyecto forma parte de los logros alcanzados por la Unión de Colonos de Santo Domingo y por las habilidades de gestión de Fernando Díaz Enciso, conocido como *El Profe*. La “Escuelita” fue diseñada en 1993 y 1994 conforme al modelo de la vecindad: patio central, escalinata y balcones internos. Su construcción fue posible por un convenio entre la Unión de Colonos de Santo Domingo, cuyos integrantes contribuyeron con la mano de obra y el diseño del proyecto, y el gobierno del Distrito Federal –bajo las regencias de Manuel Camacho Solís y Manuel Aguilera Gómez–, con el material.

Cuando la Unión de Colonos optó abiertamente por la candidatura de Cuauhtémoc Cárdenas, el gobierno retiró todo su apoyo. La situación cambió nuevamente con la derrota del PRI. La “Escuelita” pudo vivir una época de bonanza con la ayuda del

nuevo gobierno y un convenio con la agencia holandesa NOVIB. De esta manera pudieron funcionar el libro-club, la imprenta, la sala de video "Ofelia Medina", la biblioteca "Elena Poniatowska", la galería/sala de juntas, el área de computación, el laboratorio de fotografía, la cafetería, los salones para las clases de pintura, serigrafía, literatura y alfabetización, y la primaria y la secundaria abiertas. Se prestan, además, los servicios de odontología, medicina, acupuntura, psicología y asesoría jurídica para la construcción. Uno de los proyectos específicos de este centro cultural ha sido el Laboratorio de Teatro de Santo Domingo.

Se incorporó a las personas de la mesa directiva de la Unión de Colonos y a los responsables de las actividades culturales y artísticas. La brecha generacional y, sobre todo, las diferencias internas respecto a las prioridades de la organización llevaron a una escisión que da cuenta del momento de crisis por el que la "Escuelita" atraviesa actualmente.

Una de las posiciones en pugna sostiene que la Unión de Colonos ya cumplió con sus objetivos al conseguir los servicios básicos de agua, luz, drenaje, teléfono y educación, así como las escrituras de los predios. La lucha ahora es contra otros enemigos: la inseguridad, la drogadicción y la violencia. Los recursos para hacerles frente son los oficios, la creatividad, la cultura propia del barrio y un acercamiento a la diversidad de culturas del país y del mundo. La cultura está en las calles, las casas, las actitudes de los colonos. Lo cultural es lo verdaderamente subversivo y lo que tiene futuro. La política está llena de intereses y opera de manera mezquina. Con la creatividad se abren otras puertas, otros horizontes. Todo ser humano tiene capacidad creativa, sólo que la sociedad no le permite cultivarla y reconocerla, con lo cual se le va forzando a la pasividad. Todo mundo puede hacer teatro, tomar fotografía o pintar.

Ante la falta de alternativas para desarrollar la cultura y la creatividad de los habitantes de esta zona de la ciudad, la "Escuelita" actúa como punta de lanza. La idea de los oficios es utilizar la creatividad, combinar las habilidades manuales con las intelectuales. Este es el verdadero concepto de cultura popular, es decir, la forma de

vida de las personas, su capacidad creativa y productiva cuando no está sometida a patrones. Las personas viven, provocan y disfrutan la cultura, pero no la identifican ni saben defenderla.

No se plantea una división irreconciliable con la “alta cultura”. La cultura es una alternativa, la posibilidad real de cambio que tenemos para este nuevo milenio y lo único que puede salvar al mundo. Es lo mejor que el ser humano ha creado desde sus orígenes a la actualidad; si no, todos estaríamos haciendo la política de la guerra.

Las perspectivas son generar un movimiento cultural de los pedregales, un movimiento cultural coyoacanense amplio, con la capacidad y la fuerza para incidir en políticas públicas, para ejercer la crítica a la política cultural tanto de los partidos como de los gobiernos. ¿Por qué este conjunto de ideas no bastan para convencer a la disidencia? Porque la contraparte afirma que ha habido malos manejos financieros por parte de algunos integrantes de la actual mesa directiva.

Estamos ante un conflicto interno que empaña la visión ideal sobre este proyecto cultural. En este caso, los desafíos culturales inmediatos son para la propia organización. ¿Pueden superar sus diferencias? ¿Se necesita la intervención de las autoridades? Resulta paradójico que durante varios años se defendió al centro cultural de intromisiones políticas externas y que hoy el espacio esté funcionando de manera irregular.

Vista como parte de un movimiento social y popular mucho más amplio, la Unión de Colonos de los Pedregales de Santo Domingo ha enfrentado con éxito algunos otros retos culturales. Estamos ante una organización que se apropió de una zona de la ciudad de manera ilegal y logró su reconocimiento *de facto*. Desde este punto de vista, la coyuntura política que permitió esta “hazaña” de miles de familias no es repetible.

¿Qué enseñanza deja la trayectoria de este movimiento y, en particular, qué lecciones se pueden desprender de haber vinculado con él las iniciativas culturales y educativas? Que es posible renovar los objetivos y metas a alcanzar para mantener activa la movilización. El reto es demostrar la importancia estratégica y no solamente coyuntural de las actividades culturales. Se debe

continuar la capacitación de los cuadros de la organización en diferentes áreas, pero sobre todo en el conocimiento de la realidad y en la apropiación de las herramientas conceptuales y metodológicas para escribir su historia y nombrar las expresiones de la cultura propia.

*Comisión Cultural de la Unión de Vecinos y Damnificados
"19 de Septiembre"*

La experiencia de la Comisión Cultural de la Unión de Vecinos y Damnificados (UVVD) remite a un episodio muy significativo de la historia de los movimientos culturales de la sociedad civil mexicana. Durante 12 años, la sede de la UVVD, en la calle de Jalapa, en la colonia Roma, fue el epicentro de múltiples iniciativas artísticas y culturales. ¿Qué factores se conjugaron para hacer posible esta experiencia? Sin duda, uno de ellos fue el origen de esta comisión, en el contexto del desastre provocado por los terremotos de 1985. Asimismo, fue muy importante que los responsables de dicha comisión formaran parte de un colectivo artístico, concretamente del grupo de teatro Zopilote.

Uno de los aciertos de la comisión fue gestionar recursos para el arte y la cultura en medio de una situación de desastre. El apoyo del Comité Ecuménico de Ayuda a los Damnificados y la relación con la Fundación Suiza de Ayuda Comunitaria (HEKS) hicieron posible la compra de una casa, sede de la UVVD, de la Escuela Popular de Arte Nahui Olin y de la Galería Frida Kahlo.

La actividad de promoción artística, de vinculación entre organizaciones culturales, de difusión y de registro del pensamiento progresista sobre cultura, tuvieron en la Comisión Cultural de la UVVD uno de sus agentes privilegiados. Esta labor duró de 1985 a 1997. Hoy, las actividades artísticas se siguen realizando, pero al desplazarse el grupo Zopilote a San Luis Potosí, el perfil de la Comisión Cultural bajó mucho. Aquí aparece con claridad uno de los retos culturales más importantes: el de la continuidad de los proyectos. Queda claro que nadie es indispensable, pero "los zopilotes" conocían el secreto de la gestión cultural y pudieron lograr

apoyos significativos de diferentes instituciones sin renunciar a sus principios de independencia y de elección de las manifestaciones culturales que conllevan mensajes de liberación en un sentido amplio, no panfletario. Hoy, la situación de la sede de la Comisión Cultural es semejante a la de las casas de cultura en la ciudad de México, que ofrecen servicios culturales limitados, en condiciones de precariedad y muy pocos apoyos gubernamentales.

CONCLUSIONES, DESAFÍOS, PROVOCACIONES

PARA EL sector cultural oficial. De entrada, al aceptar una responsabilidad en el área de la cultura, los funcionarios deberían tomar cursos y talleres de gestión cultural. Quienes ocupan algún cargo público relacionado con la cultura tienen el reto de conocer la historia de los grupos y movimientos culturales territoriales. La dinámica cultural urbana implica la responsabilidad de generar políticas que favorezcan las actividades culturales y artísticas. Con este fin podrían establecerse consejos ciudadanos de cultura con una composición amplia y plural.

Otro reto consiste en diseñar un presupuesto específico para el área cultural, independientemente de la escala a la que se trabaje. Esto incluye la capacidad de identificar las demandas culturales ciudadanas y aplicar la planeación estratégica para satisfacerlas. El reto es tener capacitación, responsabilidad, espíritu de servicio, apertura y flexibilidad.

Para las organizaciones, movimientos, grupos y creadores que participan en el circuito cultural de la sociedad civil. A partir de las experiencias analizadas, los retos para este conjunto de agentes culturales tienen diferentes niveles de complejidad. Desde el punto de vista organizativo es muy importante que los cuadros a cargo de las comisiones de cultura se especialicen. Hasta hoy, las habilidades artísticas y de gestión se encuentran concentradas en liderazgos carismáticos, que no se ocupan de socializar sus conocimientos. Gran parte de los proyectos artísticos se realizan sin el apoyo mayoritario de la organización. El reto es formativo y educativo; todavía no se logra que el arte sea comprendido en su dimensión formativa profunda.

También es preciso adquirir y compartir las habilidades de gestión para formular proyectos, conseguir financiamiento y crear formas transparentes de administración de los recursos. Finalmente, se requiere generar un pensamiento propio e interpretativo acerca de la realidad social y cultural que permita reconocer y nombrar los elementos constitutivos de la cultura propia, para estar en condiciones de iniciar el diálogo intercultural.

Para la investigación cultural. La investigación de los proyectos culturales de la sociedad civil enfrenta una serie de retos muy importantes, algunos de carácter conceptual y otros relacionados con la innovación metodológica. En principio, el investigador debe hacer un esfuerzo para objetivar, para presentar públicamente las premisas culturales que justifican su práctica. ¿Desde qué cultura habla o escribe? ¿Con qué fines?

También hay que revisar el origen y la historia de los conceptos que utiliza. En el caso específico de los proyectos culturales, el concepto de “cultura popular” ha tenido efectos negativos, porque establece de entrada una jerarquía de las expresiones culturales. Hoy, lo “popular” ha dejado de tener la connotación reivindicativa que evocaba en otros momentos.

Un reto final: la investigación puede ser un espacio para practicar modalidades nuevas de “pedagogía de la situación” si se establecen formas de intervención en los escenarios reales donde existen conflictos culturales. Se debe asumir el papel activo del conocimiento y recuperar el sentido militante y contestatario de la(s) cultura(s).

BIBLIOGRAFÍA

- ARIZPE, Lourdes (1992), “Fin de época: nuevas opciones”, en *México en el umbral del milenio*, México, El Colegio de México.
- BONFIL BATALLA, Guillermo (1990), *México profundo. Una civilización negada*, México, Grijalbo.
- (1991), *Pensar nuestra cultura*, México, Alianza Editorial.
- (1999), “El PACMYC (Programa de Apoyo a las Culturas Municipales y Comunitarias)”, en *A fin de siglo: una década de cultura*

- popular. Memoria 1989-1998*, México, CNCA-Culturas Populares, 1999, pp. 13-20.
- CUÉLLAR VÁZQUEZ, Angélica (1993), *La noche es de ustedes, el amanecer es nuestro. Asamblea de Barrios y Superbarrio Gómez en la ciudad de México*, México, UNAM.
- DÍAZ ENCISO, Fernando y pobladores fundadores (2002), *Las mil y una historias del Pedregal de Santo Domingo*, México, Gobierno del Distrito Federal/Dirección de Cultura, Conaculta/Culturas Populares e Indígenas, Hábitat/Centro de las Naciones Unidas para los Asentamientos Humanos.
- GARCÍA CANCLINI, Néstor (1985), "Revaloración de la cultura popular y su relación con la pluralidad cultural", en *Educación de adultos y cultura popular: hacia una alternativa pedagógica*, México, Universidad Pedagógica Nacional, pp. 80-88.
- MANRIQUE ARIAS, Daniel (1998), *Tepito Arte Acá. Una propuesta imaginada*. México, Grupo Cultural ENTE, Conaculta, NOVIB, Instituto de Cultura de la Ciudad de México, Centro de Artes y Oficios la "Escuelita" Emiliano Zapata.
- MONSIVÁIS, Carlos (1989), "De los gobiernos, la sociedad civil y la cultura", en *Zurda*, México, pp. 26-32.
- _____ (1990), *Entrada libre. Crónicas de una sociedad que se organiza*. México, Era.
- NIVÓN, Eduardo (1994), "¿Hacia la primavera de los proyectos culturales?", en Héctor Rosales (coord.), *Cultura, sociedad civil y proyectos culturales en México*, México, UNAM/CRIM/Conaculta, pp. 97-110.
- RAMÍREZ SÁIZ, Juan Manuel (1994), "Cultura política y proyectos culturales del Movimiento Urbano Popular (MUP)", en Héctor Rosales (coord.), *Cultura, sociedad civil y proyectos culturales en México*, México, CNCA/UNAM/CRIM, pp. 147-168.
- ROSALES AYALA, Héctor (1987), *Tepito Arte Acá. Interpretación de una práctica cultural en el barrio más chido de la ciudad de México*, México, UNAM/CRIM.
- _____ (1990), *Políticas culturales (notas para su discusión)*, México, UNAM/CRIM.
- _____ (1992), *Tepito, ¿barrio vivo?*, México, UNAM/CRIM.
- _____ (coord.) (1994), *Cultura, sociedad civil y proyectos culturales en México*. México, CNCA/UNAM/CRIM.
- _____ (1998), *Sentipensar la cultura*, México, UNAM/CRIM.

- SANDOVAL Z., Roberto (1999), "El PACMYC: una interpretación", en *PACMYC. A fin de siglo: una década de cultura popular. Memoria 1989-1998*, México, CNCA-Culturas Populares, pp. 21-30.
- VARAS, Alejandro et al. (1995), *Una experiencia cultural de la sociedad civil. La Unión de Vecinos y Damnificados "19 de Septiembre"*, México, UVYD.
- ZERMEÑO, Sergio (1996), *La sociedad derrotada. El desorden mexicano de fin de siglo*. México, Siglo XXI.

La multirreligiosidad urbana

DANIEL GUTIÉRREZ MARTÍNEZ*

La multirreligiosidad ha ido cobrando importancia en los análisis actuales sobre la religiosidad de las sociedades contemporáneas. La coyuntura actual y el contexto temporal han impulsado el surgimiento de dicho fenómeno. En el estudio realizado no se intentó hacer el catálogo de alternativas religiosas que existen y cohabitan en la ciudad de México, sino un retrato de la mezcla e interdependencia de todas estas actividades espirituales, que constituyen un paisaje complejo de la religiosidad en la esfera urbana de la capital mexicana.¹

En México existe una gran diversidad de asociaciones religiosas reconocidas por la Secretaría de Gobernación. Hay 46,908 ministros de culto en poco más de 5,500 asociaciones religiosas (2,698 católicas, 2,736 evangélicas, 23 orientales y 55 independientes). Asimismo, en los últimos años, el registro de dichas asociaciones ha descendido de manera notable, lo que no significa forzosamente que haya disminuido el grado de multirreligiosidad.

*El Colegio de México.

¹Se agradece la generosa colaboración de Liliana Estrada para el análisis estadístico. Los resultados corresponden a una encuesta llevada a cabo en el Distrito Federal durante el último trimestre de 2002. En dicha encuesta se preguntó acerca de las prácticas y creencias religiosas —oficiales y no oficiales— de los pobladores de esta ciudad, así como algunos datos sociodemográficos (edad, sexo, escolaridad, ocupación y adscripción religiosa, entre otros).

Definimos multirreligiosidad como una serie de prácticas o creencias que se combinan simultáneamente en el cotidiano social de un individuo o de un grupo. Por prácticas se entienden ciertas actividades que se realizan, de manera consciente o no, sin tener necesariamente una creencia adscrita a la práctica misma.

En este sentido, las prácticas que llamamos institucionalizadas se refieren a los deberes religiosos oficiales –entre ellos, el culto, servicio eclesial o misa; la oración y los sacramentos o sus equivalentes– que se llevan a cabo como parte de la doctrina oficial en cualquiera de las distintas religiones instituidas, como la católica apostólica romana, la protestante, la judía y otras, aunque también se entrevistaron personas que se consideran ateas. Como prácticas religiosas no instituidas se incluyen todas aquellas actividades relacionadas lo mismo con religiones instituidas en Asia, como el budismo y el hinduismo, que con elementos o rituales de tipo oriental (Tai Chi, yoga, acupuntura, Feng Shui, meditación), indígena (herbolaria, rituales étnicos), mágico (horóscopo, lectura de cartas, de manos o del café, tarot, brujería) o neorracionalista (*new age*, dianética, cienciología).

Por otra parte, al hablar de creencias nos referimos a la adopción de valores, principios éticos y formas de vida que constituyen un elemento vital para que el individuo y su grupo operen parámetros de interpretación de los fenómenos que ocurren en su entorno social. Entre las llamadas oficiales tomamos en cuenta la creencia en un dios único y verdadero, en espíritus santos, mesías, vírgenes, libros sagrados, cielo, infierno, resurrección, etcétera. Las llamadas creencias no oficiales aluden a elementos espirituales relacionados con ovnis, extraterrestres, viajes astrales, astrología, espiritismo, amuletos, telepatía, energías, apariciones, fantasmas, hadas, duendes, vampirismo, gnosis, ángeles, automeditación, etcétera.

Todos estos resultados, básicamente exploratorios, reflejan una posible tendencia de comportamiento que pudiera acrecentarse a lo largo de las próximas décadas. En cuanto al perfil de los entrevistados, 25 por ciento tiene un nivel de instrucción inferior a la educación secundaria, y 66 por ciento, un nivel de secundaria o supe-

rior.² Por lo que respecta a la distribución de los entrevistados según adscripción religiosa, 60 por ciento se consideran católicos, 10 por ciento protestantes y 17 por ciento ateos, sólo por mencionar los más representativos.

NUEVAS REDES ESPIRITUALES

LOS PRINCIPALES resultados obtenidos en cuanto a la multiplicidad de prácticas son los siguientes: en su gran mayoría (98 por ciento), los católicos entrevistados expresaron que llevan a cabo al menos alguna de las prácticas religiosas oficiales. Empero, muchos de ellos (62 por ciento) señalaron que también realizan prácticas religiosas no oficiales. De hecho, ocho de cada 10 católicos entrevistados tienen al menos una creencia no oficial, ya sea orientalista, mítica indígena, mágica o neorracionalista. Por su parte, los protestantes entrevistados, al igual que los católicos, cumplen en su gran mayoría con las prácticas religiosas. Sin embargo, al contrario de aquéllos, sólo la tercera parte realiza prácticas religiosas no oficiales y seis de cada 10 tienen creencias no oficiales.

En cuanto a quienes se consideran ateos, pese a que se asumen como tales, encontramos que 73 por ciento realiza algún tipo de prácticas oficiales de las religiones instituidas y que, en cambio, en su mayoría no tienen creencias vinculadas con dichas religiones. Esta discrepancia puede explicarse a partir de tres posiciones distintas: quienes confunden ateo con la

²Se aplicaron 1,013 cuestionarios de forma aleatoria en diferentes sitios públicos de las 16 delegaciones del Distrito Federal (centros comerciales, mercados, universidades, estaciones del metro, plazas públicas, etcétera). Los encuestados eran mayores de 15 años y se cuidó que la distribución por sexo fuera equitativa.

no creencia en alguna Iglesia; quienes niegan la existencia divina o cualquier elemento como tal, pero no tienen objeción en practicar liturgias religiosas, y quienes presentan más bien características de tipo agnóstico, pero se definen como ateos.

Con el fin de conocer más a fondo la multiplicidad de creencias y prácticas religiosas no oficiales de los encuestados, a continuación se analizan los católicos. Sólo en su caso, los datos permiten el desglose de prácticas y creencias. Como se puede observar en el cuadro, predominan las prácticas neorracionalistas y mágicas.

Con respecto al hecho de combinar las prácticas religiosas, encontramos que 53 por ciento de los católicos y 84 por ciento de los protestantes están en desacuerdo,³ en tanto que 48 por ciento de los que se consideran ateos está de acuerdo.

PORCENTAJE DE CATÓLICOS QUE TIENEN PRÁCTICAS O CREENCIAS RELIGIOSAS NO OFICIALES

<i>Prácticas o creencias religiosas no oficiales</i>	<i>Porcentaje</i>
<i>Tipo de práctica</i>	
Orientalista	16.3
Mágica	29.6
Mítica indígena	18.6
Neorracionalista	35.5
<i>Tipo de creencia</i>	
Ovnis	26.7
Astrología	30.4
Telepatía	22.1
Energía	43.0
Apariciones	25.7
Ángeles	52.1

³Debido a los pocos casos de protestantes, solamente se consideraron los que tienen al menos una de las prácticas religiosas oficiales consideradas.

Los resultados de la encuesta aquí presentados señalan algunas tendencias, pero también algunos retos culturales por venir en los próximos decenios. Hacen evidente el surgimiento de nuevas redes espirituales en movimientos que podrían repercutir ya sea en una mayor tolerancia hacia combinar prácticas y creencias, o bien en una cerrazón entre los diferentes grupos. En el espacio urbano de la ciudad de México se hace notar una tendencia cada vez mayor hacia la formación de grupos autónomos con una orientación común, como es la búsqueda de la transformación individual y grupal para el advenimiento de una manera distinta de concebir la religiosidad.

Las doctrinas específicamente definidas se verán complementadas y, en algunos casos, sustituidas por la experiencia personal y el conocimiento de todas las tradiciones religiosas. La promoción de libros de conocimientos esotéricos, los talleres de búsqueda personal de fin de semana y los contactos con un “maestro espiritual” se combinarán cada vez más con las adscripciones religiosas. Al parecer, será cada vez más demandado un “caleidoscopio” interpretativo para comprender la trascendencia individual en el mundo, tanto en el interior como en el exterior de las religiones instituidas. La adscripción religiosa de la población urbana será, consecuentemente, más diversificada.

Asimismo, es importante mencionar que, aunque la gran mayoría de los creyentes en la ciudad de México son católicos, el porcentaje ha ido disminuyendo gradualmente por estas tendencias hacia la diversificación y por la concurrencia de las creencias y prácticas protestantes. En el estudio exploramos los diferentes factores que pudieran explicar la emergencia de estos fenómenos. Para fines de

este texto nos limitaremos a apuntar que estos nuevos movimientos funcionan a menudo en términos de complementariedad normativa para el individuo en las áreas en las que la pertenencia a una religión instituida no ha podido brindar suficientes respuestas satisfactorias a los problemas e incertidumbres de estos tiempos.

De esta forma se refleja una realidad cotidiana de los espacios urbanos: si bien habrá actores que no consideren adherirse a nuevos movimientos religiosos concretamente planteados y organizados, la dinámica que éstos presentan sigue siendo informal en la cotidianidad social. Irá en aumento la continua combinación de dinámicas instituidas, religiosas, mágicas y míticas, con especificidades locales y regionales. El ritmo de vida diferencial, maleable y siempre cambiante de las ciudades influye en estas tendencias. Así, se busca una nueva síntesis inscrita en el mestizaje religioso, y es posible esbozar una posible “horizontalización” del panorama religioso en la ciudad de México, así como una valorización que se está teniendo de la mezcla y la cohabitación de diferentes visiones del mundo que, poco a poco, van conformando grupos espirituales sintéticos y mestizos en la actualidad.

Quinta parte

Políticas culturales

ENRIQUE NALDA*

*Patrimonio arqueológico.
Problemas antiguos, soluciones nuevas*

Sin duda, nuestra dependencia cada vez mayor del desarrollo de la economía y la política mundiales obligará a hacer ajustes en política cultural, sobre todo en lo que se refiere a asegurar la persistencia y el respeto a nuestra diversidad cultural. Más allá de estos cambios, sin embargo, habrá que atacar problemas que por muchos años han permanecido sin resolver y, en concreto, los relacionados con la defensa, conservación, investigación y difusión del patrimonio arqueológico.

LA LEY actual sobre patrimonio arqueológico define como bien público todo artefacto producido por las sociedades que habitaron nuestro territorio en épocas anteriores a la conquista europea, así como los elementos contextuales que permitan entender la historia de esas sociedades (restos de flora y fauna incluidos).

Con tal definición, la vigilancia y conservación a las que obliga la ley es —me temo— una tarea imposible. La distancia que separa lo deseable de lo posible puede reducirse, sin embargo, si se trabaja en dos direcciones. La primera sería la construcción de un programa que defina qué es, de esa inmensidad, lo que debemos proteger prioritariamente; la segunda, lograr la concurrencia más amplia posible de agentes sociales en la defensa y conservación de ese patrimonio.

Debido a la ausencia de una propuesta acerca de dónde concentrar nuestros esfuerzos, se trata por igual cualquier tipo de afectación patrimonial. Queda a juicio del arqueólogo dictaminar el valor histórico y simbólico de un vestigio particular e, incluso, fijar normas específicas para la defensa del patrimonio bajo su supuesta custodia.

* Instituto Nacional de Antropología e Historia.

Resulta lógico, por lo tanto, que aún no haya un criterio único en materia de construcciones modernas al interior de sitios arqueológicos protegidos por declaratorias de zona de monumentos. Tampoco es de extrañar que se consideren equivalentes la destrucción masiva de vestigios de arquitectura doméstica y monumental en el área maya y el deterioro de restos de pisos de tierra de cuestionable origen prehispánico en el Altiplano. La comunidad de arqueólogos del país parecería apoyar esta falta de normatividad, pues posibilita la fidelidad a una ley utópica.

Es obvio que una de las tareas por emprender es la creación de esa normatividad. Un prerrequisito para lograrlo es definir un cuadro de prioridades y los límites del compromiso que un profesional de la arqueología debe asumir. No obstante, el temor a que eso abra un debate —y que quienes propongan opciones sean atacados como destructores potenciales del patrimonio— ha pospuesto este reto desde hace muchos años. Mientras tanto, seguirá vigente la idea de defender “todo”, aunque tal cosa sea imposible.

DESCENTRALIZACIÓN REAL

LA SEGUNDA línea de acción tiene que ver, antes que nada, con la participación de estados, municipios y, sobre todo, de las poblaciones donde se encuentran los vestigios arqueológicos, en la defensa y conservación de ese patrimonio; especialmente en el manejo de los sitios abiertos al público y de los museos asociados a la historia regional y local.

Temeroso de que la cesión de facultades pueda conducir a una pérdida del control y la responsabilidad federal sobre ese patrimonio, y de que esa pérdida inicie un proceso de degradación irreversible, el Instituto Nacional de Antropología e Historia (INAH) ha limitado incesantemente la intervención de esos agentes, con lo que se ha reducido su papel en la toma de decisiones al de coadyuvante con escasas posibilidades de hacer valer sus ideas.

Esta posición ignora varias cosas; entre otras, el que las instancias federales a cargo de la preservación del patrimonio cultural de México pueden ser —y han sido con relativa frecuencia—

agentes de deterioro de ese patrimonio. La frase “de no haber sido por el INAH, el patrimonio cultural e histórico de México habría sufrido una degradación mayor” debe matizarse. No hay duda de que la lista de agravios al patrimonio cultural e histórico por parte de autoridades estatales y municipales es enorme, sobre todo en lo que a monumentos históricos se refiere, pero también que el juicio federal no es infalible.

Es necesario un acuerdo que asegure la participación decidida de todas las instancias de gobierno en la defensa del patrimonio arqueológico. Ese acuerdo tiene que ir más allá de los convenios que se firman con frecuencia entre, por ejemplo, el INAH y los gobiernos estatales y municipales, los cuales, dada la estructura actual de la ley en cuanto a responsabilidades, en realidad no son más que un listado de deseos irrealizables y un clausulado que hace referencia a las obras que se emprenderán en el corto periodo de vigencia del nombramiento de los firmantes.

Más bien deberían suscribirse convenios para que los gobiernos de los estados se hagan cargo de tareas centradas hoy en el INAH —como el levantamiento del atlas arqueológico de sus respectivas entidades o las operaciones de salvamento arqueológico en esos territorios—, y para que éstos sean corresponsables del control de afectaciones futuras, del mantenimiento de los vestigios arqueológicos y del manejo de los sitios abiertos al público.

La norma federal persistiría, pero en el nuevo marco de responsabilidades y beneficios se aseguraría la colaboración, hasta ahora inexistente, y se acabaría con el empeño de trazar una raya entre lo federal y lo estatal. Este empeño de distinguir y enfatizar esferas de competencia ha contribuido muy poco a evitar el deterioro patrimonial, como sucede en el caso de Yucatán y las llamadas unidades de servicio en Chichén Itzá y Uxmal, cuya intención original era apoyar la actividad cultural-educativa de la región y acabaron siendo simples casetas de cobro para hacerse de fondos que sólo marginalmente apoyan proyectos vinculados con el patrimonio cultural del estado.

Plantear las cosas en estos términos significa trabajar por una descentralización real y, en última instancia, en favor de una legislación que construya un nuevo cuadro de responsabilidades y una

inserción positiva de todas las instancias de gobierno en el esfuerzo por preservar nuestro patrimonio arqueológico. Al respecto llama la atención la nueva propuesta de ley para dar al Consejo Nacional para la Cultura y las Artes (Conaculta) un nuevo estatuto jurídico. Lejos de avanzar en ese sentido, se ignora el problema. De hecho, por la vía de la constitución del órgano de gobierno del Conaculta a partir de una mezcla injustificable de instancias públicas y privadas, se tiende a reforzar la centralización.¹

En otros textos he llamado la atención sobre el hecho de que las comunidades locales pueden operar como agentes degradadores del patrimonio arqueológico –e incluso insertarse en las redes de origen externo para el saqueo y el comercio de antigüedades–, aunque también como los más decididos defensores de la integridad de ese patrimonio. Ello depende en gran medida de nosotros y de los incentivos –no necesariamente económicos– que puedan derivarse del trabajo coordinado con esas comunidades. No es tan sólo un problema de sensibilización sobre la importancia de los restos arqueológicos; con frecuencia lo es también el grado de participación al que pueden aspirar las comunidades en el desarrollo económico a partir de la “puesta en valor” de esos vestigios.

El caso más conocido de demanda de este tipo de participación es el de las comunidades indígenas en la región del Usumacinta, concretamente de tzeltales, choles y lacandones en el área de Palenque, Yaxchilán y Bonampak. En general, se trata de planteamientos de cogestión en la administración de los sitios arqueológicos y de ejecución coordinada de proyectos museísticos que apoyen el flujo turístico hacia esos sitios. Las inquietudes y demandas han

¹ Véase la iniciativa con proyecto de decreto por el que se crea la Ley del Consejo Nacional para la Cultura y las Artes, presentada por el senador José Natividad González Parás a la LVIII Legislatura del Congreso de la Unión. La propuesta de Junta Directiva contenida en esta iniciativa estaría integrada por 15 miembros, de los cuales solamente dos provendrían de provincia: “un rector o director de universidades o institutos de enseñanza superior de los estados de la República” y “un titular de un organismo oficial de cultura de una entidad federativa” (p. 11). Esos dos representantes, por cierto, serían miembros temporales de la Junta Directiva y electos por los 10 miembros permanentes de la Junta, entre los que se encontrarían, además de representantes del INAH, el INBA, la UNAM y el IPN, otros provenientes de El Colegio de México, de El Colegio Nacional y del Instituto Tecnológico y de Estudios Superiores de Monterrey, así como del Seminario de Cultura Mexicana!

sido recogidas por los acuerdos de San Andrés Larráinzar, firmados por representantes del movimiento zapatista y autoridades federales.

En reconocimiento al retraso que viven esas comunidades respecto al resto del país, en 2001 el Congreso legisló la obligatoriedad de ceder a las comunidades indígenas 30 por ciento de las entradas que capta el INAH por ingreso a los sitios arqueológicos y museos bajo su administración. Los gobiernos de los estados y municipios están a la espera de que esa aportación se haga efectiva. Falta saber si los fondos llegarán a su destino y de qué manera. Muy probablemente serán canalizados a programas distintos de los de apoyo a la actividad cultural de la región y harán poco por el bienestar de las comunidades en el área en que se encuentran los sitios arqueológicos que generan esos recursos. De esta forma, se acaba con la idea de apoyar directamente a quienes pueden ser los agentes principales en la defensa del patrimonio arqueológico.

Se seguirá dando el distanciamiento entre proyecto federal y comunidad local, y con ello se habrá perdido la oportunidad de crear el compromiso y la coordinación entre quienes tienen mejores posibilidades de hacerlo, unos porque la ley los obliga y otros porque se trata de recursos en su área de influencia. Esa ley, indudablemente impulsada por un espíritu democrático, hará más por profundizar diferencias y degradar el patrimonio cultural e histórico de México que por superar diferencias.

No se trata, como en algún momento se dijo, de una dificultad técnica en la aplicación de la ley. El caso de los sitios y museos ubicados en zonas donde no existe población indígena se puede resolver depositando los fondos en una bolsa desde la cual financiar, por ejemplo, programas de capacitación de miembros de esas comunidades (indígenas o no) como especialistas en administración y mantenimiento de sitios y museos. El problema radica más bien en la elaboración de proyectos comunitarios, en asegurarse de que los fondos lleguen a esas comunidades, en que una parte importante de ellos se reserve para conservar y acrecentar el conocimiento del patrimonio arqueológico y, sobre todo, en garantizar que esos proyectos sean elaborados de manera conjun-

ta con las comunidades, conscientes de la importancia y del origen de los fondos.

El impulso a la participación de las comunidades aledañas en la defensa del patrimonio arqueológico y en su manejo deberá ir más allá de la formación de cuadros de origen local o regional que hagan posible la cogestión. Cabría pensar en la formación de cuadros de especialistas en restauración e, incluso, en la investigación de ese patrimonio. Asimismo, haría falta plantear proyectos para la recuperación y el reforzamiento de los valores culturales que aseguren el mantenimiento de la diversidad cultural, lo cual se contrapone a la homogeneidad que induce la globalización. También se requerirían proyectos para el mejoramiento de la producción artesanal, posiblemente vinculada con el turismo y el comercio.

LA FORMACIÓN DE ESPECIALISTAS Y SU APARENTE ABUNDANCIA

EL PROBLEMA de la formación de especialistas en la conservación, investigación y difusión del patrimonio arqueológico ha sido minimizado por el INAH, es decir, por la institución directamente involucrada por ley en esas tareas.² Otro tanto ha sucedido con el nivel de competencia de esos profesionales al momento de concluir su preparación académica. Resulta curioso que sea así, pues gran parte del éxito del INAH depende de la suerte que corran sus escuelas.

La aparente abundancia de arqueólogos, restauradores y especialistas asociados es quizás el factor principal detrás de este desdén: siempre habrá –se dice– de quién echar mano para arrancar un proyecto arqueológico. La realidad, sin embargo, es un poco más compleja. Si bien en el centro de México existe normalmente una oferta que sobrepasa la demanda de profesionales de este tipo, la situación es opuesta en provincia y, en especial, en el área maya.

² Esa responsabilidad es esencialmente de carácter monopólico y excluyente: toda intervención arqueológica en el país debe conducirse a través del INAH, ya sea que la institución la realice o que conceda un permiso para que otros la lleven a cabo.

Este desequilibrio puede corregirse fácilmente si en las universidades de provincia se estimulan proyectos para formar tales cuadros. No obstante, será necesario que la evaluación de esos proyectos se haga desde una perspectiva distinta de la que actualmente se sigue en la aprobación de fondos por parte de instituciones como el Consejo Nacional de Ciencia y Tecnología (Conacyt). Mientras uno de los parámetros fundamentales de esas evaluaciones sea la eficiencia terminal, es claro que estos proyectos de provincia tendrán mínimas posibilidades de dar sus primeros pasos y consolidarse. Situaciones de este tipo se observan, por ejemplo, en las universidades de Yucatán, Zacatecas y de las Américas (UDLA).

Más allá de cualquier consideración numérica y de distribución geográfica, habrá que cuestionar si esos profesionales cuentan con el nivel académico y la experiencia suficientes para realizar las tareas requeridas. Cabría preguntarse, también, por la posible correlación entre la calidad del trabajo realizado y las condiciones de trabajo y el salario devengado. Salvo casos excepcionales, dados los salarios que ofrece el Estado,³ lo limitado de los programas de estímulos al desempeño académico, lo inadecuado de la infraestructura requerida y la falta de competencia derivada de la situación monopólica que viven los arqueólogos, no sorprende que el profesionalismo y el compromiso institucional de estos especialistas y sus asociados sean igualmente reducidos, y que los resultados de sus intervenciones estén, en un buen número de casos, lejos de la excelencia académica. Y no sólo eso: si el conjunto de factores no cambia, el panorama seguirá siendo el mismo, por más que las instituciones responsables de la integridad y el conocimiento del patrimonio arqueológico se esfuercen por lograr lo contrario.

Sin duda, el entusiasmo que producen la excavación arqueológica, el descubrimiento y la generación de nuevo conocimiento sobre la historia antigua del país ayudan a paliar las deficiencias que vive cotidianamente el especialista, aunque en el corto plazo el entusiasmo es opacado –si no cancelado– por las adversas condiciones del trabajo. No hay, en esencia, razón para esmerarse y buscar la excelencia en la práctica arqueológica; si se da es más

³ Los trabajos arqueológicos realizados en México por instituciones diferentes del INAH –extranjeras y nacionales– son, comparativamente, muy limitados en cuanto a presupuesto.

por compromiso personal que por condiciones contextuales. El desapego, manifestación última de esas condiciones, requiere un replanteamiento total.

No pretendo dar una respuesta global, pero sugeriría analizar opciones hasta ahora inexplicablemente ignoradas. Me pregunto, por ejemplo, si no sería más conveniente que las operaciones de salvamento arqueológico estuvieran a cargo de los estados y municipios, de acuerdo con la normatividad y la supervisión federales, y que fuesen compañías privadas las que realizaran esos proyectos, tal como sucede en otros países. La competencia entre compañías interesadas en estos trabajos aseguraría una infraestructura adecuada en operaciones de salvamento y un impulso hacia la superación y la actualización académicas. Para los arqueólogos y especialistas asociados representaría la posibilidad de una remuneración en relación directa con la calidad de su desempeño.

Ese mismo tratamiento puede darse a proyectos de investigación con una componente significativo de restauración y “puesta en valor” de vestigios en zonas abiertas al público o por abrirse. No son pocos los proyectos de este tipo que, por otro lado, suelen contar con mayores recursos. Universidades y museos de prestigio de otros países han trabajado en esta línea, y no sería extraño que, aprovechando resquicios del Tratado de Libre Comercio de América del Norte (TLCAN), vuelvan a operar en México, como lo hiciera Carnegie en el área maya en las décadas de los treinta y los cuarenta, aunque ya no sería por invitación, sino por adjudicación de concurso. Nuestra mejor respuesta a ese tipo de situación es, antes que nada, preparar profesionales de alto nivel académico.

Mas ese objetivo no se logrará si no somos capaces de ofrecer en nuestros centros de estudio condiciones semejantes a las que existen en carreras técnicas; si no podemos satisfacer las expectativas de salario justo y disponer de un programa integral que garantice a los futuros profesionales una buena preparación teórica y, una vez más, la disponibilidad del equipo más moderno vinculado con la disciplina. Todo ello requiere de recursos hasta ahora ausentes. Es necesario encontrar nuevas vías de financiamiento y, como señalamos más adelante, la filantropía no es la respuesta.

El tema es espinoso: hay una tradición, difícil de comprender, que consiste en evitar hasta donde sea posible todo contacto con la iniciativa privada cuando se trata de la custodia del patrimonio arqueológico. Una propuesta en el otro sentido podría parecer un acto imprudente, contrario a la tradición y, a fin de cuentas, violatorio del principio, totalmente justificable, de que la defensa, conservación e intervención de ese patrimonio es responsabilidad del Estado.

No me parece imprudente traer el tema a discusión ni pensar que la intervención de la iniciativa privada en los trabajos arqueológicos sea incompatible con la custodia federal del patrimonio arqueológico. Sí creo, sin embargo, que cerrar los ojos a la realidad conduce al empobrecimiento de nuestros esfuerzos en favor de ese patrimonio.

DEL INVENTARIO AL ESTUDIO Y LA CONSERVACIÓN

SIN DUDA, el proyecto más importante para lograr una programación racional de las actividades asociadas con la investigación, conservación y defensa del patrimonio arqueológico es el levantamiento de su inventario. Sin un conocimiento detallado de su ubicación, características básicas, grado de preservación y susceptibilidad a ser agredido, no es posible contar con múltiples opciones entre las cuales elegir la mejor propuesta de investigación, en especial si se trata de trabajos de área. Tampoco es posible fijar prioridades en acciones dirigidas a evitar el deterioro del patrimonio arqueológico, delinear una estrategia de trabajo comunitario, contribuir a la definición de programas de desarrollo regional o racionalizar recursos.

Sólo con un conocimiento previo de este tipo se tendrán condiciones óptimas para tomar decisiones sobre proyectos de obra pública y cambios en los patrones de posesión y propiedad de la tierra —como los inducidos con el reciente programa de certificación de derechos ejidales—, que pueden poner en peligro la integridad del patrimonio arqueológico. Con un inventario de vestigios, aunque sea preliminar, es posible decidir de inmediato qué acciones llevar

a cabo para evitar afectaciones y sortear el ya crónico problema de intervenir cuando las obras o los cambios de régimen se han concluido.

De tiempo atrás se ha reconocido la necesidad de un inventario o catálogo nacional, pero por razones diversas –fundamentalmente porque una y otra vez se cuestiona la forma concreta en que debe ejecutarse– nunca se ha traducido en un programa permanente y modificable sólo en términos del conocimiento que se adquiere mientras se desarrolla. Queda como uno de los retos más importantes retomar el carácter institucional prioritario con el que se etiquetó el proyecto en el pasado. Desde luego, de transformarse la ley para dar carácter obligatorio a la intervención de los estados y municipios en la ejecución del proyecto, los tiempos se reducirían significativamente.

Junto con la necesidad de crear las bases necesarias para el ejercicio racional de la práctica arqueológica, uno de los desafíos más importantes en el futuro inmediato es descentralizar la investigación, que deberá realizarse en dos sentidos: tanto hacia universidades y museos como hacia la provincia. En la actualidad, sólo una parte insignificante de la investigación arqueológica se realiza en nuestras universidades y museos (incluidos los del INAH), situación que contrasta con lo que sucede en otros países, donde se lleva a cabo fundamentalmente en los centros de educación superior y en los museos. La situación atípica que vive México es resultado de la posición que asume el Estado frente al patrimonio arqueológico: responsable de todas las operaciones que afecten a este último, ha creado, a través del INAH, una estructura que inhibe el desarrollo de otras instancias de apoyo. Y lo ha logrado por medio de la regulación de lo que pueden hacer quienes no pertenecen al instituto.

El INAH se ha reservado las operaciones de salvamento y rescate. Sólo conozco un caso en el que ha aceptado –y acepta– rescates arqueológicos conducidos por otras instituciones. Se trata de las excavaciones que realiza la UDLA en terrenos de su propiedad, en apoyo a los trabajos similares que lleva a cabo el INAH en Cholula.

Las operaciones, realizadas con alta eficiencia, han permitido a la UDLA reforzar su programa de arqueología, al hacer posible una justa vinculación entre la docencia y la investigación.

Ese es el punto: el regreso de las investigaciones arqueológicas a su ámbito natural, a los centros de educación superior. No sólo hará posible una mejor preparación de los cuadros que se gradúan de esas instituciones, sino una mayor movilidad en la aplicación de nuevos enfoques y nuevas técnicas al trabajo arqueológico. Las universidades son, sin duda, las que muestran una mayor disposición en ese sentido. Como resultado, se tendrán mejores profesionales dentro de las escuelas y no, como sucede ahora, elementos externos a los que hay que convencer para que den clases. Asimismo, los estudiantes tendrán acceso a los mejores proyectos del país.

En cuanto a los museos es necesario señalar, primero, que dada la situación de que todo bien arqueológico prehispánico es propiedad de la nación, con excepciones muy contadas —entre las que destacan el Museo Amparo, de Puebla, que exhibe objetos bajo custodia de particulares, y el Museo de la Cultura Maya, de Chetumal—, todas las colecciones de este tipo, y los museos que las contienen, pertenecen a la red de museos del INAH, es decir, son de carácter federal y sólo ocasionalmente son operados en forma coordinada con autoridades regionales, locales o comunitarias. Así, los nuevos museos no vinculados con dicha red caerían en la categoría de “didácticos” —eufemismo con el que se conoce a los museos que no tienen piezas arqueológicas—, salvo que se negocie con el INAH el comodato de las piezas necesarias para apoyar su museografía.

Esta situación, considerada por muchos como inequitativa y por los más radicales como producto de un despojo centralista, ha encontrado su contrapartida en la actitud poco constructiva de las comunidades en la región y los gobiernos de los estados, que impiden que nuevos hallazgos abandonen el lugar donde fueron encontrados. De consolidarse esta tendencia, los museos nacionales y regionales sufrirán un anquilosamiento paulatino y estarán marginados de las nuevas investigaciones y de sus productos materiales. Los intentos del INAH por seguir controlando esos materiales sólo alimen-

tarán la creciente oposición entre federación y estados, municipios y comunidades en general.

Es obvio que también se requiere replantear las relaciones entre federación y estados en cuanto a colecciones prehispánicas, apoyar a los museos que están por abrirse en las regiones de donde provienen esos materiales y asegurar que una parte de lo hallado en las nuevas excavaciones llegue a los museos nacionales y regionales para actualizar sus exhibiciones. También hay que dar a los museos regionales la posibilidad de convertirse en centros de investigación y apoyo a la conservación y defensa del patrimonio arqueológico de la región. En aquellos estados en donde las universidades no tengan ni consideren abrir en un futuro cercano programas para la formación de arqueólogos, restauradores, museógrafos y técnicos de nivel medio relacionados con esas actividades, los museos regionales podrían fungir como centros de investigación y de apoyo para la formación de esos cuadros.

Ambos movimientos, el de la reubicación en provincia de una parte importante de la investigación y el de las tareas de restauración y museografía, redundarán en una mayor eficiencia en la ejecución de las responsabilidades que hoy en día parecen estar innecesariamente centralizadas. Como ya señalamos, quienes viven alrededor de los sitios arqueológicos son los mejores aliados en la defensa del patrimonio arqueológico y, también, los más interesados en conocer la historia de esos vestigios. Son ellos, por lo tanto, quienes están llamados a asumir la mayor parte de las responsabilidades relacionadas con la necesidad de conservar y entender ese pasado, y de recibir los beneficios –tangibles e intangibles– derivados de su manejo.

Hace falta crear conciencia entre los gobiernos de los estados y hacerles entender que el programa global va más allá de la construcción de casetas de peaje; que se trata de algo más que antigüedades que pueden generar polos de desarrollo económico. Pero también hay que hacerles ver a quienes se atreven a proponer leyes sobre el patrimonio cultural de este país que ya no es posible crear condiciones óptimas sin recurrir a una verdadera propuesta de descentralización.

CUESTIÓN DE PRINCIPIOS... Y DE NÚMEROS

ASÍ PLANTEADA, la descentralización no requiere de fondos extraordinarios. Por el contrario, dado que tiende a elevar la eficiencia con la que se realizan las operaciones de conservación, investigación y difusión del patrimonio arqueológico, cabía esperar que, en el balance final, las cifras muestren una ventaja para las fórmulas sugeridas. Valdría la pena, sin embargo, hacer aquí un par de reflexiones. La primera es que, al tratarse de la historia de una nación, de sus símbolos y de su enseñanza, no es posible pensar en otra responsabilidad global que no sea la del Estado. Podrá transferirse a otras instancias las tareas por realizar, pero nunca la responsabilidad por su buena ejecución y, por tanto, la vigilancia en el cumplimiento de las normas que el Estado genere al respecto.

Concedido que se trata de un “asunto de Estado”, es de esperarse que el financiamiento para hacer efectiva esa responsabilidad sea estatal. Sin desdeñar la valiosa contribución de la iniciativa privada a los programas de educación y cultura, serán los fondos públicos y, en especial, la invaluable disposición de las comunidades de proteger su patrimonio arqueológico, lo que cargará con el costo requerido por esos programas. No sólo se trata de una cuestión de principios, sino de números.

Al día de hoy, los fondos aportados por empresas privadas del país en, por ejemplo, el presupuesto del INAH, no han llegado siquiera a 5 por ciento del total. A pesar de las declaraciones en sentido contrario y de los llamados –sexenio tras sexenio– a ampliar esos fondos con la creencia de que están ahí y sólo es cuestión de organizarse y saber pedirlos, la participación de la iniciativa privada sigue sin cambio. De hecho, dadas las condiciones actuales de estancamiento económico que vive el país, es posible que esa cifra se reduzca próximamente (si es que no se ha reducido ya).⁴

En cuanto al INAH, la búsqueda de una mayor eficiencia que abata costos pasa por el análisis de su estructura institucional y

⁴Para un análisis de la situación actual deberían considerarse cifras reales y no promesas de aportación y, menos aún, ofertas de financiamiento. Habrá que esperar que se publiquen los datos correspondientes detallados.

de su forma de operar y coordinarse con otras instituciones. En el papel depende de la Secretaría de Educación Pública (SEP); en la práctica es coordinado por el Conaculta. Al ser este último un organismo creado por decreto, parecería una irregularidad que realice esa actividad. Pero así lo hace –o intenta hacerlo– con instituciones que, como el propio INAH y el Instituto Nacional de Bellas Artes (INBA), fueron creadas por el Congreso, cuentan con sus respectivas leyes orgánicas y tienen personalidad jurídica y patrimonio propios.

Esta situación ha creado un malestar generalizado en el medio de la cultura y, más que nada, entre congresistas. En respuesta, se ha desplegado una especie de cruzada en favor del Conaculta, mediante la cual se busca modificar su estatus, de manera que sea al menos equivalente al de los organismos que coordina *de facto*. Curiosamente, nadie ha cuestionado su pertinencia ni se ha preguntado por su origen o por la razón de su pertinencia, a pesar de ser un organismo caracterizado en su momento –entre otros, por Octavio Paz– como un simple membrete. Nadie se ha molestado en preguntar o averiguar si la existencia del Conaculta ha cambiado en algo las tareas que realiza el INAH, por ejemplo, así como su productividad, sus alcances o su prestigio.

Quien se aventure a investigar esa realidad se dará cuenta de que, más que contribuir en un sentido positivo, el consejo ha sido un obstáculo para el INAH. Su existencia ha producido duplicación de esfuerzos, gastos innecesarios y la frustración de tener que presentar requerimientos presupuestarios a través de instancias dominadas por especialistas improvisados, que no conocen la trayectoria del instituto, sus objetivos prioritarios ni los medios para lograrlos; que no pueden, en síntesis, argumentar para convencer.

Por su parte, quienes consideran al Conaculta un organismo imprescindible aseguran que opera con un presupuesto muy reducido y que esa situación indeseable es consecuencia de su rango jurídico menor.⁵ En realidad, la cuestión podría plantearse a la inversa: ¿cuál sería el incremento presupuestario para el INBA y

⁵ Florentino Castro, integrante de la Comisión de Cultura de la Cámara de Diputados, expresó recientemente este sentir: “Creo que la estrategia cultural está huérfana en general,

el INAH si desapareciera el Conaculta, o se redujera su injerencia? No son cifras menores: sin considerar años especiales, como el de la construcción del Centro Nacional de las Artes, cuando la inversión se disparó en forma desproporcionada, lo que gasta el Conaculta es –según sus propias cifras– prácticamente lo mismo que el INBA y el INAH.

La redundancia alcanza niveles y ámbitos fuera de lo común. Recientemente, por ejemplo, el Conaculta creó una nueva coordinación, entre cuyas funciones se encuentra la de estudiar la creación de nuevos destinos turísticos, nuevas rutas y nuevos temas, con la finalidad de incrementar el flujo de turistas a nuestro país. Dado que ésta es una de las funciones centrales de la Secretaría de Turismo, cabría cuestionar su pertinencia.

Otro ejemplo: en 1996, cuando la SEP decidió desagregar la Dirección General de Sitios y Monumentos del Patrimonio Cultural y pasarla al Conaculta, resultaba lógica su integración al INAH, con lo que se evitaría la incomprensible duplicación de esfuerzos y la separación de actividades complementarias que se venían dando en detrimento de la conservación del patrimonio histórico del país. A la fecha siguen operando como dos instancias separadas, quizás porque así justifican la existencia de un organismo coordinador, y esto es un argumento más en favor de la existencia del Conaculta. En este caso, particular, el consejo opera como dispersor de esfuerzos: impide una coordinación casi automática, que no necesita mediación.

Habría que analizar, antes que nada, si en el sector de la cultura estamos gastando racionalmente, sin duplicación de esfuerzos, con objetivos bien definidos y socialmente (que no políticamente) justificados. Habría que preguntarse, además, si las propuestas orga-

porque depende mucho de lo que la SEP quiera impulsar en Hacienda y de lo que Hacienda quiera dar". Y más adelante indica: "El año pasado buscamos a Sari Bermúdez, presidenta del CNCA, para preguntarle en qué podríamos ayudar a la cultura y nos informó que tiene indicaciones de no participar en el cabildeo de recursos" (*Reforma*, 7 de noviembre de 2002, p. 1C). Estas indicaciones habrían sido extensivas a los secretarios de Estado, lo cual confirmaría que el cambio de rango jurídico –incluido el de la transformación del Conaculta en secretaria– en nada habría ayudado a conseguir más recursos.

nizativas y administrativas que emergen con cada nuevo gobierno contribuirán a un mejor servicio público y no afectarán de manera negativa el gasto de administración del sector.

Lo anterior no significa que no se necesite un órgano de coordinación entre las diferentes instancias actualmente vinculadas al desarrollo cultural del país, pero no entiendo por qué tiene que ser un macroorganismo. Dadas las tareas de coordinación por realizar, esa instancia debería ser de bajo perfil y, sobre todo, sectorizada, como lo está ahora, dentro de la SEP.

Resulta preocupante la tendencia actual de institucionalizar las actividades culturales e históricas. Es evidente que existe una estrategia que, de lograrse, culminará con la creación de la Secretaría de la Cultura. La legislación en favor de un Conaculta con rango equivalente al del INAH y el INBA es un paso intermedio de esa estrategia, obligado por un ideario favorable –al menos por cuatro años más– al adelgazamiento del aparato estatal y la reducción del papel regulador del Estado en el desarrollo general del país. De no existir ese ideario, la Secretaría de Cultura sería una realidad en el futuro inmediato. El argumento fundamental –y, de hecho, único– es que, de lograrse la recategorización del Conaculta, se garantizarían mejores presupuestos para la cultura.

El argumento es falaz: en retrospectiva, los fondos asignados a la cultura han sido hasta ahora más producto de la buena disposición y los buenos oficios de quienes estaban a cargo de las instituciones de cultura que del acceso, más o menos restringido, a las altas esferas del poder. Más aún, esas buenas gestiones supieron sobreponerse al desdén que ha marcado, por regla general, la actitud de los gobiernos recientes con respecto a la cultura –en algunos casos más marcado, por increíble que parezca, al que existe hoy en día.

Una última reflexión: los arqueólogos tenemos como objetivo la construcción de la historia del México antiguo, producir guiones para la presentación de los vestigios que rescatamos, habilitar zonas arqueológicas como culminación de nuestras investigaciones. Libros, museos y zonas arqueológicas son elementos fundamentales en la educación de los mexicanos. No son sólo activos que se suman a

la lista de atractivos turísticos que ofrece el país (que, por cierto, son visitados principalmente por el turismo nacional y no, como se cree, por el turismo extranjero). Más que eso, son apoyos para el conocimiento y la defensa de su historia. Tienen valor económico en la medida en que prepararán mejor a nuestra gente, que le permitirá fijar objetivos con mayor sentido colectivo, algo que parece olvidarse en este mundo cada vez más deshumanizado. En ese contexto, la pretensión de enfilear al Conaculta hacia una secretaría es, sin duda, la de transitar por el peor de los caminos posibles: alejar a la cultura del programa de educación.

El patrimonio cultural intangible

JESÚS ANTONIO MACHUCA R.*

El énfasis reciente en el patrimonio cultural “intangible” se relaciona con las transformaciones producidas a nivel mundial y el establecimiento de parámetros jurídicos estandarizados (en materia cultural, ambiental y de derechos humanos) que las instancias supranacionales se encargan de promover entre los gobiernos.

También tiene que ver con un cambio en el modo de percibir la realidad, en cuyo caso los referentes de objetividad son permeados de forma creciente e imperativa por imágenes virtuales producidas mediante la tecnología y a las cuales se les confieren ciertos atributos. El sentido de unidad material del mundo ha dado paso a una noción de la realidad como algo disgregado y fragmentario, donde los asideros fijos han cedido su lugar a imágenes y mensajes sin soportes.

Esa transformación, empero, no ha dejado de presentar algunas ventajas. En México, por ejemplo, casi durante todo el siglo xx prevaleció una “formación” estatal de la cultura monolítica y fuertemente centralizada, lo cual hizo más difícil la transición hacia una concepción heterogénea y no jerárquica de la misma, así como pluricultural, multilateral y polisémica, además de multilocalizada y más cotidiana, todas ellas características que corresponden a la naturaleza del “patrimonio cultural intangible”.

* Dirección de Estudios en Antropología Social-INAH.

En este campo de la cultura, formada por innumerables expresiones dancísticas y musicales, orales y dramáticas, así como cosmovisiones y lenguas, vinculadas a los sentidos –como olores y sabores–, centradas en lapsos reducidos de realización expresiva, el patrimonio cultural físico y el intangible se reencuentran y fusionan en estrecha interacción e interdependencia con las mismas propiedades simbólicas.

La protección y conservación específicamente dirigida a los bienes culturales materiales es, asimismo, una condición esencial para la preservación del patrimonio cultural “intangible”. Significa también la persistencia de las condiciones sociales que hacen posibles y necesarias ciertas formas y prácticas expresivas de la cultura. Las de carácter más concreto se refieren a su naturaleza específica, técnica o simbólica (como la luz de las lámparas de aceite para el teatro *kabuki* en Japón o la intimidación “colectiva” de las prácticas rituales entre los rarámuris del norte de México, en la que interfiere el turismo internacional). Puede suceder que cuando la cultura se incorpora en estilos decantados de refinamiento y sutileza –de ritmo y expresividad–, alcanzados a través de generaciones, estos estilos declinan si la demanda de un público impaciente o indiferente ya no las toma en cuenta.

Nada más cercano a la provocación de los sentidos que la gran diversidad, intensidad y contrastes de colores, sonidos, aromas, sabores y paisajes culturales que componen la abundante producción cultural en México. La distinción del término intangible apenas se justifica, pues estas expresiones se hallan, además, entreveradas con instrumentos, objetos decorativos y utilitarios diversos. En contrapartida, una parte significativa del valor cultural de los monumentos y zonas arqueológicas se encuentra en la información histórica que contienen y en las formas artísticas –inmateriales– en las que se incorpora su materialidad. Por consiguiente, ni el llamado patrimonio “intangible” es lo evanescente que se supone ni el patrimonio monumental es todo lo físico que se pretende.

EL TODO, NO LAS PARTES

SERÍA DIFÍCIL, para efectos de salvaguardar el patrimonio cultural, abarcar y acotar el universo de estas expresiones dispersas, como se haría con otro tipo de conjuntos más delimitados. Para comenzar, los recursos económicos para su protección son reducidos. Sin embargo, es fundamental pensar, como propósito y en principio, la importancia de salvaguardar la cultura en su totalidad y no sólo ocuparse de aquellos bienes que, supuestamente, están por desaparecer. Acentuar la segunda postura nos limita de antemano y conduce a un síndrome de “naufragio”, a una visión perentoria y crepuscular de la cultura, bajo una apariencia realista.

El “reconocimiento” de ciertos bienes (como los voladores de Papantla, la marimba o la celebración del Día de Muertos), sin demérito de su importancia, más bien se ha debido a un impulso institucional que a una sentida necesidad local sobre la urgencia de mantener vivas esas expresiones por parte de quienes las “viven”, con excepción de las ventajas turístico-comerciales que representan para algunos sectores.

La importancia que tiene el conjunto de un sistema cultural con todo lo que abarca, implica y se involucra en la preservación de un bien cultural particular, se debe a que, si algo caracteriza al patrimonio cultural “intangible” es la importancia de considerar el contexto social o ritual.

Paralelamente al reconocimiento de bienes representativos del patrimonio cultural, los criterios multiculturales se abren paso de manera cada vez más exigente y las inquietudes de movimientos socioculturalmente dinámicos se ponen de manifiesto. En este sentido, el reconocimiento social de

los distintos valores culturales regionales parece diferir de la tendencia dominante que establece una jerarquía (a veces implícita y cuestionable) de carácter selectivo sobre bienes considerados como representativos en un nivel nacional o internacional.

Cada forma específica de manifestación cultural produce un modo de representación particular y tiene un papel diferencial en la reproducción de un grupo y un “sistema cultural”. Las connotaciones lingüísticas, como formas culturales, son un ejemplo de ello, como se ha mostrado en el caso del tzotzil de los Altos de Chiapas. En cada caso se combinan de manera distinta los elementos físicos e intangibles. Los espacios simbólico-rituales, por ejemplo, son el resultado de la unión de elementos físicos y virtuales. Llegan a conformarse como centros referenciales de la identidad y formas de matriz espacio-temporal, aun cuando son concebidos como lugares míticos.

En el caso de las “zonas de patrimonio cultural”, donde coexisten y se sobreponen diversas formas de uso del espacio territorial –incluso a veces urbano– con usos sociorreligiosos y habitacionales, el concepto de “delimitación” –en una zona definida por sus prácticas culturales– puede ser menos impreciso en sus contornos y diferir de su delimitación arqueológica o histórica. En estos casos, el elemento patrimonial es el resultado de la concurrencia de un conjunto de determinaciones: un “efecto de significado”. Tiene que ver con la forma en que los elementos se hallan dispuestos y articulados, y donde la “socialidad” misma representa un elemento cultural vivo, susceptible de preservación.

La lucha de los habitantes de ciertos centros históricos, como el de la ciudad de Puebla en la defensa de sus barrios contra la demolición promovida por las “revitalizaciones” urbanas de los noventa, fue un ejemplo de defensa de todo lo que representa un tejido sociocultural vivo: tradiciones, oficios artesanales y usos sociorreligiosos del espacio, como son las estaciones de las procesiones, además de la propia vivienda en zonas de monumentos.

Cada vez resulta más apremiante tomar en cuenta la situación que guarda el contexto de los actores sociales (municipales, estatales y federales, instituciones de cultura, organizaciones

ciudadanas, organizaciones no gubernamentales, comunidades y organizaciones indígenas, turísticas y empresariales) que intervienen en relación con la disputa o gestión de determinados bienes y recursos culturales. Un caso sobresaliente, por la trabazón de los grupos de interés que ha representado, es el de Wirikuta, “sitio sagrado” de los huicholes. En ese ámbito han tenido injerencia instituciones tales como la Comisión Nacional de Derechos Humanos, la Secretaría del Medio Ambiente y Recursos Naturales (Semarnat), los gobiernos de los estados y organizaciones no gubernamentales (ONG) mundiales, como la World Wildlife Foundation.

LO FÍSICO Y LO INMATERIAL, PARTE DE UNA UNIDAD

UNO DE LOS retos es lograr la preservación de prácticas, valores y bienes culturalmente significativos ante un proceso avasallador que pretende adoptar dichas expresiones y sus espacios culturales para convertirlas en folclor turístico. La particular simbiosis entre turismo y cultura, que denota la promoción y el aprovechamiento comercial y espectacular del patrimonio cultural (artesanías, temazcales, danzas) en los espacios conmemorativos del *new age* –incorporado en el concepto de los llamados “parques temáticos”– es materia de análisis y reflexión, ya que se halla íntimamente relacionada con el proceso de mercantilización, privatización y “desincorporación” de los recursos culturales que el capital impulsa en muchas partes del mundo. En ese sentido es importante prever la institucionalización y consagración de prácticas culturales puestas al servicio de las políticas corporativas del sector turístico.

La reciente propuesta de declaratoria de la celebración del Día de Muertos como patrimonio de la humanidad es el ejemplo de un bien de alcance nacional conformado por una diversidad de prácticas sociales y familiares, así como de elementos y aspectos religiosos y culinarios, de formas de sociabilidad e intercambio simbólico, y de concepciones y representaciones del imaginario social. Desgraciadamente, en algunos casos, la lógica del prestigio basado en el “don” –la comida ofrecida a los visitantes– ha sido llevada a su extremo (como lo muestra el estudio de la antropóloga Lucero Morales Cano en la localidad de Huaquechula, Puebla), al grado de destruirla a base de una presión excesiva de la demanda externa. Aquí, el elemento exógeno (turístico) ha invadido la intimidad ritual y reventado la capacidad de ofrecimiento –y, con ello, la estructura del intercambio simbólico– en la comunidad. Estos factores podrían ser atenuados, controlados y regulados para preservar y respetar la dinámica del intercambio simbólico de un grupo social.

La cuestión principal reside en la posibilidad de preservar socialmente los contextos de significación que dan lugar a las creaciones culturales tradicionales y populares, pero también a aquellos productos culturales que surgen en contextos binacionales de origen reciente, y si ello será compatible con las “adquisiciones” y aplicaciones derivadas de los contactos promovidos por la globalización. Podría suceder que las formas de producción cultural se resitúen en nuevos contextos y sistemas de significado (resemantizadas), que aparezcan expresiones duales en comunidades multisituadas o transnacionales, como resultado de la emigración a Estados Unidos, donde ya surge una forma particular, lo cual puede a su vez conducir a acentuar los cambios en las comunidades, influidas ahora de forma directa (como ocurre en la región mixteca, entre los nahuas del Alto Balsas, en Puebla, Michoacán y Zacatecas). Ello dependerá del grado de conservación y reproducción del vínculo social que se halla en la base de su capacidad de generar significados apreciables.

Para garantizar esta capacidad, siempre renovada, es preciso adquirir conciencia de que, en la pretensión de normar y salva-

guardar el patrimonio cultural, se introducen de manera paralela los elementos que dan lugar a la aplicación de criterios y formas supranacionales de injerencia que inciden en lo que se debe o no proteger. Es el caso de los catálogos sobre bienes naturales y culturales que preceden la emisión de patentes de derechos de propiedad por parte de las empresas transnacionales, o su intervención a partir de acciones supuestamente tendientes a “proteger” las riquezas (naturales y culturales) desde donde se suscita la apropiación de recursos como la herbolaria, propios de la medicina tradicional, disociándolos de su contexto de uso social o, incluso, privando a los habitantes de disponer libremente de ellos, debido a la prohibición oficial o a la explotación desmedida de los recursos.

Este patrimonio cultural ya ha empezado a verse afectado como resultado de la emisión de patentes de propiedad de alimentos (como el “pozol” chiapaneco) y plantas medicinales acaparadas por la industria químico-farmacéutica transnacional, o por la prohibición de comercializar ciertas plantas medicinales que se encuentran en los mercados populares. Otro factor es la desaparición de mercados tradicionales (como La Victoria, en la ciudad de Puebla, y Tepeaca) para sustituirlos por centros comerciales modernos.

Mientras tanto, diversos organismos como la Semarnat y algunas ONG han comenzado a interesarse en la protección de los “lugares sagrados” al elaborar una serie de propuestas relacionadas con las reservas de la biosfera. El problema es que sólo se basan en criterios ambientales, sin considerar los aspectos culturales y religiosos que alimentan un concepto del territorio como un hábitat, generalmente más extenso que aquel que es delimitado formalmente. Conforme a lo anterior, los bienes

culturales que queden dentro de esa jurisdicción podrían ser acotados, controlados o manejados desde las instituciones ambientalistas, oficiales e internacionales.

La garantía de protección de la cultura en sus formas vernáculas debe contar con la participación y capacidad de gestión de los depositarios colectivos, quienes suelen ser los primeros afectados por las medidas que ocasionan la fragmentación y disociación entre ecosistemas y culturas; entre producción para unas formas culturales de uso y consumo de los bienes y su destino al mercado capitalista; esto es, cuando se les descontextualiza en nombre de la cultura (nacional o internacional) para ser canalizados a museos, donde operan criterios de prestigio.

El establecimiento de sistemas para proteger a los llamados “tesoros culturales vivos” (como los que existen en Japón y Corea) tiene varias virtudes, aunque también el inconveniente de un entorno altamente competitivo. Al mismo tiempo, se sujeta y conduce a los creadores conspicuos a producir fuera de sus espacios comunitarios de origen, así como a la individualización, paradójicamente relacionada con la forma de enseñanza en la que se les compromete, basada en un sistema elitizado, según el modelo del maestro-aprendiz, similar a aquel en el que prevalecía el secreto de profesión, típico del artesanado feudal.

¿Cuáles son los retos en relación con el patrimonio cultural intangible? Contar con una forma de protección jurídica en la figura de la propiedad colectiva comunitaria, apoyada a su vez en articulaciones jurídicas específicas o *ad hoc*, como la legislación indígena; evitar la desvinculación del productor y sus obras con respecto a sus contextos de significación y reproducción; pensar en el elemento que incorpora lo físico y lo inmaterial en una unidad compleja de significado patrimonial que recupera la unidad de tiempo (historicidad) y espacio (sentido de origen y pertenencia), y visualizar el patrimonio cultural intangible como parte de una producción social de espacios que incluyen una diversidad de elementos, articulados como un todo.

EDUARDO NIVÓN BOLÁN*

Políticas culturales estatales. Nuevas formas de gestión cultural

El enfoque “federal” ya no es suficiente ni útil para comprender el nuevo mapa cultural del país. Los casos de Oaxaca y Querétaro, aunque con notables diferencias entre sí, muestran tres tendencias: la necesidad de buscar espacios para intervenir en la gestión del patrimonio, la memoria o los símbolos de identidad regionales; la estrecha relación entre la política local y las manifestaciones populares, y la fuerza de los agentes y otros modos de intervención en la cultura.

EN EL ESTUDIO de las políticas culturales en nuestro país se ha privilegiado una perspectiva, la de las definiciones del sector público federal. ¿Por qué? Por varias razones sustanciales: el gran peso del Estado en la sociedad mexicana y la pobre descentralización existente; el carácter federal del “buque insignia” de la política cultural del país, es decir, la investigación, preservación y difusión del patrimonio; el escaso interés en la cultura por parte de los gobiernos locales; el débil desarrollo de la sociedad civil fuera de las grandes ciudades mexicanas, y la pobreza de las instituciones culturales regionales.

México lleva tantos años aplicando programas de descentralización que, de haber tenido éxito, hoy sería una república más federal que la alemana. Tales programas nunca han incluido en sus objetivos los instrumentos prácticos para llevarlos a cabo,¹ o bien los agentes locales han carecido de las condiciones técnicas,

*Departamento de Antropología-UAM-I.

¹ En 2000, 30.9 por ciento del presupuesto federal se destinaba a los estados y municipios (ramos 28, 33 y 34).

educativas, políticas, etcétera, para conducirlos.² Sin embargo, y pese a las dificultades, es conveniente evitar simplismos acerca de la importancia real de los programas de descentralización en el país.

PROGRAMAS SUSTANTIVOS DEL CONACULTA

1988-1994	1995-2000	2001-2006
<ul style="list-style-type: none"> • Preservación y difusión del patrimonio cultural nacional. • Aliento a la creatividad artística y a la difusión de las artes. • Desarrollo de la educación y de la investigación en el campo de la cultura y las artes. • Fomento del libro y la lectura. • Preservación y difusión de las culturas populares. • Fomento y difusión de la cultura a través de los medios audiovisuales de comunicación. <p><i>A partir de 1992:</i></p> <ul style="list-style-type: none"> • Proyectos especiales de arqueología. • Centro Nacional de las Artes. • Sistema Nacional de Creadores. 	<ul style="list-style-type: none"> • Preservación, investigación y difusión del patrimonio cultural. • Educación e investigación artísticas. • Difusión de la cultura. • Cultura en medios audiovisuales. • Fomento del libro y la lectura. • Estímulo a la creación artística. • Fortalecimiento y difusión de las culturas populares. • Descentralización de los bienes y servicios culturales. • Cooperación cultural internacional. <p><i>Programas especiales:</i></p> <ul style="list-style-type: none"> • Desarrollo cultural infantil. • Desarrollo cultural de los trabajadores (redefinido como programa de animación cultural). 	<p>Campos de acción principales:</p> <ul style="list-style-type: none"> • Investigación y conservación del patrimonio cultural. • Culturas populares e indígenas. • Patrimonio, desarrollo y turismo. • Estímulo a la creación artística. • Educación e investigación en el campo artístico y cultural. • Difusión cultural. • Lectura y libro. • Medios audiovisuales • Vinculación cultural y ciudadanía. • Cooperación internacional.

²De nuevo, la política de patrimonio puede servir para evidenciar cómo se ha despojado a los agentes locales de las condiciones que les permitan tomar en sus manos la conducción de ese sector de la actividad cultural.

1988-1994	1995-2000	2001-2006
<i>Instrumento institucional:</i> Coordinación Nacional de Descentralización.	<i>Instrumento institucional:</i> Coordinación Nacional de Desarrollo Cultural Regional	<i>Instrumento institucional:</i> Dirección Nacional de Vinculación Cultural y Ciudadanización.
<i>Objetivo:</i> “En los programas del CNCA se promovieron la corresponsabilidad y la descentralización como estrategias generales para propiciar la más amplia participación en sus acciones y la distribución social de sus beneficios.”	<i>Objetivo:</i> “La Coordinación tuvo la función de servir como interlocutor y enlace entre las distintas áreas del Consejo y las instancias estatales y municipales vinculadas con el quehacer cultural.”	<i>Objetivo:</i> “Dar respuesta a las necesidades de una mejor articulación de los esfuerzos interinstitucionales de los tres niveles de gobierno y de la sociedad en materia de cultura.”

Fuente: CNCA y Conaculta, 1994, 2000 y 2001.

En lo que toca a la cultura, los últimos tres Programas Nacionales de Cultura, correspondientes a los sexenios de Carlos Salinas, Ernesto Zedillo y Vicente Fox, permiten, al menos, mostrar la evolución de este proceso desde el punto de vista del Consejo Nacional para la Cultura y las Artes (Conaculta).³

Como se observa en el cuadro, la tendencia predominante en la administración central de la cultura ha supuesto un cambio de perspectiva en lo que se refiere a la descentralización. De la participación y la corresponsabilidad se ha pasado al objetivo del desarrollo regional. Los entes públicos de carácter federal debían coordinarse con los esfuerzos locales. La última versión, que adoptó el confuso término de “ciudadanización”, alude al objetivo de que los tres niveles de gobierno se coordinen y de que la sociedad participe.

Pese al escepticismo que comúnmente suscitan los programas, objetivos y aparatos institucionales –junto con sus repentinos

³De 1988 a 1994 se usaron las siglas CNCA para referirse al Consejo Nacional para la Cultura y las Artes. En adelante se le denominó Conaculta.

cambios de nombre— hay que reconocer algunos de los resultados de estos esfuerzos “descentralizadores”:⁴

1. Cierta protagonismo estatal en el campo de la cultura por medio de la firma de acuerdos jurídicos (llamados convenios “marco”), que permitieron vincular los proyectos estatales con los programas federales.
2. A partir de la creación del Conaculta, el modelo fue asumido por las entidades federativas, con sus respectivos consejos estatales de cultura, los cuales abrieron un campo nuevo de actuación en los estados y municipios.
3. La formación de fondos estatales para el fomento de las culturas populares y la creación artística.
4. El apoyo, aunque muy limitado, a la infraestructura cultural.

Con estos resultados no se pretende hacer apología alguna de los programas, sino mostrar que la descentralización ha sido un tema de política pública en los últimos 14 años y que está influyendo en el desarrollo de las iniciativas culturales locales. Vale la pena detenerse a analizar los objetivos generales de la política cultural federal en este terreno.⁵

⁴Los informes oficiales mencionan muchas más estrategias y logros en este campo, como la realización de festivales, actividades de formación, publicaciones y programas, circuitos artísticos, etcétera. Sin embargo, estas actividades solían ocurrir antes de los programas de descentralización; por lo tanto, no las destaco como aportaciones de las nuevas políticas.

⁵Para evitar un exceso de escepticismo, permítaseme recordar que México no es el único país que ha diseñado políticas de descentralización. Moulinier (1995) ofrece algunos puntos interesantes. Por ejemplo, Francia se reconoce como un Estado “fuerte”, al contrario de los países de tradición federal. Esto quiere decir que es un Estado “subsidiario”, que la organización administrativa reposa en un Estado soberano al servicio de la nación que encarna el interés general. En sus versiones de mayor apogeo de este modelo, ha pretendido distanciarse de los intereses “locales y mezquinos” de la sociedad civil para innovar, modernizar y desarrollar (112). La política de *desconcentration* francesa dio inicio en 1963, con la creación de comités regionales de asuntos culturales, que se transformaron después en *Directeurs Régionaux des Affaires Culturelles (DRAC)*. A este instrumento se sumaron en 1970 los *Fonds d'Intervention Culturelle (FIC)*, que buscaban la cooperación bilateral por la vía de convenios y protocolos de acciones conjuntas. La descentralización cultural es concebida como parte de una política de animación cultural que se debe estructurar en todo el territorio. Es decir, el Estado no sólo debe generar obras de arte, equipamientos, servicios y reglamentos, sino organizar culturalmente el territorio de acuerdo con criterios de equidad.

DE LO LEGÍTIMO A LO CONCRETO

PARA ANALIZAR lo que acontece en el plano local es fundamental entender primero cómo se deciden las políticas culturales y qué tanta participación hay en el conjunto urbano con respecto a su discusión e implementación.

Dos ejemplos sirven para comprender la sensibilidad de lo local con respecto a la cultura y la posibilidad de generalizarse al conjunto nacional. El primero de ellos es Querétaro. En 2001 se creó una empresa con el objetivo de solicitar para esta ciudad la sede de la Exposición Mundial, a celebrarse en 2010. La participación de organizaciones empresariales y de los gobiernos estatal y federal fue decisiva para sensibilizar a la sociedad queretana en un tema en el que está relativamente ausente. Aunque se enarboló el relevante papel histórico de este sitio en la conformación de la nación y su riqueza patrimonial, no quedó clara la participación de los agentes culturales locales en el proyecto.

El otro ejemplo es Oaxaca, donde la apertura de un negocio de hamburguesas de la franquicia McDonald's en el zócalo provocó una reacción decidida de algunos agentes culturales locales. La protesta se extendió rápidamente al ámbito nacional con el apoyo de intelectuales destacados, al frente de los cuales estuvo el pintor Francisco Toledo.

Ambos sucesos muestran la legitimidad casi *a priori* de la cultura, pero, al mismo tiempo, la dificultad para traducir tal consenso en políticas concretas. Lo más importante es que estos casos plantean hasta dónde llega la autonomía de los organismos locales en la implementación de sus políticas en esta materia.

Además, es en el plano local donde se puede observar si hay congruencia entre las políticas generales y la política cultural; más aún, si las políticas urbanas adquieren un perfil cultural.

Es evidente que el turismo, si bien tiene un papel decisivo en el caso de Oaxaca, depende del cuidado y fomento que se haga de la cultura. Sin embargo, la coherencia de las políticas urbanas alrededor de ésta no siempre es obvia, como tampoco queda claro en todos los casos si el turismo es congruente con la polí-

tica de patrimonio, o el apoyo a ciertas iniciativas de desarrollo comunitario con la política de medios de comunicación masiva.

El segundo problema a discutir es el centralismo de la cultura, que se traduce en dinero. En este sentido es fácil advertir que las ciudades con mayores riquezas no son necesariamente las que invierten más en este rubro. Una comparación superficial sugiere que en Oaxaca se destinan más recursos que en Querétaro. Mientras que en la primera ciudad las actividades públicas son constantes, en la segunda tienen un carácter más bien esporádico. Otros indicadores: cinco y tres museos de buena calidad y alrededor de 30 y menos de 10 galerías, respectivamente. Por otra parte, en el presupuesto oaxaqueño existe un importante renglón a favor de transferencias a los municipios, que podría encubrir una gran inversión en cultura.

Sólo en los campos de las bellas artes y la formación de artistas, la inversión es mayor en la capital queretana. La escuela de Bellas Artes de la Universidad Autónoma de Querétaro cuenta con un personal reconocido, en el que se incluyen varios artistas extranjeros, y la Orquesta Filarmónica consume gran parte del presupuesto del Consejo Estatal para la Cultura y las Artes (Coneculta).

POLÍTICAS CULTURALES NO CENTRALIZADAS

EN TÉRMINOS amplios, las políticas culturales se despliegan en cuatro grandes campos: la legislación y el cumplimiento de las leyes; la provisión de servicios a los ciudadanos; la redistribución o transferencia de recursos a los colectivos locales, asociaciones o ciudadanos, y la organización del territorio a través de los dispositivos territoriales, de infraestructura, etcétera.

Por lo regular, estas funciones han sido de la competencia del Estado o el gobierno central, de modo que existe una cierta laguna en la definición y funciones de los gobiernos locales. Al respecto se han hecho estudios sobre las legislaciones estatales relacionadas con el patrimonio intangible y la política lingüística (Olivé y Cottom, 1997), pero no así con los campos de la promoción de institutos municipales de cultura –como en la ciudad de

Querétaro—, o de fideicomisos, premios regionales, cesiones de inmuebles, reglamentaciones ecológicas, promoción de arte público, etcétera. Por ello se antoja imprescindible iniciar un catálogo de esta intervención para observar innovaciones y problemas organizativos que pueden llegar a ser experiencias transferibles.

Un resultado de las últimas transformaciones institucionales sobre el desarrollo de las políticas culturales ha consistido en la creación de consejos, institutos o secretarías de cultura en la mayoría de las entidades federativas del país. El 1o. de marzo de 1990 se creó el Coneculta de Querétaro, aunque sólo con carácter consultivo. El 10 de diciembre de 1992 pasó a ser un organismo desconcentrado con personalidad jurídica y patrimonio propios.

Sus atribuciones principales son notables: promover, difundir y preservar la cultura y las artes; coordinar y concertar las dependencias que actúan en la materia, sean federales, municipales o de otros estados; propiciar el diálogo y la participación de grupos culturales, artísticos e intelectuales de la sociedad civil; fomentar el establecimiento de museos, bibliotecas, hemerotecas y casas de cultura; impulsar la cultura y la lengua de los grupos indígenas; coadyuvar al rescate de la memoria histórica, y concertar y definir criterios culturales para la producción audiovisual, cinematográfica, de radio, televisión e industria editorial.⁶

Además, debe señalarse que el ayuntamiento de la ciudad de Querétaro cuenta con el Instituto Municipal de Cultura (IMC), dependiente de la Secretaría de Desarrollo Social, que actúa en cuatro áreas: formación, difusión, preservación y Coro de Voces Queretanas. Tiene a su cargo la gestión de seis casas de cultura y cuatro centros de desarrollo comunitario con actividades culturales, ocho bibliotecas, un cine-teatro, coro y banda municipal, una galería y dos tiendas de artesanías.

Oaxaca hizo lo propio al crear, en marzo de 1993, el Instituto Oaxaqueño de las Culturas (IOC), también como un organismo público desconcentrado con personalidad jurídica y patrimonio propios. Su finalidad es diseñar, promover y ejecutar la política es-

⁶Decreto que instituye el Consejo Estatal para la Cultura y las Artes como órgano desconcentrado. *Periódico Oficial del Gobierno del Estado*, 10 de diciembre de 1992.

tatal en materia de cultura y arte. Entre sus objetivos sobresalen los siguientes: investigar, promover y difundir los valores culturales y las bellas artes; contribuir a la preservación y protección del patrimonio; fomentar las tradiciones y costumbres de las comunidades; estimular la participación de la sociedad civil, y organizar, coordinar y supervisar la Casa de la Cultura Oaxaqueña, el Sistema Estatal de Casas de Cultura, la Biblioteca Pública Central y la Red de Bibliotecas, la Casa del Pueblo, el Centro de Iniciación Musical y varios organismos más.

Como puede verse, en ambos casos hay un carácter propiciador en estas instituciones, a las que, más que producir cultura, se les asigna la tarea de coordinar los esfuerzos federales, estatales y municipales, así como de la sociedad civil. Otra característica compartida es el interés en la protección y preservación de la memoria histórica y el patrimonio. Puede interpretarse que este interés tiene su fuente en la importancia que se le confiere a este campo para la construcción de la identidad y la cohesión social.

También hay algunas diferencias que, aunque menores, marcan pautas de trabajo distintas: Oaxaca tiene en sus instituciones culturales y en la producción cultural de sus comunidades un importante campo de acción, mientras que Querétaro busca la formación de sistemas municipales de cultura apoyados en las casas de cultura y las bibliotecas, además de que hace mención explícita de su interés en intervenir en las industrias culturales.

EL PAPEL DE LOS AGENTES

RESULTA FUNDAMENTAL asentar que Oaxaca es el escenario de un proceso pionero en el territorio nacional. El pintor Rufino Tamayo inició el fenómeno al ceder su colección de piezas arqueológicas para abrir un museo sobre arte prehispánico. Posteriormente, el también pintor Francisco Toledo entregó a la sociedad su biblioteca de arte y su colección de grabados a través de lo que llegó a ser el Instituto de Artes Gráficas de Oaxaca (IAGO). El empresario Alfredo Harp Helú dispuso que su colección filatélica se mostrara al público en un museo único en México. Algunos artistas más hicieron o hacen otro tanto, como el recientemente fallecido pintor Rodolfo Morales.

En concreto, el caso de Toledo es muy interesante. Al IAGO hay que sumar el Centro Manuel Álvarez Bravo (una biblioteca para ciegos y un museo de fotografía), el cineclub El Pochote, una fábrica de papel, el proyecto de un museo textil y, sobre todo, la restauración de una vieja fábrica para abrir una sede del Centro Nacional de las Artes especializada en artes gráficas.

Aunque la actuación de los artistas como promotores culturales no es nueva, su relevancia en un pequeño entorno es más notable que en una gran ciudad. Por lo común se trata de una actuación que va de la mano de la de otros agentes un poco alejados de la cultura y puede asumir tintes de mecenazgo. Es el caso de la nueva biblioteca de la Facultad de Filosofía de la Universidad Autónoma de Querétaro, que lleva el nombre del ingeniero civil Bernardo Quintana, fundador de la empresa constructora ICA.

Así, la presencia y el interés en el campo de la cultura de varios agentes sociales son cada vez más notables.

CONSUMO CULTURAL: DESARROLLO, GASTO Y OTRAS DIFERENCIAS

LA HETEROGENEIDAD de las prácticas culturales en el país es una realidad reconocida, pero ello no necesariamente ha conducido a políticas que busquen compensar las diferencias.

Oaxaca tiene casi 3.5 millones de habitantes y Querétaro, alrededor de 1.5 millones, es decir, 3.5 y 1.4 por ciento de la población del país, respectivamente. Pero sus niveles de desarrollo social y económico son muy diferentes: Oaxaca ocupa el penúltimo lugar nacional –después de Chiapas– y el producto interno bruto (PIB) per cápita en 2000 fue de 3,483 dólares. Querétaro se ubica en el sitio 13 y el PIB per cápita en ese mismo año equivalió a 9,562 dólares.

Las diferencias socioeconómicas no indican mecánicamente desniveles en cuanto a la vida cultural. Según datos del Instituto Nacional de Estadística, Geografía e Informática (INEGI), tanto Oaxaca como Querétaro cuentan con cuatro de los 385 museos que

existen en el país.⁷ Pero a los museos oaxaqueños acudieron casi 715,000 visitantes en 2000, en tanto que a los de Querétaro, sólo 167,000. En otras palabras, aunque Oaxaca tiene 1 por ciento de los museos, recibe casi 2 por ciento de los visitantes.

Las mismas estadísticas señalan la existencia de 1,752 salas cinematográficas en el país, de las cuales 22 están en Oaxaca y 40 en Querétaro. La proporción de salas cinematográficas por cada 100,000 habitantes es, respectivamente, de 0.6 y 2.8; este último caso, además, es superior al promedio nacional, de 1.8.

En lo que se refiere a medios de comunicación, la ciudad de Oaxaca es cubierta por seis estaciones de televisión y 13 de radio (tres de éstas son de FM), en tanto que la de Querétaro tiene cinco estaciones de radio (siete de FM) y 15 de televisión. En ambos casos, los recursos y los tirajes de los diarios locales –tres y seis, respectivamente– son muy limitados.⁸

Como estado, Oaxaca tiene, por otra parte, una importante herencia indígena, que se expresa en sus 11 espléndidas zonas arqueológicas, con más de medio millón de visitantes al año. Las tres zonas arqueológicas queretanas sólo son visitadas anualmente por 26,000 personas. Es decir, la proporción de visitantes es de seis a uno.

Las disparidades entre estados vuelven a resaltar si se atiende la cobertura de servicios. Oaxaca tiene 4.2 por ciento de las bibliotecas nacionales, pero sólo 2 por ciento de los usuarios del país. En cambio, con 1.28 por ciento de las bibliotecas, Querétaro tiene 2.5 por ciento de los usuarios. Ello puede explicarse por las características educativas de sus poblaciones respectivas: 27.5 por ciento de la población oaxaqueña mayor de 15 años es aún analfabeta. En contraposición, Querétaro tiene 23,478 usuarios, lo que significa el promedio más alto del país.⁹

⁷ INEGI, 2001a. Los datos que presenta esta publicación son de 1999 y 2000, y no corresponden a los recopilados en el campo. Aun así, muestran importantes indicadores sobre el desarrollo y la infraestructura de cultura en las entidades federativas.

⁸ Diana Flores Sánchez y Ramón Martínez de Velasco, "Querétaro, nueva opción informativa", <http://www.fremac.org.mx/losper/per21/html/2110.html>.

⁹ INEGI, 2001b. Los datos corresponden a 1999.

El deficiente nivel educativo no le impide a los oaxaqueños disfrutar los espectáculos públicos. En ese estado hay un número importante de espacios escénicos, a los que acude una cantidad apreciable de espectadores. Querétaro, por el contrario, cuenta con pocos escenarios y todavía menos público asistente.

Un último punto de comparación es el gasto destinado a la cultura y el turismo. Según los datos de las respectivas leyes de egreso de 2002, Oaxaca destina 0.76 por ciento de su presupuesto a estos dos rubros, y Querétaro, 1.28 por ciento. La relación de los pesos que se destinan a la cultura y el turismo es de uno a uno en el primer caso y de siete a tres en el segundo.¹⁰

PATRIMONIO, MOTOR A MEDIAS

CELOSAMENTE ATENDIDO por el Estado, el patrimonio ha desempeñado un papel central en la definición de la política cultural, pero –paradójicamente– se ha dejado escaso margen a la gestión de los estados, los municipios y la sociedad civil.

Una característica que comparten las ciudades estudiadas es que el espacio habitable se ha convertido en patrimonio. Al consagrarse el centro de estas ciudades como patrimonio mundial, se le ha dado un trato de privilegio. El aspecto negativo de tal distinción es que genera una diferenciación pronunciada con respecto a las otras zonas de dichas urbes.

El centro histórico de Querétaro es un caso interesante. Patrimonio de la humanidad desde 1996, es ahora un territorio intervenido por numerosos agentes públicos. Por ejemplo, el ayuntamiento y el Instituto Nacional de Antropología e Historia (INAH) tienen una responsabilidad relevante en lo que se refiere a la autorización o el rechazo de los proyectos arquitectónicos que hoteleros, restauranteros o vecinos desean impulsar. La apertura de un

¹⁰El estudio de los presupuestos culturales es muy precario, debido a que las respectivas leyes de egreso esconden muchas partidas que pueden ser consideradas como “culturales”. Es el caso de las transferencias a los municipios y otras más que, muy probablemente, tienen un sentido cultural. Sin embargo, por el momento es preferible reducir los cálculos sólo a aquellas partidas que claramente significan una decisión política en materia cultural.

vano para que un café o una librería sean mejor apreciados desde la calle, o la remodelación de una plaza que involucre algunas innovaciones arquitectónicas con respecto al estilo “tradicional” son motivo de conflicto frecuente.

Por su parte, la plaza mayor de Oaxaca, además de representar un conjunto de usos tradicionales y modernos, es un lugar permanente de manifestación política. Frente a ello, las autoridades estatales tienen escasa capacidad de control. Más bien intervienen sólo para canalizar dicha manifestación y dotar al espacio de condiciones humanitarias mínimas.

En Querétaro, la expresión del poder estatal y municipal está menos sujeta a la negociación política y puede alcanzar niveles de arbitrariedad preocupantes. En la Plaza de Armas, frente al palacio de gobierno estatal, hay multitud de cafés y restaurantes de precios superiores a la media, y en ellos se efectúan actividades “culturales” (mimos, grupos de música latinoamericana o tradicional), aunque pocas se impulsan desde el gobierno. Pero las expresiones políticas, como un plantón permanente o el uso de fuentes y muros, difícilmente son toleradas por las autoridades.

Se trata, entonces, de dos maneras de usar el espacio público consagrado como patrimonio. Los queretanos han utilizado su centro histórico como seña de orgullo. Las plazas se caracterizan porque sus usos son variados, si bien tienden a una cierta especialización. Las élites asisten a la Plaza de Armas y a los cafés y restaurantes que la circundan. Los pobres, por su parte, acuden a la Plaza Constitución, antigua zona roja de la ciudad y hoy estigmatizada en el sentido de que la gente de menos recursos y los visitantes de los pueblos pernoctan en un portal cercano. Los fines de semana, las calles del centro, notables por su limpieza, se llenan de jóvenes de clase media.

Oaxaca tiene en su centro histórico, decretado patrimonio mundial en 1987, el motor de su vida cultural. El IOC ha hecho del kiosco y de la plaza adyacente a la catedral un espacio de expresión artística y popular. Las bandas de la ciudad o del estado se presentan con frecuencia en estos espacios, y los miércoles, la marimba del estado interpreta sus acordes para quienes gustan

del baile. Mientras, vendedores de globos pueden hacer de la plaza una babel de colores, al tiempo que un grupo de niños utilizan una de sus puertas laterales como portería de fútbol.

Los vendedores ambulantes queretanos han sido concentrados en ciertas calles con puestos de metal y servicios de electricidad. Los oaxaqueños, en cambio, se expresan de manera bastante libre y sin que parezca que haya control sobre ellos. De hecho, el panorama del comercio artesanal cambia a lo largo del día. Por las mañanas predominan los artesanos tradicionales, y por las noches abundan los artesanos jóvenes, algunos no originarios de la ciudad o del estado, que venden joyería y accesorios estilo *hippie*.

Se puede concluir, pues, que el centro histórico en ambas ciudades es un espacio claramente definido por la normatividad urbana. Pero las diferencias son notables. En Oaxaca, el uso popular del espacio es más visible, por la frecuencia de plantones y marchas, mercados tradicionales, fiestas y calendas, conciertos y bailes populares, paseos y venta de comida en puestos informales. Querétaro lo ha destinado a un espacio de prestigio reservado en ciertos lugares para las élites. La limpieza es notable y la preocupación por mantener la homogeneidad arquitectónica ha sido tema de debate de la política local.

MUSEOS, BIBLIOTECAS Y MÁS

OTRA EXPRESIÓN de la política de patrimonio son los museos. La ciudad de Oaxaca cuenta con cinco: Museo de las Culturas de Santo Domingo (parte del Centro Cultural Santo Domingo), Museo de Arte Contemporáneo (Maco), Museo-Casa de Benito Juárez, Museo de Arte Prehispánico Rufino Tamayo y Museo de la Filatelia. Estos dos últimos, como se señaló anteriormente, representan interesantes iniciativas de patronazgo cultural.

Destacan por su proyección estatal y nacional el Maco y el Museo de las Culturas de Santo Domingo. Ubicados en sendos edificios coloniales –aunque la espectacularidad del ex convento de los dominicos es incomparable– en la zona de mayor importancia turística de la ciudad, fueron recientemente fundados o renovados.

El Maco surgió en 1992 a instancias de varios artistas, entre los que destaca Francisco Toledo, y opera bajo un convenio entre el gobierno del estado y el Instituto Nacional de Bellas Artes (INBA). Aunque tiene un pequeño acervo de arte contemporáneo local, nacional e internacional, su principal función es la exposición temporal de colecciones. Para esto intervienen tres principales agentes: el INBA, que en el plano federal apoya con el traslado y aseguramiento de las piezas y las exposiciones; el gobierno de Oaxaca, que en la esfera estatal paga la nómina de los trabajadores, y la sociedad civil, concretamente la asociación de amigos del museo, conformada por un grupo de artistas interesados en la difusión cultural. Aunque hay un desequilibrio en las aportaciones, hasta ahora ha sido posible realizar acciones importantes, algunas de ellas –según los gestores del museo– de relevancia nacional e internacional.

Además de las exposiciones, el museo ofrece talleres para niños y conferencias, y cuenta con una tienda-librería y una videoteca. Sin embargo, la buena calidad de las exposiciones y los servicios que ofrece no son suficientes para atraer una gran afluencia de visitantes. El escaso público es nacional e internacional, y en menor medida, local (se trata básicamente de personas con inclinaciones artísticas o intelectuales).

Por su parte, el Museo de las Culturas de Santo Domingo tuvo en los noventa una reestructuración arquitectónica e institucional muy importante. Dejó de ser un museo regional del INAH para convertirse en el Museo de las Culturas de Oaxaca (Muco), que cubre la expresión pluricultural del estado y asume que son sus etnias las que reciben a los visitantes locales, nacionales y extranjeros. El museo ocupa las dos plantas de un edificio imponente, junto con múltiples corredores y dos grandes patios. Forma parte del Centro Cultural Santo Domingo, que integra el jardín etnobotánico, la Biblioteca Francisco Burgoa y la Hemeroteca Pública Néstor Sánchez (ambas dependientes de la Universidad Autónoma Benito Juárez de Oaxaca).

El financiamiento –a partes iguales– proviene del INAH, Banamex, la asociación ProOax (encabezada por Toledo) y el gobier-

no del estado, además de los recursos generados por medio de la taquilla. Los fines de semana ofrece servicios, como talleres para niños y adultos, y en verano, visitas guiadas para grupos de adultos y niños. El museo es un verdadero motor de la vida cultural. Las escuelas del estado son atraídas todo el año hacia este lugar. Los niños preparan con tiempo su visita, que se convierte en una ocasión de conocer algo de su patrimonio y de su ciudad capital. Fuera del público escolar, que es el más numeroso, la asistencia es básicamente de turistas nacionales, seguidos por los extranjeros y, al final, por los visitantes locales.

Los museos oaxaqueños tienen una vida intensa. No sólo la afluencia de visitantes es numerosa, sino que la variedad y la calidad de las exposiciones históricas y artísticas son muy notables. A estos recintos se suman 30 galerías de pintura (públicas y privadas), varias escuelas de arte y un ambiente cultural marcado por el orgullo de su producción. Sin embargo, y aunque la oferta cultural es muy grande, la demanda local es limitada.

La ciudad de Querétaro, por su parte, cuenta con tres museos: el Regional del INAH, el de Arte y el de la Ciudad de Querétaro (MCQ). Entre los tres –que han respondido a los bajos presupuestos con invitaciones a entes privados y públicos– completan el espectro de historia, arte y cultura popular. El primero, emplazado en el antiguo convento de San Francisco, es el más importante. En los últimos años, la dirección ha impulsado una renovación museística reconocida nacionalmente. Salas de etnografía y del propio sitio han utilizado nuevos recursos. Además, se han abierto los servicios educativos a partir de una gestión original, según la cual se cobran las visitas a las escuelas privadas para ofrecerlas gratuitamente a las escuelas públicas. Los principales asistentes son también los estudiantes, aunque poco a poco se incrementa el número de visitantes de otros círculos queretanos.

Tal vez una de las experiencias museísticas más innovadoras en las ciudades mexicanas es la del MCQ. El proyecto, ideado en 1996, corresponde a la tendencia, enunciada en 2001 por Luis Gerardo Morales, que replantea las ideas sobre el espacio único y la secuencia lineal cronológica para la exposición permanente. En el terreno institucional y de gestión se busca prescindir de los sopor-

tes del clientelismo corporativo sindical, que limita la movilidad profesional. Por otra parte, se propone establecer un nuevo vínculo con la sociedad.

Ubicado en el ex convento de las capuchinas del siglo XVIII, este museo abrió sus puertas al público el 14 de febrero de 1997. En sus inicios formó parte del IMC, pero actualmente depende del Coneculta. Con el apoyo de este organismo, ha podido mantener su objetivo principal, según se percibe en su manual de organización y procedimientos.¹¹ Destaca lo siguiente: la prioridad de las exposiciones temporales sobre las permanentes; ser un lugar atractivo, con actividades y programas orientados a despertar el máximo interés posible, donde tengan cabida las expresiones de toda la cultura; “ser el espacio que ha faltado a todos aquellos grupos marginados de la sociedad”, y convertirse en una plataforma de formación y promoción de las actividades locales en las áreas de artes plásticas, música, danza, literatura y géneros alternativos que no han tenido cabida en otros espacios culturales.

La realización de las actividades del MCQ representa grandes retos desde el punto de vista administrativo. Como institución pública, es financiada en su totalidad por el gobierno estatal. Las consiguientes carencias en el presupuesto son suplidas por la creatividad y el entusiasmo de quienes trabajan en el museo y de la propia comunidad queretana, especialmente los artistas, quienes se sienten parte del proyecto y participan de manera solidaria en la realización de eventos. En promedio, se inaugura una exposición y de 10 a 15 eventos a la semana (entre obras de teatro, cineclubes, conferencias y actividades para niños).

A pesar de lo anterior, el museo tiene deficiencias que deben señalarse. Se trata de un espacio museográfico sin museógrafos. El frenético ritmo de actividad hace que el contenido del museo sea ecléctico e inabso- luto para quien busque una tendencia definida, y la calidad de algunas de las exposiciones es cuestionable.

¹¹ Cabe destacar que los datos que se incluyen en este texto fueron recopilados en junio de 2002. En ese momento estaba en revisión el manual de organización y procedimientos del museo. De esta forma, y si bien algunos datos pueden variar, los principales lineamientos permanecen sin cambio.

Como sea, proponer creaciones innovadoras en un ambiente conservador permite afirmar que se cumple con uno de los principales objetivos de las instituciones culturales.

Tal vez la diferencia más notable entre la vida cultural de Oaxaca y la de Querétaro es su relación con el tiempo. En el primer caso, presente, pasado y futuro son las bases de la relación comunitaria y de la identidad. Los aspectos tradicionales reposan en la comunidad y tienen distinto significado según el agente cultural en cuestión. El juego entre el pasado y el presente, el individuo y la comunidad, lo tradicional y lo moderno, es recurrente. Si bien encontramos indudables muestras de apertura hacia lo nuevo y lo foráneo, la cultura popular y la gran inversión social en ella se mueven en un espacio de tradiciones, nostalgia y melancolía.

En contraste, Querétaro es un polo industrial. En el campo específico de la cultura, la Facultad de Bellas Artes se esfuerza por tener planes de estudio y profesores de vanguardia. El resultado: una actividad en música y artes plásticas de innovación. Las escuelas de iniciación artística, sin embargo, viven una gran marginación. Juntos, los pocos recursos y la pobre difusión hacen que esos lugares dejen de ser un recurso para la formación y la creación artísticas y se conviertan en una especie de refugio para madres en busca de una opción al tiempo libre de sus hijos.

Una vez más, el contraste con respecto a Oaxaca es marcado, sobre todo en el fomento de las artes tradicionales y la cultura popular. Los municipios de este estado se esfuerzan por invertir en el impulso a las bandas de música locales, un sello de identidad de las comunidades. Los museos comunitarios, los grupos de danza, las fiestas locales y los concursos de artesanías son algunas de las muchas actividades que fomentan la creatividad popular. Y aunque los recursos son escasos frente a la gran demanda, lo hecho alcanza una gran visibilidad.

Los varios discursos que entran en juego se entremezclan. Desde el tono folclorizante y mediático de la guelagueta oficial hasta el más radical de los grupos políticos —que ven en la acción comunitaria una fuente de inspiración para el cambio en el país—, pasando por la efervescencia del “comunitarismo” impulsado por

algunos intelectuales, la política cultural del estado no puede prescindir de su compromiso con las comunidades.

En Querétaro, la acción comunitaria es suplida por el formalismo de la organización municipal, con una cierta aspiración a la homogeneidad organizativa. De este modo se considera que desde el Coneculta, con cierto orden y concierto de los agentes culturales, es posible el diseño de intervenciones en el ámbito local.

Las casas de la cultura queretanas fueron concebidas como parte de un sistema que, en el plano municipal, integra en un circuito de difusión a la regiduría de educación y cultura, al cronista del municipio y a la biblioteca. Estas instituciones se atan a las urgencias y limitaciones de las administraciones locales. El Coneculta ha definido algunas estrategias para la creación de las casas de cultura y las bibliotecas, que supone una actuación asociada del gobierno estatal y los municipios, pero la iniciativa corresponde a estos últimos.

Las seis casas de cultura de la capital del estado intercambian servicios y programas aunque, en general, su acción es sumamente pobre. Reducidas al campo de la iniciación artística, ofrecen cursos de música y artes plásticas de bajo nivel. No han podido librarse de la presión por capacitar en algunos oficios como la carpintería. El mejor ejemplo de estas condiciones precarias es la principal casa de cultura de la ciudad. Estuvo en restauración casi un año, tiempo en que se alojó en el ex convento de las capuchinas, sede del MCQ. Una reestructuración administrativa suprimió la totalidad de los contratos de los profesores, quienes ahora se han vuelto a emplear bajo un sistema de "asociación" o "comodato", según el cual establecen un contrato directo con los alumnos, mientras la casa sólo ofrece condiciones físicas, y sus actividades, de baja calidad artística, son poco apreciadas por la sociedad queretana.

Si bien reducidas también al nivel municipal, las casas de cultura de Oaxaca muestran algunas ventajas. La que se ubica en la capital mantiene su dependencia del IOC. De este modo, cuenta con un apoyo relevante, que se manifiesta en un importante aparato administrativo, en numerosos talleres —entre los que predomi-

nan los de música— y, sobre todo, en una difusión relativamente significativa de las actividades.

Para lograr la ejecución de los programas, esta institución ha debido establecer numerosos acuerdos con entes públicos y privados. Gracias a ello, ahora tiene un papel relevante en la vida cultural de la ciudad y en barrios alejados del centro, y en tal sentido, se ha convertido en un oasis en medio del páramo de las casas de cultura en el país.

Por otra parte, prácticamente no hay una política de difusión del cine en el estado. El cineclub El Pochote, que como ya se mencionó corresponde a una iniciativa de Toledo, tiene un acervo de más de 2,000 videos y proyecta todos los días películas en una pequeña sala que dispone de cañón, videocasetera y DVD. Aunque es un foco importante de difusión de cine alternativo al circuito comercial, llama la atención el desconocimiento y el escaso impacto que tiene entre los habitantes de la ciudad. En su mayoría, los visitantes, favorecidos por una política de cuotas voluntarias, son extranjeros o provienen de otros estados.

Por el contrario, en el centro de la ciudad de Querétaro se restauró un viejo cine. Ahora cuenta con dos cómodas salas, que suman más de 500 plazas, una librería y otros servicios. Por medio de convenios con el Instituto Mexicano de Cinematografía (Imcine), este recinto —que depende del IMC y es uno de los proyectos más importantes de la entidad— proyecta la muestra internacional de cine y otros ciclos con gran aceptación.

En cuanto a las bibliotecas, finalmente, se advierten también diferencias. En Oaxaca, la Biblioteca Pública Central es gestionada por el IOC. Se encuentra ubicada en un hermoso edificio en el corredor turístico de la capital, y además de los servicios de préstamo bibliotecario y hemerográfico, ofrece exposiciones y talleres de fomento de la lectura y de creación literaria. Sin embargo, y a pesar de que en el estado hay un gran aprecio por la poesía —aun entre los jóvenes—, su actividad más bien es pobre.

La Biblioteca Pública de Querétaro se ha convertido en un proyecto de gran relevancia. Actualmente se localiza en un edificio del centro, pero se ha tomado la decisión de aprovechar un gran predio, cerca de la Alameda —que había sido terminal de autobu-

ses— para construir su nueva sede. Se trata en realidad de un macroproyecto que significa una fuerte inversión y una transformación del sentido tradicional de los centros documentales.

“GANCHO” DE LA ECONOMÍA Y EL TURISMO

SEGÚN DATOS de la Secretaría de Turismo de Oaxaca, en 2001 había un total de 501 hoteles, en su mayoría de tres estrellas. La estadía promedio de los visitantes era de 2.12 días, y los destinos de playa fueron los de más capacidad de retención, en contraste con los puntos turísticos en el interior del estado, entre los que se cuentan la ciudad de Oaxaca, que en promedio retiene al turista 1.82 días. Esto quiere decir que el visitante llega por la mañana de un día, pasa la noche en la ciudad y se va por la tarde. A pesar de esto, de los 5,000 millones de pesos que derrama esta actividad, casi la mitad (2,300 millones) es “producida” por la ciudad capital.

La importancia que ha adquirido el turismo en la economía de la capital oaxaqueña es medular. De 1995 a 2001, el número de turistas pasó de 328,000 a 764,500, lo que significa un crecimiento de 132 por ciento.¹² El visitante no es necesariamente atraído a la ciudad y al estado por su infraestructura cultural u hotelera. Hay que recordar que muchas personas migran de la entidad a otras ciudades mexicanas y del extranjero, principalmente de Estados Unidos. Así, gran parte del turismo está representado por quienes regresan para visitar a sus familiares. Con todo, el impacto económico de estos visitantes es destacable, y siempre será mejor que encuentren actividades culturales que refuercen su identidad.

Según los datos disponibles, Querétaro recibe un número ligeramente menor de visitantes, nacionales en su gran mayoría.¹³ A la fecha, el estado carece de la promoción necesaria para atraer turismo internacional. Conforme a los boletines de la Secretaría de Turismo (Sectur), Querétaro es una de las plazas cuya ocupación

¹² Estadísticas de Sedetur en informes del Gobierno del Estado de Oaxaca, 1999 y 2000.

¹³ Según la Sectur (2002), en 2001, la ciudad de Querétaro recibió 1.066 millones de visitantes, de los cuales 95 por ciento eran nacionales. En el mismo año, la ciudad de Oaxaca recibió 1.266 millones de visitantes, de los cuales 75 por ciento eran nacionales.

hotelera es de las más altas del país, lo que no necesariamente es un dato alentador, pues puede deberse a que su infraestructura turística es pequeña.

El proyecto Expo Universal 2010, desarrollado bajo los auspicios tanto del gobierno estatal y federal como de grandes empresas mexicanas, es una de las expresiones que más claramente muestran la instrumentación de la cultura en favor de intereses económicos.

La organización de las exposiciones universales, de las que ha habido 30 ediciones desde el siglo XIX, depende del Buró de Exhibiciones Internacionales (BIE, por sus siglas en francés), con sede en París, organismo al que se solicitó que Querétaro fuera la sede de la exposición que habrá de celebrarse en 2010. Para ello se constituyó la empresa Exposición Universal de México 2010, S.A. de C.V., que preside Isaac Chertorivski, ex funcionario de Bacardí, y en la que participan Televisa, Telmex, Grupo Inbursa y Grupo Modelo. De hecho, la sede de la empresa no está en Querétaro, sino en las oficinas de Televisa en Santa Fe, en el Distrito Federal.

Para el proyecto, el gobierno federal y el Senado de la República se manifestaron en favor de la iniciativa, y un comité del BIE visitó las instalaciones para, así, dar un fallo sobre este tema en diciembre de 2002.¹⁴

La iniciativa supuso la gestión de un proyecto inmenso. Se construiría una ciudad de cinco mil viviendas, 15 kilómetros al norte de la capital. Las reacciones en la entidad, aunque fueron limitadas, se polarizaron. Para unos, la feria suponía la invasión de visitantes y nuevos residentes que transformarían la ciudad y traerían consigo nuevos males: escasez de agua, crecimiento no planificado, cambio en las costumbres, etcétera. Para otros, se trataba de un gran proyecto y de una oportunidad para ordenar el desarrollo, algo que, de cualquier modo, había que hacer, y qué mejor que con una gran meta colectiva, en vez de ante la ausencia de objetivos claros.

¹⁴Tras el retiro de Buenos Aires, en mayo pasado, quedaron las ciudades de Shanghai (China), Yeosu (Corea), Moscú (Rusia), Wrocław (Polonia) y Querétaro. En diciembre se anunció que Shanghai obtuvo la designación. Querétaro quedó en el cuarto lugar tras la votación.

La cultura fue uno de los argumentos para impulsar el proyecto y justificarlo ante el BIE. Se aludía a los hechos históricos nacionales que han ocurrido en Querétaro, a su ubicación geográfica (a dos horas de la ciudad de México), a su posición en el ámbito económico nacional (integra el importante corredor industrial del Bajío) y al hecho de que la urbe es considerada por la UNESCO como patrimonio cultural de la humanidad. Lo curioso es que las autoridades culturales tuvieron poco que ver con la gestión de este proyecto. De la decisión y las tareas en torno a éste se apropió un comité de entes privados, en acuerdo con las autoridades federales y estatales.

La percepción sobre el tipo de atractivos que pueden incrementar el número de visitantes difiere de una entidad a otra. Oaxaca se esfuerza por poner sus tradiciones al alcance de éstos, para lo cual impulsa un turismo comunitario o ecológico que permita el acercamiento, con cierta comodidad, al mundo tradicional o a la naturaleza. La apuesta queretana es por un gran proyecto de alcance internacional, en el que la cultura sirve de “gancho” o pretexto para atraer más inversiones.

POR NUEVOS MODOS DE GESTIÓN

LOS AGENTES culturales locales han encontrado un espacio de intervención en las políticas públicas tras varios años de esfuerzo descentralizador. Los casos de Oaxaca y Querétaro muestran tres tendencias (aunque en cada caso se expresan de manera distinta).

La primera es la vocación, tal vez la necesidad, de buscar espacios de intervención en la gestión del patrimonio, la memoria o los símbolos de identidad regionales. A través de los museos, los monumentos, los archivos y, principalmente, los espacios del centro histórico se han establecido sinergias que tratan de aprovechar el impulso local y federal en favor del patrimonio. Las diferencias son relevantes y tienen que ver con la constitución de los poderes públicos en ambos lugares. La fragilidad del poder estatal en Oaxaca no permite sobreponer la protección del patrimonio a la manifestación pacífica, de modo que el centro es, ante todo, un espacio de plantones y campamentos permanentes. A pesar de ello se nota

el esfuerzo por conducir el desarrollo de ese espacio y de explotarlo económicamente.

La segunda tendencia es la estrecha relación entre la política local y las manifestaciones populares. Oaxaca pone el acento en la búsqueda de la creatividad de las comunidades indígenas, y Querétaro, en la organización de pequeños aparatos culturales municipales. Un cierto peso burocrático ha impedido que en este último estado se desaten las fuerzas creativas de los grupos y comunidades locales.

Por último, están los nuevos modos de intervención en la cultura y los agentes. La escasez de recursos obliga a la innovación. Oaxaca ha buscado que los artistas e intelectuales lideren este proceso. Más que nuevas formas de organización, se trata de nuevos liderazgos que están dejando su huella en la sociedad. En Querétaro, los tres museos se han visto forzados a la cooperación y a buscar formas alternativas que les provean de recursos extraordinarios.

Si se acepta que la descentralización es uno de los indicadores más destacables del desarrollo cultural, ampliar la gestión de los organismos locales de cultura debe ser uno de los empeños fundamentales de este periodo. Pero ello no será posible si sólo se transfieren competencias y obligaciones. Se hacen indispensables nuevos modos de gestión, en los que todos los sectores de la sociedad logren espacios de convivencia para que la cultura sea un instrumento de contacto y diálogo entre los diversos grupos que se expresan en regiones y ciudades del país.

BIBLIOGRAFÍA

- CONSEJO NACIONAL PARA LA CULTURA Y LAS ARTES (1994), *Memoria 1988-1994*, México, Conaculta.
- _____ (2000), *Memoria 1995-2000*, México, Conaculta.
- _____ (2001), "La cultura en tus manos", en *Programa Nacional de Cultura 2001-2006*, México, Conaculta.
- INSTITUTO NACIONAL DE ESTADÍSTICA, GEOGRAFÍA E INFORMÁTICA (2001), *Estadísticas de cultura 2001*, Aguascalientes, INEGI.
- _____ (2001), *Estadísticas de cultura y recreación 2001*, Aguascalientes, INEGI.

- MORALES, Luis Gerardo (2001), "Desafíos de la museología contemporánea: la «desovietización» museográfica de México", en Mónica Lacarrieu y Marcelo Álvarez, *La (indi)gestión cultural. Una cartografía de los procesos culturales contemporáneos*, Buenos Aires, Ediciones CICCUS-La Crujía.
- MOULINIER, Pierre (1995), *Politique Culturelle et Décentralisation*, París, CNEPT.
- OLIVÉ, Julio César y Bolfy Cottom (1997), *Leyes estatales en materia de patrimonio cultural*, México, INAH y Conaculta.
- SECRETARÍA DE TURISMO (2001), *Compendio estadístico del turismo en México, 2001*, México.

CARLOS J. VILLASEÑOR ANAYA*

*Patrimonio comunitario.
Las negociaciones simbólicas*

La experiencia tlaxcalteca muestra la importancia de reconstruir la relación de las comunidades con los bienes que son testimonio de su desarrollo cultural. Con ello se contribuye a fortalecer tanto un discurso de identidad propio como una capacidad de autodeterminación para establecer así relaciones sociales hacia adentro y hacia el exterior.

HASTA EL decenio de 1950, el sistema político mexicano fue capaz de adaptar su discurso de unidad a la natural evolución del imaginario social. No obstante, a partir de los años sesenta –y como resultado de la apertura de nuestro país al exterior–, la sociedad comenzó a apropiarse de significados y símbolos que no encuentran articulación con las estructuras autocontenidas del mito de la “cultura nacional”.

Dicho de otra manera, la sociedad mexicana, aun en su diversidad, se había relacionado durante muchos años con base en un solo sistema de valores culturales, que se explicaba y reconstruía a partir de sí mismo, sin necesidad de vincularse con otros sistemas. A partir de la apertura de México al exterior y de los cambios sociales generados –especialmente desde 1968–, la sociedad ha dejado de tener a la “cultura nacional” como su único referente para el establecimiento de relaciones sociales y con el ambiente.

El sistema de la “cultura nacional” ha perdido su capacidad para reformularse y, en consecuencia, para legitimar su posición determinante en la construcción del imaginario colectivo o, aun, como medio que permita justificar el ejercicio autoritario, hegemó-

*Instituto Tlaxcalteca de Cultura.

nico y centralista del poder. Además, se ha visto obligado a retirarse de numerosos espacios de negociación simbólica; en unos casos, por las imposiciones restrictivas del neoliberalismo; en otros, por las cada vez más frecuentes demandas sociales de apertura democrática y el progresivo surgimiento de grupos de poder locales y regionales.

En el plano internacional, la ruptura del paradigma bipolar, en la década de los noventa, propició la globalización de las nuevas tecnologías para la comunicación y, así, confirió poder a las voces que se pronuncian en favor de la diferenciación sociocultural entre y dentro de los Estados-nación. Participar en los espacios de negociación simbólica comunitaria y construir un discurso propio se tornaron un problema político, vinculado indisolublemente a la noción de desarrollo.

Los siguientes derechos han adquirido una nueva jerarquía dentro de los espacios para la estructuración de los sistemas sociales: los relacionados con la producción-emisión-recepción simbólica; los dirigidos hacia la participación individual y comunitaria en la conformación del sistema cultural, y los relativos a seleccionar y vincularse con los bienes que integran el patrimonio cultural. Es cada vez más claro que los contenidos y los alcances del futuro en construcción dependen de los valores culturales apropiados por las comunidades.

Igualmente, esta nueva jerarquía y las diversas necesidades surgidas de su administración han tenido efectos sobre la definición de competencias y formas de organización de las instituciones culturales. Los dos primeros resultados de esa tendencia son la Comisión Mundial de Cultura y Desarrollo (*Nuestra diversidad creativa*, 1995) y la convocatoria de la UNESCO para realizar la Conferencia Intergubernamental sobre Políticas Culturales para el Desarrollo, que el 2 de abril de 1998 enunció los siguientes objetivos de política cultural:

1. Hacer de ella un componente central de la política de desarrollo.
2. Promover la creatividad y la participación en la vida cultural.

3. Reestructurar las políticas y las prácticas para conservar y acentuar la importancia del patrimonio tangible e intangible, mueble e inmueble, y promover las industrias culturales.
4. Promover la diversidad cultural y lingüística dentro y para la sociedad de información.
5. Poner más recursos humanos y financieros a disposición del desarrollo cultural.

También es primordial recordar la Declaración del Consejo Internacional de Sitios y Monumentos (ICOMOS, por sus siglas en inglés), en el cincuentenario de la Declaración Universal de los Derechos Humanos, el 11 de septiembre de 1998. En ese texto se presentó una nueva propuesta para el desglose del contenido del derecho humano a la cultura, concretamente en lo que se refiere al patrimonio, y se reformularon los puntos de vista desde los cuales se habían venido diseñando las políticas institucionales, tanto del propio ICOMOS como de varios países y organizaciones, para la preservación del patrimonio cultural.

Dentro de esta tendencia hacia la reformulación de las políticas culturales es oportuno mencionar un par de artículos de la Declaración Universal de la UNESCO sobre la Diversidad Cultural del 2 de noviembre de 2001:

Artículo 1. La diversidad cultural, patrimonio común de la humanidad. La cultura adquiere formas diversas a través del tiempo y del espacio. Esta diversidad se manifiesta en la originalidad y la pluralidad de las identidades que caracterizan los grupos y las sociedades que componen la humanidad. Fuente de intercambios, de innovación y de creatividad, la diversidad cultural es, para el género humano, tan necesaria como la diversidad biológica para los organismos vivos. En este sentido, constituye el patrimonio común de la humanidad y debe ser reconocida y consolidada en beneficio de las generaciones presentes y futuras.

Artículo 7. El patrimonio cultural, fuente de la creatividad. Toda creación tiene sus orígenes en las tradiciones culturales, pero

se desarrolla plenamente en contacto con otras. Ésta es la razón por la cual el patrimonio, en todas sus formas, debe ser preservado, valorizado y transmitido a las generaciones futuras como testimonio de la experiencia y de las aspiraciones humanas, a fin de nutrir la creatividad en toda su diversidad e instaurar un verdadero diálogo entre las culturas.

A partir de lo anterior se concluye que la discusión ya no debería centrarse en la vigencia del actual marco legal y administrativo en materia de cultura –y, especialmente, en lo relativo a la preservación del patrimonio cultural–, sino en cómo reorientarlo para dar respuesta a las nuevas demandas sociales que han sido identificadas por los organismos internacionales y las propias comunidades.

SELECCIÓN DESCONTEXTUALIZADA

PARA AMPLIAR los argumentos en favor de la reconstrucción de las relaciones entre el patrimonio cultural y sus comunidades, resulta útil hacer una muy breve revisión crítica de algunas disposiciones legales, concretamente de algunos artículos de la Ley Federal de Zonas y Monumentos Arqueológicos, Artísticos e Históricos, vigente desde 1972 y que deriva de la fracción xxv del artículo 73 de la Constitución Política de los Estados Unidos Mexicanos.

Artículo 28. Son monumentos arqueológicos los bienes muebles e inmuebles, producto de culturas anteriores al establecimiento de la hispánica en el territorio nacional, así como los restos humanos, de la flora y de la fauna, relacionados con esa culturas.

Los bienes que son producto de las culturas anteriores al arribo de la hispánica a nuestro territorio se incluyen dentro de la categoría de los monumentos arqueológicos, en tanto que en los monumentos históricos se consideran aquellos bienes vinculados con la historia de la nación a partir del establecimiento de la cultura hispánica en el país.

Al parecer, la disposición legal pudiera tener efectos simbólicos que llevarían a pensar que los bienes producto de las culturas asentadas en el territorio americano antes del siglo *xvi* ostentan cualidades culturales que no permiten asimilarlos como parte de la historia de la nación.

Artículo 36. Por determinación de esta Ley son monumentos históricos:

I.- Los inmuebles construidos en el siglo *xvi* al *xix* destinados a templos y sus anexos; arzobispados, obispados y casas curales; seminarios, conventos o cualesquiera otros dedicados a la administración, divulgación, enseñanza o práctica de un culto religioso; así como a la educación y a la enseñanza, a fines asistenciales o benéficos; al servicio y ornato públicos y al uso de las autoridades civiles y militares. Los muebles que se encuentren o se hayan encontrado en dichos inmuebles y las obras civiles relevantes de carácter privado realizadas de los siglos *xiv* y *xix* inclusive.

La descripción de los monumentos históricos por ministerio de ley —es decir, que no requieren ningún otro procedimiento para su caracterización— parece privilegiar a los bienes testimoniales producidos por los factores reales de poder predominantes en la época virreinal: el clero, la milicia y los terratenientes.

Por último, los criterios para la caracterización de los bienes artísticos se redactan de la siguiente manera:

Artículo 33. Son monumentos artísticos, las obras que revisiten valor estético relevante. Para determinar el valor estético relevante de algún bien, se atenderá a cualquiera de las siguientes características: representatividad, inserción en determinada corriente estilística, grado de innovación, materiales y técnicas utilizados y otras análogas. Tratándose de bienes inmuebles, podrá considerarse también su significación en el contexto urbano.

El mayor peso en la definición de las cualidades estéticas de un bien, que permitan su categorización como monumento artístico, recae en consideraciones académicas y no particularmente en la significación simbólica comunitaria de dicho bien.

La particular forma en la que están redactados los supuestos normativos para categorizar los bienes monumentales no es necesariamente resultado de una percepción social generalizada acerca de los que son testimoniales de sus procesos culturales. Desde luego, la selección de aquellos que integran el patrimonio de la "cultura nacional" está descontextualizada simbólica y físicamente con respecto a su entorno original.

Conviene recordar que el proceso de institucionalización, promovido por el grupo triunfante en el movimiento revolucionario, permitió la fundación de las entidades nacionales de cultura. A partir de varias disposiciones legales, éstas parecían destinadas a tener un papel determinante en la validación de aquellas expresiones culturales (sobre todo artísticas) que resultaban útiles para potenciar el mencionado mito y en la selección de aquellos bienes tangibles que le dieran sustento simbólico/testimonial.

Con el paso de los años, las necesidades para representar simbólicamente ese mito a partir de la selección y disposición museográfica de ciertos bienes dieron pie a que otros que no correspondían a las categorías enunciadas fueran progresivamente desvalorizados, y se desvinculara a la comunidad de aquellos que habían sido sustraídos de su entorno cultural.

En la actualidad es posible observar que la participación social en el ámbito de la cultura no se circunscribe únicamente a construir un imaginario colectivo con respecto a la expresión artística, sino que se reconoce como un medio para colaborar en la reestructuración del sistema de relaciones sociales y con el ambiente, mediante la incorporación de contenidos culturales propios (locales y regionales). Este fenómeno está íntimamente vinculado con las ideas acerca del contenido y formas de articulación del patrimonio cultural comunitario.

Las responsabilidades gubernamentales en materia de fomento a la cultura que tengan por objeto fortalecer la capacidad de auto-

determinación comunitaria (en favor de construir una noción incluyente de desarrollo) deberán incorporar una estrategia clara para reformular el concepto de patrimonio cultural.

GOBIERNO HORIZONTAL Y CORRESPONSABLE

LA VIDA social del estado de Tlaxcala no ha permanecido al margen de las influencias nacionales e internacionales. A raíz de las elecciones de 1999, surgió un gobierno de alternancia al que la sociedad exigió la adopción de medidas inmediatas, acertadas y de efectos rápidos para acceder a la transición democrática.

La cultura no quedó excluida de estas consideraciones. Se redefinió como objetivo de las acciones gubernamentales en ese terreno el de coadyuvar con las comunidades en los procesos encaminados al reconocimiento, la preservación, difusión, promoción y renovación de aquellos valores culturales que dan cohesión, sentido e identidad a sus relaciones sociales y con el entorno, como un medio para sustentar la construcción de un desarrollo autodeterminado, incluyente, sustentable e integral.

En la definición de este objetivo sobresale el que las responsabilidades del gobierno se modificaron esencialmente, al pasar de una posición vertical y determinante a una horizontal y corresponsable. La misión institucional se orientó al fomento y desarrollo de aquellos proyectos gestados desde las comunidades. Con ese nuevo enfoque se apoyaron las diversas formas de creación, circulación y apropiación simbólica que fortalecieran la identidad comunitaria y, en última instancia, ampliaran la noción de desarrollo.

Una de las demandas más recurrentes de la sociedad tlaxcalteca era articular acciones para la preservación y defensa del patrimonio cultural contenido en los recintos religiosos. Y es que en ellos confluyen diversos valores simbólicos de carácter histórico, religioso, artístico y festivo. Por lo tanto, en su preservación y defensa concurren varias instituciones gubernamentales y organizaciones de la sociedad civil.

Precisamente por esta multiplicidad de concurrencias simbólicas y facultades gubernamentales nos vimos obligados a encon-

trar los cauces de articulación interinstitucional y con las organizaciones de la sociedad civil. Con ello fue posible desarrollar una estrategia coherente y útil que permitiera reconstruir el vínculo de las comunidades con su patrimonio cultural.

Desde el inicio del actual gobierno, en el Instituto Tlaxcalteca de Cultura (ITC) se concertaron apoyos en materia de capacitación tanto para el mantenimiento preventivo de bienes culturales como para su registro y catalogación.

Con motivo de los sismos de 1999, al tiempo que se instrumentaban las acciones de restauración –sufragadas por el Fondo de Desastres Naturales (Fonden)–, se diseñó una estrategia de sensibilización entre las comunidades para motivar que se organizaran y participaran en las tareas relacionadas con los bienes muebles.

En febrero de 2000 se celebró la primera reunión regional para el intercambio de experiencias en lo relativo a la prevención del robo y tráfico ilícito de bienes culturales muebles. Para este fin, el ITC convocó a las instituciones culturales de la zona centro del país, a los directores de los centros del Instituto Nacional de Antropología e Historia (INAH), a los delegados de la Procuraduría General de la República (PGR) y a las procuradurías de Justicia de esas entidades, a la Coordinación Nacional de Culturas Populares del Consejo Nacional para la Cultura y las Artes (Conaculta) y a representantes de la Iglesia católica. Las sesiones de trabajo se centraron en tres temas generales: vinculación comunitaria, registro y catalogación, y marco legal.

En mayo de 2001, a iniciativa del gobierno del estado y del obispado, se creó la Comisión Interinstitucional para la Preservación del Patrimonio Cultural de Tlaxcala (CIPPCT), como un mecanismo de diálogo y acuerdo permanente entre las instituciones federales y estatales, y el propio obispado. Su objetivo inicial fue adoptar medidas concretas para la prevención del delito y la elaboración del registro de los bienes muebles que albergan los recintos religiosos católicos.

Asimismo, se definieron dos subcomisiones: de registro y catalogación, y de diagnóstico de seguridad a templos. La primera está integrada por el ITC, la Dirección General de Sitios y Monumentos (DGSM) del Conaculta y la Dirección del Centro INAH-Tlaxcala, y la

segunda, por la Procuraduría General de Justicia del estado de Tlaxcala, la Subsecretaría de Seguridad Pública y la delegación de la PGR.

BRIGADAS DE REGISTRO Y SEGURIDAD

LA VOLUNTAD que anima los trabajos de la CIPPCT es dotar a las comunidades tlaxcaltecas de los elementos indispensables para el reconocimiento, la valorización, preservación y defensa de los bienes culturales que se localizan en los templos. Desde el inicio se estableció entregar una copia de los expedientes derivados de los trabajos de las subcomisiones a los representantes de las comunidades.

Desde su constitución, la CIPPCT ha sostenido reuniones mensuales, durante las cuales se analizan los avances en cada una de las líneas de acción y la programación para el siguiente periodo. Los trabajos de las subcomisiones se organizan por medio de brigadas. Los que corresponden al registro son presentados por las autoridades religiosas a las comunidades. Con el apoyo de éstas y la participación de un grupo de pasantes de arquitectura, se realiza un levantamiento fotográfico y en video de los bienes del templo, se toman medidas y se asientan los datos de localización y descripción. La información es procesada en el Centro INAH-Tlaxcala.

Las brigadas encargadas del diagnóstico de seguridad, integradas por elementos policiacos, acuden a las comunidades y realizan un recorrido, junto con las autoridades religiosas y los fiscales –estos últimos electos por la comunidad para la custodia del templo (generalmente duran en su cargo un año)– para verificar las condiciones de seguridad del inmueble y de cada uno de los bienes que alberga. Se realiza un levantamiento fotográfico, y con esta información se abre un expediente.

De mayo de 2001 a octubre de 2002 se han elaborado expedientes de registro de 102 templos –es decir, casi una tercera parte del total de los recintos religiosos en Tlaxcala–, con cerca de 6,500 bienes. Adicionalmente, se han integrado 77 expedientes de diagnóstico de seguridad. Los trabajos relativos a los primeros son

financiados a partes iguales por el gobierno del estado y el INAH; los segundos expedientes reciben financiamiento exclusivamente del gobierno de Tlaxcala.

Para las actividades de registro se ha contado también con la aportación tecnológica y documental de la Dirección General de Sitios y Monumentos del Conaculta, y para actividades de capacitación y difusión, con el apoyo de la Dirección General de Vinculación Cultural y Ciudadanización del Consejo y del Fondo Regional para la Cultura y las Artes de la Zona Centro.

Por otra parte, a iniciativa del obispado de Tlaxcala, se han desarrollado cinco reuniones con párrocos, fiscales y representantes comunitarios de los 328 templos que existen en la entidad. El propósito es informarles de los trabajos de la CIPPCT e invitarlos a que autoricen la realización de un diagnóstico de seguridad y un registro de los bienes muebles en los templos que aún no han sido visitados por las brigadas.

Con la presencia del gobernador del estado, el obispo de Tlaxcala, el director general del INAH y un notario público, el 6 de septiembre de 2002 se hizo entrega mancomunada a los párrocos, fiscales y representantes de la comunidad de los 29 primeros expedientes de registro de bienes muebles culturales en recintos religiosos, correspondientes a lo realizado desde mayo de 2001 hasta abril de 2002, así como de 36 expedientes de seguridad.

Como resultado inmediato de la aplicación de esas medidas, la delegación de la PGR ha informado que los delitos en contra del patrimonio cultural se redujeron de 18 en 2001 a cuatro en 2002 (sin contar uno en grado de tentativa).

El ITC ha comenzado a recibir peticiones de comunidades para establecer mecanismos de aportación paritaria que permitan reponer los objetos robados de las iglesias. Además, mediante las acciones de restauración comunitaria en bienes culturales muebles e inmuebles se ha revitalizado la relación de las comunidades con lo que perciben como su patrimonio. En el caso específico de la restauración de algunas figuras religiosas, se restablecieron algunas manifestaciones alrededor de los ritos o las procesiones, tales como danza, música y gastronomía.

Recientemente se crearon los Fondos Especiales de Desarrollo Cultural Municipal, con aportación tripartita –de la federación, el estado y el municipio– y se decidió destinar parte de estos recursos a la restauración de bienes culturales. Además, la visita de las brigadas de seguridad a las comunidades y los resultados positivos de la aplicación de las medidas recomendadas, han propiciado una mejor imagen de los cuerpos policíacos.

CAPACIDAD TRANSFERIBLE A OTROS FINES

EN LO GENERAL, es posible asegurar que las acciones desarrolladas por el gobierno de Tlaxcala en favor del patrimonio cultural han propiciado que muchos valores culturales se expliciten y que las comunidades hayan comenzado a gestar y promover sus procesos culturales.

También se ha podido observar que aquellas acciones cuyo objetivo es la preservación de un bien cultural ofrecen un espacio atractivo para la negociación simbólica. Dentro de ese espacio, los individuos y sus comunidades se van descubriendo capaces de articular y jerarquizar sus necesidades para el cumplimiento del fin que se han propuesto.

Una vez que la comunidad cobra conciencia de su capacidad para concertar acuerdos cuyo fin resulta atractivo para todos, esa capacidad puede ser transferida a otros objetivos sociales. Y una comunidad capaz de construir acuerdos ofrece mejores espacios para articular acciones institucionales no necesariamente relacionadas con el ámbito de la cultura.

El espacio de diálogo interinstitucional y con las organizaciones de la sociedad civil, generado a partir de la CIPPCT, ha permitido llevar a cabo acciones de promoción cultural e, incluso, de otros campos, como la salud, la procuración de justicia y las obras públicas. En conclusión, el fomento gubernamental para la reconstrucción de las relaciones entre la comunidad y el patrimonio cultural abre espacios de negociación simbólica que propician la construcción de un discurso comunitario y que fortalecen su capacidad de autodefinición para el establecimiento de diálogos culturales.

Conclusiones.

De los retos culturales hacia adelante

EL RETO cultural principal de México en esta primera década del siglo XXI es asegurar las condiciones para que su reconocida creatividad cultural siga sobresaliendo en una globalidad dominada por los mercados. Para lograrlo hay preguntas a las que todavía tenemos que responder y retos claramente definidos a los que hay que entrarle con el fin de negociar, entre las distintas visiones de futuro, una nueva estrategia cultural para la nación.

Los autores de este libro pensamos que el primer paso es reconocer esta megaculturalidad de México. Reconocerla tanto como herencia, que entraña en nosotros un compromiso por darle continuidad al concebirla como patrimonio, y, asimismo, como una capacidad de realización, que vemos todos los días a nuestro alrededor en el nuevo lenguaje de los jóvenes, en el arte cibernético, en los cuadros huicholes, en el desborde de las instalaciones de los museos hacia las calles, en los hábitos híbridos de los migrantes, en las rebeldías de las mujeres, en los gritos y sombrerazos de la democracia.

Reconocemos también que México es un país pluricultural, pero no por ello deja de ser una nación. Al contrario, el fino tejido intercultural, que ahora se teje con nuevas actividades y sobre nuevos espacios, es el que hace que una historia cultural se actualice en un presente de pertenencia.

Pensar la cultura en un mundo en el que crece sin límites la desigualdad, en el que la exclusión se vuelve apremiante, aun cuando los medios masivos de comunicación e Internet la recubren de un velo de participación pasiva, presenta desafíos culturales que no habíamos conocido en México. Por eso, los mexicanos enfren-

tamos un triple reto cultural: primero, reconstruir nuestro mapa político de la cultura en la nación, en el que han cambiado de sitio los intelectuales, los creadores artísticos, las mujeres, los indígenas, los campesinos, los migrantes, los habitantes urbanos y las instituciones políticas, tarea eminentemente de cultura política. Segundo, incorporar a ese mapa con un significado concertado los nuevos fenómenos culturales, como son: la libre interactividad cultural con Estados Unidos y Canadá, la cibercultura, las libertades de vida personal, sexual y espiritual, las acciones ciudadanas de salvaguarda de los patrimonios culturales, y las nuevas exigencias de los ciudadanos, no sólo de participar, sino de seguir creando cultura. Todo esto es una labor primordialmente de construcción intelectual. Tercer reto cultural: legislar y reconstruir las instituciones nacionales, estatales y locales que llevan a cabo las actividades de las políticas culturales, tarea más que nada de administración cultural. Nos toca a los mexicanos, entonces, asumir estos tres retos: el de la cultura política, el de construcción intelectual y el de administración cultural. Los tres juntos forman una política cultural. Si el gobierno es incapaz de asumir esta política cultural integral, le toca entonces a la sociedad civil asumirla.

Algunos cambios presentan un reto inmediato: la urgente conservación de los distintos tipos de patrimonio, la irrupción de los medios masivos de comunicación en todos los ámbitos sociales y personales, el cierre masivo de salas de cine en los estados y de salas alternativas, el cambio en la relación de los creadores artísticos y los intelectuales con el Estado, la interactividad cultural propiciada por la migración hacia el norte y hacia el sur, la equidad de género, la redefinición de la sexualidad y el comportamiento social. En suma, la libertad cultural y personal, contraparte de toda democracia.

PATRIMONIO

LOS PROBLEMAS de la defensa, conservación, investigación y difusión del patrimonio no son muy distintos de aquellos que justificaron esfuerzos pasados. Sin embargo, el debate en el Congreso

y en los medios sobre el patrimonio, aunque rico por su larga trayectoria histórica, se ha quedado anclado en posiciones cada vez más rígidas. El reto principal es alimentar el debate utilizando los instrumentos analíticos más recientes que reconstruyen los significados y los agentes que participan en su protección. Entre los retos principales destacan: definir estrategias que hagan complementaria la acción del Estado como responsable constitucional del patrimonio cultural y la convergencia de agentes privados y comunitarios en su defensa; preparar a personal altamente capacitado para llevar a cabo las tareas de conservación, investigación y difusión; desarrollar programas que impulsen la protección y estudio de los vestigios y expresiones culturales de manera realista y racional, y diversificar los financiamientos para lograr esos objetivos. Lo primero es construir un programa que defina qué es, de esa inmensidad que se considera patrimonio, lo que debemos proteger prioritariamente.

Habría que lograr la concurrencia del espectro más amplio posible de agentes sociales en la defensa y conservación de ese patrimonio. También es fundamental promover la participación de estados, municipios y, sobre todo, poblaciones donde se encuentran los vestigios arqueológicos, en la defensa y conservación de ese patrimonio y, en especial, en el manejo de los sitios abiertos al público, así como de los museos asociados a la historia regional y local.

Asimismo, se debe construir un acuerdo que asegure la participación decidida de todas las instancias de gobierno en la defensa del patrimonio arqueológico y cultural. Finalmente, hay que trabajar en el sentido de una descentralización efectiva y, en última instancia, a favor de una legislación que construya un nuevo cuadro de responsabilidades y una inserción positiva de todas las instancias de gobierno en el esfuerzo por preservar nuestro patrimonio cultural.

El tema es espinoso: hay una tradición, difícil de comprender, que consiste en evitar hasta donde sea posible todo contacto con la iniciativa privada cuando se trata de la custodia del patrimonio arqueológico. Una propuesta en sentido contrario podría parecer

un acto imprudente, ajeno a la tradición y, a fin de cuentas, violatorio del principio, totalmente justificable, de que la defensa, conservación e intervención de ese patrimonio es responsabilidad del Estado. No creo que sea imprudente traer el tema a discusión ni que la intervención de la iniciativa privada en los trabajos arqueológicos sea incompatible con la custodia federal del patrimonio arqueológico. Sí creo, en cambio, que cerrar los ojos a la realidad expuesta conduce simplemente al empobrecimiento de nuestros esfuerzos en favor de ese patrimonio. Es necesario encontrar nuevas vías de financiamiento, y la filantropía no es la respuesta.

Uno de los retos culturales en este sentido es lograr que las acciones que tienen por objeto la conservación del patrimonio cultural se conviertan en un espacio atractivo para la negociación simbólica. En este espacio, los individuos y sus comunidades se van descubriendo capaces de articular sus necesidades para el cumplimiento del fin que se han propuesto. Hay que reconstruir la relación de sus comunidades con los bienes que son testimonio de sus desarrollos culturales, como un medio para empoderar su capacidad de autodeterminación y de establecer diálogos intra e interculturales.

Si aceptamos que la descentralización cultural es uno de los indicadores más relevantes del desarrollo cultural, la ampliación de la gestión de los organismos locales de cultura debe ser uno de los empeños más importantes de competencias y obligaciones. Se hacen indispensables nuevos modos de gestión en los que todos los sectores de la sociedad logren espacios de convivencia para lograr que la cultura sea un instrumento de contacto y diálogo entre los diversos grupos que se expresan en regiones y ciudades del país.

Sin embargo, al extenderse la lógica de mercado a todos los ámbitos de la cultura, se resignifican muchas actividades que no habían sido consideradas propiamente como patrimonio, sino sencillamente como “etnografía” o “folclor”. De hecho, todo lo exhibido en el segundo piso del Museo Nacional de Antropología e Historia, sobre todo ante su posible pérdida, se debe resignificar como patrimonio intangible. Las tradiciones orales, los conocimientos acerca

del medio ambiente natural (en especial, la farmacopea, las terapéuticas indígenas, la música y las artes tradicionales, las culturas populares) adquieren una importancia capital. Por una parte, para no perder las redes simbólicas densas que sostienen la identidad y las instituciones. Por otra, para que sus creadores y practicantes no pierdan la propiedad intelectual de sus elementos culturales.

El reto es hacer conciencia acerca de todo aquello que se valora como patrimonio intangible; luego habría que hacer su inventario y desarrollar estrategias para protegerlo. ¿Quién debe hacerlo, los propios indígenas o la sociedad nacional? Sin duda alguna, ambos. Porque todos los grupos indígenas han aportado a la nación, pero también han tomado elementos culturales de la nación. Y existen elementos muy importantes de patrimonio intangible que no son indígenas, sino mestizos, es decir, mexicanos, con los que también se identifican los indígenas; por ejemplo, las canciones y la música que han creado los mexicanos. Por otra parte, es urgente reconocer e inventariar este patrimonio, puesto que México ya participa en las discusiones de una convención internacional sobre patrimonio intangible que podrá firmar en breve.

EL PATRIMONIO DE MAÑANA: LA CIBERCULTURA

PARA MÉXICO –y para Latinoamérica–, potencia en raíces históricas, en narrativas, en imaginación, en diversidad cultural y, por lo tanto, en contenidos, las nuevas tecnologías de la información y comunicación abren una oportunidad. Pero también un reto que exige una política de Estado que estimule la cibercultura, universidades que la desarrollen y una sociedad civil que la exija como un derecho colectivo y estratégico. El nuevo arte digital rompe con los conceptos tradicionales de producción, distribución y recepción artísticas. Es necesario saber utilizar los nuevos instrumentos, aprender a leer y producir las nuevas imágenes digitales, apoyar la investigación y la experimentación artísticas, y formar usuarios con sentido crítico y ético.

Más urgente resulta esto último al constatar que miles –y pronto serán millones– de jóvenes encuentran, más allá de su

cotidianidad familiar y sus hábitos culturales, experiencias virtuales compartidas a través de los instrumentos de la comunicación digital. Esas experiencias, casi sin supervisión y censura, dan acceso a contenidos culturales ajenos, atractivos, estimulantes, exóticos, eróticos, muchos prohibidos y muy contrastantes con los códigos cotidianos en los ambientes de estos usuarios jóvenes. ¿Cómo darles los instrumentos críticos y éticos para que logren reconstruir sus marcos simbólicos y culturales en este nuevo contexto?

En efecto, el reto es comprender y encauzar los cambios que ocurrirán en las redes simbólicas reales ante el impacto de muchas otras transmitidas por los medios y por Internet. Necesitamos una nueva “alfabetización” para poder interactuar con el mundo; para visualizarnos como hacedores, creadores, comunicadores y productores de sentido, y no como simples consumidores de espectáculos; para ser capaces de construir nuevas utopías; para no ceder el timón y ser procesados y dirigidos por otros a control remoto.

Más aún, en vez del término de “cultura”, se ha empezado a utilizar, el de “ecologías simbólicas” para referirse al predominio que están adquiriendo los medios y tecnologías de la comunicación en la interacción cultural. Podemos constatar, en efecto, un cambio en las fuentes de estímulo e interacción cultural. Antes las obteníamos de otras personas o de libros o de desplazamientos deliberados a museos y sitios arqueológicos, o bien al comprar artesanías y otros objetos culturales. Hoy, siguen existiendo estas actividades, pero en proporción mucho menor en términos de tiempo y contenidos frente a la televisión, el cine, el multimedia e Internet.

Por otra parte, en tiempos pasados, la producción de los contenidos culturales, en particular de la televisión y el cine, se realizaba en el marco cultural local o nacional. Hoy en día, la proporción de contenidos producidos fuera del marco nacional en todas esas industrias y en Internet ha crecido exponencialmente. Es decir, los mexicanos están expuestos en mucho mayor grado a las iniciativas culturales transnacionales que a las que se realizan a la vuelta de la esquina o en estudios nacionales.

A pesar de lo anterior, hay que tomar en cuenta que la introducción de las nuevas tecnologías no siempre altera las rutinas institucionales en las actividades culturales. Como lo mostró un estudio del libro, los profesionales del periodismo no han aprovechado todas las ventajas de acceso a la profusión de datos y opiniones en Internet por no contar con buscadores y organizadores que les faciliten las búsquedas, por la presión y rapidez en que tienen que producir textos y por las rutinas institucionales, que no les permiten adquirir una nueva capacitación.

De ahí también que sea tan importante analizar los sitios que estructuran el acceso a esta redes simbólicas globales: las salas de cine, los cibercafés, los espacios públicos en general. Un reto inmediato es el cierre masivo de salas de cine, sobre todo en los estados, y de salas de cine alternativo, con el consecuente empobrecimiento de la oferta de películas a los usuarios. ¿Por qué apostar a la defensa del cine nacional? Porque se trata de una de nuestras más ricas vías de creatividad, que permite la multiplicación de voces y de espejos donde mirarnos y reconocernos, que constituye un recurso privilegiado de recreación de la diversidad cultural y que, además, ofrece fuentes de empleo y de generación de divisas. La defensa de las películas mexicanas como patrimonio nacional sienta las bases para reafirmar el derecho de crear las condiciones para que los cineastas puedan crear y ser competitivos en esta industria cultural, que no sólo es un negocio de entretenimiento, como quedó establecido en el Tratado de Libre Comercio de América del Norte (TLCAN), sino que transmite una parte fundamental de las redes simbólicas con las que nos identificamos.

LA RESOLUCIÓN PENDIENTE: LA CULTURA DEMOCRÁTICA

EL MAYOR obstáculo para la consolidación de la democracia es el desfase entre las necesidades y expectativas ciudadanas y las del gobierno. Así se expresa en las relaciones que tienen los ciudadanos con el gobierno en el ámbito local y cotidiano. Esto tiene un efecto en el autorreconocimiento del ciudadano como sujeto de la acción

política y, en consecuencia, en la integración de su identidad; en el carácter de las prácticas políticas que la ciudadanía establece con las instituciones del Estado y que, en casos extremos, se expresa como cinismo, desencanto y pasividad.

La ciudadanía puede participar en la definición de algunos aspectos de los programas de gobierno o en la asignación de determinadas partidas presupuestales, pero una cultura ciudadana democrática requiere de reglas y normas que la fomenten en el cambio de las prácticas políticas que son, finalmente, el ámbito "didáctico" donde se configura la cultura. Éste continúa siendo el reto cultural de la democracia.

Paradójicamente, construir la democracia requiere que se abran y consoliden espacios públicos, pero la modernización ha generado el cierre o la privatización de los mismos, convirtiendo a la ciudad en una suerte de suma de enclaves fortificados y provocando, en términos generales, el declive de la vida pública. El espacio público no es sólo el escenario del devenir, sino el sitio en que los niños, jóvenes y también adultos y ancianos adquieren una identidad como vecinos, cuidadores, madrinas, tíos, tenderos, amas de casa, cuates, amigas, es decir, toda la gama de relaciones sociales que otorgan un sentido de pertenencia y de reconocimiento. Claro está, los diversos grupos que interactúan en los sitios públicos no siempre lo hacen de forma armoniosa. Puede haber conflictos por el uso y predominio en lo público, pero estos mismos procesos consolidan las identidades localizadas en el tiempo y el espacio de la sociedad.

Sin la participación de las mujeres no puede haber democracia. Ya participan activamente en las elecciones y actividades, pero a la hora de las elecciones apenas pueden los partidos políticos cumplir con el 30 por ciento de candidaturas por género. Peor todavía, como lo muestran las entrevistas a presidentas municipales en este libro, cuando son electas, se desatan campañas en su contra y exigencias que no se le imponen a los varones. El machismo invisible vuelve a minar las capacidades de estas mujeres. ¿Cómo hacemos para que las mujeres en puestos de elección no sean flor de un día? La participación política de todas las mujeres debe ser

continua, permanente y parte de un Estado democrático. Fortalecer principios y valores democráticos, esto es, una cultura cotidiana de la democracia en ambos géneros, así como cambios legislativos a favor de las mujeres y la construcción de una cultura política democrática, son los grandes retos para transformar a México a través de la equidad en un país democrático.

La democracia política va unida a la democracia de pensamiento. Por ello es fundamental defender la libertad de expresión, de pensamiento y de espiritualidad. Como lo mostró un estudio, la multirreligiosidad es una de las nuevas formas en que se expresa esta libertad, que atañe tanto a las religiones organizadas como a las nuevas formas de espiritualidad, a las culturas y a la vida personal.

DEMOCRACIA COMO LIBERTAD CULTURAL Y PERSONAL

EL MUNDO globalizado desdibuja el ámbito de la cultura nacional, que definió la virilidad intelectual y la marginación de las mujeres en el ámbito de la cultura; al parecer, el acomodo de la masculinidad a las nuevas condiciones no está siendo fácil. Tanto los movimientos de mujeres como los de gays y lesbianas cuestionan la masculinidad y luchan por redefinirla, pero son los varones los que tienen el mayor interés en salir de la prisión del machismo. La democracia tiene como base el respecto a la dignidad humana, lo que destruye las nociones dictatoriales, patriarcales y violentas de definición de familia, comunidad y patria. Frente a estos procesos históricos, muchos grupos dominantes se aferran a sus viejas concepciones de lo masculino y las exageran hasta el autoritarismo, en un esfuerzo por consolidar una dominación tan impugnada. Pero a la aterrada cerrazón de la masculinidad precaria debería oponerse una inteligente disposición de apertura, una confianza en la propia fortaleza y capacidad de pensar.

Discutir la sexualidad, “ya sin morbo”, como nos dijo un joven entrevistado, es reconocer al ser humano en toda su complejidad. La cultura modela la sexualidad de los individuos; he ahí su gran plasticidad y complejidad. En otras palabras, existen tantas prácticas sexuales como individuos.

Hay que cambiar la representación de la sexualidad de algo peligroso, vergonzoso, a una posibilidad de diálogo amoroso. Por eso mismo es urgente cuidar cómo construyen los niños su sexualidad y ayudarlos a que planteen sus inquietudes y dudas en la familia o, como en el caso del número creciente de niños migrantes, en talleres, pláticas y programas educativos, culturales y de salud.

Los jóvenes ya han abierto la discusión y la práctica más respetuosa de la sexualidad. La represión y el silencio sobre ello habían creado en México distorsiones importantes en el desarrollo personal, social y político de las personas. Hoy, con Internet, al que la mayoría de los niños y jóvenes tienen acceso sin restricciones; con las películas que muestran relaciones sexuales explícitas; con la individuación que provoca el mercado, no es posible volver a meter la sexualidad en el clóset. Intentarlo sólo nos va a hacer perder el tiempo. La otra opción es abrir un debate público, acotado, sobre la sexualidad para encauzar estas nuevas libertades sexuales hacia relaciones cuidadosas, respetuosas, estables.

LAS INTERACCIONES CULTURALES CON EL MUNDO

EL HECHO de que más de 15 millones de mexicanos vivan ahora en Estados Unidos y que hayan creado un espacio cultural multidireccional exige que la sociedad mexicana modifique la imagen y representación que tiene sobre los migrantes y sus influencias culturales. No son ni renegados ni invasores culturales, sino gente que trae lo nuevo entre las manos y reta a los mexicanos a redefinir sus identidades. Como en otros continentes, la migración masiva produce redes muy amplias de intercambios de dinero, de recreaciones culturales y de formación de nuevos parentescos, feligresías religiosas y alianzas políticas que nos retan a un cambio de mentalidad para reconocernos como una sociedad universal pero construida sobre las pirámides de las altas y diversas culturas que forman el crisol de la nación.

Destaca el hecho de que los migrantes mexicanos mantienen y recrean sus redes simbólicas nutridas de la historia cultural de México. En el estudio realizado resaltó que una gran mayoría

de los entrevistados, incluyendo los de la ciudad de México, prefiere la cultura mexicana a la de Estados Unidos, y que prácticamente ninguno de ellos piensa que la primera se va a perder. Sin embargo, alrededor de la mitad de los migrantes y de los entrevistados en la ciudad de México piensa que la cultura mexicana se va a mezclar sobre todo con las de América del Norte.

Hay que estar conscientes de que aquella migración al norte se entrelaza con la migración de centro y sudamericanos que pasan a través del territorio mexicano o se quedan en él. Recibimos, por tanto, el impacto cultural de retorno de los primeros y de los que vienen del sur. Tener recelo o rechazo ante estos impactos culturales creará barreras sociales que tenderán a aumentar los conflictos. El reto es pensar, en cambio, que las raíces culturales seguirán dando frutos en los pueblos, en las regiones indígenas, en los barrios de las ciudades y en donde la gente conscientemente las conserve y promueva. Se seguirán absorbiendo influencias de Estados Unidos o de Centroamérica y otros países latinoamericanos, sin perder la consistencia de los valores e instituciones culturales.

La mejor estrategia es reconocer, respetar y honrar la historia y creatividad culturales de México, haciendo posible que los impactos se vuelvan interacciones culturales en las que puedan sobresalir los aportes mexicanos. De hecho, así lo mostraron los estudios. En Estados Unidos, las corrientes latinas y mexicanas tienen cada vez más influencia. Y en nuestra frontera sur, los niños migrantes centroamericanos hacen gala de sus dones de invención de palabras, papeles y representaciones.

LOS INDÍGENAS REDEFINEN SUS IDENTIDADES

LOS MIGRANTES indígenas que se han establecido con éxito en las ciudades, sin abandonar su identidad y la mayor parte de sus prácticas culturales, mantienen o reconstruyen sus redes sociales de apoyo vinculadas con sus comunidades de origen. Estas redes, que se generan a partir de las familias, se extienden hacia otras familias y paisanos de la comunidad. Así se han consolidado gran número de organizaciones culturales, gremiales, religiosas y económicas.

Si siempre nos ha parecido natural que los vascos, los franceses, los judíos o los budistas en México, entre tantos otros, formaran sus clubes y asociaciones culturales y religiosas, ¿por qué no habría de ser lo mismo para los indígenas? Curiosamente, también ha sido natural que los veracruzanos, los tapatíos o los yucatecos mantuvieran sus asociaciones informales, sus restaurantes y otros sitios de encuentro. ¿Por qué no los zapotecos, los purépechas o los mazahuas?

La diferencia ha radicado siempre, como diría el sociólogo francés Pierre Bourdieu, en la distinción; en la representación social que tenía la sociedad mexicana hacia los grupos indígenas, que era, entre algunas de sus capas medias y altas, de franco racismo. Se exaltaban las décimas veracruzanas, pero no la poesía zapoteca. Hoy, que los indígenas son ingenieros, historiadores, escritores y senadores, esto ha cambiado en forma irreversible. Se reconoce a cada grupo hablante de lenguas indígenas como grupo cultural con la misma valía que otros grupos culturales regionales o extranjeros.

La sociedad mexicana tiene que interesarse por ellos. Querer saber más de sus mitos y leyendas, sus canciones y poemas, sus bellos idiomas, su gastronomía, que allí sí, siempre ha sido apropiada como cocina mexicana. Al hacerlo, la sociedad mexicana dominante, en vez de apropiarse constantemente de sus aportes culturales, podrá reconocerse en ellos como sociedad pluricultural y definir, a su vez, su propia mexicanidad.

Sin embargo, hay que llamar la atención también sobre las diferencias que existen entre las prácticas, recientemente reconocidas por el Estado de los “usos y costumbres” de las comunidades indígenas y los acuerdos internacionales firmados por México para promover la participación con equidad de las mujeres en los procesos políticos. Es decir, si la democracia es la que asegura el reconocimiento político de las culturas indígenas, no pueden prevalecer en ellas prácticas antidemocráticas que discriminan a las mujeres u otros grupos, ya sean indígenas o no. Aquí hay un reto que no se debe perder de vista.

El reto cultural para los indígenas es, por tanto, interno (promover la democracia) y externo (definir pertenencias, afinidades culturales y proyectos de vida), en un contexto en el que prevalece la falta de empleo y una inmensa e indiscriminada oferta cultural y de consumo, propagada por los medios masivos de comunicación.

LAS POLÍTICAS CULTURALES Y SUS AGENTES

EN ESTO, los indígenas no se encuentran en situación distinta de otros sectores de la población. Los agentes culturales locales, es decir, todos los mexicanos –puesto que tienen, por derecho propio, las capacidades de definir y alterar los símbolos y valores culturales que reciben– ahora están creando espacios de intervención en las políticas culturales públicas tras varios años de esfuerzo descentralizador. En distintos estados hay varias estrategias para reconocer o incorporar a los ciudadanos en las tareas culturales. Son esclarecedoras en este sentido las diferencias encontradas entre estados: Oaxaca pone el acento en la búsqueda de la creatividad de las comunidades indígenas; Querétaro, en la organización de pequeños aparatos culturales municipales, cuyo peso burocrático muchas veces ha impedido que se desaten las fuerzas creativas de los grupos y comunidades locales.

Los proyectos culturales se reconocen como medio para reestructurar el sistema de relaciones sociales locales y regionales. Muestran cómo las acciones que tienen por objetivo la preservación de un bien cultural ofrecen un espacio atractivo para la negociación simbólica, dentro de la cual los individuos y sus comunidades se van descubriendo capaces de articular sus necesidades para el cumplimiento del fin que se han propuesto.

La participación de la sociedad civil en la defensa del patrimonio cultural muestra una acción curva que refleja por contraposición la realidad política y social del ámbito cultural mexicano. En los últimos años ha crecido enormemente la movilización de grupos y asociaciones, ya sea para evitar la destrucción del patrimonio, como ocurrió en Cuernavaca a raíz de la demolición de murales por parte de Costco, que para apoyar realizaciones

artísticas y culturales. Ello responde a las carencias y al desinterés existente dentro del medio de la política oficial con respecto a la cultura.

Al principio de las conclusiones señalamos el triple reto en la acción cultural que tenemos los mexicanos. Hacerles frente significa destruir la noción propia del porfiriato de que la política cultural consiste en “llevarle la cultura a los ciudadanos”. En un mundo contemporáneo que se sitúa en el pos-posmodernismo y el poshumanismo, la visión que abre futuro es la que invita a pensar que una verdadera transición cultural sólo se puede lograr creando una nueva filosofía política cultural, tema central en el debate político nacional. En este nuevo marco, la política cultural se finca en la libertad y se convierte en medio para que los ciudadanos logremos construir la representación, contenido y significado de aquellos bienes y actuaciones culturales que hayamos decidido valorar, coincidan o no estos valores y prioridades con el mercado. Dicho de otra forma, los mexicanos somos los agentes culturales de nuestro propio futuro.

Sobre los autores

CRISTINA AMESCUA CHÁVEZ

LICENCIADA en Etnología por la Escuela Nacional de Antropología e Historia (ENAH). Ha trabajado como asistente de investigación en proyectos como “Sustentabilidad social: género y relaciones intrafamiliares en dos comunidades forestales de Quintana Roo”, con Margarita Velázquez; “El patrimonio de la humanidad: impactos sociales de la inscripción de sitios en la lista del patrimonio internacional”, a cargo de Isabelle Vinson, y “Los impactos culturales de la migración de mexicanos a Estados Unidos”, coordinado por Lourdes Arizpe.

LOURDES ARIZPE SCHLOSSER

ANTROPÓLOGA social con doctorado en Ciencia Política por la London School of Economics. Fue subdirectora para la cultura en la UNESCO y actualmente preside el Consejo Internacional de Ciencias Sociales, con sede en París. Es investigadora de tiempo completo en el Centro Regional de Investigaciones Multidisciplinarias de la Universidad Nacional Autónoma de México (CRIM-UNAM). Sus libros de investigación cubren los temas de migración, género, desarrollo, cambio global y cultura y globalización.

ARTURO AUGUSTO CANO CABRERA

MAESTRO por la Facultad Latinoamericana de Ciencias Sociales (Flacso), sede académica de México. Actualmente estudia el

doctorado en Ciencias Sociales, con especialización en Sociología, por El Colegio de México.

MARGARITA DALTON

DOCTORA en Historia y Geografía por la Universidad de Barcelona. Investigadora del Centro de Investigaciones y Estudios Superiores en Antropología Social (CIESAS), unidad Istmo, de la cual es actualmente la directora. Durante los últimos tres años ha estado investigando sobre las mujeres y el poder en el Istmo de Tehuantepec, como parte del proyecto “El Istmo en el contexto contemporáneo del desarrollo”, coordinado por el doctor Hipólito Rodríguez y auspiciado por el Consejo Nacional de Ciencia y Tecnología del CIESAS.

ADRIANA GONZÁLEZ MATEOS

DOCTORA en Literatura Comparada por la Universidad de Nueva York. Profesora de tiempo completo en la Universidad Autónoma del Estado de México. A partir de los estudios literarios ha trabajado temas relacionados con la imagen pública del intelectual desde una perspectiva de género.

DANIEL GUTIÉRREZ MARTÍNEZ

MAESTRO en Antropología del Desarrollo por el Instituto de Estudios del Desarrollo Económico y Social (IEDES), París I Panthéon-Sorbonne. Actualmente cursa el doctorado en Ciencias Sociales por El Colegio de México. Es coordinador del taller de investigación “Etnicidad, desarrollo y religión” en la Facultad de Ciencias Políticas y Sociales de la Universidad Nacional Autónoma de México (UNAM).

JOSEFA GUZMÁN BULNES

LICENCIADA en Etnología por la ENAH. Participó en el Seminario Permanente de Estudios de Fronteras y Chicanos, de la Dirección

de Etnología y Antropología Social del Instituto Nacional de Antropología e Historia (INAH) y en la investigación “Los impactos culturales de la migración de mexicanos a Estados Unidos”, coordinada por Lourdes Arizpe. Actualmente trabaja en una investigación social sobre los cholos, para Video Mundo.

XABIER LIZARRAGA CRUCHAGA

LICENCIADO en Antropología Física por la ENAH y maestro en Ciencias Antropológicas por la UNAM. Es profesor-investigador titular C de la Dirección de Antropología Física del INAH, con el proyecto de investigación “Propuesta de un modelo teórico-metodológico para una Antropología del Conocimiento”. Actualmente trabaja en la aplicación del modelo al estudio de las preferencias (que no orientaciones) sexo-eróticas (heterosexualidad, bisexualidad y homosexualidad) bajo el título “De la heterosexualidad brumosa al homosexual demediado”.

JESÚS ANTONIO MACHUCA

SOCIÓLOGO egresado de la Facultad de Ciencias Políticas de la UNAM. Es investigador de la Dirección de Estudios en Antropología Social (DEAS) del Instituto Nacional de Antropología e Historia (INAH). Actualmente trabaja sobre los temas de globalización cultural y la reciente configuración territorial en el sureste mexicano. Asimismo ha trabajado en la problemática del patrimonio cultural y los impactos socioculturales del turismo.

ADRIANA MALVIDO

LICENCIADA en Comunicación por la Universidad Iberoamericana. Periodista cultural desde 1980, fue fundadora del diario *La Jornada*, donde realizó reportajes de investigación cultural. Ha publicado *Atlas de museos de México* (INAH-Planeta), *Nahui Olin, la mujer del sol* (Diana) y *Por la vereda digital* (CNCA).

ANA ROSAS MANTECÓN

LICENCIADA y maestra en Antropología. Actualmente realiza los estudios de doctorado. Es profesora e investigadora del Departamento de Antropología de la Universidad Autónoma Metropolitana-Iztapalapa (UAM-I).

ENRIQUE NALDA

EGRESADO de Arqueología por la ENAH y doctor en Antropología por la UNAM. Es investigador del INAH, donde también fue coordinador de Centros Regionales y secretario técnico. Ha realizado trabajos arqueológicos –y sus correspondientes escritos– en el sur de Querétaro y Guanajuato, en la cuenca del lago Cuitzeo, en el norte de Morelos y, a partir de 1985, en la zona maya (concretamente en los sitios de Kohunlich y Dzibanché). También ha publicado textos sobre la práctica arqueológica en México y sobre la defensa, conservación e investigación del patrimonio arqueológico.

EDUARDO NIVÓN BOLÁN

DOCTOR en Antropología (UNAM). Se ha especializado en estudios sobre cultura urbana, movimientos sociales y política cultural, acerca de los cuales ha publicado artículos y libros. Actualmente es profesor en el Departamento de Antropología de la UAM-I y miembro del Sistema Nacional de Investigadores.

MAYA LORENA PÉREZ RUIZ

DOCTORA en Ciencias Antropológicas por la UAM-I. Es investigadora titular de la Dirección de Etnología y Antropología Social del INAH, donde trabaja en la investigación “Las poblaciones indígenas de México. Una perspectiva nacional”. Entre sus publicaciones más recientes se cuentan: *El sentido de las cosas. La cultura popular en museos contemporáneos* (INAH, 1999) y *El EZLN. La utopía armada*.

Una visión plural del movimiento zapatista (Editorial Plural, La Paz, Bolivia).

MARÍA ANA PORTAL

LICENCIADA y maestra en Antropología Social por la ENAH y doctora en Antropología por la UNAM. Es profesora e investigadora titular C del Departamento de Antropología de la UAM-I, donde coordina el posgrado en Ciencias Antropológicas. Fue responsable ante el Consejo Nacional de Ciencia y Tecnología (Conacyt) del proyecto de investigación “Vecinos, barrios, colonias y pueblos en dos contextos urbanos de México. Culturas e identidades en el sur del Distrito Federal y en la zona metropolitana de Guadalajara, Jalisco” (1998-2001). Libros publicados: *Vivir la diversidad. Identidades y cultura en dos contextos urbanos de México* (Conacyt/UAM, 2001), *Cultura y ciudad* (en coautoría con Eduardo Nivón, DDF/UNAM, 2000) y *Ciudadanos desde el pueblo: identidad urbana y práctica religiosa en San Andrés Totoltepec, Tlalpan, D.F.* (Culturas Populares/UAM-I, 1997).

MARÍA EUGENIA RAMÍREZ PARRA

ESTUDIANTE del doctorado en Ciencias Sociales, con especialidad en Sociología, por El Colegio de México. Actualmente realiza una investigación sobre construcción de identidades de menores migrantes en la zona del Soconusco, donde adquiere vital relevancia la sexualidad, la pertenencia socioterritorial y la actividad laboral.

SCOTT S. ROBINSON

DOCTOR en Filosofía por la Universidad Cornell. Es profesor titular del Departamento de Antropología de la UAM-I. Entre los temas de investigación que ha abordado se incluyen: chamanismo, relocalizaciones involuntarias e impacto social de las nuevas tecnologías

digitales. Actualmente participa en un proyecto acerca de cómo inducir éstas a las redes de los migrantes mexicanos.

SILVANO HÉCTOR ROSALES AYALA

LICENCIADO en Sociología, maestro en Arquitectura y doctor en Estudios Latinoamericanos. Actualmente coordina el programa Instituciones, Política y Diversidad Cultural del CRIM-UNAM, donde también administra la página web www.crim.unam.mx/cultura. Desde 1982 ha publicado ensayos y artículos sobre los barrios, las culturas urbanas, las organizaciones no gubernamentales y los proyectos culturales autogestionados.

RAFAEL SEGOVIA

MAESTRO en Letras por la UNAM y la Facultad de París. Actualmente prepara su tesis de doctorado en Letras Hispánicas. Ha sido ensayista y articulista, director de teatro, guionista, productor y realizador de televisión, director de la Casa del Lago de la UNAM y agregado cultural. Actualmente es profesor y traductor, además de coordinador general del Consejo Ciudadano para la Cultura y las Artes de Morelos, y miembro del Comité Directivo de la Red Internacional para la Diversidad Cultural. Trabaja en un proyecto de investigación sobre la diversidad cultural en México (CRIM-UNESCO), dirigido por Lourdes Arizpe.

HÉCTOR TEJERA GAONA

MAESTRO en Ciencias Sociales y doctor en Antropología (Universidad Iberoamericana). Fue coordinador nacional de Investigación de INAH. Ha publicado más de 70 artículos sobre la cuestión indígena y antropología política. Su último libro se titula *No se olvide de nosotros cuando esté allá arriba. Cultura, ciudadanos y campañas políticas en la ciudad de México*, editado por Miguel Ángel Porrúa. Actualmente se dedica al estudio antropológico de las relaciones entre cultura y política. Es profesor-investigador del Departamento

de Antropología de la UAM-I. Es coordinador del proyecto “Cultura y política en México”.

FLORENCE TOUSSAINT

LICENCIADA en Periodismo y Comunicación, maestra en Comunicación y doctora en Sociología por la Facultad de Ciencias Políticas y Sociales de la UNAM. Actualmente es corresponsable del proyecto “México ante la sociedad de la información y el conocimiento”, financiado por la UNAM.

CARLOS JAVIER VILLASEÑOR ANAYA

LICENCIADO en Derecho. Instructor del Sistema Nacional de Capacitación Cultural del Consejo Nacional para la Cultura y las Artes (Conaculta) en los temas de políticas culturales, patrimonio cultural y su marco legal. Hasta febrero de 2003 fungió como director de Extensión Cultural del Instituto Tlaxcalteca de Cultura y actualmente encabeza el proyecto del Museo de Arte de Tlaxcala.

Índice

INTRODUCCIÓN	5
<i>Lourdes Arizpe</i>	
Primera parte	
<i>Migración</i>	
MIGRACIÓN Y CULTURA.	
LAS REDES SIMBÓLICAS DEL FUTURO.....!	19
<i>Lourdes Arizpe</i>	
Texto complementario: LA PATRIA, LA RAZA Y LA CRUZ DEL CHOLO	43
<i>Cristina Amescua Chávez y Josefa Guzmán Bulnes</i>	
CULTURA Y SEXUALIDAD.	
LOS MENORES MIGRANTES DE LA FRONTERA SUR.....	51
<i>Ma. Eugenia Ramírez Parra</i>	
Texto complementario: MARAS SALVATRUCHAS, NUEVAS CULTURAS EN LA FRONTERA SUR	67
<i>Ma. Eugenia Ramírez Parra</i>	
JÓVENES INDÍGENAS EN LAS CIUDADES.	
ENTRE EL ESTIGMA Y LA IDENTIDAD	73
<i>Maya Lorena Pérez Ruiz</i>	
Texto complementario: REGRESO A CASA: LA VISIÓN DE LOS MIGRANTES OAXAQUEÑOS	93
<i>Arturo Augusto Cano Cabrera</i>	

Segunda parte

Nuevas tecnologías de la información y medios

CIBERCULTURA.

ESTOY EN RED, LUEGO EXISTO..... 101

Adriana Malvido

Texto complementario: CIBERFEMINISMO:

ACTIVISMO MULTIPLICADO 119

Adriana Malvido

Texto complementario: EL INGENIO SÍ ANDA EN BURRO.... 121

Adriana Malvido

INTERNET Y CULTURA PERIODÍSTICA.

LAS RUTINAS INSTITUCIONALES Y LAS BÚSQUEDAS 123

Florence Toussaint

CIBERCAFÉS.

UN ACTIVO SOCIAL COLECTIVO..... 137

Scott S. Robinson

PELÍCULAS Y PÚBLICOS. LA BATALLA POR LA DIVERSIDAD..... 153

*Ana Rosas Mantecón*Texto complementario: *PERFORMANCE*: TODOS SOMOS

UNA PUESTA EN ESCENA..... 169

Cristina Amescua Chávez

Tercera parte

Ciudadanía y democracia

CIUDADANÍA Y PARTICIPACIÓN. LA PRÁCTICA

DE UNA CULTURA CIUDADANA DEMOCRÁTICA..... 181

Héctor Tejera Gaona

DEMOCRACIA Y ESPACIOS PÚBLICOS. IDENTIDAD,

ENCLAVES PRIVADOS Y PARTICIPACIÓN CIUDADANA 199

María Ana Portal

DEMOCRACIA Y EQUIDAD DE GÉNERO.

LA VOZ DE LAS PRESIDENTAS MUNICIPALES ZAPOTECAS 215

Margarita Dalton

Cuarta parte

Sociedad civil e intelectuales

INTELECTUALES.

DESNUDADOS POR SUS DAMAS (SI ACASO) 243

Adriana González Mateos

Texto complementario: DIVERSIDAD SEXUAL: VENCER

LOS PREJUICIOS Y LA REPRESIÓN..... 257

Xabier Lizarraga Cruchaga

MOVIMIENTOS CULTURALES.

DE LA AFINIDAD A LA LUCHA DE LA SOCIEDAD CIVIL..... 263

Rafael Segovia

Texto complementario: LA OPINIÓN DE LOS CIUDADANOS:

CÓMO IMPULSAR LA CULTURA DESDE LA SOCIEDAD CIVIL 275

Rafael Segovia

AGENTES CULTURALES URBANOS.

RECUPERAR EL SENTIDO MILITANTE..... 281

Héctor Rosales

Texto complementario: LA MULTIRRELIGIOSIDAD URBANA.. 293

Daniel Gutiérrez Martínez

Quinta parte

Políticas culturales

PATRIMONIO ARQUEOLÓGICO.

PROBLEMAS ANTIGUOS, SOLUCIONES NUEVAS 301

Enrique Nalda

Texto complementario: EL PATRIMONIO

CULTURAL INTANGIBLE 319

Jesús Antonio Machuca R.

POLÍTICAS CULTURALES ESTATALES.

NUEVAS FORMAS DE GESTIÓN CULTURAL 327

Eduardo Nivón Bolán

PATRIMONIO COMUNITARIO.

LAS NEGOCIACIONES SIMBÓLICAS..... 351

Carlos J. Villaseñor Anaya

CONCLUSIONES.

DE LOS RETOS CULTURALES HACIA ADELANTE..... 363

Lourdes Arizpe

SOBRE LOS AUTORES 377

Títulos de la colección

Las ciencias sociales

Director de la colección
HUMBERTO MUÑOZ GARCÍA

- ROSALÍA WINOCUR
*Algunos enfoques metodológicos
para estudiar la cultura política en México*
- BERTHA LERNER
*América Latina: los debates
en política social, desigualdad y pobreza*
- ARTURO ÁNGEL LARA RIVERO
*Aprendizaje tecnológico y mercado de trabajo
en las maquiladoras japonesas*
- MANUEL VILLA AGUILERA
*¿A quién le interesa la democracia en México?
Crisis del intervencionismo estatal
y alternativas del pacto social*
- ABELARDO VILLEGAS
*Arar en el mar:
la democracia en América Latina*
- ROBERTO EIBENSCHUTZ HARTMAN
(COORDINADOR)
*Bases para la planeación del desarrollo
urbano en la ciudad de México.*
Tomo I: *Economía y sociedad en la metrópoli*
Tomo II: *Estructura de la ciudad y su región*
- ÓSCAR F. CONTRERAS
ALEJANDRO COVARRUBIAS
MIGUEL ÁNGEL RAMÍREZ
JOSÉ LUIS SARRIEGO RODRÍGUEZ
*Cananea. Tradición y modernidad
en una mina histórica*
- CARLOS A. ROZO
(COORDINADOR)
Capital global e integración monetaria
- LEONEL CORONA TREVIÑO
(COORDINADOR)
Cien empresas innovadoras en México
- ALICIA ZICCARDI
(COORDINADORA)
*Ciudades y gobiernos locales
en la América Latina de los noventa*
- JUDITH HERRERA MONTELONGO
*Colaboración y conflicto:
el sindicato petrolero y el cardenismo*
- JUAN-MANUEL RAMÍREZ SÁIZ
(COORDINADOR)
*¿Cómo gobiernan Guadalajara?
Demandas ciudadanas y respuestas
de los ayuntamientos*
- JUDITH VILLAVICENCIO BLANCO
(COORDINADORA)
*Condiciones de vida y vivienda de interés
social en la ciudad de México*
- JULIÁN REBÓN
*Conflicto armado y desplazamiento
de población: Chiapas 1994-1998*
- CÉSAR CANSINO
*Construir la democracia Límites y
perspectivas de la transición en México*
- ANA PAULA DE TERESA
*Crisis agrícola y economía campesina.
El caso de los productores de henequén
en Yucatán*
- FERNANDO CORTÉS, ÓSCAR CUÉLLAR
(COORDINADORES)
*Crisis y reproducción social.
Los comerciantes del sector informal*
- ARMANDO CISNEROS SOSA
*Crítica de los movimientos sociales.
Debate sobre la modernidad, la democracia
y la igualdad social*
-
-

- LOURDES ARIZPE
Cultura y desarrollo: una etnografía de las creencias de una comunidad mexicana
- JACQUELINE MARTÍNEZ URIARTE
ALBERTO DÍAZ CAYEROS
(COORDINADORES)
De la descentralización al federalismo. Estudios comparados sobre el gobierno local en México
- ROBERTO BLUM VALENZUELA
De la política mexicana y sus medios. ¿Deterioro institucional o nuevo pacto político?
- ENRIQUE SUÁREZ ÍÑIGUEZ
De los clásicos políticos
- ABELARDO VILLEGAS, IGNACIO SOSA
ANA LUISA GUERRERO, MAURICIO BEUCHOT
JOSÉ LUIS OROZCO, ROQUE CARRIÓN WAM
JORGE M. GARCÍA LAGUARDIA
Democracia y derechos humano
- ANDRÉS ROEMER
Derecho y economía: políticas públicas del agua
- ALBERTO DÍAZ CAYEROS
Desarrollo económico e inequidad regional: hacia un nuevo pacto federal en México
- JOSÉ VALENZUELA FEIJÓO
Dos crisis: Japón y Estados Unidos
- JORGE HÉCTOR CARRILLO VIVEROS
Dos décadas de sindicalismo en la industria maquiladora de exportación: examen en las ciudades de Tijuana, Juárez y Matamoros
- EUGENIA CORREA, ALICIA GIRÓN
Economía financiera contemporánea
4 tomos
- RAÚL ÁVILA ORTIZ
El derecho cultural en México: una propuesta académica para el proyecto político de la modernidad
- ROBERTO HAM CHANDE
El envejecimiento en México: el siguiente reto de la transición demográfica
- ARTURO BORJA
El Estado y el desarrollo industrial. La política mexicana de cómputo en una perspectiva comparada
- CÉSAR GILBERT
El hábito de la utopía. Análisis del imaginario sociopolítico en el movimiento estudiantil de México, 1968
- RAFAEL GUIDO BÉJAR
OTTO FERNÁNDEZ REYES
MARÍA LUISA TORREGROSA
(COMPILADORES)
El juicio al sujeto. Un análisis global de los movimientos sociales
- MARCOS TONATIUH ÁGUILA M.
El liberalismo mexicano y la sucesión presidencial de 1880: dos ensayos
- JULIANA GONZÁLEZ
El malestar en la moral. Freud y la crisis de la ética
- MANUEL PERLÓ COHEN
El paradigma porfiriano. Historia del desagüe del Valle de México
- ENRIQUE SUÁREZ-ÍÑIGUEZ
(COORDINADOR)
El poder de los argumentos. Coloquio internacional Karl Popper
- BLANCA SOLARES
El síndrome Habermas
- VICTOR ALEJANDRO ESPINOZA VALLE
El voto lejano. Cultura política y migración México-Estados Unidos
- GINA ZABLUDOVSKY, SONIA DE AVELAR
Empresarias y ejecutivas en México y Brasil
- ROGELIO HERNÁNDEZ RODRÍGUEZ
Empresarios, Banca y Estado. El conflicto durante el gobierno de José López Portillo, 1976-1982
- ENRIQUE SUÁREZ-ÍÑIGUEZ
(COORDINADOR)
Enfoques sobre la democracia
- EDUARDO IBARRA COLADO
LUIS MONTAÑO HIROSE
(COMPILADORES)
Ensayos críticos para el estudio de las organizaciones en México
- IGNACIO SOSA ÁLVAREZ
Ensayo sobre el discurso político mexicano
- CARLOS ARRIOLA WOOG
Ensayos sobre el PAN

-
-
- ALEJANDRO PORTES
*En torno a la informalidad:
Ensayos sobre teoría y
medición de la economía regulada*
- LUDGER PRIES
*Entre el corporativismo productivista
y la participación de los trabajadores.
Globalización y relaciones industriales
en la industria automotriz mexicana*
- PATRICIA RAMÍREZ KURI
(COORDINADORA)
Espacio público y reconstrucción de ciudadanía
- ÁLVARO MATUTE, EVELIA TREJO
BRIAN CONNAUGHTON
(COORDINADORES)
Estado, Iglesia y sociedad en México. Siglo XIX
- VÍCTOR MANUEL DURAND PONTE
*Etnia y cultura política:
los mexicanos en Estados Unidos*
- MARÍA DE LA PAZ LÓPEZ, VANIA SALLES
(COMPILADORAS)
Familia, género y pobreza
- GUADALUPE MÁNTEY DE ANGUIANO
NOEMI LEVY ORLIK
(COORDINADORAS)
*Financiamiento del desarrollo
con mercados de dinero y capital globalizados*
- JENNIFER COOPER, TERESITA DE BARBIERI
TERESA RENDÓN, ESTELA SUÁREZ
ESPERANZA TUNÓN
(COMPILADORAS)
*Fuerza de trabajo femenina urbana en México
Volumen I: Características y tendencias
Volumen II: Participación económica y política*
- ENRIQUE CABRERO MENDOZA
GABRIELA NAVA CAMPOS
(COORDINADORES)
*Gerencia pública municipal.
Conceptos básicos y estudios de caso*
- RICARDO VALERO
(COMPILADOR)
Globalidad: una mirada alternativa
- ESTELA MARTÍNEZ BORREGO
HERNÁN SALAS QUINTANAL
(COORDINADORES)
*Globalización e integración regional
en la producción y desarrollo tecnológico
de la lechería mexicana*
- ALICIA ZICCARDI
*Gobernabilidad y participación ciudadana
en la ciudad capital*
- TONATIUH GUILLÉN LÓPEZ
*Gobiernos municipales en México:
entre la modernización y la tradición política*
- ORLANDINA DE OLIVEIRA
MARIELLE PÉPIN LEHALLEUR
VANIA SALLES
(COMPILADORAS)
Grupos domésticos y reproducción cotidiana
- EMILIO DUHAU
Hábitat popular y política urbana
- FEDERICO NOVELO URDANIVIA
Hacia la evaluación del TLC
- ALBERTO RÉBORA TÖGNO
*¿Hacia un nuevo paradigma de la
planeación de los asentamientos humanos?
Políticas e instrumentos de suelo para un
desarrollo urbano sostenible, incluyente y
sustentable. El caso de la región oriente
en el Valle de México*
- HÉCTOR HERNÁNDEZ GARCÍA DE LEÓN
*Historia política del
sinarquismo. 1934-1944*
- JOHN BAILEY
*Impactos del TLC en México y Estados Unidos:
efectos subregionales del comercio
y la integración económica*
- MARÍA EUGENIA DE LA O MARTÍNEZ
*Innovación tecnológica y clase obrera:
estudio de caso de la industria maquiladora
electrónica R.C.A. Ciudad Juárez, Chihuahua*
- JORDY MICHELI
(COORDINADOR)
*Japan Inc. en México.
Las empresas y modelos laborales japoneses*
- JORGE FUENTES MORÚA
José Revueltas: una biografía intelectual
- ABELARDO VILLEGAS, JOSÉ LUIS OROZCO
IGNACIO SOSA, ANA LUISA GUERRERO
MAURICIO BEUCHOT
Laberintos del liberalismo
- ISAAC M. KATZ
*La apertura comercial y su impacto regional
sobre la economía mexicana*
-
-

- MIGUEL ÁNGEL AGUILAR
 AMPARO SEVILLA
 ABILIO VÉRGARA
 (COORDINADORES)
*La ciudad desde sus lugares. Trece ventanas
 etnográficas para una metrópoli*
- FRANCISCO LÓPEZ CÁMARA
La clase media en la era del populismo
- ARTURO GUILLÉN, GREGORIO VIDAL
 (COORDINADORES)
*La economía mexicana bajo la crisis
 de Estados Unidos*
- GUSTAVO GARZA VILLARREAL
*La gestión municipal en el
 Área Metropolitana de Monterrey,
 1989-1994*
- ESTELA MARTÍNEZ BORREGO
 HERNÁN SALAS QUINTANAL
 SUSANA SUÁREZ PANIAGUA
*La globalización del sistema lechero
 en La Laguna: estructura productiva,
 desarrollo tecnológico y actores sociales*
- ALEJANDRO PORTES, LUIS GUARNIZO
 PATRICIA LANDOLT
 (COORDINADORES)
*La globalización desde abajo:
 transnacionalismo inmigrante y desarrollo.
 La experiencia de estados Unidos
 y América Latina*
- VÍCTOR ALEJANDRO PAYÁ PORRES
*Laguna Verde: La violencia de la
 modernización. Actores y movimiento social*
- MANUEL VILLA AGUILERA
*La institución presidencial
 El poder de las instituciones y
 los espacios de la democracia*
- RAÚL BÉJAR NAVARRO
 HÉCTOR H. HERNÁNDEZ BRINGAS
*La investigación en ciencias sociales
 y humanidades en México*
- TÉRESA PACHECO MÉNDEZ
*La investigación universitaria en ciencias
 sociales. Su promoción y evaluación*
- JULIO LÓPEZ GALLARDO
*La macroeconomía de México:
 el pasado reciente y el futuro posible*
- RICARDO POZAS HORCASITAS
La modernidad atrapada en su horizonte
- ENRIQUE CABRERO MENDOZA
*La nueva gestión municipal en México.
 Análisis de experiencias innovadoras
 en gobiernos locales*
- FEDERICO NOVELO (COORDINADOR)
*La política económica y social
 de la alternancia. Revisión crítica*
- MÓNICA VÉREA CAMPOS
 JOSÉ LUIS BARROS HORCASITAS
 (COORDINADORES)
*La política exterior norteamericana
 hacia Centroamérica.
 Reflexiones y perspectivas*
- CLARA JUSIDMAN
La política social en Estados Unidos
- LILIANA KUSNIR
La política social en Europa
- MARIO RAMÍREZ RANCAÑO
*La reacción mexicana
 y su exilio durante la revolución de 1910*
- ABRAHAM A. MOLES
Las ciencias de lo impreciso
- ALENKA GUZMÁN
*Las fuentes del crecimiento
 en la siderurgia mexicana. Innovación,
 productividad y competitividad*
- HUMBERTO MUÑOZ GARCÍA
 ROBERTO RODRÍGUEZ GÓMEZ
 (COORDINADORES)
*La sociedad mexicana frente al tercer milenio
 3 tomos*
- ENRIQUE CABRERO MENDOZA
 (COORDINADOR)
*Las políticas descentralizadoras en México
 (1983-1993). Logros y desencantos*
- ROLANDO CORDERA, ALICIA ZICCARDI
 (COORDINADORES)
*Las políticas sociales
 de México al fin del milenio.
 Descentralización, diseño y gestión*
- GRACIELA BENSUSÁN AREOUS
 (COORDINADORA)
*Las relaciones laborales y el Tratado
 de Libre Comercio*

-
- CAMBIO XXI, FUNDACIÓN MEXICANA
(COORDINADORA)
Las transiciones a la democracia
ALICIA ZICCARDI
(COORDINADORA)
*La tarea de gobernar: gobiernos locales
y demandas ciudadanas*
GERMÁN PÉREZ FERNÁNDEZ
DEL CASTILLO
ARTURO ALVARADO M.
ARTURO SÁNCHEZ GUTIÉRREZ
(COORDINADORES)
*La voz de los votos: un análisis crítico
de las elecciones de 1994*
MANUEL VILLA
Los años furiosos: 1994-1995.
La reforma del Estado y el futuro de México
ENRIQUE CABRERO MENDOZA
(COORDINADOR)
*Los dilemas de la modernización municipal.
Estudios sobre la gestión hacendaria en
municipios urbanos de México*
CARLOS ARRIOLA WOOD
Los empresarios y el Estado (1970-1982)
RODOLFO GARCÍA DEL CASTILLO
*Los municipios en México.
Los retos ante el futuro*
JULIO LÓPEZ G.
(COORDINADOR)
*Macroeconomía del empleo
y políticas de pleno empleo para México*
MARIO BASSOLS, PATRICIA MELÉ
(COORDINADORES)
Medio ambiente, ciudad y orden jurídico
JOSÉ AYALA ESPINO
*Mercado, elección pública e instituciones.
Una revisión de las teorías modernas
del Estado*
PETER M. WARD
*México megaciudad: desarrollo
y política, 1970-2000*
CRISTINA PUGA
México: empresarios y poder
MANUEL GARCÍA Y GRIEGO
MÓNICA VERA CAMPOS
*México y Estados Unidos frente a la
migración de los indocumentados*
- RODOLFO O. DE LA GARZA
JESÚS VÉLASCOS
(COORDINADORES)
*México y su interacción
con el sistema político estadounidense*
ESPERANZA TUÑÓN PABLOS
*Mujeres que se organizan.
El Frente Único Pro Derechos
de la Mujer (1935-1938)*
AIDA LERMAN
*Multilateralismo y regionalismo
en América Latina*
HÉCTOR TEJERA GAONA
*"No se olvide de nosotros cuando esté
allá arriba." Cultura, ciudadanos y
campañas políticas en la ciudad de México*
GENARO AGUILAR GUTIÉRREZ
Nueva reforma fiscal en México
MARÍA LUISA TARRÉS
(COORDINADORA)
*Observar, escuchar y comprender
sobre la tradición cualitativa
en la investigación social*
JOSÉ LUIS MÉNDEZ
(COORDINADOR)
*Organizaciones civiles y políticas públicas
en México y Centroamérica*
ARTURO BORJA TAMAYO
(COORDINADOR)
Para evaluar al TLCAN
RAÚL BENÍTEZ ZENTENO
Población y política en México. Antología
HUMBERTO MUÑOZ GARCÍA
(COMPILADOR)
Población y sociedad en México
ENRIQUE CABRERO MENDOZA
(COORDINADOR)
*Políticas públicas municipales.
Una agenda en construcción*
MARTHA SCHTEINGART
(COORDINADORA)
*Políticas sociales para los pobres
en América Latina*
MAURICIO BEUCHOT
Posmodernidad, hermenéutica y analogía
-

-
- JORGE HERNÁNDEZ-DÍAZ
*Reclamos de la identidad: la formación de las
organizaciones indígenas en Oaxaca*
- LARISSA ADLER LOMNITZ
*Redes sociales, cultura y poder:
ensayos de antropología latinoamericana*
- JUAN PABLO GUERRERO AMPARÁN
TONATIUH GUILLÉN LÓPEZ
*Reflexiones en torno a la reforma
municipal del artículo 115 constitucional*
- DAVID ARELLANO, ENRIQUE CABRERO
ARTURO DEL CASTILLO (COORDINADORES)
*Reformando al gobierno: una visión
organizacional del cambio gubernamental*
- GERMÁN A. ZÁRATE HOYOS (COORDINADOR)
*Remesas de los mexicanos y centroamericanos en
Estados Unidos. Problemas y perspectivas*
- CARLOS HERRERO BERVERA
*Revolución, rebelión y revolución en 1810.
Historia social y estudios de caso*
- JOSÉ LUIS OROZCO
Sobre el orden liberal del mundo
- AQUILES CHIHU AMPARÁN (COORDINADOR)
Sociología de la identidad
- GINA ZABLUDOVSKY
*Sociología y política, el debate clásico
y contemporáneo*
- GRACIELA BENSUSÁN, TERESA RENDÓN
(COORDINADORAS)
*Trabajo y trabajadores
en el México contemporáneo*
- JOSÉ LUIS BARROS HORCASITAS
JAVIER HURTADO
GERMÁN PÉREZ FERNÁNDEZ DEL CASTILLO
(COMPILADORES)
*Transición a la democracia
y reforma del Estado en México*
- CARLOS BARBA SOLANO
JOSÉ LUIS BARROS HORCASITAS
JAVIER HURTADO (COMPILADORES)
*Transiciones a la democracia en Europa
y América Latina*
- LILIA DOMÍNGUEZ VILLALOBOS
FLOR BROWN GROSSMAN
*Transición hacia tecnologías flexibles
y competitividad internacional
en la industria mexicana*
- MARTHA SCHEITINGART
EMILIO DUHAU
(COORDINADORES)
*Transición política y democracia
municipal en México y Colombia*
- UGO PIPITONE
*Tres ensayos sobre desarrollo y frustración:
Asia oriental y América Latina*
- BLANCA SOLARES
*Tu cabello de oro Margarete...
Fragmentos sobre odio, resistencia
y modernidad*
- CARLOS MOREIRA
*Una mirada a la democracia uruguaya.
Reforma del estado y delegación legislativa
(1995-1999)*
- MASSIMO L. SALVADORI
NORBERT LECHNER
MARCELO CAVAROZZI
ALFRED PFALLER
ROLANDO CORDERA
ANTONELLA ATTILI
Un Estado para la democracia
- RAÚL BENÍTEZ MANAUT
LUIS GONZÁLEZ SOUZA
MARÍA TERESA GUTIÉRREZ HACES
PAZ CONSUELO MÁRQUEZ PADILLA
MÓNICA VÉREA CAMPOS
(COMPILADORES)
*Viejos desafíos, nuevas perspectivas:
México-Estados Unidos
y América Latina*
- LUIS F. AGUILAR VILLANUEVA
*Weber: la idea de ciencia social
Volumen I: La tradición
Volumen II: La innovación*
-

Estudios de género

- ARACELI MINGO
*¿Autonomía o sujeción?
Dinámica, instituciones y formación
en una microempresa de campesinas*
- ARCELIA DE LA TORRE BARRÓN
ROSINA OJEDA CÁRDENAS
CARLOS JAVIER MAYA AMBLA
(COORDINADORES)
*Construcción de género en sociedades
con violencia. Un enfoque
multidisciplinario*
- GABRIELA CANO JOSÉ VALENZUELA
(COORDINADORES)
*Cuatro estudios de género
en el México urbano del siglo XIX*
- MÁRGARA MILLÁN
Derivas de un cine en femenino
- JUAN GUILLERMO FIGUEROA
*Elementos para un análisis ético
de la reproducción*
- MARTA LAMAS (COMPILADORA)
*El género: la construcción cultural
de la diferencia sexual*
- GLORIA CAREAGA PÉREZ
JUAN GUILLERMO FIGUEROA PEREA
MARÍA CONSUELO MEJÍA (COMPILADORES)
Ética y salud reproductiva
- ESTELA SERRET
Identidad femenina y proyecto éti
- GUILLERMO FLORIS MARGADANT
*La sexofobia del clero y cuatro ensayos
histórico-jurídicos sobre sexualidad*
- MARGARITA BAZ
*Metáforas del cuerpo:
un estudio sobre la mujer y la danza*
- GINA ZABLUDOVSKY
(COORDINADORA)
*Mujeres en cargos de dirección
en América Latina.
Estudios sobre Argentina,
Chile, México y Venezuela*
- ESPERANZA TUÑÓN
*Mujeres en escena: de la tramoya
al protagonismo. El quehacer político
del Movimiento Amplio de Mujeres
en México (1982-1994)*
- GUILLERMO NÚÑEZ NORIEGA
*Perspectiva de género: cruce de caminos
y nuevas claves interpretativas.
Ensayos sobre feminismo, política y filosofía*
- GUILLERMO NÚÑEZ NORIEGA
*Sexo entre varones.
Poder y resistencia en el campo sexual*
-
-

Los retos culturales en México, se terminó de imprimir en la ciudad de México, durante el mes de septiembre del año 2004. La edición, en papel de 75 gramos, consta de 2,000 ejemplares más sobrantes para reposición y estuvo al cuidado de la oficina litotipo-gráfica de la casa editora.



ISBN 970-701-502-0
MAP: 042095-01

La diversidad cultural, con las interacciones y fusiones de distintas épocas, subyace en toda discusión sobre creación artística, culturas indígenas, mercado de bienes culturales, industrias culturales y políticas culturales de Estado. Para dismantelar los silencios que durante el siglo xx impusieron las corporaciones a la sociedad mexicana hay que hablar de muchas cosas. Hablar de lo inexplorado: la discriminación y el racismo, la masculinidad y la sexualidad. Hablar de lo que se ha esquivado y responder por qué algunas mexicanas y mexicanos prefieren vivir en Estados Unidos y no aquí, por qué no se acaban las prácticas políticas clientelares, cómo se suman las discriminaciones contra los indígenas o las mujeres cuando éstos ocupan puestos políticos, cómo las burocracias culturales municipales también pueden reprimir la creatividad de la gente. Hablar de lo contradictorio y señalar que no se puede consolidar la democracia si se sigue debilitando lo público, que es preciso cambiar las rutinas culturales para aprovechar las nuevas tecnologías de la información, que debe haber compatibilidad entre las leyes locales y las leyes internacionales en materia cultural y de derechos humanos, con las cuales se ha comprometido México.

Como el cambio cultural es tumultuoso y contradictorio, ya no caben los sermones. Lo que se requiere es abrir la mente y debatir con toda pasión. Hoy, la cultura es un tema central para la consolidación de una sociedad democrática en el país.

Los autores de este libro son antropólogos, sociólogos, periodistas y activistas de la sociedad civil. La coordinadora del volumen, Lourdes Arizpe, tiene una larga trayectoria de investigación, de colaboración con Naciones Unidas y de presidencias en organizaciones académicas internacionales, todas ellas relacionadas con el campo de la cultura.

LOS RETOS CULTURALES



9 789707 015029



CRIM



CONOCER
PARA DECIDIR